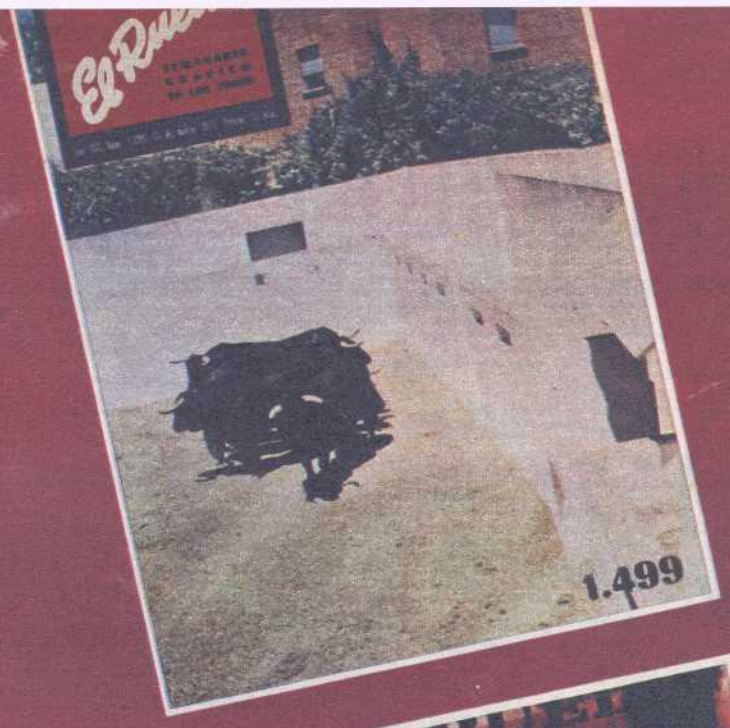
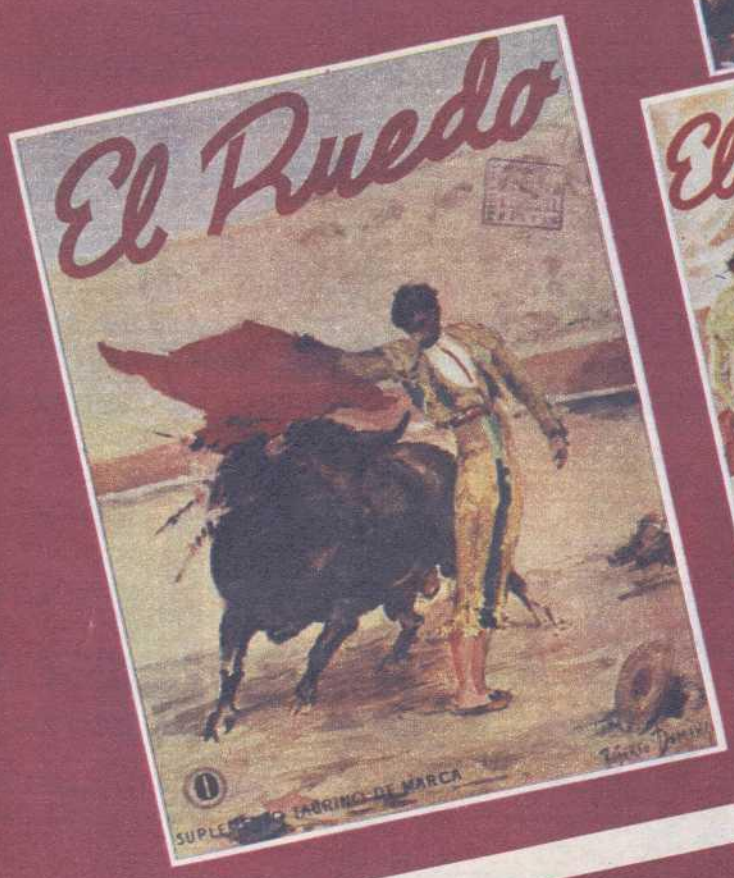
El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXX. Núm. 1.500. 20 de marzo 1973. Precio: 25 ptas.





número 1500

EXTRAORDINARIO

¡FIGURA POR DERECHO Y MERECIMIENTOS PROPIOS!

MIGUEL MARQUEZ

MIGUEL MARQUEZ

MIGUEL MARQUEZ

(Su gran verdad está en las plazas como máxima figura del toreo)

EL RUEDO
Semanario gráfico
DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfonos: 215 06 40 (nueve líneas) y 215 22 40 (nueve líneas)

AÑO XXX. — Madrid, 20 de marzo de 1973. — Número 1.500
Depósito legal: M - 381.958

Edita: PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO

Manolo Fernández-Cuesta

NUMERO 1.500 DE "EL RUEDO"

Roberto Domingo abrió el color a las portadas de EL RUEDO con estas dos acuarelas que corresponden a los números cero —aún suplemento de «Marca», en mayo de 1944— y al uno, en que EL RUEDO se hizo independiente

Una singladura de 1.500 semanas se conmemora hoy desde la aparición del primer número de EL RUEDO. Esta permanencia al servicio de la Fiesta —la más genuinamente española de cuantas poseemos— obedece a muy diversas razones. La primera y más importante, el continuo favor que ha venido dispensando a EL RUEDO el público aficionado a los toros. Después, la entrega ilusionada de muchos hombres, profesionales del periodismo en su casi totalidad, que no han regateado esfuerzos al paulatino desarrollo de la publicación, navegando no siempre por las aguas en calma que busca el marinero. Finalmente, el aliento y el cariño de la Empresa editora, más preocupada porque la Fiesta tuviera una revista digna de estos seis lustros, que de cuestiones puramente económicas en que algunos pudieran pensar.

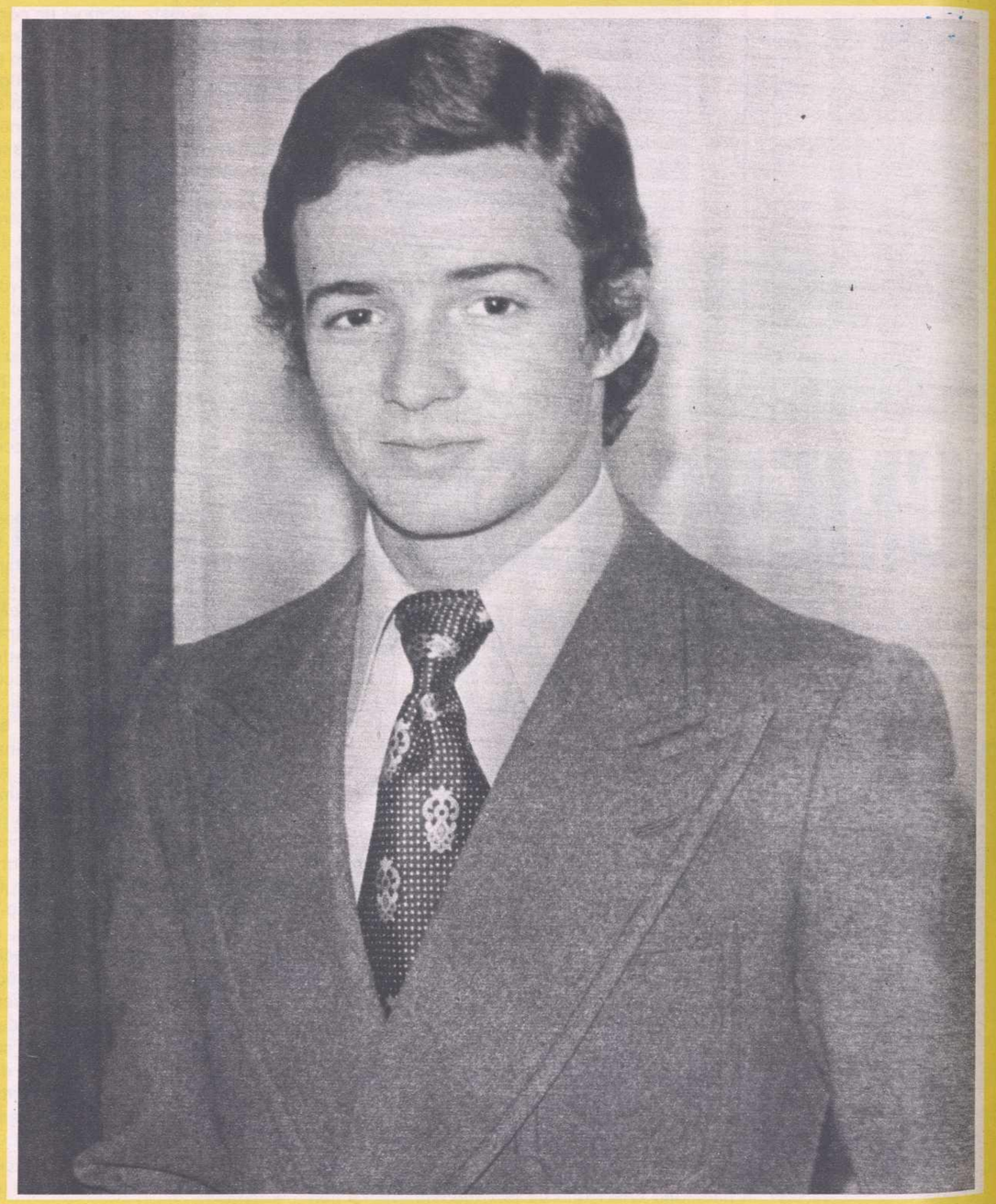
Me toca a mí, por razones puramente cronológicas en la dirección de este semanario, presentarles este número extraordinario que culmina la larga andadura de treinta años para una publicación especializada como es la nuestra. Sólo puedo decir, con toda sinceridad y sin falsas modestias, que me abruma el buen trabajo de mis antecesores en la dirección de la revista en esta hora en que he tenido forzosamente que repasar con cierto cuidado su colección completa desde aquel número cero que salió a la luz acogiéndose al fraternal abrazo de ese colosal diario deportivo que es «Marca». Pero si a mi juicio la obra de todos los directores fue importante —Casanova, Polo, Bugella, Abad Ojuel—, la más relevante, la más significativa, fue la del primer director y fundador de la publicación, Manuel Fernández-Cuesta, ejemplo de periodistas, creador de empresas de altos vuelos, caballero sin tacha, hombre de inteligencia y de acción como pocos, que supo poner a flote la nave de EL RUEDO por y al servicio de la Fiesta de los toros. Bien merece, en esta hora de conmemoraciones, nuestro público reconocimiento de admiración. Y a él, con nuestro afecto en el recuerdo, dedicamos este número 1.500, que en modo alguno puede servir para sintetizar, con deseada fidelidad, lo que EL RUEDO fue a lo largo de tantas semanas de encuentro amistoso y cordial con sus lectores.

Las páginas que siguen pretenden ser en pequeña medida un reflejo de la polémica y dilatada etapa en que el semanario ha servido a la Fiesta. Hemos seleccionado, como muestra del buen hacer periodístico de muchos redactores y colaboradores de la revista, algunos de los artículos que se publicaron en el semanario a lo largo de estos años y que hicieron mayor impacto entre los aficionados. Insertamos una muy breve pero expresiva muestra gráfica del excelente trabajo de los fotógrafos al servicio de la revista. Junto a esto, un resumen sobre la evolución de la Fiesta en estos años, la significación de las revistas de toros a lo largo de toda la historia del Toreo, colaboraciones seleccionadas y nuestra habitual información semanal, completan este número conmemorativo.

No sería justo acabar estas líneas sin dedicar un merecido recuerdo a todos aquellos que colaboraron en forma directa a que EL RUEDO llegara a cumplir estos casi treinta años de vida.

Carlos BRIONES

¡¡MANZANARES!!



ARTE

SENTIR

Y....

TRANSMITIR

FIGURA MAXIMA DEL TOREO

Manuel Fernández-Cuesta:
La iniciativa

Manuel Casanova:
La humanidad taurina

Alberto Polo:
La actualidad rigurosa

José María Bugella:
La ironía andaluza

Carlos Briones:
El dinamismo periodístico

Por
Antonio
ABAD OJUEL
«Don Antonio»

TRAS la presentación, por el director, del número presente del periódico —saludo de la Presidencia al público de la plaza— me corresponde hacer el paseillo a la izquierda, por fuero de veterania, siquiera sea entre los subalternos, para hablar sobre mis recuerdos de redacción y, sobre todo, de los directores de nuestra revista a lo largo de su existencia. Mis recuerdos, en efecto, son muchos, aunque no todos ellos lleguen a la memoria con puntualidad. Mas donde la evocación falle, siempre tengo el recurso de llenar vacios con lo que me dicte el leal afecto que a todos mis directores profesé y al que correspondieron —o corresponden— llamándome amigo. Que no crean ustedes que es poca cosa.

LOS DIRECTORES

MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Le conocí en San Sebastián durante la guerra. El trabajaba en Madrid como reportero, no recuerdo si de «Crónica» o «Estampa», y sus inquietudes profesionales le habían llevado fuera de Madrid, en busca de una serie de reportajes. Esta circunstancia le llevó a la ciudad donostiarra, donde, por aquellas calendas, yo dirigía «Unidad», recién fundado por José Antonio Giménez - Arnáu, hoy nuestro embajador en Roma.

Recuerdo a Manolo —con la mirada clara de sus azules ojos de niño—, periodista hasta la médula, vestido a lo miliciano-falangista, incansable proveedor de noticias de todos los frentes, que recorría incansable en busca del portillo que permitiese a las fuerzas nacionales penetrar en su adorado, añorado Madrid.

Cuando las impaciencias iniciales de la liberación de la capital dieron paso a la realidad de que se había entablado una guerra durísima que obligaba a buscar cuarteles de invierno para la siempre tensa espera, Manolo eligió San Sebastián para su inquietud militante e informadora. Compartimos amistad, zozobras y hasta despachos —porque usamos los de «Unidad» para la fundación de "Fotos", primera de sus creaciones semanales periodísticas—, hasta que llegó la euforia del día en que el Cuartel General dio lectura al Parte de la Victoria.

Volvió Manolo a Madrid —apenas éste liberado—, y yo, que seguí en San Sebastián, dejé de verle. Hasta que en 1943 fui trasladado a «Arriba». En esta etapa Manolo había fundado «Marca» diario que, en su concepción, aunque era periódico eminentemente deportivo, debía llevar secciones variadas de espectáculos: cine, teatro, toros... Y así lo inició.

Quiso, en cuanto llegué a Madrid, traerme a «Marca» para hacerme cargo de la sección de teatro del diario y fundar una revista teatral, que yo dirigiría. No pude aceptar porque en aquellos días yo era redactor jefe de «Arriba» y Secretario Nacional del Sindicato del Espectáculo —condenado ya al pluriempleo, del que nunca me he podido zafar— y le faltaban horas al día para llegar a tan duplicado e intenso trabajo. Pero la inquietud de Manolo—su iniciativa periodística—era incesante: el país se reconstruía; su Prensa, también; la Fiesta de los toros —que penosamente resurgía en un país esquilmado— se encontró de improviso ante el «hecho Manolete», que necesitaba atención, y Manolo Fernández-Cuesta acudió a ello. El Movimiento y la Fiesta —hermanados ambos por el entrañable apelativo de «Nacional»— se fundieron en idea fecunda que tomó el nombre de EL RUEDO. Corría el año de 1944.

Era un periódico hecho por periodistas, eminentemente literario —basta repasar la serie de firmas gloriosas de la etapa fundacional—, comprensivo, cordial, justo y a favor de la Fiesta. Desde el primer momento tuvo características que ha sabido conservar a través de su historia y que provenían indudablemente del carácter de su fundador, siempre con ojos muy abiertos a toda noticia, con alegría de vivir, con entrega absoluta a una vocación periodística ejemplar. Si me encontraba, seguía preguntando:

—¿Cuándo hacemos esa revista de teatro?

Nunca pudo ser. Cuando quedé libre de otros compromisos, me sorprendió la súbita y bárbara noticia de la muerte de Manalo. EL RUEDO —independiente ya de «Marca» diario, pero hermano con el semanario gráfico del mismo nombre— había alcanzado ya un nombre prestigioso en el ámbito periodístico español.

MANUEL CASANOVA

Eramos compañeros de profesión en Zaragoza en los años anteriores a 1936. Manolo Casanova dirigía "Heraldo de Aragón" y yo era redactor político de "El Noticiero", en aquellos años en que Ramón Serrano Súñer hacía campaña electoral por la capital aragonesa, al mismo tiempo que Julio Ruiz de Alda casi lograba un acta y José María Gil Robles veía derrumbarse por tierra su campaña ambiciosa "A por los trescientos".

Llegada la guerra hicimos, en amistosa competencia, el recorrido de los frentes para nuestros respectivos periódicos zaragozanos, hasta que él —con el fotógrafo Marín Chivite— tomó un camino equivocado en el frente de Toledo y aquella noche les esperamos inútilmente en Talavera: habían caído prisioneros.

Dejé de verle muchos años y justamente vine a coincidir con él en la redacción conjunta de EL RUEDO y "Marca", semanario que dirigía al mismo tiempo que —dejado ya el Gobierno Civil de Toledo— era nombrado jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo.

Lo cierto es que a mí me había mandado Nemesio Fernández Cuesta —que había oído mil veces los proyectos de su hermano Manolo— para hacer una sección de teatro en «Marca» semanario. Pero Casanova —que podía ocuparse muy poco de la redacción por su cargo sindical y tenía mermada la plantilla de EL RUEDO— me preguntó el primer día de nuestro nuevo contacto:

—¿Tú sabrías escribirme algo sobre la plaga de los espontáneos para la tercera página de EL RUEDO? Tengo bien la redacción de «Marca», pero en EL RUEDO casi está solo Barico...

Y así, un poco por carambola, de la imaginada sección teatral de «Marca» pasé a las páginas editoriales y críticas de toros hace ya cosa de veinte años. Fue la época de Manolete, Luis Miguel, Litri, Aparicio...

Manolo Casanova —que tenía que compaginar diplomáticamente la dirección de nuestra revista con sus obligaciones en el Sindicato— marcaba una orientación justa, pero amistosa y comprensiva.

Eran los años en que Cañabate escribía del «Plane ta de los Toros», «Areva»

ES DE "EL RUEDO"

era una autoridad igualada en toros bravos, Juan León —nuestro amigo Julio Fuertes— lanzaba semanalmente su «Pregón», Luis Fernández Salcedo publicaba sus «Cuentos del Viejo Mayoral», el erudito Recortes exhumaba recuerdos taurinos de antaño, el recientemente desaparecido Don Ventura despachaba semanalmente un prestigioso consultorio y Antonio Casero animaba el cotarro con el garboso

el fondo, no compartíamos:

—¡«To» bueno, «to» bueno... Hasta el «X» es bueno... («X» era un matador de toros que vive y es actualmente banderillero).

La etapa de José María Bugella —señorío, finura y elegancia en su persona y en su trato— estuvo marcada por el signo de la nueva comodidad. Bugella procedía de un equipo de colaboradores —Clarito, José Bergamín, Alvaro

trazo que marcaba «El lápiz en EL RUEDO».

Por lo que hace a la redacción propiamente dicha, mientras que en el semanario «Marca» —por estos días reaparecido— estaban Gilera, hoy a cargo de la página deportiva de «A B C»; José Luis Echarri, director de «Nuevo Diario», y Paco Narbona, actual corresponsal de Televisión en Roma, que ayudaba en EL RUEDO, en éste me hallaba prácticamente solo. Todo, armonizado y con la eficaz orientación de Benjamín Bentura Sariñena «Barico» —padre de Bentura Remacha, de «El Alcázar», que entonces colaboraba con nosotros, y ya pensaba en fundar «Fiesta Española»—, que era entonces redactor jefe y quien estaba permanentemente en el periódico, al que Casanova raramente podía venir.

Este se reservaba, empero, la crítica en los momentos definitorios de la temporada. Era una crítica benévola que al comentar —por ejemplo— los carteles de una Feria de Sevilla escribía:

«¡Ojalá podamos recoger en nuestro próximo número el gran éxito artístico que vivamente deseamos!»

O cuando un matador de muchas campanillas estaba en la Feria de Valencia hecho un verdadero desastre, calificaba:

«"X" ha pasado de puntillas, sin dejarse advertir, por la Feria...»

Siempre recordaré su preocupación, su desazonada inquietud, su hondo temor, cuando Antonio «Bienvenida» —para salir del olvido en que sus timideces ante el toro le habían sumido— lanzó desde «A B C» su campaña contra el «afeitado»:

—¿Qué van a hacer estos muchachos si sale el «barbas»? —se y nos preguntaba con auténtica angustia.

Y cuando, desde el Sindicato, tuvo que afrontar las vidriosas Juntas de matadores para evitar el veto que —según Bienvenida— le habían impuesto sus compañeros, ante la crisis máxima de sus gestiones periodística y sindical, se lamentaba:

—Este Bienvenida quiere echarme todo el problema encima... Buen torero, pero no tan buena persona...

No trato de enjuiciar en estas líneas un problema taurino, sino de presentar un tipo humano. El de Manolo Casanova —andaluz de Sanlúcar, recriado en Aragón— rezumaba diplomática cordialidad. Fue para mí otro tremendo impacto la noticia de su subita muerte —junto a su esposa, Marina— en la carretera.

ALBERTO POLO

Muy pocos meses antes de la muerte de Manolo Casanova había venido destinado a EL RUEDO como subdirector Alberto Polo, como todos nosotros, periodista profesional, hombre joven, vehemente temperamento, de carácter opuesto al de Casanova —sol y sombra en nuestro ruedo particular—, que en su primera etapa se limitó a tascar el freno de su impaciencia por hacer cosas e infundir nueva savia a nuestras páginas.

El desgraciado accidente que se nos llevó a Casanova produjo —como lógica consecuencia— el relevo. Alberto Polo pudo desplegar sus guardadas iniciativas e iniciar una etapa perfectamente diferenciada de la anterior en EL RUEDO.

Hasta entonces nuestra revista había sido tranquila expresión de la Fiesta, muy dirigida hacia los viejos aficionados, llena de recuerdos y evocaciones; hecha calmosamente, amistosamente. Alberto Polo aumentó sus páginas —que venían siendo tradicionalmente 24— a números de 48 y más; renovó la confección, incorporó un cuadro de colaboradores, como Santiago Córdoba, que ya lo había sido; el redactor Jesús Sotos, Carlos Montes, fotógrafo excepcional y algunos jóvenes como Vicente Zabala, Joaquín Gordillo y Alfonso Navalón —hoy en las páginas de «A B C», en TVE. y «Pueblo»— y planteó la revista de cara al futuro con una dinámica informativa que vitalizó la publicación.

Verdad es que los tiempos eran otros y se navegó a favor de corriente con la irrupción de El Cordobés en la vida taurina. Dentro de nuestra redacción se iniciaron tertulias con aficionados, y entre nosotros mismos se entablaban antes desconocidas polémicas taurinas. Vicente Zabala era de Currito y de Alfonso Merino; Joaquín Gordillo se mostraba «fan» de El Viti y Alfonso Navalón admiraba... a Alfonso Navalón. Yo era —como sigo siendo— de Antonio Ordóñez en lo ortodoxo y de El Cordobés en lo heterodoxo. Las discusiones echaban amistosas chispas —bajo la mirada divertida del director, Alberto Polo, que se mostraba imparcial— y las acostumbraba a terminar Vicente Zabala con un rotundo:

—¡Yo sé que estoy en posesión de la verdad!, que nos dejaba anonadados. ¡Qué muchacho!

En esta etapa de Alberto Polo —en la cual Barico se había jubilado y yo pasé a redactor jefe— se arrancó a EL RUEDO de la inercia. Cuando, por razones que no son de aquí, Alberto Polo fue sustituido, me tocó asumir por primera vez el papel de director suplente hasta la llegada del nuevo designado.

JOSE MARIA BUGELLA

José María Bugella, malagueño, articulista admirable, poseedor de una prosa de filigrana, alegremente pesimista y con envidiable sentido del humor, hizo cesar la tensión informativa y polémica de nuestras páginas. Al llegar nos dio una consigna que hemos repetido alegremente muchas veces, pero, en Arias— que se habían incorporado en la etapa anterior a nuestro hacer y prefería la labor de escritor al ajetreo de la vida taurina. Devolvió el color a las portadas de nuestra revista —sacrificado en los últimos tiempos—, pero en otros aspectos tuvo que aceptar algunos signos de deflación.

Entre sus grandes virtudes, el trato amistoso y de verdadero afecto hacia todos cuantos compartíamos con él la tarea; entre sus pequeños defectos, el de ser un aficionado estático y estético, un seguidor a distancia del toreo para captar de él lo más exquisito del arte. Su mejor talento, la pluma; su mayor incapacidad, la que tenía para forzar a nadie a hacer lo que no deseara. Su mejor goce, la conversación, que dominaba con matices de ática ironía, de resignado y zumoso pesimismo; su gran sufrimiento, la obligación de criticar a nadie, fuese taurino o no.

Como la experiencia me ha mostrado que en las etapas de paz la vida periodística se hace muelle y pierde filo, creo sinceramente que la etapa pasada bajo la consigna de «To bueno, to bueno» —en la que pasaron a otros puestos de trabajo Zabala, Gordillo y Navalón y se incorporaron en distintas etapas a la tarea Vicente Martínez Zurdo «Nacho», Matilde R. del Pino y Ricardo Díaz . Manresa—, remitió un tanto la fiebre profesional y se atemperó el pulso de nuestra publicación.

Un súbito infarto de miocardio nos privó de la compañía de José María Bugella, del que nos habíamos despedido el día anterior entre sonrisas. Pocas veces quienes hacemos EL RUEDO hemos sufrido tanto y con tanta unanimidad.

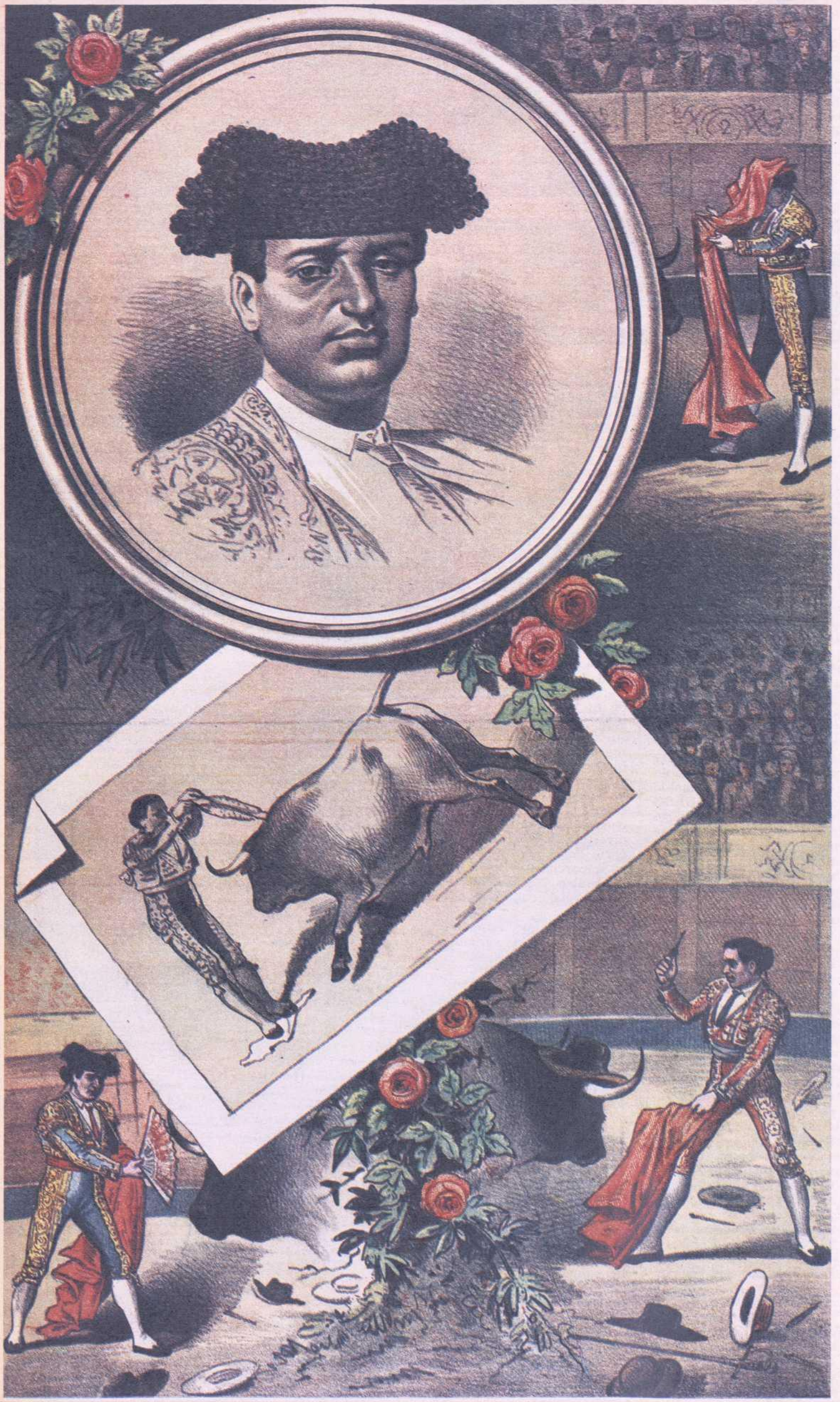
CARLOS BRIONES

Una nueva etapa de dirección interina sobre mi responsabilidad. Ni tan corta que fuese solamente un trámite de relevo, ni tan larga que permitiese plantear acciones o señalar directrices. Mi actuación, discretamente, se limitó a mantener el «statu quo» heredado de José María Bugella con la mínima erosión posible; erosión que, por otra parte, era inevitable, pues los periódicos poseen rara sensibilidad y «saben» cuándo no tienen quien les rija en pleno ejercicio de funciones. Diez meses duró la etapa transitoria a que aludo.

La llegada de Carlos Briones a la dirección de EL RUEDO significó nueva revitalización. Como todos sus antecesores, y quienes hemos formado siempre el núcleo editorial del periódico, periodista profesional. Cronista de extranjero, viajero de cien meridianos, especialista en temas de política nacional, llega al mundillo de los taurinos —no al de los Toros, ya que en plena juventud es viejo aficionado— con un afán renovador del que queda constancia, día a día, en nuestras páginas. Estamos en clara etapa de alza de prestigio y difusión. Me es difícil enjuiciar a Carlos Briones. A la falta de perspectiva que impone a todo observador estar cerca del objeto observado hay que añadir las derivaciones del trato continuado y —¿por qué no?— el temor al «qué dirán». Quienes esto lean, si advierten reticencias dirán que tengo envidia; si leen elogios dirán que adulo. Y como, gracias sean dadas a Dios, ni soy incensador ni me comen complejos —ya que mi ideal es pasar por el mundo ni envidiado ni envidioso—, dejo a mis lectores, si me siguieron hasta aquí, la responsabilidad de este juicio sobre nuestro actual director.

Por si sirve de indicativo, Carlos Briones sí que ha suscitado rencores... donde no se debían esperar. Constancia reciente ha quedado en las polémicas de nuestras páginas. De acuerdo con el refranero: «Ladran, luego cabalgamos», puedo recoger el dato como signo evidente de su éxito.

LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios. RAFAEL MOLINA „LAGARTIJO" Arenal, 27, Madrid.

PERIO

HUMOR, POLEMICA «SOL Y SOMBRA» Y

Por K-HITO

En la historia del periodismo taurino fue «La Lidia» uno de los valores más serios y permanentes. Fue famosa, sobre todo, por sus litografías, una de las cuales reproducimos, relativa a Lagartijo el grande Y a la vista de la lámina que reproduce momentos del estar de Lagartijo en la plaza, nos preguntamos:

—Los críticos que hoy citan a Lagartijo como a un semidiós por su clasicismo, ¿qué hubieran dicho de ese citar con la cara tapada, del airear el toro con el abanico que tiraron del tendido, de quitarle la divisa cuando lleva un sombrero puesto sobre el testuz? ¿A qué bufo le hubiesen comparado, ya que entonces no había nacido Charlot?

RIODICOS TAURINOS

POLEMICA, DIMES Y DIRETES, EN LA MAYORIA DE ELLOS ★ «LA LIDIA», «SOMBRA» Y «LOS TOROS», LAS MAS BUSCADAS ★ TITULOS CURIOSOS

La personalidad de don Ricardo García «K-Hito» —director durante tantos años del amigo «Digame», revista de información general... para taurinos y aficionados— no necesita presentación.

Nos complace contar con su colaboración al recordar en este artículo los periódicos taurinos entre los que EL RUEDO señala una primera marca de permanencia en contacto con el Toreo.
N. de la R.

Alrededor de cuatrocientas revistas taurinas se han publicado desde los comienzos del siglo XIX hasta la fecha. Vida efímera la de una gran mayoría de estos periódicos.

Antes, desde la mitad del siglo XVI, se publicaban «relaciones» de fiestas de toros, pero sin otro título que el genérico de «Relación» y sin periodicidad determinada.

Dios me libre de intentar un trabajo exhaustivo de la materia, esto es, con pelos y señales de cada revista tauromáquica que en el mundo han sido. Me faltaría espacio. De otra parte, en la obra monumental «Los Toros» de mi entrañable y admirado José María de Cossío, el lector interesado en el asunto hallará, ce por be, cuantos detalles desee.

Acaso la más importante hemeroteca taurina particular fuera la de Videgain, fallecido hace pocos años. Según mis noticias esta copiosa colección de periódicos específicamente taurinos —o primeros números de otros de ellos—, en unión de sus libros de tauromaquia, asimismo abundantes, ha sido adquirida por la Biblioteca Nacional, circunstancia que han de celebrar los investigadores del toreo y, en general, todos los aficionados al arte de Cúchares.

RELACIONES Y CARTAS: FORMAS PRIMITIVAS

En la tercera década del siglo XIX, con «El cartel de toros» se inician los periódicos taurinos. Empero, en la mitad del siglo se vuelve a las antiguas «relaciones», pero con cierta periodicidad, bajo el título de «cartas». Y las hay de muchos revisteros que por su cuenta las imprimen y las ponen a la venta después de cada corrida. Famosas con las «Cartas tauromáquicas de don Clarencio», Sevilla, 1849. Fueron reunidas y editadas y constituyen un volumen interesantísimo. Muy apreciado por los bibliófilos taurinos. Desde 1849 hasta 1875 hubo «cartas» a granel.

En 1858 se publica el «Boletín de Toros y Loterías», extraña mezcla que tuvo cierto éxito.

Hubo títulos muy reiterados a lo largo de la historia. «El Látigo», por ejemplo. «El Zurriago», «La Lidia», «Sol y Sombra», «La Bronca»... Algunas veces porque los periódicos resucitaban tras un ataque de catalepsia. «El Enano» se publicó en muchas épocas.

Téngase en cuenta que con un capital de veinte durazos a principios de este siglo, colectados entre varios amigos, se hacía un periódico taurino. Antes, con menos.

«THE KON LECHE», GALLISTA, Y UN SERVIDOR, BELMONTISTA

Tengo la colección de «La Lidia», desde el primer número en 1882 hasta 1894, en que redujo su tamaño y pasó a ser revista de información general. Precisamente el año de la muerte del Espartero. Lue-

PERIODICOS TAURINOS

Por K-HITo

go volvió a su antigua presentación. Hubo cisma y los cismáticos publicaron «La Nueva Lidia». Más tarde, en 1914, vio la luz «La Lidia», de Durá, llamada así porque su editor y director fue Adolfo Durá, un alcoyano, excelente grabador y dibujante. Alguna portada publiqué en ella.

En 1912, la pugna entre gallistas y belmontistas dio lugar a la creación de periódicos de una y otra tendencia.

«The kon Leche» era gallista y lo dirigía Curro Castañares. El propio Curro me ha contado más de una vez esta anécdota.

En un número insertó una caricatura de Antonio Fuentes debida al lápiz de un caricaturista novel que residía entonces en Valencia. Era yo. Bueno, pues el buen Curro la publicó tomada de no sé dónde, y no vean. Escribí el «The kon Leche», reclamando tanto como ahora en un secuestro. Se asustaron en la redacción. «Venderemos dijo Curro— la mesa y las cuatro sillas allí existentes para calmar a ese hombre.» Me lo dijeron y yo les escribí renunciando a daños y perjuicios con mucho cuidado, porque yo era belmontista acérrimo. Entonces, respetaron.

«EL POEMA DEL CID» Y «EL ENANO»

De chico, yo compraba el «Heraldo Taurino» y «El Enano». Mi hermano Luis, «Sol y Sombra» y «La Fiesta Nacional», revista esta última que publicaban en Barcelona los hermanos Lloréns.

Cuando un profesor de Historia Literaria se entusiasmaba leyéndonos el «Poema del Cid», yo decía para mi capote: «¡Pues anda, que si leyera "El Enano"...»

DUELO FRUSTRADO

La aparición en 1909 de «Los Toros», revista de Prensa Española, causó sensación. Pero duró poco: un par de años. «Respetable Público» tuvo su momento feliz. Publicaba las fotografías —instantáneas, se llamaban entonces— de la lidia; pero las malas, o sea, aquellos inconvenientes para los toreros.

Revistas de larga duración fueron «La Lidia», «Heraldo Taurino», «El Enano», «Sol y Sombra», «El Chiquero», de Zaragoza, dirigida por Manuel Velilla; «Arte Taurino», que, por cierto, dejó inacabado su Diccionario Taurómaco, y, más recientemente, «Torerías» —titulado después «Toreros», de los hermanos Velasco. El humor campeaba en las páginas de gran parte de los periódicos dedicados a la Fiesta nacional. Ese humor tuvo alguna vez serias complicaciones, por ejemplo, cuando Peña y Goñi escribió que don Luis Mazzantini, el torero más elegante de sus tiempos, se sonaba en pañuelos de batista y, ni corto ni perezoso, el famoso diestro le mandó los padrinos.

LAS BECERRADAS DE «SOBAQUILLO»

«Sobaquillo», el seudónimo de Mariano de Cavia, sirvió de título a un semanario taurino que se publicó en Valencia en los años 1912 ó 1913, dirigido por Maximiliano Tholls, el autor de la letra del himno de la Exposición. Viene a cuento «Sobaquillo» porque cada año publicaba un número extraordinario —precio, dos reales— en el cual reinsertaba un cupón valedero para presenciar su anual becerrada. En un par de ellas figuró, como espada, el plumífero que firma este artículo.

No resisto a la tentación que copiar algunos títulos de revistas taurinas: «Antón Perulero», Cádiz 1964; «El Sinapismo», Cádiz, 1869; «El Triquitraque», Málaga, 1877; «El Lego Liberto», Jerez, 1882; «Los Cuernos del Día», Alicante, 1885; «La Bronca», Barcelona, 1887; «Don Tancredo», Méjico, 1901; «El Hule», Bilbao, 1902; «Ratas y Mamarrachos», Méjico, 1903; «El Garrotazo Taurino», Méjico, 1905; «El Destronque», Barcelona, 1907; «¡Al Corral;», Valencia, 1911, y así.

POR AMOR AL ARTE

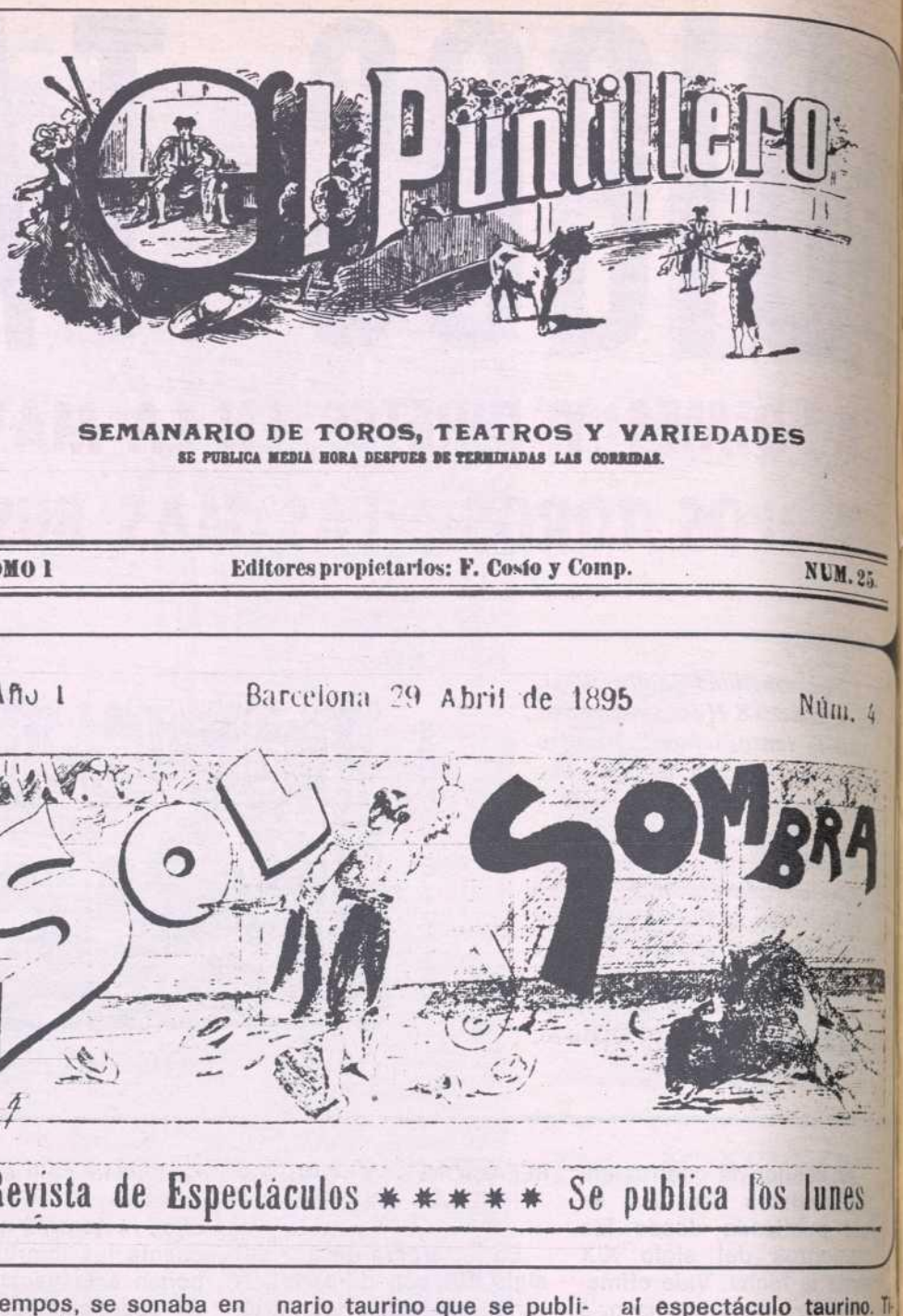
Todos estos periódicos, por insignificantes que fueran, dieron sabor y salero al espectáculo taurino. Tiradas breves; vidas cortas. Café para todos los redactores y colaboradores y con ocasión de algún número extraordinario, se agregaba al café una copa de coñac y un cigarro puro. Y todos tan contentos. ¡Cómo han cambiado los tiempos!

En las épocas pasionales, en las etapas competitivas, proliferaron las revistas taurinas. Todas y cada una de ellas echaron su firma en el brasero de la Fiesta brava, avivando el fuego que necesita el espectáculo para mantenerse en forma.

¡Cuatrocientos periódicos específicamente taurinos en el siglo pasado y los que llevamos de éste.

... Y EL RUEDO, con sus treinta años de vida, que celebra su número 1.500. Por su larga existencia, por su difusión, por su labor crítica ponderada y eficiente, es cosa aparte.

En aquel «Dígame», revista de información general, pero que prestó especial atención a la Fiesta española, dije más de una vez: «EL RUEDO, el gran semanario de los toros, nuestro querido colega.»



¡Ha salido EL RUEDO!

LOS ASES TAURINOS DE LA EPOCA COMENTAN SU FUNDACION

RECUERDO DEL MOMENTO EN LA MEMORIA DE LOS AFICIONADOS CLASICOS

La aparición de EL RUEDO hace la friolera de 1.500 números, trajo a la Fiesta la novedad elocuente de «su» Revista, como el tiempo más tarde demostraría. Son muchos números ininterrumpidos desde su número 1 que muestran con evidencia una postura clara y contundente en beneficio del espectáculo más español. Por nuestras páginas pasaron un montón de toreros, los de entonces, los que vinieron en generación posterior y los que sucedieron o van a suceder a éstos. Un montón de periodistas y colaboradores dieron buena prueba en las páginas —¡tantas!— que se fueron multiplicando de nombres toreros. Muchos han sido los diestros juzgados. Todos los que desde entonces hicieron el paseíllo, e incluso los anteriores. Todos están en críticas y fotografías hechos realidad en su juventud y en su tiempo. A todos se les halagó en una tarde buena y a todos se les censuró su mala tarde, su regular actuación también. Pero queremos que sean aquellos diestros de entonces, cuantos vivieron nuestros primeros números de la Revista, los que vieron nacer EL RUEDO, quienes reflejen cuanto el periódico —así llamamos en casa, en la intimidad, a la Revista— significó y significa en la Fiesta más española. Que sean ellos quienes ahora al celebrar la efemérides, opinen. Pasamos, pues, al punto y aparte.

Alvaro Domecq Díez

Los recuerdos han acudido como potros briosos a la memoria de Alvaro Domecq Díez sobre los tiempos en que su arte de caballero en plaza tuvo un eco adecuado en un periódico taurino recién salido a la palestra:

«—La aparición de EL RUEDO, dirigido entonces por mi gran amigo Manolo Fernández-Cuesta fue para mí como el encuentro con una vieja ilusión de tener para la afición una revista que se ocupará en firme y con objetividad de la vida —en todos sus aspectos— de la Fiesta de los toros.

—¿Qué significado tuvo dentro del ambiente tauriño en general?

—Un auténtico paso hacia adelante, una información más abierta para los ambientes taurinos, de la vida de ganaderos, de toreros, de todos los elementos humanos de la Fiesta y de ese animal que se cría en el silencio de nuestros campos para morir después, en un instante, en el barullo y ruido de nuestras ciudades en fiestas.

—¿Cómo acogió la gente taurina a EL RUEDO?

—Con la mayor curiosidad, pero también con la mayor exigencia. El tema de la Fiesta tiene mucho para hablar, enseñar y comentar y nunca está uno muy satisfecho de lo que se habla, enseña y comenta.

—¿Qué hueco ocupa nuestra revista dentro de la Fiesta?

—Creo que EL RUEDO aporta a la Fiesta, sobre todo, ilusión y esperanza. Creo que tiene por delante mucho que batallar para poner las cosas en su sitio. Se habla mucho de la Fiesta y EL RUEDO quizá sea la revista donde se deba decir la verdad y sólo la verdad, desmintiendo voluntariamente las exageraciones que se dicen de esta Fiestra nuestra, con toda claridad, justicia y sinceridad, con opiniones de los más conocedores en sus aspectos no sólo artísticos, sino científicos. Creo que es la revista que, aparte de lo que ha hecho, tiene más horizontes por hacer, porque la Fiesta está demasiado hablada y sobre ella, en lugar de construir, la estamos estropeando o desvaneciendo cada día con cotilleos en perjuicio de su tradición y de su historia.»

Pepe Luis Vázquez

El fino torero sevillano, tan presente siempre en la mente de quienes en su época tenían la edad suficiente para verlo, nos contesta rápidamente a esta pregunta:

«—¿Qué recuerdo guarda usted de la aparición de EL RUEDO?

—Un recuerdo verdaderamente entrañable, ya que antes de nuestra guerra, por mi edad, no conocía ninguna publicación de este tipo y al aparecer ésta, causó tanto a mí como a mis compañeros en los ruedos una gran impresión.

—¿Por qué?

—Porque unida a las firmas de gran prestigio literario que aparecían en la revista, ésta aportaba una información gráfica verdaderamente extraordinaria para aquellos momentos, ya que se publicaban en ella fotografías de casi todas, sino todas, las corridas que se celebraban.

—¿Qué impacto real causó en el ambiente taurino?

—No voy a descubrir lo que significó en el ambiente taurino, porque todo el que tenía alguna relación con la Fiesta se identificó completamente con EL RUEDO. Ello fue posible gracias a la gran colaboración de todos sus componentes y a la extraordinaria mano directora de Manuel Fernández-Cuesta.

—¿Qué aportación cree usted que le debe la Fiesta?

—De lo que con el paso del tiempo ha aportado a la Fiesta no tengo más que decir si no que ha seguido por el camino primeramente trazado, aunque, naturalmente, con los adelantos propios de nuestra época, y claro está, como hay más competencia, ya no tenga la novedad de los primeros años. Pero dando siempre a la Fiesta una gran categoría.

—¿Un resumen de estas opiniones?

—Que podría estar escribiendo sobre el tema muchísimo más, porque bien lo merece; pero, en síntesis, esta es la opinión y el recuerdo que tengo de EL RUEDO.»

Juan Belmonte

Un modelo de firmes decisiones. Se retiró en 1947 de matador de toros y se retiró del ambiente. De todos los de su época, sólo conserva amistad con Alvaro Domecq Díez. En forma de trato constante, claro está. Con los demás se saluda en los encuentros casuales con todo el cariño de los recuerdos que le traen, de días jóvenes y brillantes:

«—Y EL RUEDO, ¿qué lugar ocupa en esos recuerdos?

—Primordial, primeramente por la amistad que tuve con su fundador, Fernández-Cuesta, y luego porque a todos nos resultó tremendamente interesante encontrarnos con un buen periódico exclusivamente para nosotros, muy bien hecho, sin obligación de anunciarse y en el que nadie nos pedía dinero. Tuvo una gran acogida porque era una gran cosa y, en términos generales, gustó bastante a su salida.

—¿Trataba a los toreros mejor que otros periódicos?

—Yo recuerdo a EL RUEDO y al «Dígame» como los dos periódicos más interesantes para nosotros, quizá hubiera algún otro, pero de menor importancia, porque no acude a mi memoria. Yo, normalmente, no tengo quejas contra nadie de la Prensa en general. Si pudo haber excepciones, la verdad es que no las recuerdo.

—¿Cómo es posible, después de haber sido torero de postín, apartarse «absolutamente» del ambiente, aunque se sea el director de una Financiera?

—La única manera de no volver es ésa. Si uno sigue viviendo el ambiente, aunque sólo sea yendo a los toros, se vuelve. Cuesta mucho ahogar la vanidad, el afán de halago y esa clase especial de vida.

—¿Coincidió en algún momento con su padre en los ruedos?

—Mi padre se retiró porque yo salí a torear. El se retiró el 35 porque yo debía haber tomado la alternativa el 36, aunque la guerra lo retrasara hasta el 38. Pero como eso no podía preverse, mi padre, como inteligente que era, prefirió dejarme el sitio antes de mi alternativa.»

Pepín Martín Vázquez

Tan alegre como en vísperas de corrida de postín suena la sevillanísima voz de Pepín Martín Vázquez a través del teléfono que nos transmite desde la ciudad del Betis y de la plaza de la Maestranza, sus recuerdos de una época cercana pero, ¡ay!, ya lejana.

«—Mi recuerdo principal, sin duda alguna, de la aparición de EL RUEDO fue la sorpresa enorme que me llevé al verme en su primer número incluido en un reportaje en el que aparecía jugando al billar con Manuel Fernández-Cuesta en Talavera. Yo no había visto al fotógrafo y como era un chiquillo por aquel entonces, mi ilusión fue inenarrable. Fui muy amigo de Fernández-Cuesta, primero, y después, de Manuel Casanova, su sucesor en la dirección del periódico con quien también me hicieron una foto muy curiosa, creo que fue el 8 de abril del 48.

—¿Cómo nos vieron los taurinos?

—Como la revista gráfica más interesante de su época,

ya que contenía la relación de todas las corridas de todas las provincias españolas en una línea de honradez y ecuanimidad que, dejando de lado cuanto pudiera resultar destructivo, resaltaba en cambio todo lo bueno y anecdótico.

—¿Se deseaba cada salida?

—Muchísimo, porque incluso servía como parte oficial de la marcha de la Fiesta en todo el territorio nacional y servía de tanta orientación para los aficionados como para nosotros. Todos lo acogíamos con interés, porque lo sabíamos sincero y sabíamos lo que pasaba. Y también teníamos un balance de cómo iba la temporada, tanto en Madrid como en provincias.

—¿Cuál ha sido la contribución de EL RUEDO a la Fiesta?

—Mucha y buena en todos los aspectos por su honradez y sinceridad, línea de conducta muy digna de ser elogiada, ya que ahora parecen estar de moda las crónicas destructivas. Hay que cultivar lo positivo y anecdótico que pueda interesar a la gente del toro.»

Emiliano de la Casa «Morenito de Talavera»

Emocionante esta entrevista con Morenito de Talavera, a quien el hacer evocar sus días de gloria para que su nombre figurara en esta encuesta nuestra, ha supuesto unos momentos de alegría y animación en las largas horas que una pertinaz dolencia le hace llevar postrado en el lecho del dolor. Nuestro especial agradecimiento al que fuera valiente y admirado torero:

«—Me causó gran alegría, como a todos mis compañeros, ver en circulación una revista que, como EL RUEDO, se dedicaba toda en huecograbado y color a la Fiesta nacional, pues era algo que hasta el momento no se había llevado a cabo, por unas u otras circunstancias. Personalmente, puedo decir con orgullo que me he contado siempre entre sus seguidores y poseo varios álbumes con detalles de mi época, tan valiosos y llenos de recuerdos para mí.

—¿Cree que también cayó bien en la afición?

—Recuerdo que el público, tanto en los cafés como en las plazas, llevaba, además de su entrada, la revista. Prueba y señal de la emoción y entusiasmo por su salida.

Deduzco de sus palabras que el interés por su salida fue general.

—Fue acogida con muchísimo interés y siguió teniéndolo —aunque no le faltaran detractores— después de la desgracia del simpático e inolvidable don Manuel Fernández-Cuesta. Era natural, porque su información era muy completa respecto a actuaciones, ganaderías, complementos detallados de todo lo referente a nuestra carrera, a nuestras vidas, nuestra forma de actuar, de comportarnos, y explicando con justa razón la esencia del toreo.

—¿Piensa usted, ya lejos los días dorados, que EL RUEDO ha cumplido también un papel definido en la inmensidad de la Fiesta?

—Sí, porque ha seguido el camino trazado desde su aparición, aportando con calor y entusiasmo, seriedad y sinceridad. Ha ayudado mucho a la Fiesta en el transcurso del tiempo por exponer sana y limpiamente la realidad de los hechos, detallando acontecimientos sin escuchar recomendaciones.»

Pepe González «Dominguín»

Los toros, ahora, no desde la barrera, sino desde otros sitios que ya no son el redondel. Idas y venidas a Salamanca... A Sevilla... Y entre dos de ellas, la charla en el quinto piso de una altísima torre, desde la que Madrid se ve lejos, pero avanzando obstinadamente hacia ella:

«—La aparición de EL RUEDO fue un hecho sensacional dentro del mundo de los toros para los profesionales, y mucho más para la afición en general, puesto que por primera vez, desde hacía muchos años, no se publicaban revistas gráficas tan objetivas y bien informadas gráficamente. Conocí y apreció bastante a sus dos primeros directores, Fernández-Cuesta y Casanova.

—¿Qué se esperaba de EL RUEDO?

—Para los profesionales era importante aparecer en sus páginas, porque esto quería decir que se podía considerar un torero con cierto interés en cuanto a que su nombre, su arte y su personalidad, eran dados a conocer al público mediante una revista de esta importancia.

—¿Qué comentaban de él?

—La acogida que tuvo entre nosotros fue excelente, porque no era destructivo, sino positivo, para el desarrollo y mantenimiento de la afición, puesto que las críticas no eran dogmáticas ni mal intencionadas como ocurre hoy con «determinados» periódicos y «determinados» críticos (los entrecomillados van a petición de Pepe «Dominguín», que creen que la crónica taurina es hacer la disección de la Fiesta, pero predispuestos a encontrar siempre y sólo lo malo. Esto no sucedía con esta revista que, como ya he dicho, era muy justo y donde el «palo» y el elogio se producían sin acritud ni amarguras.

—Con el transcurrir del tiempo, ¿qué puede deberle la Fiesta?

—Siendo EL RUEDO como es, una revista seria, hay mucho que agradecerle, puesto que es la única que se ocupa de un tema tan exclusivamente español como es la Fiesta de toros y porque, siendo tan conocida, es a través de ella cómo se ha mantenido el constante e invariable contacto con la afición de todo el mundo. Para cualquier torero actual, EL RUEDO está unido indisolublemente a la esencia de la Fiesta.»

Angel Luis «Bienvenida»

En su actual vida de feliz padre de familia, Angel Luis «Bienvenida» me dice mientras me enseña EL RUEDO encuadernado desde su número cero

«—La aparición de EL RUEDO es para mí inolvidable, porque, además de ocurrir en el mismo año en que tomé la alternativa en aquella entrañable corrida celebrada el 11 de mayo en que me doctoró mi hermano Pepe, actuando Antonio de testigo, resulta que fue precisamente el día del santo de mi hermano Antonio, el 13 de junio.

—¿Qué puesto vino a ocupar en el ambiente taurino?

—Constituyó un verdadero impacto, porque nunca había salido un periódico tan bien hecho y con tanta información gráfica. A todos los de esta casa nos unía una gran amistad con Manuel Fernández Cuesta, su fundador, pero a todos los toreros en general, nos hacía una ilusión tremenda que saliera, para ver la información de provincias, ya que su información gráfica era única por no hacerla otros periódicos que pudiera haber. Era, además, un periódico muy imparcial que intentaba más bien ayudar a todos y a todo el que se vestía de torero le parecía una garantía el que saliera, no para arañar ni molestar a nadie, sino para ayudar en lo posible.

—¿Cómo se le recibía cada semana?

—Era una satisfacción continua porque siempre publicaba lo mejor y hacía lo posible por resaltar los méritos de cada uno. Por ejemplo, cuidando muchísimo el publicar las fotos más favorecedoras.

—¿Cómo ve, pasado el tiempo, la aportación a la Fiesta que pueda haber hecho EL RUEDO?

—Al cabo del tiempo puede verse que EL RUEDO ha hecho en pro de la Fiesta una labor única e importantísima, porque ha sido lo máximo en la Prensa taurina al ser la única publicación de nuestra epoca exclusivamente taurina, sin mezclas de otros temas, como otras. Y su labor continúa teniendo el mismo relieve por el gran prestigio que desde su fundación le dio el estar a su frente aquella inteligente, gran persona, que con su gran cariño por la Fiesta le dotó de una solera que a la par le otorgo una gran responsabilidad, dada la enorme difusión que tiene en el extranjero, además de en toda España, ya que siempre se espera de él una absoluta ecuanimidad.»

Juan Mari Pérez-Tabernero

El señor de «Linejo», la finca donde pasta su ganadería, cambió al poco tiempo de aparecer EL RUEDO (el 13 de septiembre de 1944) su posición de torero en activo por la de voluntario lector de la revista. Y éstas son sus remembranzas:

«—EL RUEDO vino al mundo en un buen momento. Era un momento de vacío en muchas cosas y el taurino se estaba llenando con Manolete. Era el ocaso de figuras como Victoriano de la Serna y los primeros destellos de toreros como Luis Miguel «Dominguín». Que la aparición de EL RUEDO nos agradó a cuantos estábamos metidos en «el toro» es algo fácil de recordar. Nacía con aires nuevos y con objetividad. Sin más pasión que servir a la Fiesta. Y esto era bueno y necesario.

—¿Qué cantidad de vacío le cupo rellenar?

—El de la revista soñada por los buenos aficionados, por los toreros y por todos los que se desenvolvían en el ambiente del toro.

—¿Qué clase de impresión produjo en todos ellos?

—La de ser el periódico insustituible, porque su quehacer era registrar la historia. No es que quiera adular a los sagaces periodistas que lo hicieron desde su fundación ni a los que lo continuáis, sino que resulta ya terrible abrir las páginas del primer número. Es un auténtico escalofrío emocional contemplar todo lo que se ha ido por el callejón o por la manga de la vida. Y eso que digo de que EL RUEDO hacía historia, quizá sea una personal manera de ver lo que el semanario fue en su comienzo y ha sido después.

—¿Qué podemos haber hecho desde entonces hasta ahora?

—Hacerlo bien sin truculencias ni sensacionalismos, informando y deleitando. Si la Fiesta se valora por su situación actual, habrá quien diga que ninguna revista ni muleta ha hecho nada importante. Pero como tampoco faltamos los que vemos el futuro con ilusión, digo que si unas cosas buenas desaparecieron, no nos hemos llenado de tantas malas que vivir sea imposible. De ahí que no sepa valorar si EL RUEDO ha hecho pedagogía, si ha enseñado mucho o poco. Creo que su misión era y es informar, y así lo hemos tenido en la brecha desde que empezó a hacerlo en su, ¡ay!, lejano primer número.»

Curro Caro

El ex matador, ganador de uno de los escasos y cacareados rabos, otorgados en la plaza madrileña de las Ventas, se cura de sus nostalgias con sus negocios taurinos. Y es que el veneno de los toros... En esta ocasión confiesa:

«—Mis recuerdos de la aparición de EL RUEDO son sumamente agradables, porque siempre la aparición de una revista taurina es motivo de satisfacción, máxime que en aquel momento —el año 1944— a los interesantes textos unía la novedad de una gran información gráfica. Es decir, una buena cantidad de fotografías de las corridas celebradas aun en provincias, que creo que a todos nos resultaban igual de interesantes.

—¿Cayó en gracia a los taurinos?

—Les resultó muy importante, porque, por desgracia, la Fiesta ha estado siempre falta de verdadera Prensa taurina y de verdaderos críticos taurinos. Hoy en día mismo existe mucho crítico taurino, mal aficionado y, sobre todo, destructivo, que no siente a la Fiesta nada más que para su lucro informativo de figurar.

—¿Fue entonces bien acogido?

—Se le acogió con gran y yo diría que favorable curiosidad, ya que con el «Dígame» llenaba un hueco de información necesario. Hoy que, desaparecido aquél, es la única revista de importancia que tiene la Fiesta, es mi modesta opinión que EL RUEDO debe ser la revista de orientación de la Fiesta, seria, ecuánime, justa. Sin alabanzas desmesuradas, pero tampoco tan agria y dura como para hacerse ver de la galería.

—¿Qué puede haber aportado a la Fiesta?

—EL RUEDO ha aportado bastante a la Fiesta, pero aún debe aportar más, superándose en su información y tratando por todos los medios que sea difundido por todos los rincones de España y el extranjero. Si su labor ha sido siempre meritoria, el camino a seguir es avanzar por todos los medios posibles y con toda la posible equidad, para que el aficionado taurino siga confiando en él como en el catecismo taurino.»

Agustín Parra «Parrita»

Una casa confortable y tranquila para la entrevista, una vida inquieta en los azares de los negocios y una decisión firmísima: la de no volver nunca a los toros

«—Yo he leído EL RUEDO de toda mi vida. Cuando un periódico taurino sale por vez primera, es lógico que todos los del ambiente, automáticamente, lo compren y lean despacio. Yo me acuerdo de uno que había anteriormente que se llamaba «Torerías», pero era más en plan de anécdota y cotilleo. Más inferior a como salió EL RUEDO, con muy buenas fotografías y una crítica muy autorizada. Para mí ha sido la publicación taurina más seria de todas las que he conocido.

—¿Fue entonces una especie de impacto de prestigio, por lo inusitada?

—Tenía que ser así, porque llegaba a la Fiesta para enjuiciarla y ensalzarla en plan se-

rio. Fernández-Cuesta era un gran aficionado e inició la marcha muy bien. Recuerdo que a mí me sacaron retratado en un tentadero en uno de los primeros números sin que yo me diera cuenta, y fue una sorpresa que me alegró e hizo que comprara muchos números para regalarlos a las amistades.

—Su acogida fue, pues, muy cariñosa entre las figuras

—Yo no considero que lo fuera todavía, por lo que aún no tenía entre ellas grandes amistades, pero si salía la conversación siempre era para hablar bien. Por cierto, que lo que he visto es que antes venían más fotografías y ahora le dan igual nivel a la información, lo cual tiene la importancia de poder saber exactamente lo ocurrido en tal día y en tal plaza. En nuestro oficio, la crítica es muy importante, porque la afición se informa y el torero puede incluso mejorar su forma de pelear, desterrando defectos

—Para usted EL RUEDO ha cumplido como bueno...

—Hasta más no poder, porque un semanario o revista dedicado exclusivamente a los toros ayuda mucho a las Peñas y a los que quieren ser toreros. Les educa y les enseña el camino. Yo veo muy a EL RUEDO en su postura de «una de cal y otra de arena». No en «duro», pero sí en fuerte, porque hay veces que deben resaltarse los defectos (aunque los toreros se enfaden, porque solemos ser vanidosillos), ya que es lo que les hace refinarse y mejorar.»

Conde de Colombí

El distinguido aficionado, conferenciante, escritor y presidente de la Asociación de Bibliógrafos Taurinos, une su voz a la de los «ases» taurinos que han opinado en esta encuesta, y con su autoridad en la materia nos responde:

«—Desde que desapareció el semanario «Sol y Sombra», último baluarte eminentemente taurino, se notaba en España la falta de la voz escrita-gráfica sobre su «Espectáculo Nacional», según frase feliz del académico conde de las Navas. Por ello la aparición del semanario EL RUEDO, fundado y dirigido por el gran periodista y buen amigo de grata memoria Manolo Fernández-Cuesta (que en paz descanse) en mayo de 1944, señala una fecha memorable en la historia de nuestra Fiesta.

—Desearía una ampliación de este último concepto.

—Señaló una fecha, porque su aparición significó el llenar un vacío que existía de contraste y opiniones, ya que tanto escritores como buenos aficionados, ganaderos y toreros, encontraron un modo de exponer públicamente sus ideales sobre la Fiesta en publicación de solvencia por medio de entrevistas, etcétera, sin ser algunos parte activa, pero sí indispensable en la Fiesta.

—¿Cree que despertó alguna curiosidad?

—Una gran curiosidad, porque se volvía a encontrar o abrir un cauce que hacía tiempo estaba cerrado para el aficionado, con contraste de opiniones, que es un modo de condimento o salsa de la Fiesta.

—¿Qué piensa de nuestra posible aportación a la Fiesta?

—Que ha sido una gran aportación, porque existiendo en la mayor parte de los diarios, semanarios y revistas espacios de crónicas taurinas, a éstas —al menos para el aficionado— parece que le falta algo. Tal vez la hondura necesaria para calar en los que estando instruidos en un arte sin profesarlo —como son los aficionados en general—, les causaba auténtica impresión. Quiero terminar añadiendo que personalmente y en reciente viaje a Londres y Dublín, y en conferencias que he dado sobre la Fiesta de toros seguidas de coloquios, he tenido la satisfacción de hablar de EL RUEDO y de sus campañas y su labor en pro de la Fiesta de toros.»

Juan Martín, ganadero y aficionado

También la voz de la afición debería estar presente en este ramillete de opiniones, y bajo ese solo concepto desea aparecer en él el aficionado de pro y excelente persona que es el salmantino don Juan Martín, víctima de la Fiesta en el tendido, cuando el salto de aquel «Niño» de respetables pitones causó lesiones a cuatro espectadores de barrera en la corrida de Beneficencia del año 71.

—Guardo gratísimo recuerdo de la aparición de EL RUEDO, pues en aquella época se juntaron juventud, afición y amistad, símbolos que hacen feliz a cualquier mortal.

—¿Qué significado pudo tener para el aficionado en general?

—EL RUEDO significaba la revista nueva, en la cual quedarían reflejados todos los futuros valores, pero sin olvidar

los pasados, a los cuales se ha guardado siempre un merecido respeto de admiración y cariño.

—¿Satisfizo a la afición este nuevo factor que desde fuera venía a intervenir en la Fiesta?

—No sólo le satisfizo, sino que EL RUEDO fue acogido con gran simpatía, no ya por el aficionado empedernido, sino hasta por el público en general.

—¿Ha respondido la revista con su actuación durante el tiempo transcurrido a las esperanzas que en ella se depositaron?

—El paso del tiempo ha sido fiel testigo de la fabulosa aportación que EL RUEDO ha proporcionado a nuestra Fiesta Nacional, pues ha recopilado con gran esmero a pintores, literatos, aficionados y fotógrafos, logrando una colección de datos e historia difícil de superar y que ha de proporcionar —de esto estoy seguro— muchos ratos de satisfacción a nuestros descendientes, que seguirán admirando el arte del toreo en tan magnífica revista.»

RECUERDOS DEL NACIMIENTO DE «EL RUEDO»

Por Antonio VALENCIA

En 1943 llevaba ya «Marca» algunos meses de vida al llegar la primavera, y Manolo Fernández-Cuesta quería añadir al diario de su fundación una sección taurina, problema que no había surgido durante el invierno. La fecha de inauguración de la Fiesta se acercaba, porque en aquel año aún restaba en la plaza de Madrid algo de la tradición clásica, que inauguraba la temporada con la corrida de Pascua de Resurrección y luego seguía, al día siguiente, la primera de abono, el clásico «abono» de Madrid, que ya había desaparecido y que al cabo de los años iba a resurgir, en forma de marathon taurino, para San Isidro.

En aquel año todavía había corrida inaugural y ya no había abono. Pocos días antes de la Pascua, Manolo me llamó y me dijo que le gustaría que yo escribiese la crítica taurina, y al oponerle que no la había hecho jamás y que era extraño a tal mundo, me dijo:

Mejor, mucho mejor. Eso es precisamente lo que busco. A los «taurinos« los conozco demasiado.

Entonces tenía uno afición a los toros y realmente no me era ajeno lo que había sucedido en la Fiesta desde la muerte de Joselito al pleito de los mejicanos, ya con la etapa republicana alborotada y politizados hasta los ruedos taurinos. Y era un asistente tan asiduo como al fútbol de aquellas fechas, porque la verdad es que binaba todo lo que podía. De estudiante se tiene mucho tiempo, aunque poco dinero, y uno se las iba arreglando para estirar éste todo lo que daba de sí aquél.

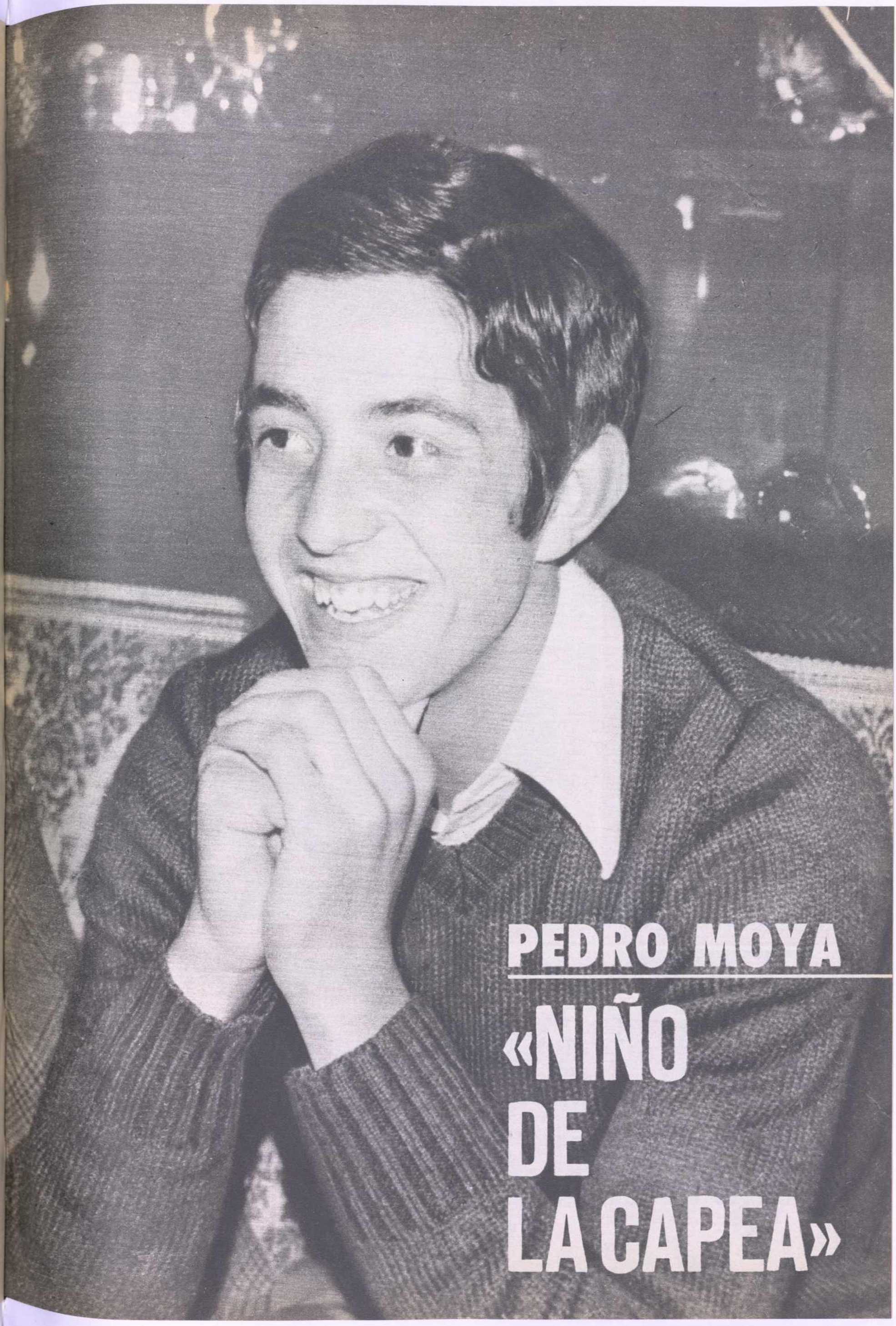
Manolo Fernández-Cuesta había sido gallista acérrimo, como creo que su hermano Raimundo también, mientras su otro hermano, Nemesio, el militar, que había después de sucederle en la dirección del diario, era un belmontista rabioso. Casi andaban a mamporros en las plazas. Pero en 1943 estaban aquietados los ánimos, y sólo la existencia de Manolete comenzaba a alborotar los ruedos y el cotarro. Los toreros de antes de la guerra ya se batían, con más o menos maestría, en retirada.

Lo primero que hice para disponerme a actuar de crítico taurino fue buscarme un apodo, cosa que me parecía muy clásica y en la línea de «Abenamar», «Sobaquillo», «Don Pío», «Don Modesto» y otros de menor fuste. Me daba por lo clásico, como se ve. Y sin gran gasto de mollera elegí el de «El Cachetero» porque quería dar a entender que mi prosa crítica iba a ser seca y rotunda como el cachetazo que acaba con el toro y que no llegaba a la Fiesta para hacer literatura, sino justicia a secas. Era la época de «K-Hito», de Celestino Espinosa (que firmaba R. Capdevila); de César Jalón «Clarito», que había sido ministro lerrouxista; de «Giraldillo», de «Manolo Castañeta» y de García Rojo. «El Cachetero» entró a la cola de la cuadrilla, como era lógico.

Mi debut fue con la corrida de Pascua. El cartel lo componían toros de Concha y Sierra para Cagancho, José Gallardo y Gitanillo de Triana; y la verdad es que la corrida en cuestión no fue lucida. Allí comenzó mi breve actuación crítica, porque duró sólo hasta 1946. De mi época taurina recuerdo la tarde de Manolete en la corrida de la Prensa con el sobrero de Pinto Barreiro, y, con un par de semanas de intervalo, la presentación de Carlos Arruza. Pero el torero que más gracia me hacía en mi época era Pepe Luis. Creo que treinta años atrás todavía cada torero tenía su cara, y los tres que he citado, a Dios gracias, no se parecían entre así, como no se parecían los anteriores. Domingo Ortega toreaba espaciadamente y dejaba ver su vieja maestría. En 1946, Manolo Casanova, director de «Marca» a la muerte de Manolo Fernández-Cuesta, era demasiado taurino de afición para no llamar así el menester. Y como ya lo había probado bastante, y los toreros tipo Luis Miguel «Dominguín» que amenazaban me aburrían hasta el infinito, y también la crítica taurina como «metier», allí se acabó «El Cachetero», con su corte de coleta definitivo y para siempre.

Cuando se creó la sección fue a Manolo Fernández-Cuesta a quien se le ocurrió el título de EL RUEDO, que era una sección diaria y divertida del mundo taurino. Allí, Benjamín Ventura «Barico» y Carlos Méndez «Cronos», con algún equipo de colaboradores más o menos volanderos, y la asiduidad de Daniel Gallego Manzano, que fue mi compañero gráfico, tarde tras tarde, en las Ventas, en las contrabarreras del tendido 2 (pagadas cada tarde por el periódico, que jamás tuvo regalía de ningún género), con su vieja y amada «Contax» en ristre, fuimos dejando constancia de un tiempo, que ahora dista ya treinta años, en la Fiesta de los toros. Allí nació EL RUEDO, primero, como sección y página diaria, y luego, a partir de 1944, y en vista del éxito de un suplemento extraordinario (con portada de Roberto Domingo), pasó a ser revista semanal, unida al diario por un cordón umbilical que entonces no se había cortado. Se haría en 1947, y «Marca», por un lado, y EL RUEDO por otro, irían a vivir sus vidas.

La historia de EL RUEDO, que a mí me gustaba como si fuese una continuación de «La Lidia», aquella revista polícroma y finisecular de Peña y Goñi y Perea, comenzó así, treinta años hace, aunque a mí me parece que hace todavía muchos más por lo que a mí respecta, y que «El Cachetero» es un personaje brumoso e improbable, que, a no ser porque atestigua el «Cossío» su existencia, lo creería un fantasma.



PEDRO MOYA
«NIÑO DE LA CAPEA»

¡¡GALLOSO!!

EL JOVEN MAESTRO

★

SU DOMINIO, ARTE Y PERSONALIDAD...

...JUSTIFICAN SU CLASIFICACION EN EL GRUPO ESPECIAL DE MATADORES DE TOROS

¡¡GALLOSO!!

¡¡GALLOSO!!

DEL **PUERTO DE SANTA MARIA**

★

TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA FERIA DE LIMA DONDE CONQUISTO LOS TROFEOS:

- **EL ESCAPULARIO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS**
- **TROFEO A LA MEJOR ESTOCADA**
- **MEDALLA DE ORO AL TRIUNFADOR**

Empezará su temporada en las Fallas de Valencia, teniendo contratadas dos tardes en la Feria de Sevilla, dos tardes en la Feria de San Isidro y firmadas todas las Ferias de España

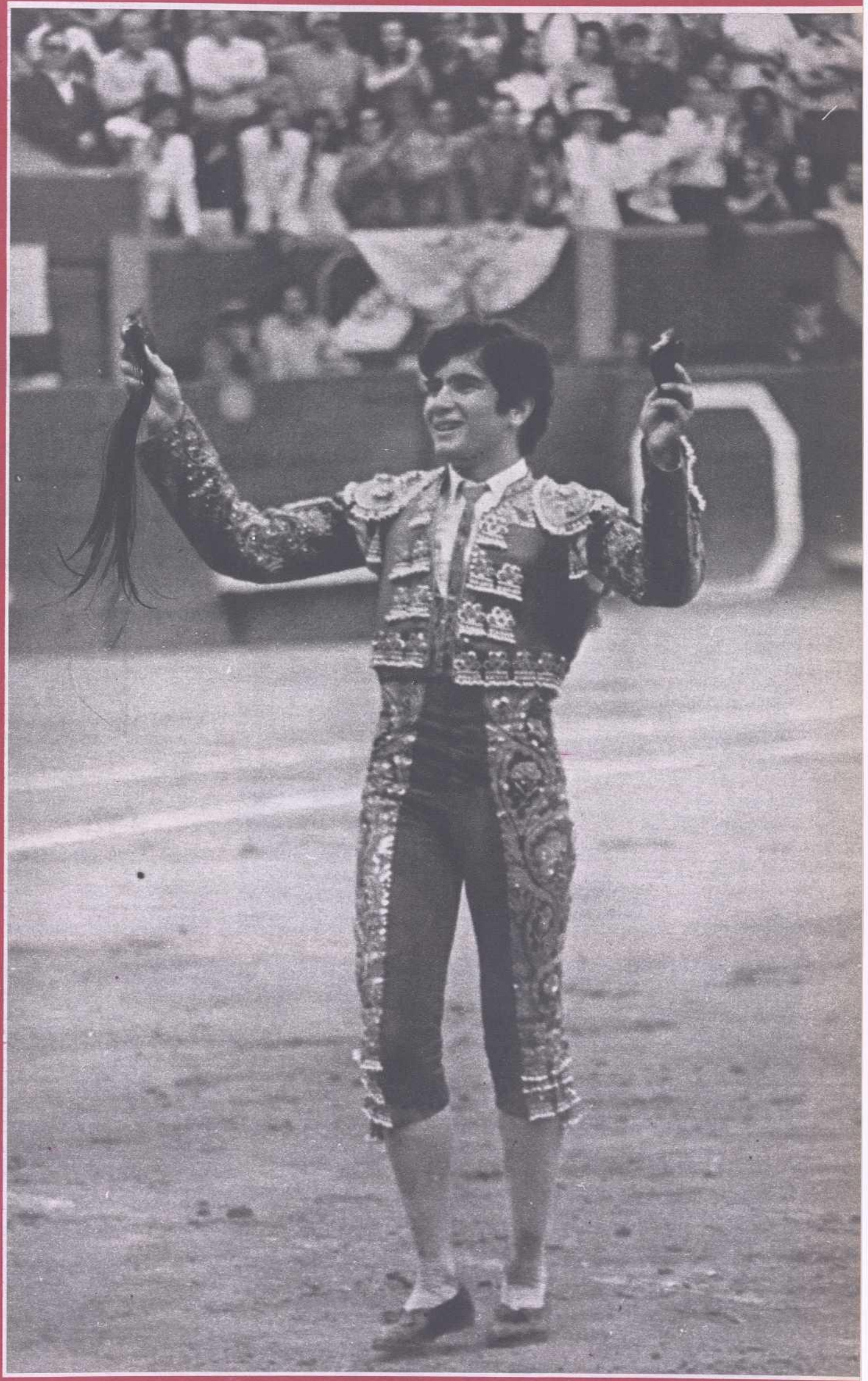


FIGURA INDISCUTIBLE DEL TOREO ACTUAL

LAS DINASTIAS TORERAS DE LOS ULTIMOS

por **MARIANO TUDELA**

Muy pocos años antes de que EL RUEDO salga a la calle, en plena posguerra española, uno, estudiante que acaba de empezar su Bachillerato, presencia una novillada en la que toman parte Juan Belmonte Campoy, José Ignacio Sánchez Mejías y Luis López Ortega. El cartel representa todo un alarde en el que se ajusta lo que se refiere a lo dinástico en la Fiesta de toros. Juanito Belmonte, hijo del revolucionario del toreo. José Ignacio Sánchez Mejías, hijo a su vez de aquel otro gran señor muerto en la plaza de Manzanares en agosto de 1934. Y Luis López Ortega, hermano de Domingo, el hombre de Borox que llegó a ser máximo dominador de los toros y que tenía una diestra que, con la muleta en ella, hacía milagros.

Si los gitanos no quieren para sus hijos buenos principios, los toreros grandes de algunos momentos, sobre todo de épocas pasadas, trataban de fijar a sus vástagos en la afición desde que los destetaban. La sangre familiar, lo dinástico, ha tenido siempre hondo predicamento en los escalafones taurinos. Y cuando Manolo Fernández Cuesta se saca EL RUEDO de la manga, todavía tiene una suma importancia. Las casas taurinas, reinantes o no, tienen prosapia, alcurnia y un delicioso sabor fondal.

Van a transcurrir treinta años, a partir de entonces, en que las dinastías toreras darán todavía su juego y harán escribir mucho y hablar más. Hoy, al cabo de esas tres decenas de años, y por lo que parece, o la sangre ha perdido fuerza y casta o la afición muchos enteros.

Pero el rastro de esos treinta años que ahora conmemoramos está ahí, para quien quiera algo de él.

BELMONTE.—Esta impresionante foto de la madurez de Juan, nos lo muestra ante uno de los cuadros que le pintara Zuloaga. Se retiró de los ruedos creyendo que era la mejor actitud ante la inminente aparación en ellos de su hijo Belmonte Campoy, Juanito Belmonte para todos.

LOS VIAJES DE «VIAJERO»

A don Manuel Mejías Rapela, que puso en órbita el apodo «Bienvenida», tomado del nombre de su pueblo badajoceño —después de ser utilizado por algún familiar—, le tiró un toro tan serios viajes en la plaza de Madrid que, a partir de entonces —1910—, sus facultades como torero decrecieron considerablemente. El toro se llamaba «Viajero» y pertenecía a la ganadería de «Trespalacios».

Al verse el Papa Negro sin demasiado sitio y con los arrestos domeñados para seguir ganando posiciones en el panorama de la torería, dedicó todos sus afanes a su dinastía, a aquellos hijos que iban naciendo y que él, de buenas a primeras, iba guiando en el aprendizaje taurino.

Manolito «Bienvenida», el mayor, nacido en 1912, quizá porque ese aprendizaje lo llevase muy puesto desde la cuna, llegó a tomar la alternativa, a los diecisiete años y en la plaza de Zaragoza, sin haber figurado antes en el cartel de ninguna novillada picada. De becerrista, pues, dio el salto a la categoría máxima, iniciando la continuidad dinástica. Fue torero en activo y de máximo cartel durante nueve años —hasta su muerte por enfermedad, acaecida en agosto de 1938 en San Sebastián—, desplegando durante ellos todo un variado y alegre repertorio, cabalmente servido por un supremo dominio de los tres tercios.

A Manolo le sigue José, Pepe, Pepote, dos años de diferencia con su hermano mayor, con el que toreó mucho, llegó a ser, según la opinión de los más, uno de los banderilleros mejores y más fáciles de la historia taurina.

Pepote —que a fuerza de casta y afición terminó muriendo con los avíos de torear a mano, al término de un festival en la plaza de Lima en 1968— dio la alternativa a su hermano Antonio en la plaza de las Ventas en el mes de abril de 1942. Antonio fue, es aún, el más alto exponente de su dinastía. Trece cornadas grandes dicen mucho de su entrega a la Fiesta, en la que estuvo sin una sola deserción durante veinticuatro años, cortándole Pepote la coleta en Madrid el 1[illegible] de octubre de 1966.

Reaparecido en 1971. Antonio es hoy el más veterano de los espadas del escalafón, con cincuenta años cumplidos. Torero de arte largo, este Bienvenida une a sus talentos una desmedida afición y un profundo conocimiento de su oficio.

Angel Luis y Juan «Bienvenida» son los últimos eslabones de esta casa. Angel Luis, «el gitano de la dinastía», tenía una gracia muy particular. Quizá le faltó decisión, al igual que a Juanito, al que le faltó esa moral tan necesaria para coger el verdadero sitio en los toros.

EL HACEDOR DE TOREROS

Domingo González Mateos, que adoptó el apodo de «Dominguín» para abandonar la taberna madrileña en donde se empleó, a su llegada del pueblo toledano, y salir a esos pueblos de Dios en busca de la gloria taurina, consiguió en los adentros de la Fiesta lo que nunca pudo llegar a alcanzar como torero.

Bullidor y entusiasta, debió de fallarle el arte y el oficio ante el toro. Pero más tarde se desquitó con creces, como empresa, como apoderado, como hombre de negocios taurinos y, sobre todo, gracias a su fina pupila para otear la difícil probabilidad y a su sensibilidad especial para descubrir maneras.

Dominguín, padre, que había tomado la alternativa en Madrid de manos de Joselito, el 26 de septiembre de 1918, y que desaparece de la profesión activa hacia 1925, fue el primero en descubrir las infinitas posibilidades artísticas de Joaquín Rodríguez «Cagancho» y, sobre todo, el mentor de un oscuro torerillo llamado Domingo López Ortega, apodado «Orteguita», que había de consagrarse al poco tiempo con el nombre que ha pasado a la historia de la Tauromaquia.

Pero la labor más entrañable de Dominguín, padre, como hacedor de toreros, es la que corresponde a sus propios hijos, a los que dir[illegible]

BIENVENIDAS.—El primero de ellos, el que usara como apodo el nombre del pueblo pacense donde viera la luz primera, vio en sus cuatro hijos toreros el resultado de la formación taurina que les dio. A ello había dedicado sus mejores afanes

LOS GALLOS.—El señor Fernando Gómez «El Gallo» fue nada menos que el padre de Rafael y José. Esta foto, de una escena familiar, fue tomada en 1896, cuando el futuro «Divino Calvo» (a la izquierda) demostraba ya sus hechuras toreras, y Joselito (a la derecha) era simplemente un chaval de mirada señoradora cual si enfocara a la gloria que lo envolvería para siempre

TREINTA AÑOS

todos nos dimos cuenta de que había concluido un brillantísimo momento de la Fiesta.

Y eso que la carrera profesional de Antonio Ordóñez no estuvo ayudada por la regularidad, toda vez que llevado de frecuentes desmayos, «cuando aquello no le gustaba, cuando no le salía su toro, cuando lo que había no lo sentía», ya que ante todo para él el toreo es sentimiento, prefería cortar por lo sano y aliñar.

Según anunció el año pasado, poco antes de obtener un triunfo de clamor en la corrida goyesca de su pueblo, que todos los años organiza, volverá a intervenir siempre, mientras las fuerzas no le fallen, en ese festejo de cada doce meses, cosa que los buenos aficionados sabrán agradecerle por lo que tiene de fe de vida y rememoración del toreo del empaque y la naturalidad.

A excepción del menor de la dinastía, Alfonso, a quien su afición le mantiene en la lucha como subalterno, y de Juan, dramática y prematuramente desaparecido, los demás hermanos continúan presentes en la Fiesta, en las tareas empresariales y ganaderas que dirige Antonio.

DECLIVE DINASTICO

De aquel cartel evocado al principio de este repaso —Juan Belgió y alentó en América, durante nuestra guerra, y a los que trajo de regreso a España cuando aún no había concluido la conflagración. Yo les vi torear mucho entonces, en festivales de corto, entre el entusiasmo del público, que se entregaba a la alegría y el bien hacer de aquellos tres muchachos —el último un verdadero niño— que jugaban con las banderillas de a cuarta y se ejercitaban en los secretos del toreo largo.

Domingo González Lucas, el hijo mayor del viejo Dominguín, fue un torero animoso y serio que llegó a coger de impecable manera la muerte de los toros. Torero bastante regular, se sabía la papeleta. Su hermano Pepe, también animoso, fue un consumado banderillero, que levantaba oleadas de ovaciones cuando pareaba. Ambos, retirados ya, se dedican a negocios taurinos, actividad en donde Domingo ha llegado a tener un valedero prestigio. En un hijo de Pepe reside hoy la posibilidad de que la dinastía, por el momento al menos, no se extinga.

Luis Miguel, el menor de la casa, llegó a ser, con todos los pronunciamientos favorables, uno de los toreros más largos de los últimos tiempos, condición a la que unía, y une, maestría dominadora y hacer brillante. El es, sin duda, uno de los toreros más completos de los últimos treinta años, y ya desde antes de tomar la alternativa, lo que sucedió en La Coruña el 2 de agosto de 1944, su fama traspasó fronteras, llegando a ser, con el tiempo, una de nuestras máximas figuras «de exportación».

Su carrera sufrió algunas pausas y treguas de tranquilidad, volviendo al ejercicio de su profesión en

DOMINGUINES.—También la mejor labor de Domingo González Mateos fue la dedicada a sus propios hijos, a los que dirigió y alentó en España y en América, hasta convertirlos en toreros que despertaban el entusiasmo del público por su alegría y bien hacer

LOS ORDOÑEZ.—Cayetano, el de Ronda, «El Niño de la Palma», no tenía antecedentes taurinos, pero aportó a la Fiesta los nombres de sus cinco hijos, Cayetano, Pepe, Juan, Antonio y Alfonso. En la foto, lo vemos con los mayores

1971, al igual que Antonio «Bienvenida». En los umbrales de la próxima temporada parece mostrarse con los talantes reposados y con los ánimos recrecidos a los casi cuarenta y ocho años de edad.

RONDA, MISTERIO Y REJAS

Así empezó el poeta José del Rio Sainz sus líricas alabanzas a Cayetano Ordóñez «Niño de la Palma», nacido en aquella empinada localidad malagueña en 1904 y matador de toros desde 1925. Torero grande, de inmensas posibilidades, con unas maneras muy artísticas y personales de entender el toreo, sobre todo en una época de frecuentes mimetismos belmontinos, El Niño de la Palma no llegó a cuajar del todo, al menos habida cuenta de lo que de él cabía esperar, tal vez por andar muy justo de afición y de entusiasmos.

Pero Cayetano, en cuya familia no hubo nunca antecedentes taurinos, fue el primer peldaño de la dinastía Ordóñez, cuyos vástagos dieron todo su juego en estos treinta años que hoy conmemoramos. Cayetano, Pepe, Juan, Antonio y Alfonso son los miembros que componen el clan rondeño del viejo Cayeno, el de las cluflillas grandes de Rafael Alberti.

De entre todos ellos destaca, con luz propia y fuerza arrolladora, que le convierten en uno de los toreros más importantes del último medio siglo, Antonio Ordóñez Araújo, nacido en la Ronda familiar el 16 de febrero de 1932. Hace veintiún años tomó la alternativa en Madrid, de manos de Julio Aparicio, y permaneció veinte en activo, llegando a cuajar un tan pasmoso, hondo, profundo y puro toreo, que cuando se retiró, el 13 de agosto de 1971, en la plaza donostiarra, monte Campoy, José Ignacio Sánchez Mejías y Luis López Ortega— podría colegirse existencia de otras dinastías. A éstas habría de unirse la de los Gallos, proseguida por el sobrino Gallito. Pero sin duda por la grandeza de sus fundadores y también por los momentos, más bien fugaces, de quienes las continuaron, estas dinastías, en lo torero, no lograron solidificar.

Casi podría decirse lo mismo de los Gitanillos, familia abierta por el gran Curro Puya y continuada por Rafael Vega de los Reyes, con vario sino en estos treinta años.

Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera», el torero animoso y entusiasta de la gran época manoletista, inició la dinastía que hoy mantienen con decoro sus hijos,

SANCHEZ MEJIAS.—Ignacio Sánchez Mejías, la elegancia en los ruedos, gran señor de las arenas, muerto en la plaza de Manzanares en agosto de 1934, fue el padre de José Ignacio, a su vez, sobrino de los Gallos por parte materna

DINASTIAS

TORERAS DE LOS ULTIMOS TREINTA AÑOS

Vázquez, que precedió a Antonio y a Manolo, buenos toreros que hubieron de luchar con la sombra de su hermano, es artista de indeleble recuerdo, plasmado en una época brillante y llena de inolvidables reflejos.

Por lo que se refiere a la América del toro se ha de decir que allí lo dinástico gozó siempre de gran prestigio y respeto. Allí se nota menos el declive de estos años, y así nos encontramos hoy con nombres que nos traen a la memoria páginas notables de la historia del toreo al otro lado del mar. Se habla mucho estos días de Carlos Arruza, hijo del noble rival de Manolete, que se dispone a comenzar su primera campaña española. Y el año pasado, en Málaga, se hizo matador de toros un nieto de Rodolfo Gaona, que compitió con Belmonte y Joselito. Destacable es también la presencia en los ruedos, en este lapso de tiempo repasado, de Juan Silveti Reinoso, muerto hace quince años, hijo de aquel otro Juan Silveti, el torero de Guanajato. Y la de Curro Rivera, que es hijo del gran Fermín, y por si esto fuera poco, sobrino nieto de Martín Agüero...

Al tratar de las dinastías americanas de las últimas tres décadas

MORENITO DE TALAVERA.—Emiliano de la Casa, el torero animoso y entusiasta que alternara con Manolete, se ve continuado con decoro por sus dos hijos: José Luis y Gabriel que, con oficio, juventud y el tesón heredado de su padre, tienen camino ante sí para llegar a la meta de un porvenir envidiable

José Luis y Gabriel. Gabrielito, sobre todo, es un torero con oficio y juventud que puede cosechar buenos lauros. Su hacer fácil y desenvuelto, su tesón admirable, heredado de su padre, pueden conducirle a un lugar envidiable.

Paco Camino, el torero actual de todos los conocimientos y el arte para dar y tomar, estuvo a punto de formar pareja con su hermano Joaquín, que le sigue en la dinastía y que ahora va con él como subalterno. Y no nos olvidemos de Pepín Martín Vázquez, el torero de la Resolana, que hacía un toreo bellísimo. Hijo y hermano de toreros, se vió muy pronto apartado de la profesión, cuando un toro de Concha y Sierra le infirió una gravísima cornada. Ni nos olvidemos tampoco de los Corpas, hábiles banderilleros. Ni de los Teruel.

En este repaso a las familias toreras, que hoy parecen desaparecer sin remedio, merece párrafo aparte la de los Vázquez, divino Pepe Luis, que marca toda una trayectoria artística de la mejor clase, servida por una gracia única y un inimitable salero. Pepe Luis

LOS GIRON.—La más célebre dinastía americana es la de estos toreros venezolanos. El primero de ellos, el inolvidable César, que fue a encontrarse en la carretera con otros pitones de los que tan limpiamente había rehuído en las plazas, era venerado por sus cuatro hermanos como un verdadero patriarca. En la foto, dos de ellos le desean suerte y felicidad el día de su matrimonio

del toreo, merece especial mención la de los Girón, iniciada por César, el mejor torero que dio Venezuela, nacido en 1933 y doctorado en Barcelona en septiembre de 1952. César fue un buen torero, espectacular y de largo oficio, a quien su afán de agradar no le hacía cuidar la clase como sin duda hubiera podido hacerlo. Desaparecido en accidente de automóvil, es su hermano Curro ahora el jefe de la casa. Curro exhibió siempre un largo repertorio y llegó a torear más que nadie en algunas temporadas españolas. Rafael Girón es un hábil, un soberbio banderillero, que actuó mucho tiempo de subalterno. Y Efraín y Freddy, los más jóvenes hasta ahora, acostumbran a dar siempre la nota de valor y de oficio.

—oOo—

Y hasta aquí el recuento, la cuenta atrás realizada con urgencia y a vuelatecla sobre las más importantes dinastías toreras de los treinta años que nos separan del nacimiento de EL RUEDO.

Un recuento, una cuenta atrás que sin duda tienen mucho de nostálgico. Hoy ya no parece llevarse esto de las dinastías, que tenían su gracia, su interés, su alegría, su competencia familiar a más de la artística. De eso apenas hay, lo que quiere decir que no habrá en el futuro. ¿Por qué? No lo sé. Quizá las aulas universitarias y las de las carreras especiales llamen más que los tentaderos y la tradición familiar. Yo no digo que sea peor así. Digo que es distinto, simplemente.

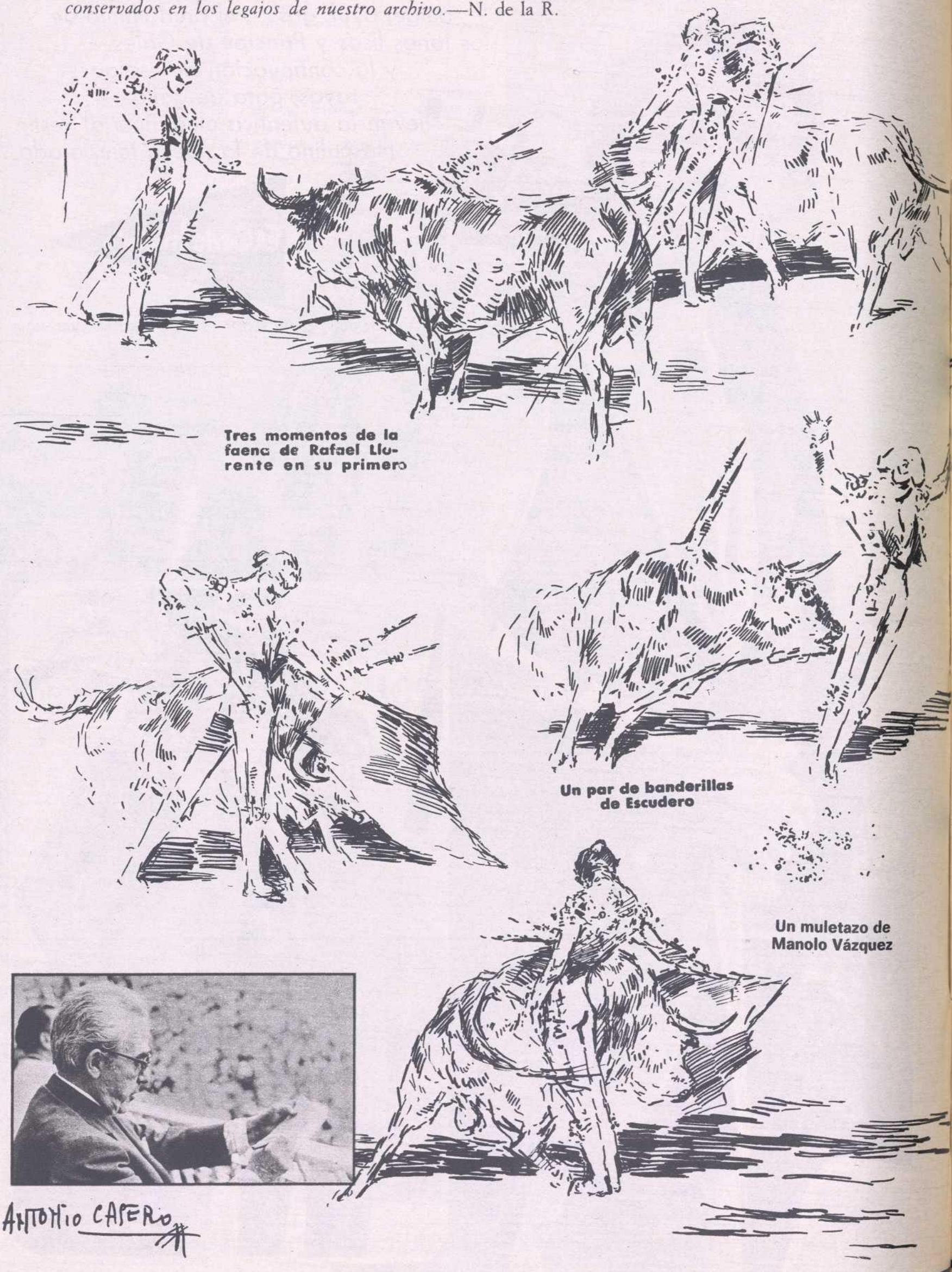
Elegancia hecha con sencillez

Los tejidos más nobles, los colores naturales -beige, azul, gris...-, el predominio de los tonos lisos y Príncipe de Gales, y la continuación de espigas, rayas, pata de gallo... llevan la auténtica elegancia al vestir masculino de la nueva temporada.

El Corte Inglés

MADRID · BARCELONA · SEVILLA · BILBAO · VALENCIA.

OTRA labor —tan periodística como la literaria.
es la que durante muchos años realizó con garbo Antonio Casero en nuestras páginas.
Por ello, en esta selección de trabajos con impacto no podían faltar
los dibujos taurinos del maestro, elegidos un poco al azar entre los mejores de su mano, conservados en los legajos de nuestro archivo.—N. de la R.



Tres momentos de la faena de Rafael Llorente en su primero

Un par de banderillas de Escudero

Un muletazo de Manolo Vázquez

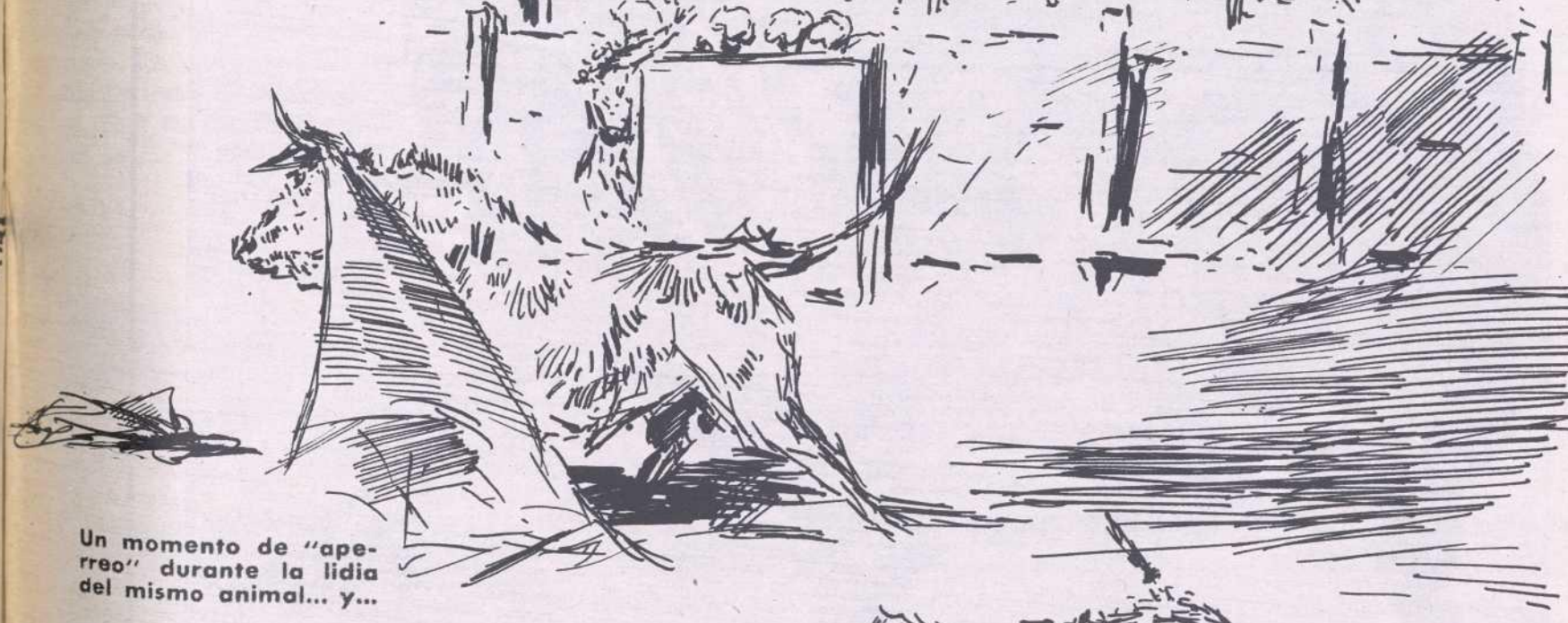
ANTONIO CASERO

EL LAPIZ en "EL RUEDO"

por Antonio Casero

Torquito, que bregó muy bien, en el primer toro

El poder del segundo toro

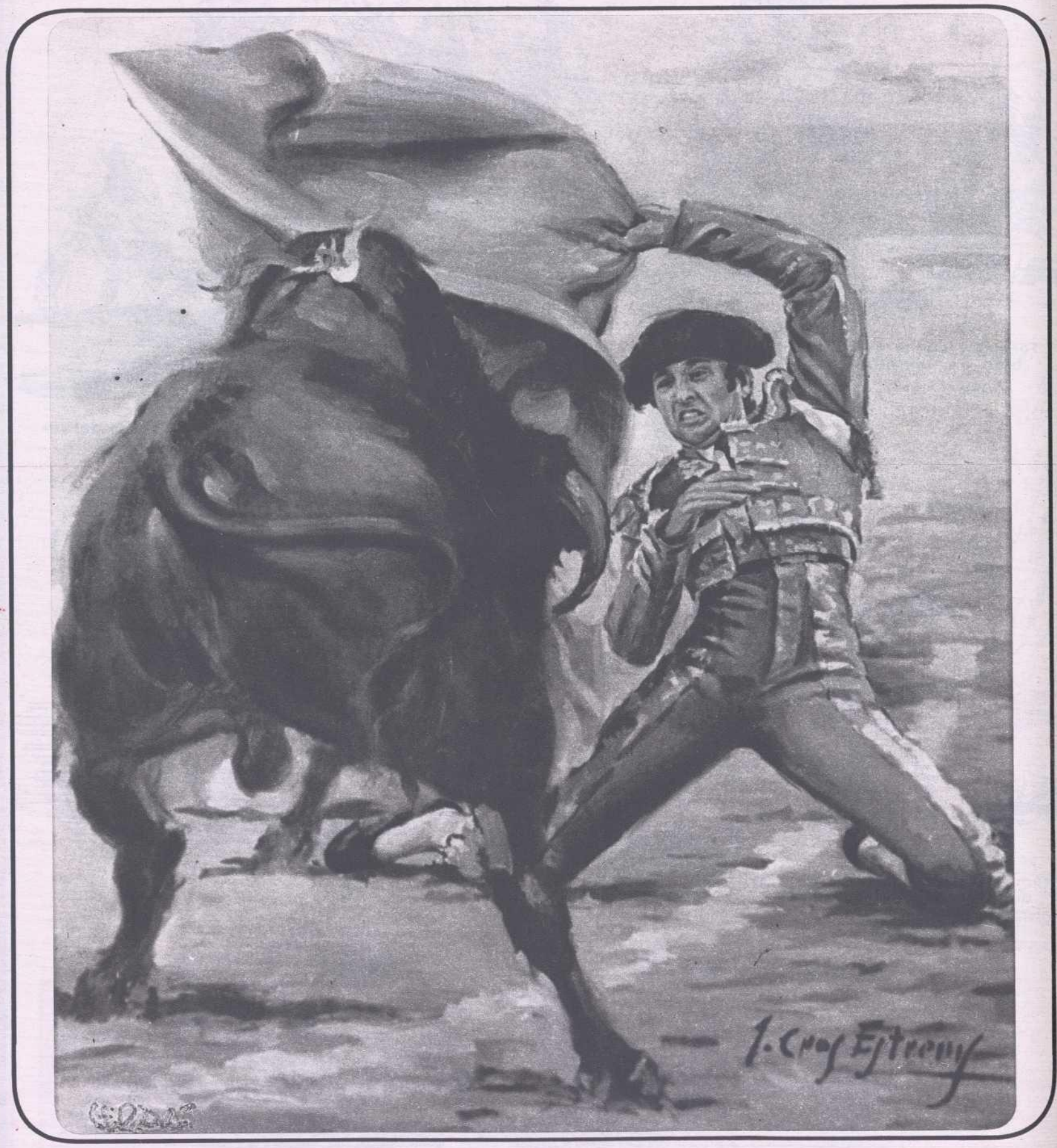


Un momento de "apeRreo" durante la lidia del mismo animal... y...

... otro gesto "torero", ocurrido también en el segundo toro

SANTIAGO LOPEZ

UN TORERO DE «CARTEL»



SU NOMBRE, EN LAS PRIMERAS FERIAS DE ESPAÑA

EL AVISO

Por Rafael GOMEZ «GALLO»

EN eso de los avisos y las broncas hay mucha historia y mucha leyenda. El aviso no tiene razón de *sé* por ningún aspecto que se le mire. Hay toros donde los avisos se ven desde el *primé* muletazo. Y otros toros que se les ve *vení* y se está uno muy a gusto con ellos, y ni aviso ni *ná*. Quiero decirle que el aviso no se lo dan a un torero porque sea malo o porque el toro sea de mucho peligro. Que esto del aviso se podía *suprimí* y la Fiesta no perdería *na* con no tenerlo.

Yo me acuerdo —hace ya muchos años— que toreaba una tarde en Madrid Luis Mazzantini. Alternaba yo con don *Lui*. Y siendo, como era, don *Lui* tan *güenísimo* torero, cuando el *alguacil* le buscaba por el callejón —ya sabe *usté*, amigo, que en Madrid los avisos los daba el *alguacil*— *pa* darle las señas con los *deos*, vio Mazzantini que le enseñaba un *deo*, como diciendo que era ya *er* primero. Y don *Lui* le miró y dijo por lo bajo:

—¿Y por qué no me da ya el tercero? Si ya es igual.

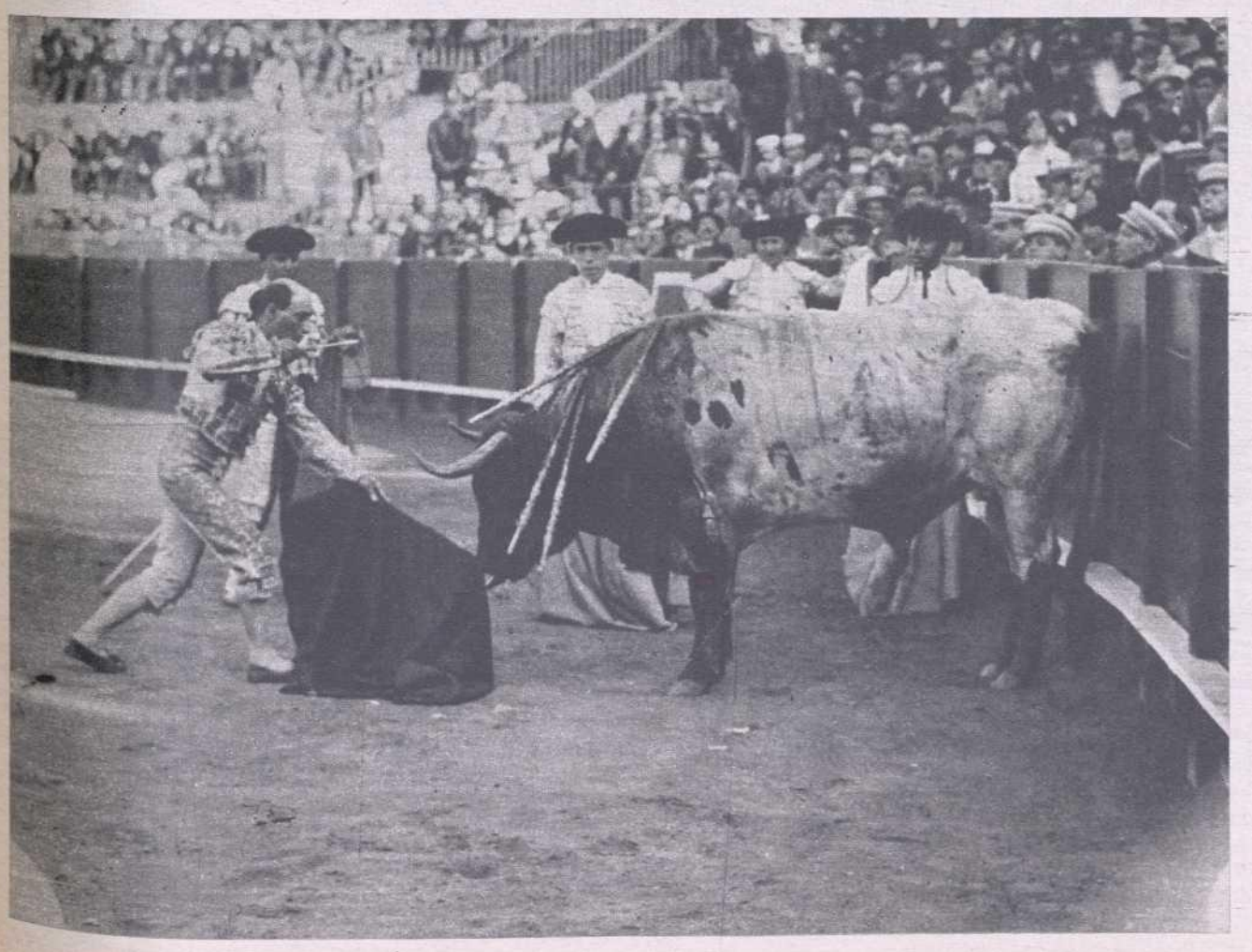
Y es que, oiga *usté*, amigo, cuando un toro se pone *pesao*, no lo mejora nadie. A mí, particularmente, los dos toros más *malages*, con los que más he *trabajao* en mi *vía* de torero, fueron: uno de López Navarro, en Madrid, y otro de Murube, que se me fue, en Barcelona, vivito a los corrales... ¿Y qué? ¿Adelantó algo el presidente con tenerme allí hasta que se lo llevaron *pa entro?* Y el público, ¿qué? Lo que pasa, cuando los presidentes le dan a uno más tiempo a *ve* si *pué* con el toro, es que el público se pone a *gritá* con más fuerza; y el presidente, más nervioso; y el torero, que más vale que se le tragara la tierra.

Yo suprimiría los avisos. Pondría —qué sé yo— unas especies de señales *pa* que el *espá* se comunicase con el presidente. Y se dijeran entre los dos *lo que hay* cuando un toro está *pesao*. Y *lo que hay* es que lo *mejó* es que se lo lleven al *corrá*, porque cuando llueven los pinchazos no los para nadie.

Yo recuerdo que aquel toro de Murube estaba duro como el hierro. Le entraba por el cuello, por los costillares, por las patas, el rabo, por los *laos*, y allí no entraba la *espá*. Estaba duro como una piedra de esas del tiempo de los *mamús*.

Lo que hay que *hacé* es *lidiá, atoreá*. Pero sabiendo *pa* lo que sirven los capotes de *briega*. No *tené* en la frente *metío* el cortijo, y *er* coche, y los guantes de *cabretilla*, y *er* paseo por las calles del centro. *Tené* delante *er* toro, que es el enemigo. Torearlo, y si luego vienen los pinchazos y a *usté*, amigo, le tocan un aviso, mala suerte. Es que *er* toro se ha puesto como el hierro.

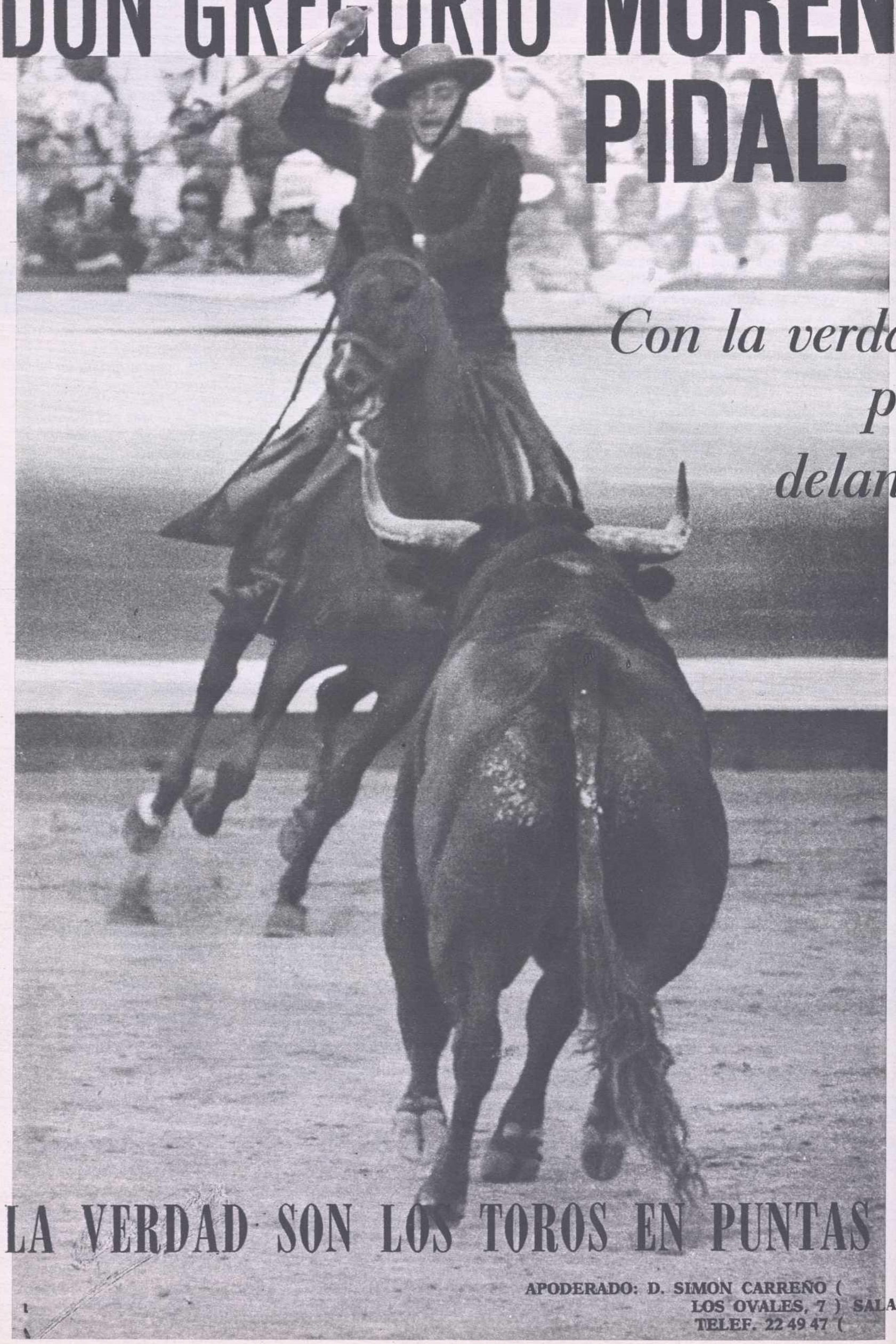
(Publicado en el número 55, de 5 de julio de 1945.)



En el año 1945
editó nuestra revista un número
extraordinario
de gran interés,
ya que la idea que lo presidió
era la de que los distintos
momentos
de la Fiesta fuesen descritos
por los toreros
especialistas.
Y por un rasgo de humor
de Manuel Fernández-Cuesta,
a Rafael Gómez
«El Gallo»,
al divino calvo,
le correspondió
tratar este tema,
como especialista
en espantás
y avisos que era.
Del breve, jugoso
y divertido
artículo de Rafaé
trasciende un aire
de fatalidad,
de resignación ante el sino,
de aceptación
de lo que hay,
que es todo un tratado
de filosofía gitana.
No sabemos
si el artículo
lo escribió Rafael
o se lo dictó
a un amigo para que éste
transcribiera
con fidelidad
hasta la fonética
de sus palabras.
En todo caso,
en el artículo está
El Gallo
de cuerpo entero,
aperreado
ante un toro en medio
de la plaza,
entre el vocerío...,
y encogiéndose
de hombros, al final,
en espera
de que el
señor presidente
se dé cuenta de
lo que hay.—N. de la R.

—... ¿No les decimos
lo que hay...?

DON GREGORIO MORENO PIDAL



Con la verdad por delante

LA VERDAD SON LOS TOROS EN PUNTAS

APODERADO: D. SIMON CARREÑO (
LOS OVALES, 7) SALAMANCA
TELEF. 22 49 47 (

MIL QUINIENTAS SEMANAS DE TAUROMAQUIA

BREVE PANORAMICA DEL TOREO A TRAVES DE VEINTINUEVE TEMPORADAS

1917.—«Manolete ha muerto por la cornada de un toro de Miura.» Esta frase paraliza, hiela, petrifica a España y repercute en el mundo. Es verdad que «Islero» ha segado la vida de Manuel, que se nos ha ido para siempre, en Linares. Es el gran primer dolor de EL RUEDO, que por entoces cumplía tres años. Y la ciudad minera entra dramáticamente en la historia del toreo, por lo que allá ocurrió una triste tarde de agosto de 1947

De Manolete a Julio Robles, pasando por Dominguín Litri, Ordóñez, Paco Camino y El Cordobés

Por Eduardo DE GUZMAN

Mil quinientas semanas apenas pasan de ser un breve período en la vida de cualquier pueblo, pero constituyen la mitad de la existencia de un hombre. Mil quinientas semanas —o, si lo preferís, diez mil quinientos días, equivalentes a veintiocho años y nueve meses— separan el nacimiento de la plena madurez física y mental del individuo; la alegre lozanía de la juventud de los albores de una inevitable decadencia, preludio de la senectud. Mil quinientas semanas forman, en fin de cuentas, buena parte de nuestra vida activa y útil, con su cúmulo de acontecimientos felices y desgraciados, dolores y placeres, esperanzas cumplidas e ilusiones desvanecidas.

Celebramos con este número las mil quinientas semanas de vida de EL RUEDO, longevidad pocas veces alcanzada por las publicaciones taurinas y nunca con la continuada e ininterrumpida regularidad de nuestra revista. Aunque este simple hecho ya sea motivo de legítima satisfacción, no queremos limitar su celebración a un narcisista y complacido recuento de aciertos y éxitos. Juzgamos más conveniente y aleccionador volver un momento la vista atrás, no para subrayar nuestra historia en ese tiempo, sino las transformaciones experimentadas por la Fiesta. Será una breve visión panorámica de lo sucedido en los ruedos durante estos años, examinando y analizando las diferentes etapas vividas por el toreo en el tercio central del siglo XX, que, acaso por ser el menos pasado, suele ser el más olvidado incluso por aquellos que lo vivieron y protagonizaron.

LA EPOCA DE MANOLETE

Cuando en la primavera de 1944 aparece el primer número de EL RUEDO, Manuel Rodríguez «Manolete» está en el cenit de su arte y poderío. Es la primera figura indiscutible e indiscutida de la época, sin que consigan hacerle sombra ni los toreros supervivientes de la etapa anterior a la guerra civil ni los múltiples y valiosos que posteriormente han tomado la alternativa. Varios de los toreros que en 1936 encabezaban el escalafón taurino han desaparecido ya de los ruedos. Si Manolo «Beinvenida» fallece durante la contienda y los toreros mejicanos no actúan en las plazas españolas, Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Nicanor Villalta han abandonado la lucha, convencidos de haber pasado su hora mejor. Algunos, como Chicuelo y Cagancho, se empeñan aún en prolongar su actividad profesional, sin que estos años postreros añadan ningún nuevo lauro a sus triunfos pretéritos. Unicamente Domingo Ortega, de entre los antiguos maestros, sigue en un puesto destacado, si bien la disminución en peso, trapío y aspereza de los astados reste considerable mérito a su labor. Hay, sin embargo, y como sorprendente contraste, tres diestros que, de segunda fila en sus primeros años de alternativa, mejoran su cotización artís-

MIL QUINIENTAS SEMANAS DE TAUROMAQUIA

tica despues de la guerra y torean más. Son Pepe «Bienvenida», El Estudiante y Rafael Vega de los Reyes. Pero si los dos primeros, toreros largos y dominadores, brillan con mayor fulgor aprovechando las menores dificultades de las reses que se lidian después de 1939, y el tercero aparece en los mejores carteles gracias a la amistad con el fenómeno cordobés, ninguno de los tres pretende rivalizar con Manolete y menos aún disputarle la cabeza de la torería en los años cuarenta.

Los que pueden intentarlo, no sólo por su mayor juventud, sino —en dos de ellos al menos— por más amplio volumen torero, son cuatro diestros que se forman en los años de guerra, que debutan en 1939 en Madrid como novilleros en el espacio de pocos días y que durante años encandilaran las esperanzadas ilusiones de los buenos aficionados. Son, naturalmente, Pepe Luis Vázquez, Antonio «Bienvenida», Paquito Casado y Rafael Ortega «Gallito». Casado, el menos artista de los cuatro, abandona pronto los ruedos, y Gallito se muestra excesivamente avaro de las esencias de su arte. Pero los otros dos figuran con perfecto derecho en la reducida nómina de los grandes toreros de nuestro tiempo.

Ocurre, sin embargo, que cuando, en 1944, aparece EL RUEDO, ni Pepe Luis Vázquez ni Antonio «Bienvenida» están en su mejor momento, los dos debido, en buena parte, a sendas y graves cogidas. Bienvenida, que en sus temporadas novilleriles y en sus primeros meses de matador de toros demuestra poseer un arte de calidades depuradas, sufre en julio de 1942 un terrible cornalón en el vientre, que le tiene varias semanas luchando entre la vida y la muerte. Cuando reaparece meses más tarde acusa, lógicamente, el duro golpe sufrido y durante unas temporadas da la sensación de torear a medio gas. Es siempre un artista serio y sobrio, que place a los aficionados exigentes, y, lo que resulta más difícil, a los propios toreros, pero cuyas virtudes taurinas no aprecia debidamente el público hasta unos años después.

José Luis Vázquez es, por su parte, un auténtico superdotado del toreo. Inteligencia clara, unida a un garbo natural y espontáneo, acierta a torear con una gracia alada y una primorosa profundidad. Su manejo del capote parece un sueño hecho realidad; sus naturales, sus derechazos e incluso el más insignificante de sus adornos muleteriles tienen prestancia de torero inconfundible, en quien se aúnan las esencias clásicas del fondo con las maneras ultramodernas de la forma. Para ser una cumbre de la tauromaquia no le falta más que temperamento de luchador y afán de afirmar en todos los trances su propia superioridad sobre cualquier posible competidor. Con Manolete, totalmente distinto en su concepción del toreo, y hasta en figura física, puede formar una pareja que nada tenga que envidiar a las más famosas de todos los tiempos. No lo pretende ni lo intenta en ningún momento. Y menos que nunca en 1944, cuando, reciente su cornada en la cara en julio del año anterior, acentúa reservas y precauciones.

Insistamos, pues, en que la personalidad dominadora en el toreo cuando EL RUEDO inicia su publicación es Manolete, que lo continuará siendo hasta su muerte, ocurrida tres años después, e incluso en 1946, en que sólo lidia una corrida en España. En el número extrordinario con que el 29 de agosto de 1972 conmemoramos el cuarto de siglo de su desaparición, analizamos con la debida amplitud las virtudes y las limitaciones de su toreo. No vamos repetir lo que entonces dijimos en este comentario, que no se refiere exclusivamente a su labor y a su época, sino que abarca, en rápida visión panorámica, las diversas etapas vividas por la tauromaquia contemporánea y la mención de sus más destacados protagonistas. Bástenos consignar aquí su concepto exigente de la propia responsabilidad, su valor estoico, su vergüenza torera y su noble ambición, que le permitió escalar la cima del toreo y permanecer en ella, en una orgullosa soledad, durante cerca de ocho años.

Pero incluso en una breve semblanza no se puede omitir que fue un torero más intenso que extenso, más profundo que largo, que escribió páginas de extraordinaria emoción y brillantez y que llevó su poderío al extremo de no hacer a cada toro la faena que sus condiciones requerían, sino de obligar a cada cornúpeta a someterse a su propia faena. Pocos diestros en toda la historia habrán alcanzado una proporción de triunfos semejante a la que esmalta y señala su paso por los ruedos. Y ninguno fue capaz, como Manuel Rodríguez, de hacer renacer la Fiesta en las circunstancias duras y adversas de 1939, imprimiéndola renovado brillo y sosteniéndola sobre sus hombros. Devolver la pasión a los tendidos, y a los aficionados sus viejas ilusiones cuentan entre los mayores logros de Manolete, a cuya gloria no faltó ni la trágica fatalidad de morir en una plaza al estoquear en corto y por derecho a un peligroso astado de Miura.

Columna vertebral, base sustentadora de la Fiesta brava entre 1939 y 1947, en torno a Manuel Rodríguez se mueve y actúa una pléyade de excelentes toreros, ninguno de los cuales consigue no ya superarle, sino igualarle siquiera. Mencionemos entre los más destacados de su tiempo a Juanito Belmonte, que supo pasear sin desdoro por los ruedos nombre de tanto abolengo; a Manuel Alvarez «Andaluz», de corte belmontino en el manejo de capa y muleta; a Manuel Escudero, uno de los diestros que mejor han toreado a la verónica; a Pepín Martín Vázquez, diminuto de cuerpo y grande de corazón; a Morenito de Talavera, diestro valiente y banderillero de excepción, y a Agustín Parra «Parrita», tan directamente influido por Manolete que procura imitarle en todo. Junto a éstos cabe subrayar los nombres de otros dos —Carlos Arruza y Luis Miguel «Dominguín»—, únicos entre todos los diestros de su época en quienes el público cree ver unos posibles competidores de Manolete; pero justo es consignar que ninguno de los dos logra desplazarle del sitial que ocupa ni hace vacilar siquiera.

PELIGRO DE LAS ETAPAS «TORERISTAS»

El nombre de Manolete caracteriza y define una época taurómaca comprendida entre 1939 y 1947. La sella con la misma autoridad personal, soberana y no compartida con nadie, con que Guerrita marca la última década del XIX, o Montes la etapa en que saca a la Fiesta de su prolongada postración alrededor de 1835. Antes y después que cualquiera de ellos ha habido grandes toreros capaces de comparárseles, e incluso de superarles. Pero estos diestros excepcionales —valgan los nombres de Pedro Romero, Chiclanero, Lagartijo o Belmonte— han de compartir su mando con rivales y competidores —Pepe-Hillo, Curro Cúchares, Frascuelo y Joselito— que llegan a situarse por méritos propios a la misma altura. Los tres citados en primer término, no. Aun existiendo en sus respectivas épocas diestros perfectamente dotados de arte y valor, Paquiro, el Guerra y Manolo Rodríguez aparecen a los ojos de sus contemporáneos y a los nuestros con la orgullosa soledad de las más altas cumbres.

Consecuencia obligada y natural es que las épocas de imperio de los tres sean mas toreristas que toristas. No tanto porque los toros sean pequeños o débiles, sino porque la admiración por el artista hace que los aficionados concedan una menor atención e importancia a las reses que lidia. Por ello, y sin mengua de su prestigio personal, puede achacársele —casi siempre «a posteriori»— que en su tiempo disminuyó la áspera fiereza de los astados al preferir los cornúpetas más cómodos y dóciles. Manolete no es en esto una excepción, sino todo lo contrario, si bien preciso es tener muy en cuenta las circunstancia especialísimas por que la Fiesta pasaba en el momento de su auge.

Recién terminada la guerra española, con muchas ganaderías diezmadas o totalmente desaparecidas, fue necesidad obligada no poner demasiadas exigencias en el cumplimiento de las normas reglamentarias respectos a peso, edad y trapío de los animales corridos, especialmente cuando había un diestro que acostumbró a los públicos a triunfar todas las tardes y hacer faena a todos los toros. Que hubiese entre los bastidores de la Fiesta quienes se aprovecharan de las circunstancias imperantes en 1939 ó 1940, para continuar en la misma tesitura cuando las lógicas dificultades de la inmediata posguerra habían sido superadas, resulta comprensible, aunque en modo alguno defendible. Secuela de ello es que persistan y se acentúen fraudulentamente las excesivas facilidades para la comodidad del matador, incluso después de desaparecido el artista excepcional, cuyos triunfos diarios hicieron que el público concediera escasa importancia a tales hechos. Las consecuencias de todo esto han llegado prácticamente hasta hoy, pese a que hace ya veinte años —en el otoño de 1952— un buen torero —Antonio «Bienvenida»— denunciase públicamente el afeitado de las reses, forzando a las autoridades a tomar enérgicas medidas para corregir el abuso.

Otra novedad curiosa de esta época es la preponderancia que repentinamente alcanza la labor del apoderado. Hasta los años cuarenta el apoderado —simple administrador del torero— es una figura secundaria y borrosa, que no desempeña nunca un papel de protagonista en la Fiesta. Hace ahora un tercio de siglo comienza a hacerse notar, primero, y a ejercer poco después una especie de dictadura en la organización taurina, desplazando incluso al matador. Aunque en general su predominio ha sido fugaz —sustituido en buena parte por los llamados exclusivistas, que suelen ser las grandes Sociedades empresariales—, no se puede sostener que su obra e influencia hayan resultado beneficiosas para la Fiesta; en su debe tienen que apuntarse buena parte de las corruptelas que desvirtúan la pristina autenticidad del espectáculo.

UN PERIODO DE CONFUSION

Muerto Manolete en 1947 empieza otra etapa distinta, cuya característica más acusada bien podría ser la confusión general y la ausencia de una figura indiscutiblemente superior a las demás que imponga su mando y selle con su nombre la etapa. Cuatro son los toreros que en 1948 se disputan la herencia del maestro cordobés: Carlos Arruza, Dominguín, Parrita y Manolo González, que en la primavera de este año toma la alternativa, aparte de Pepe Luis Vázquez y Antonio «Bienvenida», que se eliminan voluntariamente de la competencia por su falta de espíritu de pelea. Ninguno de los cuatro o de los seis —incluso de los siete, si sumamos a los aspirantes a Paquito Muñoz— consigue, ni siquiera momentáneamente, llenar el vacío dejado por Manuel Rodríguez.

Carlos Arruza, diestro valiente y voluntarioso, con un toreo dinámico, atlético y encimista, carece de las virtudes artísticas precisas para ocupar el primer puesto, y sus actuaciones en España sufren muchas interrupciones, debidas a los pleitos hispanomejicanos. Parrita, buen discípulo de Manolete, es admisible como sucedáneo circunstancial, pero nada más. Manolo González, saleroso torero sevillano, con buenas dosis de arte y valor, tampoco da la medida para convertirse en figura de época, como no la da, por su parte, Paquiro Muñoz, pese a reunir excelentes cualidades. Ni siquiera Dominguín consigue imponerse, en opinión de los aficionados, aunque una tarde, toreando en Madrid, se autoproclame el número uno de la torería.

Luis Miguel es un torero largo, dominador y valiente, con una sed insaciable de mando y un deseo voluntarioso de llegar a la cumbre. Es quien más torea en 1948 —cien corridas— y de quien más y con mayor pasión se habla. Buscado deliberadamente como motivo de propaganda o suscitado de forma involun-

MIL QUINIENTAS SEMANAS DE TAUROMAQUIA

taria por su carácter y temperamento, el escándalo de las discusiones apasionadas va unido siempre en los ruedos a la figura de Domínguín. Pocos toreros han provocado mayores discusiones y polémicas ni tenido detractores tan irreductibles y partidarios tan fervorosos. No sólo por su manera de torear y sus virtudes o defectos taurinos, sino primordialmente por su acusada personalidad. Pero todo el apasionamiento en pro y en contra de Luis Miguel no basta para mantener la Fiesta en el grado de brillantez alcanzado en tiempos de Manolete.

Se advierte una sensible disminución en el interés popular y cuesta mayor trabajo llenar las plazas. En 1949 se produce un hecho más significativo aún: la desviación de la pasión taurina hacia las novilladas. Es algo nuevo en la historia de la tauromaquia; nuevo —precisémoslo— en el sentido de que los novilleros lleguen a contar con más fama y prestigio que los matadores de toros. En distintas épocas hay diestros bisoños que desde su aparición en los ruedos han despertado ilusiones y esperanzas. Pero incluso cuando estos novilleros han sido calificados de fenómenos —como Joselito y Belmonte en sus campañas iniciales— la afición reconoce una categoría superior a los maestros de alternativa. En 1949, no. Aparicio y Litri, totalmente desconocidos al comenzar la temporada, son a su final las figuras más interesantes y populares. No sólo torean más que los diestros de superior categoría, sino que perciben superiores emolumentos.

Si en 1949, en su primera temporada como novillero, Litri llega a torear 114 catorce tardes —cifra no alcanzada hasta entonces por ningún diestro, y sólo superada después por El Cordobés—, la temporada de 1950 gira íntegra en torno a Miguel Báez y su compañero Julio Aparicio, con absoluto desdén hacia los matadores de toros. El 12 de octubre de 1950 se doctoran ambos en Valencia, y es tal el fervor popular que rodea sus figuras que muchos creen que su alternativa significará el comienzo de una nueva edad de oro del toreo.

No resulta así, desde luego. Aunque Litri y Aparicio logran sonados triunfos en su primera temporada como matadores de toros y consiguen mantenerse muchos años en los puestos más destacados de la torería, no llegan a convertir en realidad todas las esperanzas que han hecho nacer en los aficionados durante sus tiempos novilleriles. Son dos buenos toreros —tremendista y emocionante, el primero; dominador y largo, el segundo—, pero nada más. No existen abismales diferencias entre ellos y el resto de los matadores de toros. Pueden situarse —y se sitúan— a la altura de los primeros; sin embargo, no consiguen quedarse solos en cabeza, demostrando una superioridad indiscutible sobre los posibles competidores.

Algo parecido a lo ocurrido con Litri y Aparicio sucede tres años después con otros dos novilleros que en 1952 alcanzan clamorosos triunfos: Jumillano se apaga rápidamente a poco de tomar la alternativa. Pedro Martínez «Pedrés» dura bastante más tiempo; permanece largos años en los ruedos, ocupando siempre un puesto entre los más destacados. Pero tampoco, y contra lo que pudo esperarse en su presentación novilleril en Madrid, logra alcanzar la cumbre y permanecer en ella. No muy diferente es la trayectoria de otro diestro, de muy distintas características, que en sus tiempos de novillero encandila a los aficionados madrileños con algunas faenas antológicas. Manolo Vázquez, en cuyo toreo se funden armoniosamente las pretendidas escuelas sevillana y rondeña, no llega a ser la primera figura que muchos esperan.

DOSCIENTOS TOREROS EN QUINCE AÑOS

Con toda seguridad, Antonio Ordóñez es la figura taurina de mayores dimensiones de su época, aunque no llegue a signarla con tan claros caracteres como Manolete selló la suya. Tercer hijo del Niño de la Palma, supera ampliamente a los numerosos toreros de la familia. Ni se queda en promesa esperanzadora, como alguno de sus hermanos, ni cede pronto en sus ímpetus iniciales toreando a medio gas y desperdiciando una ocasión propicia para escalar las alturas, conforme le ocurre a su padre. Sigue una marcha ininterrumpidamente ascendente desde que hace su aparición en los ruedos hasta que se consagra como maestro de primerísima fila. Luego hace algo más meritorio aún: mantenerse en su puesto durante una década larga, sin dejarse influenciar por nadie, desdeñando modas detonantes, pero efímeras; puliendo su toreo en una constante búsqueda de perfecciones, con un estilo en que se funden las esencias fundamentales de la auténtica tauromaquia.

A diferencia de tantos otros diestros contemporáneos, Ordóñez no conoce decadencias ni eclipses durante los once años largos que separan su alternativa en 1951 de su primera retirada, en 1962. Surgen en este tiempo y en las temporadas de sus reapariciones posteriores numerosos fenómenos —tremendistas, uno; artistas, otros—, que alborotan y entusiasman, más o menos fugazmente, a los públicos; Antonio compite con todos ellos sin desviarse de su trayectoria ni ser apartado por ninguno. Cuando las famas toreras se encienden y extinguen con tan vertiginosa celeridad, la permanencia durante cuatro lustros del torero rondeño, fiel a los conceptos tradicionales de la lidia, constituye demostración inequívoca de su auténtica categoría.

Son tan numerosos los diestros que en estos años pisan los ruedos que existe una imposibilidad material de ocuparse no ya de todos, sino de mencionar siquiera a una mayoría. Entre la muerte de Manolete, en 1947, y la alternativa de El Cordobés, en 1963, pasan de doscientos los toreros que reciben el doctorado en las plazas españolas. (Lo desmesurado de la cifra adquiere particular relieve cuando la comparamos con los ciento cuarenta y dos matadores de toros, únicos de que tenemos noticia, a lo largo de todo el siglo XIX.) Concretamente, entre el 27 de mayo de 1948, en que se doctora Manolo González en la Maestranza sevillana, y el 1 de abril de 1956, en que lo hace en el mismo ruedo Gregorio Sánchez, un centenar justo de novilleros ingresan, con mayores o menores honores, en la categoría superior. Setenta y cinco más dan este paso trascendental en los cinco años siguientes, que son los que separan la alternativa de Gregorio Sánchez de la de Santiago Martín «El Viti, que la toma en Madrid el 13 de mayo de 1961.

Entre tan numeroso grupo de lidiadores hay algunos excelentes; pero, lógicamente, son más los de escaso relieve, e incluso los carentes de toda clase de méritos. No existe posibilidad entonces —como sigue sin existir ahora— de que cada año surjan quince o veinte fenómenos taurinos. Aunque, como es natural, una mayoría de los diestros son españoles, los hay también de las más diversas nacionalidades: mejicanos, portugueses, colombianos, franceses, venezolanos y ecuatorianos, e incluso ingleses y norteamericanos.

Los más abundantes entre los no españoles son los mejicanos; hay varios buenos entre ellos, pero ninguno que pueda competir con los Gaona, Armillita, Garza y Silverio de otras épocas. Pese a que algunos llegan con catalogación de fenómenos, aquí se quedan en discretos segundones, como les sucede en 1950 a los llamados «Tres Mosqueteros» —Rafael Rodríguez, Capetillo y Jesús Córdoba—, y posteriormente al Ranchero, Juan Ramón Tirado, Alfredo Leal y Joselito Huerta.

De los venezolanos, la supremacía la ostentan los hermanos Girón. César y Curro Girón muestran extraordinarias semejanzas entre sí. Con un valor a prueba de cornadas, ambos manejan capa y muleta con sorprendente facilidad, son excelentes banderilleros y manejan el estoque con decisión y acierto. Todo esto les vale ser los diestros que más actúen en cuatro temporadas españolas distintas: César, en las de 1954 y 1956, y Curro, en las de 1959 y 1961. El más acusado defecto de ambos es la falta de personalidad y estilo propio en su labor, unida a la velocidad cinematográfica que imprimen a algunas de las suertes que ejecutan.

También Manolo Dos Santos —muerto el mes pasado en un desgraciado accidente automovilístico— es el diestro que más torea un año en España; concretamente en 1950. Dos Santos no sólo es el mejor torero portugués de la época, sino el más destacado lidiador a pie de Portugal en todos los tiempos.

Menor importancia tienen los toreros colombianos, peruanos y ecuatorianos de este tiempo. Entre los últimos —e igual puede decirse de los franceses— no hay en todo este largo período un solo nombre digno de especial mención. De los peruanos cabe señalar a Raúl Ochoa «Rovira», que torea bastante, más en gracia a su valor denodado que a las exquisiteces de su arte; y entre los colombianos, a Pepe Cáceres y Vázquez II, aunque ninguno de los dos alcancen mucho relieve.

En los años comprendidos entre 1955 y 1963 deben señalarse como los diestros que, por una u otra causa, alcanzan mayor relieve, a Chicuelo II, torero nacido en Cuenca, que a base de un valor sin trampa ni cartón llega a mantenerse durante seis años en los lugares más destacados. En 1954 corta ocho orejas en Madrid en una misma semana, y esto le abre las puertas de todas las Ferias importantes y le consagra como torero taquillero. Lo sigue siendo hasta su muerte, en 1960, víctima de un accidente de aviación en tierras americanas.

Entre los muchos diestros que se doctoran en 1956 figuran Gregorio Sánchez, Joaquín Bernadó, Antonio Borrero «Chamaco» y Jaime Ostos. No hay entre los cuatro —tres de ellos continúan en activo en 1973— otra semejanza que la del año de la alternativa. Campesino toledano como Domingo Ortega, el valor, la sobria elegancia y el dominio del Gregorio Sánchez de sus primeras temporadas —en las que llega a ser dos veces el diestro que más torea— recuerdan algunas de las virtudes del maestro de Borox.

Bernadó y Chamaco son durante algún tiempo los ídolos de la afición barcelonesa; pero aquí empieza y termina todo parecido entre ambos. Joaquín es un torero fino, elegante y artista; el mejor, con toda probabilidad, nacido en tierras catalanas. Por su parte, Chamaco es un diestro «sui generis» —por lo menos en los comienzos, que son los de sus mayores éxitos— tremendista en su toreo y melodramático en gesto y actitudes. Antonio Borrero, que torea bastante durante unos años, es un producto típico de un momento de confusión desorientadora de la Fiesta.

Mayor enjundia torera tiene Jaime Ostos, al que un crítico hiperbólico llega a denominar «Jaime Corazón de León». En realidad es un diestro con valor alegre, que practica un toreo emocionante de corte tradicional e indudable belleza, que continúa en la lucha, pese a tener el cuerpo materialmente cosido a cornadas. Parecidas características de valor, en que no hacen mella las más graves cogidas, demuestra el aragonés Fermín Murillo —definitivamente retirado hace pocos meses—, que se abre paso a fuerza de voluntad tesonera y consigue ir depurando su estilo para ocupar un buen puesto en el escalafón durante quince largos años. Radicalmente opuesto a los dos toreros precedentes es Curro Romero. Con la mitad del valor y la decisión de Ostos o Murillo, el llamado «Faraón de Camas» ocuparía un puesto relevante en la historia del toreo de todos los tiempos. Artista de clase depurada, capaz de poner en pie los tendidos con una verónica o un muletazo, Curro tiene en su carácter —indolente, abúlico, desganado— el peor de sus enemigos.

Aunque toman la alternativa con cerca de dos años de diferencia entre sí, los aficionados designan jocosamente a Puerta, Mondeño y Camino como «La quinta del 60». No sólo por la juventud de los tres diestros —dos de los cuales no han entrado todavía en Caja—, sino por la frecuencia con que sus nombres se reúnen dicho año en todos los car-

(Continúa.)

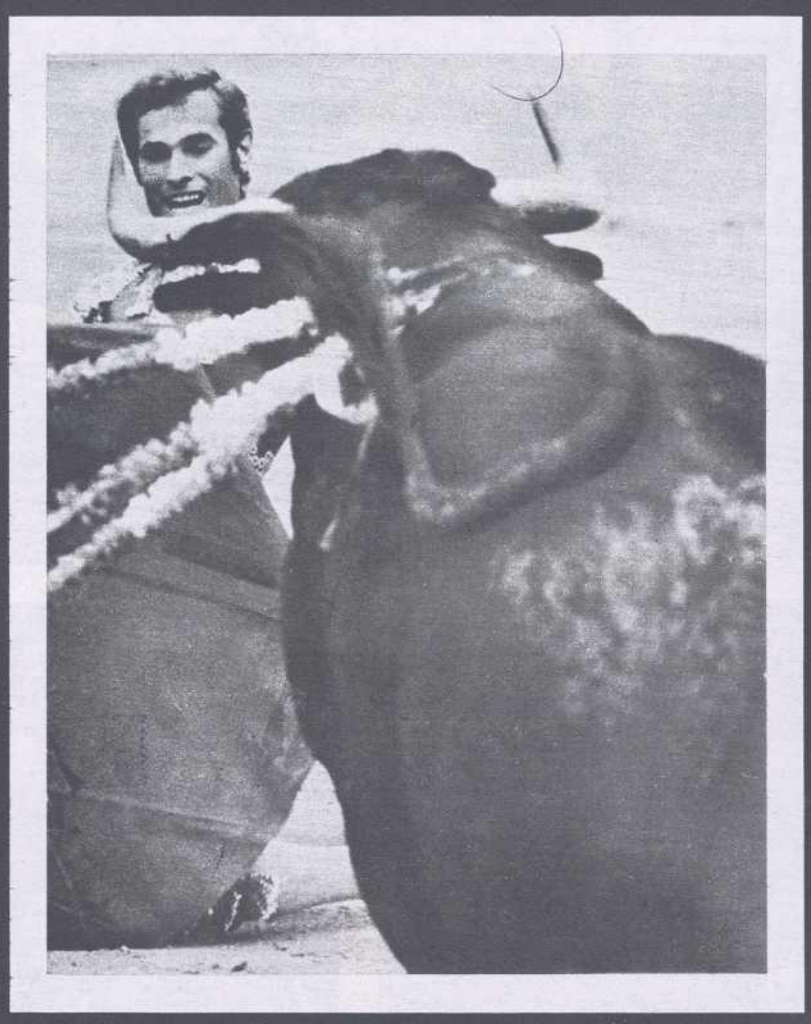
Y LA CAMARA HIZO HISTORIA

1944.—El compañero —más fue rival— de Manolete, Carlos Arruza, triunfa en España de forma total. Ningún diestro mejicano había alcanzado antes, exceptuando a Gaona, tal prestigio. En Méjico es recibido como gran ídolo y llevado a hombros —que es lo suyo— desde la escalerilla del avión hasta el coche que le esperaba a la salida del aeropuerto. Esta escena triunfal, que recogió EL RUEDO, en el primer retorno a su patria, después de restablecerse las relaciones hispano-mejicanas, se repitió muchas veces.

1950.—Joaquín Rodríguez Cagancho da la alternativa, el 12 de octubre de 1950, a Julio Aparicio y Miguel Báez «Litri», en la plaza de toros de Valencia. Aparicio y Litri, bajo la batuta sabia y oportuna de Camará, constituyeron la última gran pareja novilleril del toreo. Y hasta hoy.

USTED ES LO IMPORTANTE.

...yo solo soy

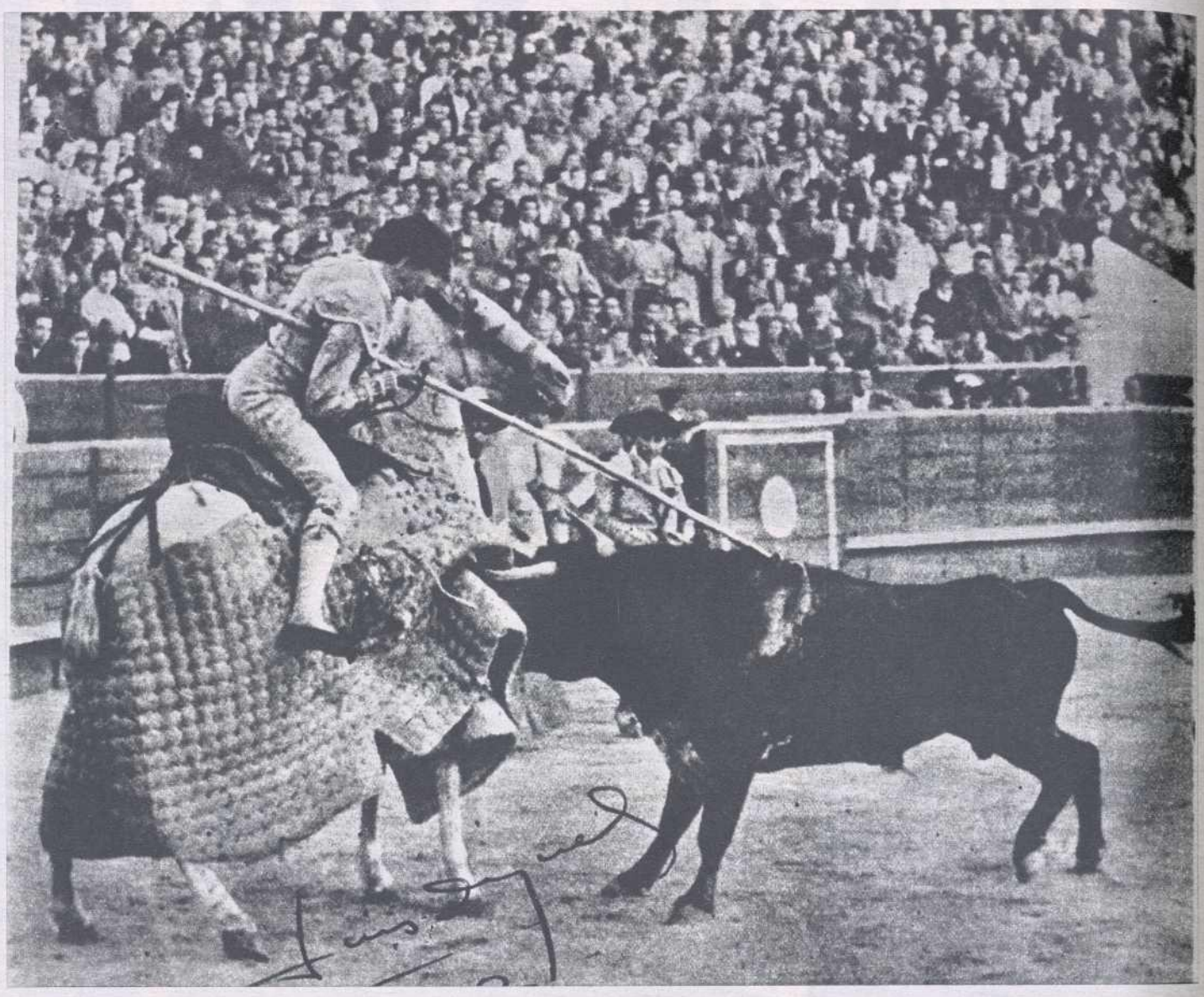


JULIAN GARCIA

moratalla

Y LA CAMARA HIZO HISTORIA

1952.—El 1 de octubre de 1952 ocurrió en la plaza madrileña de Vista Alegre un hecho extraordinario: Luis Miguel "Dominguín", vestido de luces, picó un toro, tal como muestra la foto. La genialidad fue comentadísima. Sucedió en un toro de regalo, séptimo de la tarde triunfal, en que la alternó Luis Miguel con Pepe "Dominguín" y Rafael Ortega. Los toros eran de Carlos Núñez. Lo consideramos un espontáneo y loable intento de agilizar la corrida de toros.



1953.—Una foto para la historia de la nostalgia. Domingo Ortega reaparece por última vez. El suceso, en Valencia, el 30 de julio de 1953, y sobre la arena, un diestro casi mítico con el pelo completamente blanco. Ortega se retiraría definitivamente el año 54, después de esta temporada en que —justo es decirlo— no sumó nuevos laureles a su recuerdo.

1957.—En octubre de 1957, Rafael Gómez "El Gallo", el de las "espantás", es homenajeado en la plaza monumental de Madrid. Le acompañan en esta triunfal vuelta, otros dos grandes ex toreros desaparecidos: Manuel "Bienvenida", a la izquierda, y Vicente Pastor, a la derecha, pisan de nuevo la candente arena, en recuerdo de tardes de pasadas glorias.

LUIS ALGARA EL ESTUDIANTE

¡MAXIMO TRIUNFADOR DE LA TEMPORADA 1972!

Finalizó sus resonantes triunfos en SEVILLA y MADRID por partida doble

ACTUO 45 TARDES CON EL SIGUIENTE BALANCE DE TROFEOS: 101 OREJAS Y 27 RABOS

¡EL ARTE Y LA PERSONALIDAD DE ESTA ESPERANZA SE IMPONE!

MIL QUINIENTAS SEMANAS DE TAUROMAQUIA

teles feriales de España. El más «viejo» del trío —Mondeño— es gaditano; los otros dos, siete años más jóvenes, sevillanos. Juan García ha de actuar varios años como novillero antes de conseguir abrirse paso; Diego Puerta y Paco Camino apenas han de permanecer una temporada en la categoría inferior, porque sus éxitos repetidos y brillantes les abren de par en par las puertas del doctorado.

Mondeño es torero corto, serio y grave, que procura imitar en todo a Manolete, acentuando incluso no sólo sus virtudes, sino sus defectos. Tiene una inmovilidad de poste, y su desprecio del peligro impresiona al público, pero su toreo, más tristón que el de Parrita o Pedrés, y sin alcanzar la originalidad y maestría del de Manuel Rodríguez, resulta poco encomiable. En Diego Puerta, en cambio, se conjuga un singular arrojo con toda la gracia del estilo sevillano. Con cara de niño, pero con valor de hombre, triunfa en la Feria sevillana de 1959, revalida sus éxitos en Madrid y queda consagrado como una primera figura, manteniéndose desde entonces, a despecho de sus múltiples cornadas, en el mismo puesto.

Paco Camino es un caso especial en el toreo. Le llaman «El Niño Sabio de Camas», y lo es por su edad y sabiduría taurina, cuando empieza como novillero, en 1958. Aunque entonces no tiene más que dieciséis años, ya parece conocerlo todo con respecto a suertes, terrenos y querencia. Es indudablemente la figura de más consistencia de la llamada «Quinta del 60». Con un valor alegre y un estilo clásico, esmaltado de adornos airosos y lícitos, se mantiene durante los últimos trece años en el grupo de cabeza. Conoce y practica con lucimiento todas las suertes, y es, junto con Antonio Ordóñez, el diestro de mayor volumen torero surgido en los tres lustros postreros.

Ya en la década de los 60, dos buenos toreros vienen a sumarse a los que ocupan los primeros lugares del escalafón. El primero —Santiago Martín «El Viti»— es un torero serio, no sólo por la sobriedad castellana de su labor, sino por su concepto general de la lidia, en que se aúnan las normas tradicionales del bien hacer con el sentido moderno de proximidad y quietud. Domina, templa y manda con el capote; maneja la muleta con personal seguridad y elegancia, marcando los tiempos de cada pase y rematándolos a la perfección. Nada tiene de teatral, afectado o efectista en su toreo, poco abundante en adornos, pero admirable por su autenticidad. Mata en sus comienzos no sólo con acierto y arrojo, sino con estilo depurado de buen estoqueador. Se sitúa en magnífica posición apenas doctorado en 1961, y doce años después sigue en el mismo puesto.

Lo que El Viti realiza un año, lo hace al siguiente otro diestro, también castellano: Andrés Vázquez. Aunque son grandes las semejanzas entre ambos, todavía son mayores las diferencias. Si los dos triunfan de novilleros en la Monumental y se consagran como figuras en la misma plaza la tarde de sus alternativas respectivas, la trayectoria de Andrés es menos segura y sostenida que la de Santiago. Duramente castigado por los toros, varía considerablemente de un año a otro el número de corridas y la catalogación artística del zamorano. Sufre algunos baches, y cuando parece hundido, se eleva de nueva a las alturas. En cualquier caso es el último de los buenos toreros que se doctoran antes de que comience la etapa dominada por la figura de Manuel Benítez «El Cordobés».

LAS VACAS GORDAS DEL TURISMO

Aunque el desarrollo económico y la afluencia turística se inician en los años 50, alrededor de 1960 se advierten plenamente sus saludables efectos en la vida española. Aumenta la famosa renta «per cápita», obsesión de financieros y economistas; circula con mayor abundancia que nunca el dinero; desaparecen estrecheces y restricciones, y las familias, que ya han sustituido los viejos aparatos de radio por los modernos receptores de televisión, se motorizan a marchas forzadas. Mientras, los muchos hoteles que con prisa febril se construyen se quedan chicos cada temporada, ante la llegada de tres o cuatro millones de visitantes extranjeros más que el año precedente.

Su repercusión en la Fiesta es sorprendente. En paradójico contraste con una larga etapa de predominio de toros chicos, llega la época de las vacas gordas que ilusionaban los sueños del faraón egipcio. Cuantos viven del espectáculo estallan materialmente de satisfacción. Cada año se celebran más corridas, y las plazas se llenan a despecho de los precios, que adquieren caracteres prohibitivos; las 100.000 pesetas —que escandalizan a la afición cuando llega a percibirlas Manolete— están ya al alcance de cualquier torerito de segunda fila; los ganaderos cobran por una res doble de lo que unos años atrás pedían por un encierro entero; los presupuestos de una Feria importante necesitan siete guarismos para expresarse; los empresarios manejan millones, y sus ganancias están en proporción con el dinero arriesgado.

Desde el punto de vista económico, el toreo vive su época de máximo esplendor. Es inútil remontarse en la Historia buscando precedentes y semejanzas; jamás goza de concurrencia tan numerosa y entusiasta; menos aún, de gentes que se disputan las entradas sin preocuparse del coste y llenen los tendidos con indiferencia de los diestros que actúan y a veces con un total desconocimiento de los nombres integrantes del cartel. Los signos externos inducen a creer en un aumento desmesurado, hipertrófico casi, de la afición. Pero todo el mundo sabe que el auge no se debe a los méritos de ninguna figura determinada, ni aún de todas en conjunto. El secreto estriba en una pasión de nuestro tiempo con mayor fuerza taquillera que todos los fenómenos taurómacos. Su nombre es turismo. La moderna tendencia de las masas a realizar prolongadas excursiones vacacionales lejos de sus propias fronteras se convierte inesperadamente en providencial maná para los toros; en una droga tonificante y milagrosa que da a la Fiesta brava una salud financiera que ni los más optimistas pudieron soñar doce o catorce años antes.

Pero, desgraciadamente, al auge financiero no corresponde un esplendor artístico paralelo, y los toros tienen sobre sí, como espada de Damocles, la amenaza del acortamiento del espectáculo, de la monotonía y de la igualdad entre los diestros. Aunque los toreros en activo se acercan al centenar y medio, escasean los que tengan personalidad propia y acusado relieve. Hay muchos que saben a la perfección su oficio y lo practican con cierta habilidad, pero entraría de lleno en el terreno de lo milagroso que cada uno imprimiera un sello personal y distinto a las suertes que ejecuta. En general, y por desgracia, casi todos hacen lo mismo, de la misma manera, hasta el extremo de que, vistos desde el tendido, resulta difícil distinguirlos y diferenciarlos. Una verónica o un natural podemos atribuírselo a diez o doce toreros distintos, ya que la única diferencia entre ellos está en el físico; su concepto, harto limitado, de la lidia, y su forma de interpretar el toreo son tan idénticos, que unos parecen copiar a los otros, y todos juntos dan una sensación deprimente de falta de originalidad y abrumadora monotonía.

Todo arte decadente pretende disimular su carencia de energía creadora a fuerza de pretendidas perfecciones técnicas, adornos superfluos y estilizaciones impersonales. El toreo no constituye una excepción. Ya Ortega y Gasset escribía en 1949 que "el arte taurino está en la agonía porque desde hace un cuarto de siglo entró en la zona etérea, remilgada y aniquiladora del estilismo". De leerle doce años después los mangoneadores de la Fiesta se habrían echado a reir, porque a su parecer nunca disfrutó el espectáculo nacional por antonomasia de mayor ni de mejor salud. Pero al filósofo no le falta razón, porque en 1962 impera en los ruedos la igualdad y la monotonía; en los tendidos, generalmente ocupados por un público heterogéneo que se expresa en las más diversas lenguas, una frialdad desapasionada. No existen los bandos antagónicos de gallistas y belmontistas de la Edad de Oro del toreo. Como todos los diestros se parecen no tiene razón de ser el partidismo rabioso por uno determinado. A la Fiesta la envuelve un aire de cortés comedimiento que hunde sus raíces en el escepticismo, la indiferencia y el desinterés.

LA ETAPA CORDOBESISTA

Inesperadamente, cuando mayor es la frialdad en el ambiente, estalla una bomba: El Cordobés. Pese a que muchos se resistan a admitirlo, preciso es reconocer que Manuel Benítez constituye un caso único y desconcertante. Excepcional por sus singulares características; sin precedentes en la historia del toreo en gracia a su enorme repercusión dentro y fuera de la plaza. Toreros de mayor o menor calidad que entusiasmen y emocionen a las gentes ha habido muchos; que sean discutidos con vehemencia y al mismo tiempo provoquen el delirio de sus partidarios y la protesta indigna de quienes no lo son, también. Lo que no hizo ninguno antes fue producir los fenómenos de histeria colectiva, de locura contagiosa suscitados por el diestro de Palma del Río. A El Cordobés cabe discutirle muchas cosas, empezando por su concepto de la lidia y su ejecución de las diversas suertes. Hay algo, sin embargo, que está fuera de toda discusión: la fuerza de su personalidad y su influjo sobre las grandes masas.

Es difícil de comprender y casi imposible de explicar de una manera lógica este caso de psicosis multitudinaria. Las reacciones populares provocadas por el Espartero, Belmonte, Manolete o Litri no admiten comparación con las determinadas —no sólo en España, sino también en Méjico, Perú o Colombia— por la figura de Manuel Benítez. El problema que plantea desborda el ámbito taurino para adentrarse en el terreno de una sociología delirante. Guarda indudables semejanzas con el de Los Beatles ingleses, cuyas melodías producen un efecto patológico en los adolescentes anglosajones; que tampoco puede atribuirse —al menos de una forma exclusiva— a sus méritos y virtudes musicales.

Como a Reverte y al Espartero, pero en proporciones muy superiores aún —acaso por el mayor alcance y rapidez de los modernos medios de difusión— a Manuel Benítez le envuelve una leyenda emotiva y dramática, con un fondo cierto, pero aumentada de manera consciente para ser explotada por una propaganda habilidosa que cala fácilmente en el fondo sentimental de las multitudes. Sus desgracias familiares, su infancia desvalida, sus hambres y sus andanzas desventuradas como maletilla, reciben amplia publicidad a través de los periódicos y la televisión y contribuyen de manera eficaz a la rapidez de su triunfo. En cualquier caso, totalmente desconocido al comenzar la temporada de 1961 es una figura novilleril descollante a su final, cuanto una película —bien interpretada por él representándose a sí mismo— eleva considerablemente su popularidad dentro y fuera de nuestras fronteras.

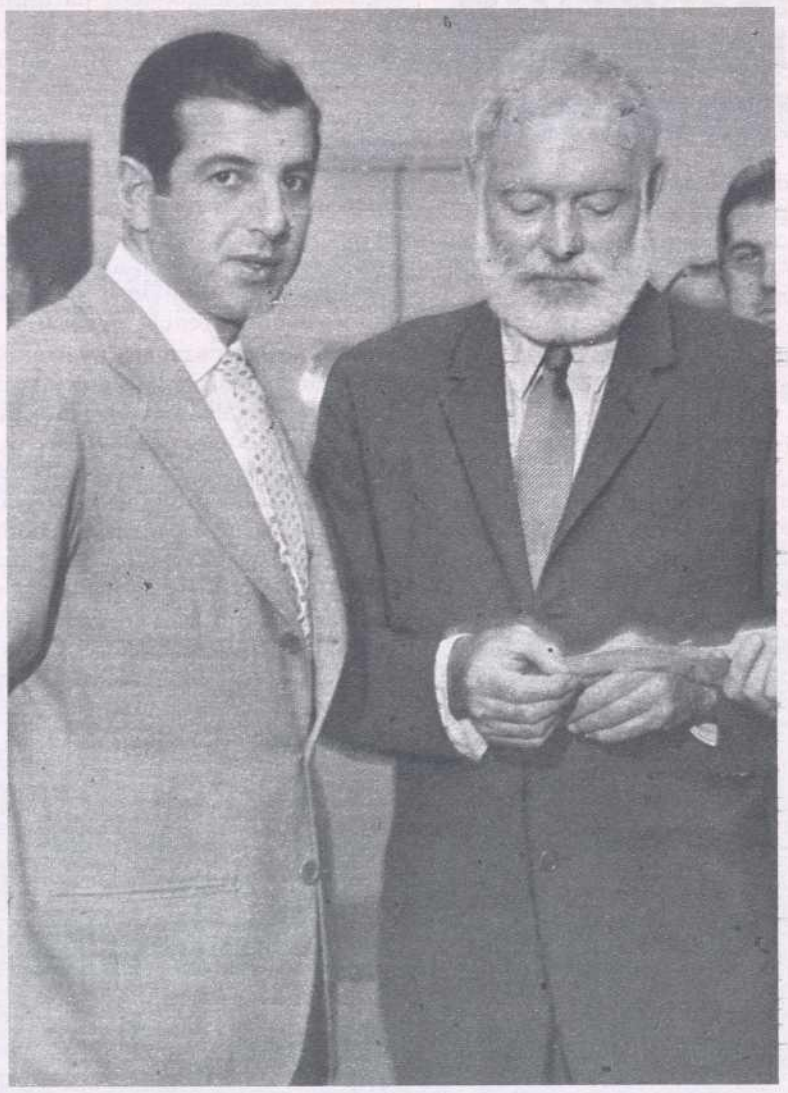
En 1962 supera ya todas las marcas precedentes, y las campañas de Litri y Aparicio doce años antes. Torea lo que quiere, cobra lo que se le antoja, llena todos los cosos y gana lo que no consigue ganar ninguno de los matadores de alternativa. El 25 de mayo de 1963 es doctorado en Córdoba por Antonio" Bienvenida" y desde entonces hasta ocho años después, en que se retira finalizada la temporada de 1971, es en España y América el eje en torno al cual gira toda la Fiesta.

No es necesario repetir aquí una historia por todos conocida. Permanece en los ruedos el mismo tiempo aproximadamente que Joselito y Manolete, goza todavía de mayor fama que ellos y reúne la mayor fortuna que haya conseguido jamás ninguno de los matadores de toros de la historia. Puede disfrutarla con entera

(Continúa.)

Y LA CAMARA HIZO HISTORIA

1959.—Ernesto Hemingway y Antonio Ordóñez, grandes amigos. La inclusión del Premio Nóbel de Literatura en los cuadros de la Fiesta prestigió al espectáculo. Hemingway escribió mucho de toros y, por su categoría, abrió puertas, ventanas y mercados a las corridas de toros. Atraído por el toreo de Cayetano Ordóñez "Niño de la Palma" fue un gran seguidor de su hijo, el también rondeño Antonio Ordóñez. Y sobre su competencia con Luis Miguel escribió "El verano sangriento"



1962.—Un momento de la inauguración, reciente todavía, de la plaza de toros de Bilbao, la Vista Alegre del «bocho", la más funcional, moderna y cómoda de España. Este es el camino que debe seguir la nueva Fiesta en la renovación de sus instalaciones. Los asistentes a las corridas de toros tienen derecho a la comodidad como los espectadores de cualquier otro espectáculo

1964.—Una de las cosas más importantes que han ocurrido en el toreo a lo largo de toda su historia fue el descubrimiento de la penicilina a cargo del doctor Fleming. Los toreros, agradecidos por las muertes y los dolores ahorrados, le brindaron un monumento frente a la plaza de toros de las Ventas. La foto recoge el homenaje repetido en años y aniversarios posteriores.

MIL QUINIENTAS SEMANAS DE TAUROMAQUIA

tranquilidad porque, contra lo que muchos piensan a la vista del tremendismo de sus comienzos, no es carne de toro ni acabe víctima de una cornada. Si en la trayectoria de Manuel Benítez abundan los gestos y episodios inesperados y sorprendentes, acaso ninguno lo sea tanto como el de su retirada en pleno triunfo y el que lleve quince meses apartado de las actividades taurinas, al parecer sin el menor propósito de una reaparición, convencido quizá de la verdad del dicho cervantino de que "nunca segundas partes fueron buenas", ya para él no ha podido resultar mejor la primera.

Ningún torero ha sido, es y posiblemente continuará siendo en el futuro tan discutido como El Cordobés, fenómeno inigualable para unos y simple payaso ventajista y habilidoso para los otros. Es difícil poner de acuerdo a partidarios y detractores, por igual exagerando y desorbitando la realidad. Existen, no obstante, hechos indiscutibles en que tienen que coincidir todos. Por ejemplo, su atracción taquillera muy superior a la de los demás toreros y la pasión que devolvió a la Fiesta cuando la indiferencia general y la monotonía amenazaban helarla. Sin entrar en análisis detenidos de sus formas personalísimas de interpretar el toreo —cosa que hemos realizado varias veces en estas mismas columnas y que probablemente volveremos a hacer en otras ocasiones futuras, pero que ahora alargaría desmesuradamente este trabajo, ya excesivamente dilatado— cabe señalar en Manuel Benítez una personalidad descollante sin la cual no habría llegado a imponerse; también que su valor, indudable en un diestro de sus características, no aparece nunca teñido de la grave melancolía de Manolete ni de la tristeza fúnebre de sus imitadores, sino de una aparente despreocupación alegre que pone una sonrisa en sus labios y que acaso por la falta de afectación y engolamiento llega más directamente al público. Defectos pudieran anotarse muchos en su haber, empezando por los antiestéticos y forzados saltos de la rana, siguiendo por el torniquete habitual en sus verónicas y finalizando por sus alivios como estoqueador.

Pero cualquiera que sea la opinión de cada uno, no cabe dudar de que El Cordobés manda en el toreo de una época con igual soledad que Guerrita o Manolete en las suyas e incluso de manera más completa y absoluta. Por ello precisamente es mayor su responsabilidad en las máculas y fallos abundantes como nunca en la Fiesta durante los ocho años de su mando en los ruedos. La falta de edad, peso y trapío de los toros que se lidian; las maniobras dolosas que reducen las energías de los astados y merman sus defensas, adquieren más escandalosos caracteres que en cualquier otro momento de la historia taurómaca. Contra esta larga serie de corruptelas inadmisibles se hace preciso tomar enérgicas medidas que no siempre dan los frutos apetecidos. Que Manuel Benítez, con toda su autoridad en el mundo taurino en esos momentos, no haya sido capaz de cortar de raíz una larga serie de abusos, constituye, desde el punto de vista moral, su máxima responsabilidad taurina.

En estos ocho años de predominio cordobesista y en el año transcurrido desde su retirada, alrededor de otros doscientos toreros reciben la alternativa. Pudiéramos repetir aquí lo que anteriormente dijimos de los muchos que hicieron lo mismo entre la muerte de Manolete y la irrupción de Manuel Benítez en los ruedos. Una mayoría se hunden apenas doctorados y son varios los que con la corrida de alternativa se despiden de su profesión. De los veinticinco o treinta que llegan cada año al escalafón superior del toreo, apenas cuatro o cinco logran mantenerse media docena de temporadas y uno o dos como máximo colocarse en el pelotón de cabeza. Entre los más destacados de este tiempo figuran Sebastián Palomo «Linares», Francisco Rivera, Paquirri, Angel Teruel, Miguel Márquez, Manuel Cortés, Ruiz Miguel, Parada, Dámaso González, Gabriel de la Casa, Galán, Raúl Aranda, Galloso, Manzanares, Niño de la Capea y Julio Robles. También cabe añadir a los mejicanos Manuel Martínez, Curro Rivera y Eloy Cavazos, y al colombiano El Puno.

Una orden de 1968, destinada a impedir fraudes en la edad de los toros que se lidian, obliga a marcar las reses con el año de su nacimiento. La temporada próxima a comenzar tendrán que lidiarse obligatoriamente animales con los cuatro años cumplidos Esperamos que la presencia del cuatreño en la arena ponga las cosas en su sitio, acabando con la confusión reinante También que alguno de los toreros jóvenes, que en 1972 demostraron cumplidamente sus posibilidades, den un paso decidido al frente y que el año en curso marque el comienzo de una nueva etapa, superior en brillantez, emoción y verdad a todas las precedentes.

Eduardo DE GUZMAN

Mano a mano imponente, trágico. El teatro, con los restos de Juan Belmonte, frente al mausoleo de Joselito, otra vez juntos, al quite con la muerte, en la plaza definitiva y última

(Ver página siguiente)

1962.—En abril de 1962,
el segundo domingo,
muere en la finca «Gómez Cardeña»,
términos de la sevillana Utrera,
un torero llamado Juan.
El rival de José ha muerto casi anciano
en una de sus mansiones.
La vida y la lógica fueron en esta ocasión
al revés.
A Joselito, el Sabio, le mató un toro.
A Belmonte, el Revolucionario,
«al que había que darse prisa
si le querían ver torear»,
le mató el peso de la vida.
Pero en esta mañana de abril,
de tanta luz y tanta nostalgia,
Juan y José, José y Juan, otra vez juntos
y para siempre.

Antonio García UTRERITA

TRIUNFADOR EN AMERICA

Ganador del Trofeo Oreja de Oro de la Hostería Sevillana en Cartagena, V Feria de Colombia

Triunfador en la Feria de Mérida (Venezuela), cortando dos orejas y rabo y ganando el Trofeo a la mejor estocada.

De regreso a España, empezará la temporada matando seis toros.

UTRERITA

ARTE - VALOR - ALEGRIA

Teléf. Málaga:

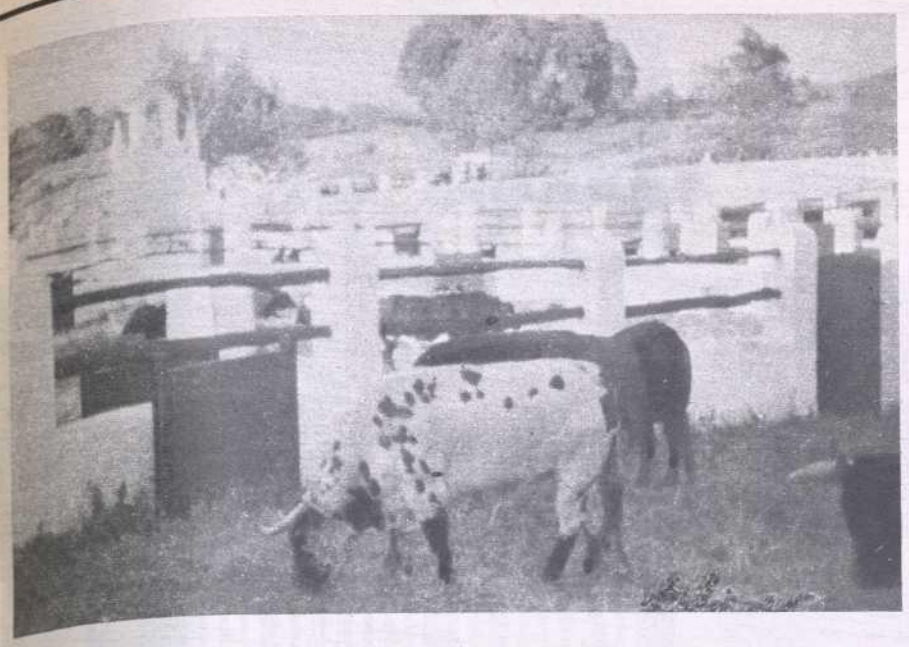
27 18 58

Y LA CAMARA HIZO HISTORIA

1965.—Hecho insólito: el 1 de mayo del 65 se pelean en Aranjuez los diestros de mayor bombo del momento: Paco Camino y El Cordobés. El llamado "motín de Aranjuez". Hecho que alcanzó gran notoriedad por ser en una plaza de toros y vestidos de luces. Pero no llegó la sangre al río, ni se entabló una verdadera competencia en los ruedos. Don Pablo Chopera —exclusivista de ambos toreros— arregló la cuestión con diplomacia.

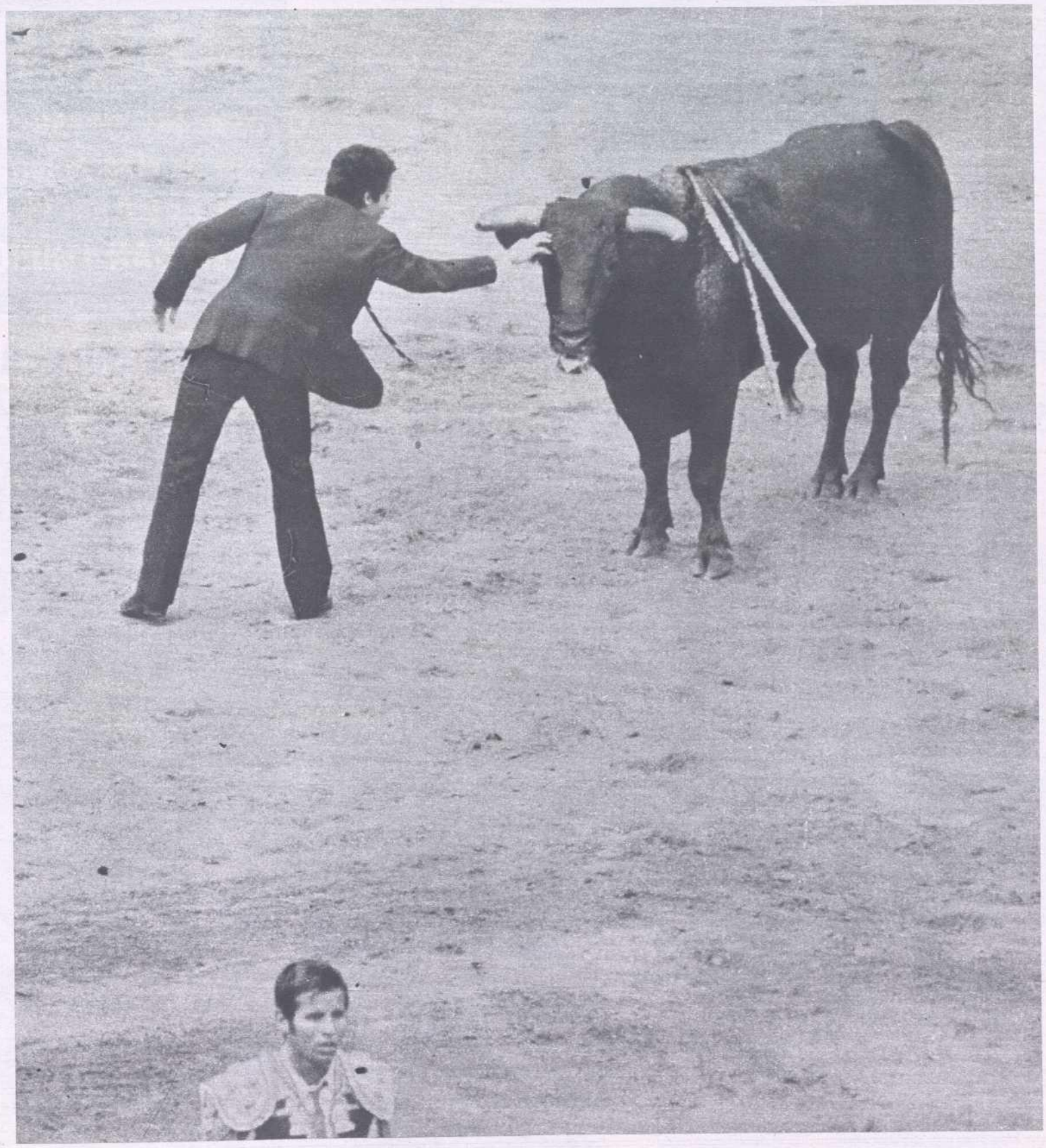
1965.—También en Córdoba inaguraron en la última década plaza nueva. La de Los Tejares, por su venerable ancianidad —y por la presión de las inmobiliarias— dejó paso a otra moderna. Bien está, aunque la plaza cordobesa fuese un pedazo viviente de la Historia de la Tauromaquia, que albergó y alumbró a todos los "monstruos" cordobeses, desde El Guerra a El Cordobés, pasando con todos los honores por Manolete. Pero, renovarse o morir.

1966.—Los paseíllos "en solitario" de Antonio "Bienvenida" se han hecho famosos en el toreo. Antonio siempre ha estado presto al quite y, por eso, despachó muchas corridas como único espada a beneficio de lo compañeros del Montepío (Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros). El señor Mejías cruzaba la arena de las Ventas como si del patio de su casa se tratara. Y hasta intentó, sin lorgarlo, matar doce toros un solo día.



1966.—Una de las faenas que más recuerdan los aficionados de hoy fue la del toro "blanco" —"ensabanao" o "alunarao" para los técnicos— de la presente foto. Se llamaba "Atrevido" y pertenecía a la vacada de José Luis Osborne. Resucitó con él Antonio Chenel "Antoñete". Fue la efemérides el 15 de mayo de 1966 durante la segunda corrida de la Feria de San Isidro.

1967.—En febrero de 1967, El Cordobés dijo que su almohada le había comunicado que no toreara más... El "boom" económico de Manuel Benítez, entonces en pleno apogeo, hizo que los empresarios, asustados, se dirigieran en peregrinación a "Villalobillos" para pedir al diestro que reconsiderase su decisión... Y no pasó nada. Todo quedó como si, efectivamente, hubiese sido un sueño... La almohada dijo "sí" y todos firmaron sobre ella.



1968.— El excéntrico Miguelín, que pudo haber alcanzado en los toros cotas más altas que las conseguidas, fue protagonista de un insolito episodio de la Feria de San Isidro de 1968. Se tiró al ruedo de espontáneo, tal como muestra la foto, en un toro de El Cordobés, e hizo correr ríos de tinta... Sinceramente, desde la perspectiva de hoy, juzgamos aquello como un error de Miguel.

VITI ...es DISTINTO

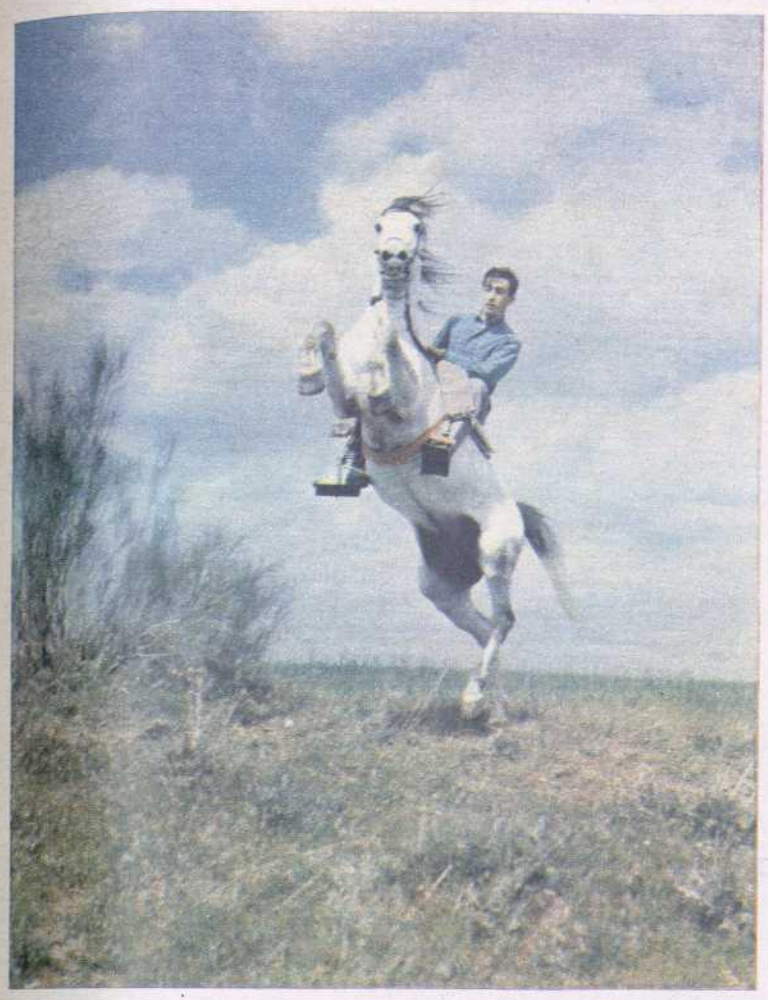
PABLO ROMERO
Y
VICTORINO MARTIN

Son las ganaderias que ha elegido para su REAPARICION EN SAN ISIDRO

***ESTA ES SU VERDAD**

ESTE CLAMOR PRODUCE SU ARTE - HACE UNOS DIAS FUE EN AMERICA

CLUB HIPICO



«COTOS DE MONTERREY»

DIRECTOR - PROPIETARIO

DON JUAN MANUEL LANDETE

Campeón de España de Gentlement - Rider subcampeón de Obstáculos - Ganador de la FREGENTRI - Ganador del Gran Premio de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, etc.

REJONEADOR DE TOROS

Servicios del Club: Pupilaje de caballos - Doma - Escuela de Equitación - Obstáculos - Stiple chase - Fiestas taurinas

Autopista de Francia, kilómetro 48
Inauguración próximo mes de abril

URBANIZADORA MONTERREY, S. A.

Velázquez, 160 - MADRID-2

TREINTA AÑOS TOREANDO LA ROTATIVA

Por Rafael CAMPOS DE ESPAÑA

La historia de este singular semanario que es EL RUEDO, corre pareja con la de la Fiesta taurina de nuestra posguerra y también con la afición surgida en los últimos treinta años.

Nosotros, que al periodismo y la taurofilia llegamos desde el claustro materno, «confirmamos la alternativa» en las letras taurinas, con carácter nacional, en estas páginas. Cuando lo logramos, nuestra satisfacción no tenía límites y cual «pavo real» aireábamos las «plumas» cuando alguien, en nuestra tierra alicantina, nos decía: «Ya he visto tu artículo de EL RUEDO...» Después han sido bastantes las colaboraciones y las gentilezas, de los directores que formaron «cartel permanente» para lidiar la corrida semanal de esta revista, insólita en las letras taurinas por su continuidad, amén de otras muchas cosas. Gentileza para solicitar nuestra firma y prestarnos siempre «sitio», animando la inquietud taurófila que bulle en nuestras venas.

La rotativa es una máquina, que a nuestro modo de ver simboliza la marcha del mundo. En su discurrir, entre tintas y papeles, nos va dejando día a día la impronta del acontecer humano. Los hombres no nos damos cuenta, generalmente, de este constante devenir que es la vida.

A los que hemos hecho de nuestra íntima vocación un cauce de afición a saber del toro y de los toros, nos da mucha veces la impresión de que estamos en un reducido círculo donde tantos quieren saber de esta ignorada cuestión que es la Tauromaquia. Pero no pensamos que en el mundo de las especialidades, desde los más altos niveles de la ciencia, hasta los más simples oficios, es la misma semilla la que en mente o manos, vuela para fructificar cada cosecha.

La historia, esa disciplina esquiva como mujer y fértil como ésta, debe ser fuente donde calmemos, con humildad, el afán de saber y el más importante de comprender a los demás.

De toros se ha escrito mucho y se ha hablado más. Pero la tarea realizada por EL RUEDO, tanto en labor de síntesis, como de puntual información, es verdaderamente asombrosa. Cualquiera que esté cerca de la colección completa del Semanario, le bastará una ojeada para confirmar, en rigor, cuanto decimos. Todo esto no tiene nada que ver con el «butafumeiro», pues, permítasenos por una vez la vanidad, ni EL RUEDO ni nosotros lo necesitamos hoy por hoy. Se trata simplemente de la expresión de un sentimiento de gratitud hacia los hombres, que a lo largo de estos treinta años vienen dando a la afición uno de los más hermosos testimonios literario-taurinos.

Muy pocos saben lo que cuesta mantener día a día una ilusión y un puesto de las características de los hombres que hacen EL RUEDO; la lucha con las ingratitudes, las injurias, las delaciones, las injustificadas indiferencias... quizá lo que más duela, la incomprensión de quienes en puestos superiores deberían entender y estimular la vocación de todos los que defienden algo tan sutil como es, lo que nos gusta llamar, ¡taurofilia racial!

Las letras taurinas en España encontraron en EL RUEDO su mejor portavoz y sitio.

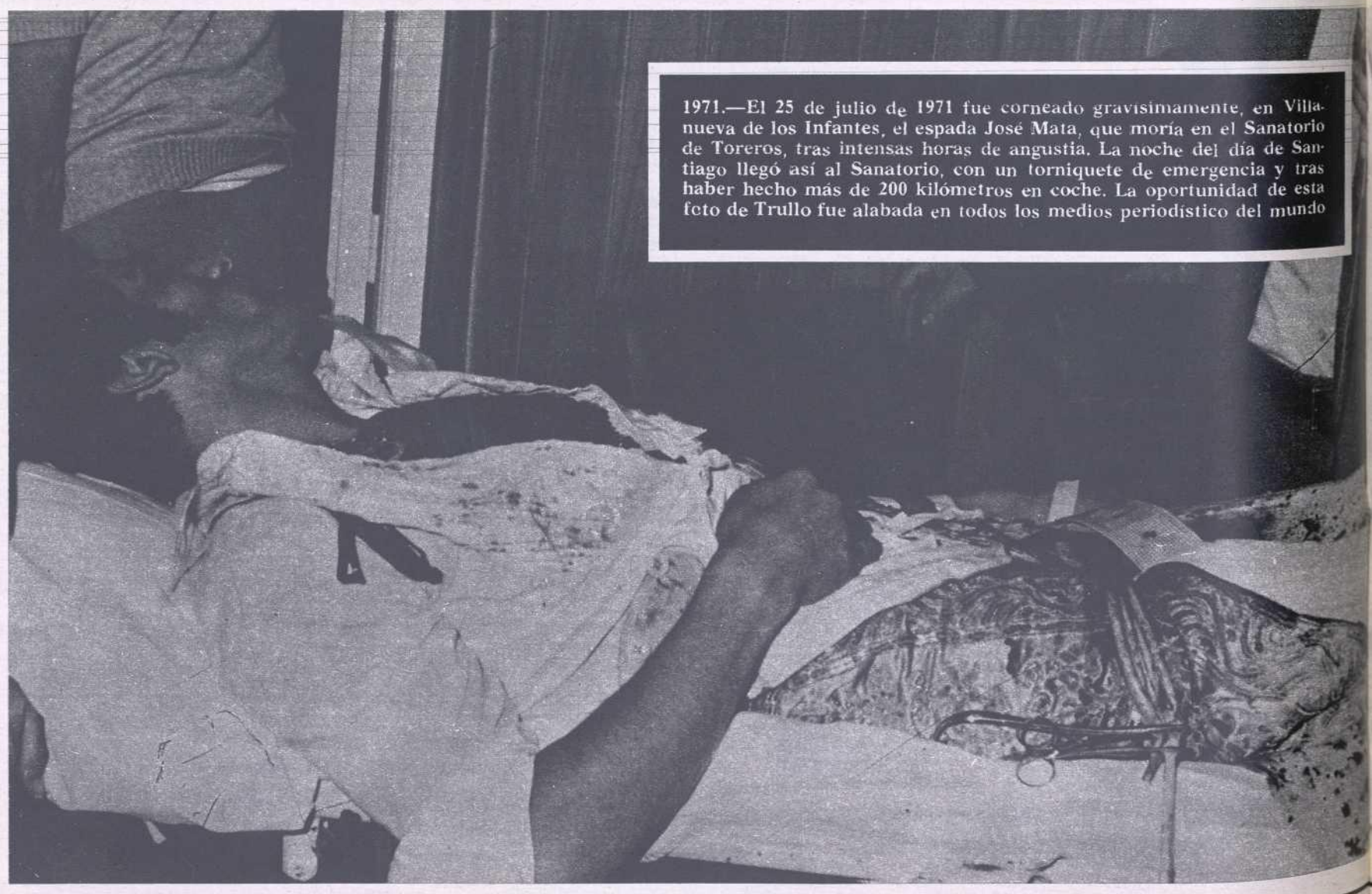
Sabido es que todo es perecedero, pero también lo es que la materia cambia pero no se destruye, y si esa materia es rica en contenido espiritual debe vivir mientras permanezca el espíritu de una manera de ser. Por eso a nosotros nos emociona EL RUEDO y nos causa, como aquel «Piyayo», del inmortal verso de Carlos de Luna... «Un respeto imponente». Por eso, hoy más que abordar cualquier otro tema latente o permanente, preferimos desgranar en estas letras sentimientos y ansias de continuidad; porque hacer un periódico es parto difícil y diario que pocos se paran a meditar; sólo el periodista en su arriesgada profesionalidad, tantas veces reconocida, sabe del dolor de la idea y el reposo de su luz que va marcándole el camino, ese que Machado decía, «hay que hacer al caminar».

Hemos querido ser nosotros los que dijéramos cuanto antecede para que no fuérais vosotros, lidiadores de cada semana en esta Casa, los que diérais a la rotativa en esta ocasión la comida de vuestro afán.

Hora va siendo de que los que vivimos para, o de la Fiesta, nos apresemos a unir nuestros flechas en el yugo de la amistad, para que nos puedan herir más que al eterno enemigo de la paz.

Y LA CAMARA HIZO HISTORIA

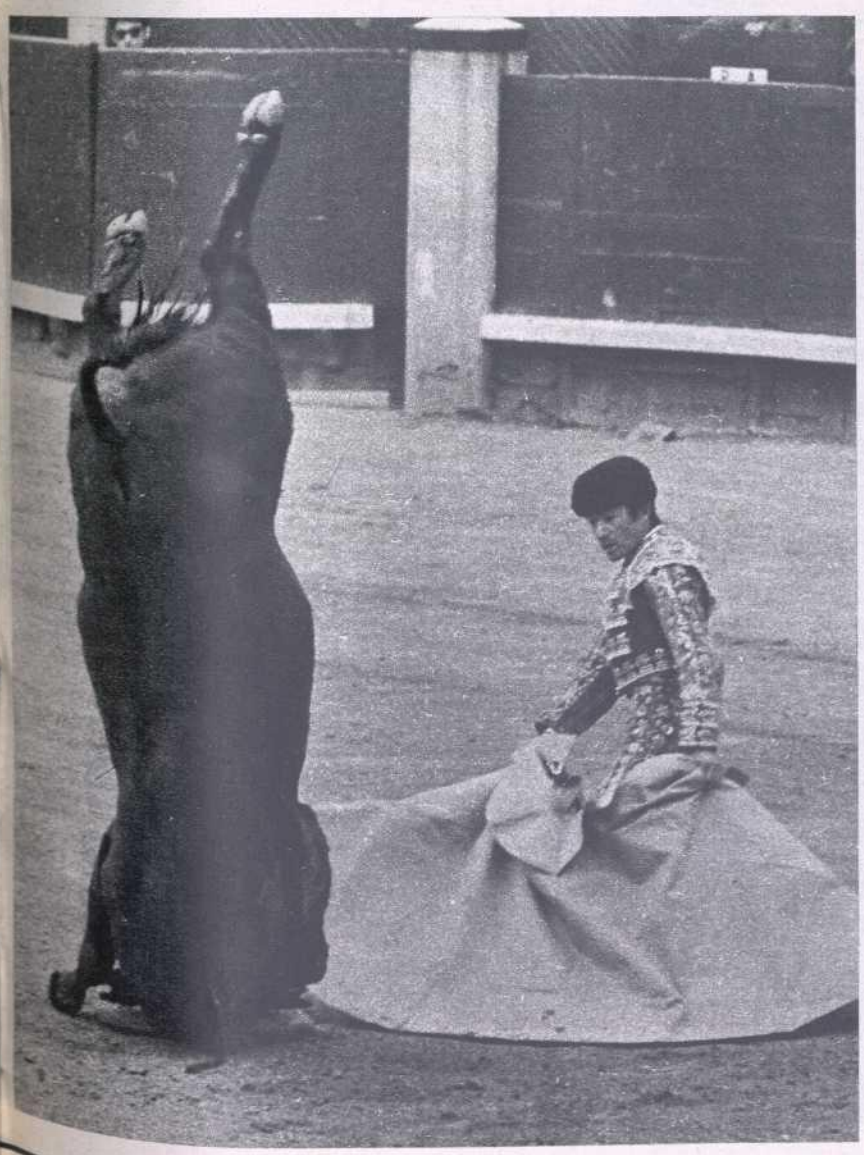
1971.—El toro "Niño" resultó un toro volador que por poco no pasa a la historia en la corrida de la Beneficencia de hace dos años. Estuvo a punto de formar un desaguisado. Por pelos no se coló en el tendido. Lo indudable es que sembró emoción entre los espectadores. Una emoción a la que se había referido años antes Wenceslao Fernández Flórez, como podrán ver en otras páginas nuestros lectores.



1971.—El 25 de julio de 1971 fue corneado gravísimamente, en Villanueva de los Infantes, el espada José Mata, que moría en el Sanatorio de Toreros, tras intensas horas de angustia. La noche del día de Santiago llegó así al Sanatorio, con un torniquete de emergencia y tras haber hecho más de 200 kilómetros en coche. La oportunidad de esta foto de Trullo fue alabada en todos los medios periodístico del mundo

1971.—Las piruetas de los toros son infinitas. La imaginación no es capaz, muchas veces, de llegar donde llegan los toros con sus movimientos increíbles. Y no son palabras. Ahí tienen en esta bonísima foto de Julio Martínez una muestra. Miguel Márquez presencia en la plaza de Madrid este «pino» como espectador aventajado. Este es otro de los buenos matices de las corridas: la improvisación.

1972.—La Feria de San Isidro de 1972 es testigo de un hecho excepcional: la concesión de un rabo a Palomo en la plaza de las Ventas. Nunca un galardón había levantado tantos comentarios. Fue el 22 de mayo. Otra fecha para el recuerdo. En ella volvió el ruedo de las Ventas a la normalidad, ya que hacía tiempo que había sido condenado a ser el "ruedo intocable" por los "cicutas" y «cicutillas" que padece la Fiesta.



1971.—"La corrida del siglo". Su escenario, Jaén.
Su fecha, 13 de junio de 1971.
Sus protagonistas en el ruedo, El Viti, José Fuentes y El Cordobés.
La gran novedad fue la retransmisión, vía satélite, a todo el mundo.
Muchos millones de teleespectadores fueron testigos del suceso en Europa y América. Puede ser la fecha inicial de una nueva época en la economía del toreo.

HOTEL WELLINGTON

**Hotel señorial en el céntrico barrio de Salamanca,
al lado de la calle de Alcalá
y del Parque del Retiro;
muy cerca de la Puerta de Alcalá,
Correos, la Cibeles, Museo del Prado,
plaza de toros
y de los mejores comercios de Madrid.
200 habitaciones y «suites»,
todas con baño privado,
aire acondicionado, televisión y música.
Salones para convenciones y banquetes.
Piscina, sauna, garaje, peluquería,
restaurante típico «EL FOGON»
y bar «La Llave de Oro»**

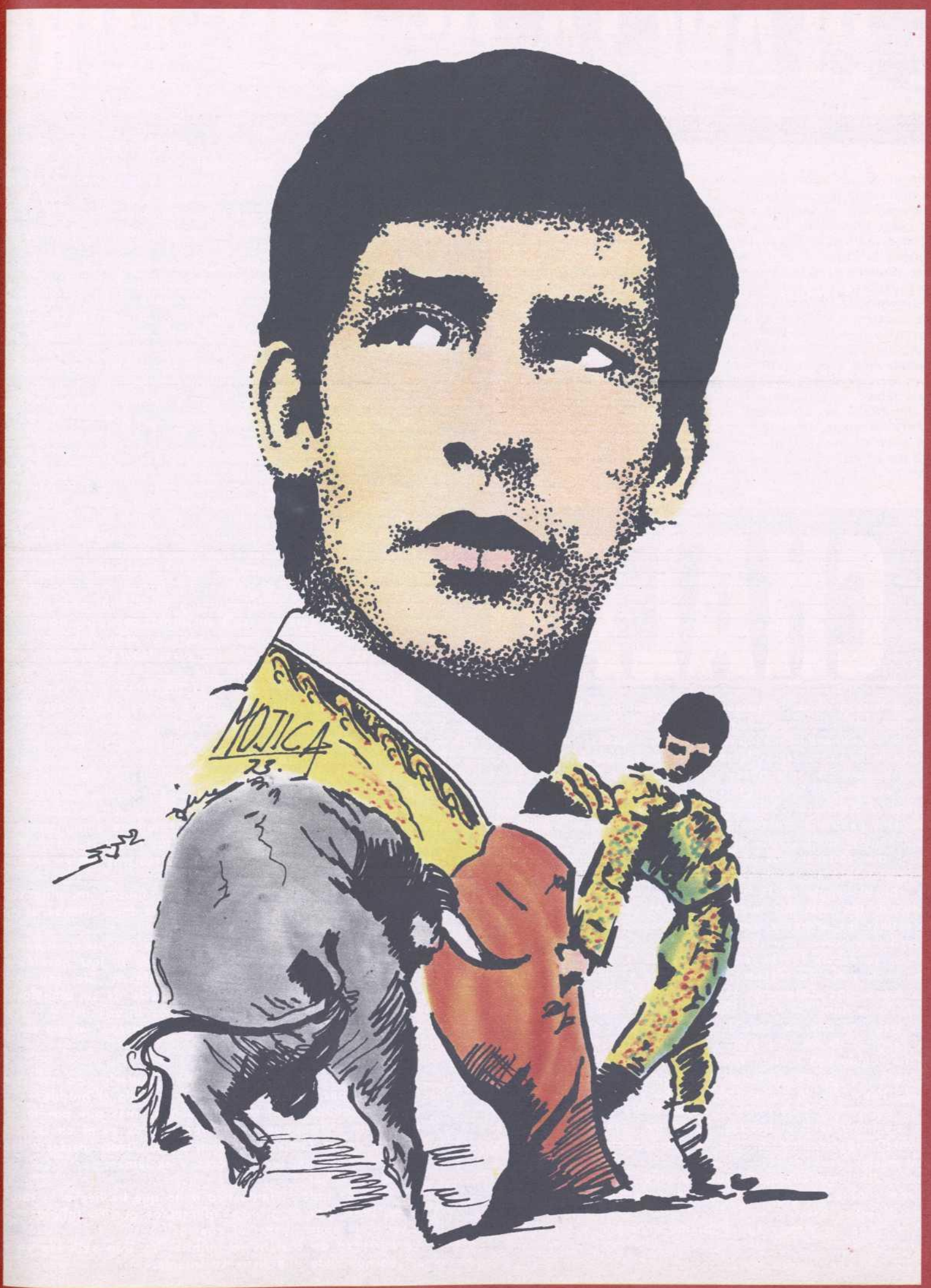
HOTEL CLARIDGE

**Situado en el eje del Madrid moderno
cerca del Parque del Retiro,
el HOTEL CLARIDGE, de categoría 1.ª A,
le ofrece para su más grata estancia:
180 habitaciones alfombradas y exquisitamente
decoradas, dotadas de cuarto de baño privado
y aire acondicionado.
Excelente cocina internacional y típica española,
preparada por «chefs», de gran prestigio.
Cafetería y «snack-bar»,
bar americano con música ambiental.
Servicio médico del hotel,
personal políglota profesional,
Correos, Telégrafos, garaje privado,
salones para banquetes, etcétera.
HOTEL CLARIDGE, su hogar en Madrid**

EL PUNO

EL DIESTRO

DE MAS CARTEL EN AMERICA



EL DE MEJOR PORVENIR EN ESPAÑA

Por
Antonio
DIAZ
CAÑABATE

Así nació

EL PLANETA DE LOS TOROS

Uno de los artículos que dejaron huella —no tanto por su contenido como por su título— es éste en que, por vez primera, Antonio Díaz Cañabate descubre «El Planeta de los Toros»..., este planeta de los toros, este fabuloso mundo de los toros, injertado en la Tierra, pero tan lejos de ella como nuestra señora la Luna...

Fue nuestra revista como la cápsula espacial de que se sirvió Cañabate para esta astronáutica hazaña que consagró para siempre «El Planeta de los Toros» como el específicamente nuestro, a lo largo de una serie de bellos artículos.

Es curioso —¿o tal vez una predestinación?— que la invención del planeta se realice justamente para describirnos un chalao. *Nos preguntamos si son, precisamente, los* chalaos *quienes forman la especie dominante en el planeta. Pero, ¿qué es un* chalao?, *se pregunta el autor. Nosotros discrepamos de la definición de Cañabate, por ser ésta demasiado específica. Para nosotros, un* chalao *es quien tiene un poco de poeta y otro poco de loco. ¿Y qué es —sino poesía y locura— todo el arte del toreo? ¿Qué es —sino imaginación y delirio— todo el planeta de los toros?*—N. de la R.

EL CHALAO

Fue en un herradero de la ganadería de Domingo Ortega. Lo celebró en su finca de Aldeanueva, situada entre La Granja y Segovia. El día era de noviembre, pero claro, azulado, transparente, con un sol suave que hacía innecesarias las prendas de abrigo. A la tardecita terminóse de herrar. Ya los añojitos y las becerrillas triscaban en los prados, aún les otorgaba la ejecutoria de su noble abolengo de Parladé. Domingo Ortega, gran señor, había obsequiado a sus invitados con abundante y exquisito condumio, regado con delicioso vinillo clarete, y para remate de la fiesta campera que es siempre un herradero, dispuso que soltaran dos becerras para que sus amigos probaran sus aptitudes toreras. La mayoría de ellos, buenos aficionados en el tendido, con el capote en la mano ya era otra cosa. La mayoría hace el ridículo: los unos por miedo, los otros por querer aparentar que saben estirar los brazos y quedarse quietos.

La becerrilla es brava; con sus plátanos por cuernos, con su poca presencia, con su escasa fuerza, acude a donde la llaman, embiste a todo lo que se le pone por delante, y conforme va perdiendo fuerza, su precaria fuerza, los aficionados se crecen. Y en esto surge un chavalín. Tendrá siete años. Se llama David y es hijo deu no de los vaqueros. Yo estoy en uno de los palcos de la placita de tienta y me rodean las familias de los vaqueros. La madre de David, sus hermanos. David ha cogido una muleta y va para la becerrilla, ya muy cansada, refugiada en tablas, sin más aspiración que defenderse. El chavalín llega hasta ella, la obliga con el trapo y con la voz, vocecilla impúber. La becerra se le arranca y David le da un pase por alto aguantando sin moverse la embestida. Su madre, a mi lado, comenta:

—¡Ay, mi David, ay mi hijo, que va a ser torero! Si el señorito quisiera enseñarle!

Y como si Domingo Ortega le hubiera oído, ordena al chavalín:

—Ven aquí; ponte aquí, que ahí embiste; coge bien la muleta así...

David le da otros pases.

La madre, llena de alegría su semblante arrugado y atezado, estalla en júbilo.

—Miradle, miradle; torero puede ser.

Yo le sigo:

—Sí, señora; puede ser torero. ¡Mire usted que si dentro de unos años compra una finca como ésta!

La madre se queda seria. Mira allá, a la lejanía, a los prados llenos de reses; toda aquella tierra, todas esas reses, son de Domingo Ortega; lo ha ganado con los toros. Domingo Ortega le ha dado una lección a su chiquillo, y ella, pobre mujer de un vaquero, sueña con una vejez esplendorosa.

Y sigue con su soliloquio alucinado.

—¡Mira cómo se le cae la baba a su padre!

Quizá esos pases que el chavalín acaba de dar a la añoja sean el prólogo de su ingreso en la peligrosa orden de los chalaos.

¿Qué es un chalao? ¿A qué se llama un chalao en este planeta de los toros, en este mundo fabuloso de los toros, injertado en la tierra, pero tan lejos de ella como nuestra señora la luna? Pues un chalao es ese que se empeña en ser torero sin condiciones ni aptitudes para ello. Ese que no tiene afición, sino ambición; pero ambición sin ganas de sacrificio. El que quiere ser torero por arte de birlibirloque. Que, de pronto, un día haga una faena cumbre, tumbe al toro de una estocada, y de ahí para adelante a ganar miles y miles de duros. «El es el mejor. Y si no aquí están estas fotografías. ¿Ha toreado alguien mejor nunca? ¡Fíjate en este pase, eh ¿qué te parece? Lo que sucede es que no tengo suerte, y además, el que no tiene padrino no se bautiza.»

¡El chalao! Indomable en su tesón. Con mucho miedo delante de los toros, pero con mucho valor para afrontar la vida. Todo lo encuentra fácil, hasta que sale el bicho. Entonces empieza el calvario, pero no el desengaño. El chalao, en lo que está impuesto es en la intriga, en el navajeo de la picaresca. En definitiva, el chalao termina en pícaro, eterno tipo que se transforma, pero que no muere.

En estos últimos tiempos apareció en el planeta de los toros un nuevo chalao, pero con una fuerza avasalladora; un nuevo chalao realmente insospechado. El padre que a toda costa quiere que su hijo sea torero. Hasta hace poco, y la literatura y los sainetes recogen abundantemente tal estado de ánimo de los padres, sucedía al revés En cuanto un niño decía que iba a ser torero, el padre se llevaba las manos a la cabeza y la madre se echaba a llorar. Entonces torear era bastante peligroso. Pero ahora se crían niños en incubadoras taurinas. De todos los chalaos, el padre del niño torero quizá sea el más terrible. Desde luego, no es un romántico. Su orgullo no radica en ser el progenitor del futuro artista. El más bien es un contable; él a lo que aspira es a ser el apoderado de su retoño y administrarle los caudales que el chaval vaya ganando con los toros. Habla de lo bien que torea, pero un poco de pasada; inmediatamente deriva al terreno económico, que es el suyo.

—Mi niño va a acabar con muchos abusos, mi niño viene a regenerar el toreo. Hay que poner una cifra tope; menos de veinte mil duros no se puede vestir de torero.

Estos notables regeneradores del toreo son así de módicos en sus ambiciones. Y mientras el niño sólo piensa en leer novelas policíacas y en morderse las uñas, ellos van de café en café, con sus fotografías en el bolsillo, cantando las excelencias de su zangolotino hijito. Esta forma de hacer desgraciados a los hijos durará hasta que los toros recobren sus arrobas de antaño. Volverán, en esa época, a preguntarle a los padres a los hijos:

—¿Tú qué quieres ser?

Y los hijos volverán a contestar, sin dudarlo, eso que tanta gracia hace a sus papás y que luego cuentan a todo el mundo:

—Yo, maquinista del tren; pero nada más que por la tarde.

El mayor crítico que tienen los toreros es el chalao. Jamás encuentran ninguna faena lograda ni ningún lance perfecto. Todo para en seguida sacar una de sus fotos y exclamar:

—Eso es torear.

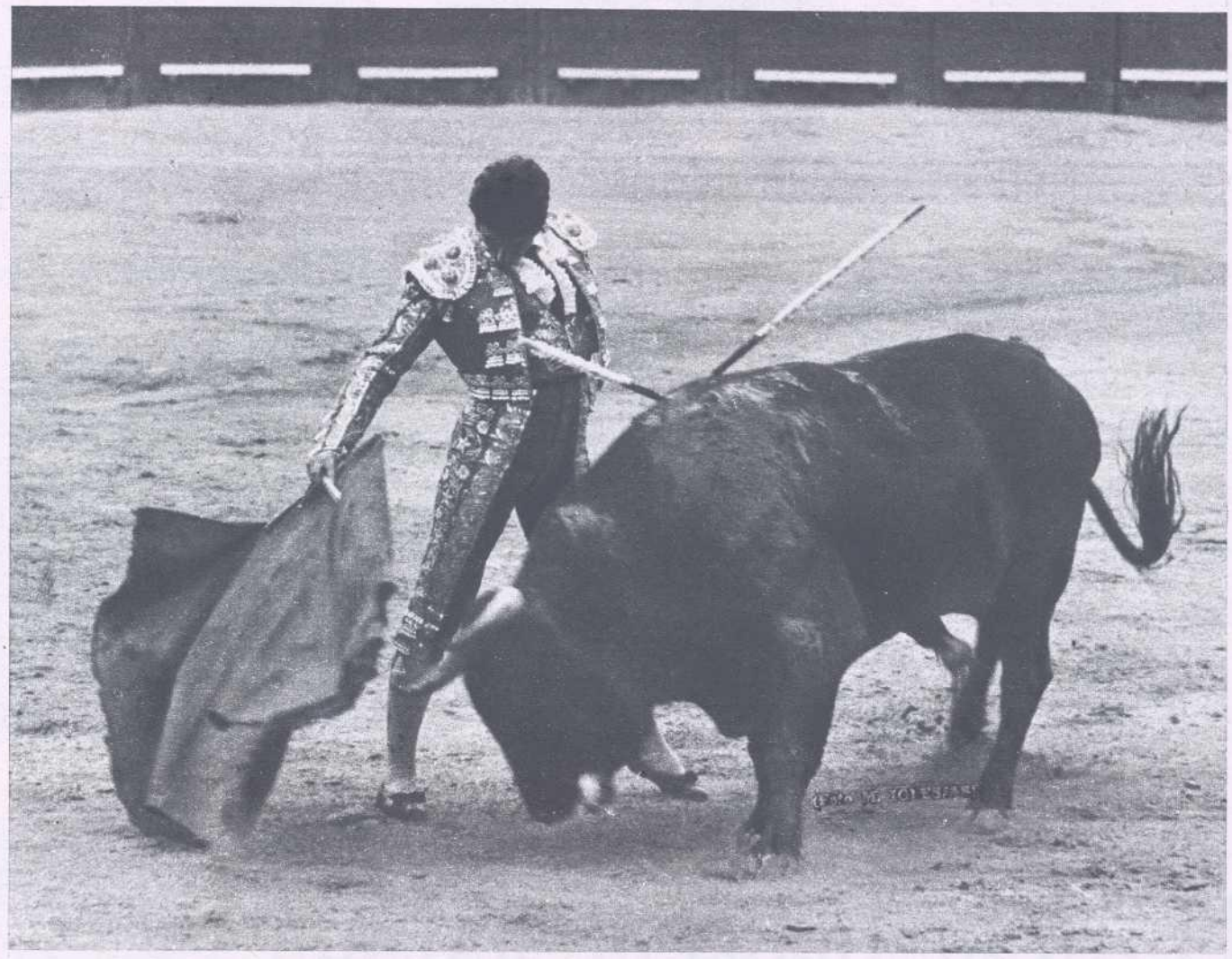
Ya diremos todo el fantástico daño que ha hecho la fotografía en el toreo; pero, por lo pronto, apuntemos que ha influido de manera decisiva en el aumento de los chalaos.

La variedad de chalaos es infinita. Ya irán saliendo en estas páginas, porque cada uno tiene su interés.

(Publicado en el número 23, del 15 de noviembre de 1944.)

RAFAEL DE PAULA

LUJO DE FIESTA



QUIEN NO LE HA VISTO TOREAR, NO SABE QUE ES EL TOREO...

EN LA PLAZA DE TOROS DE MALAGA,

JOSE ORTEGA

TOMO LA ALTERNATIVA

IRRUMPIENDO CON FUERZA EN EL ESCALAFON DE LOS MATADORES DE TOROS, TENIENDO YA CONTRATADAS

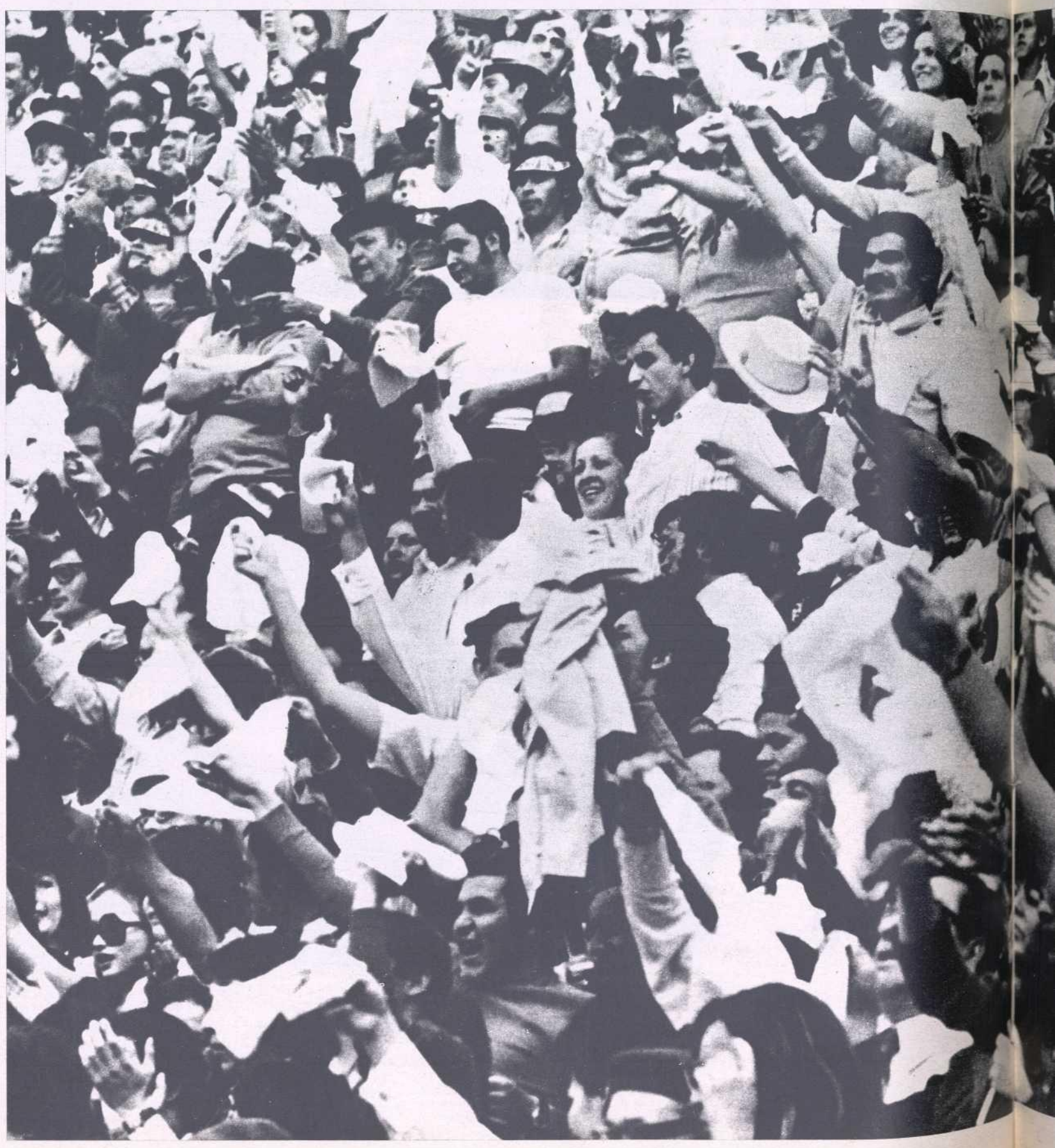
TREINTA CORRIDAS

JOSE ORTEGA

HACIA UN LUGAR DE VANGUARDIA EN LA TORERIA ESPAÑOLA

EL AFICIONADO A LOS TOROS

Por Francisco DE COSSIO

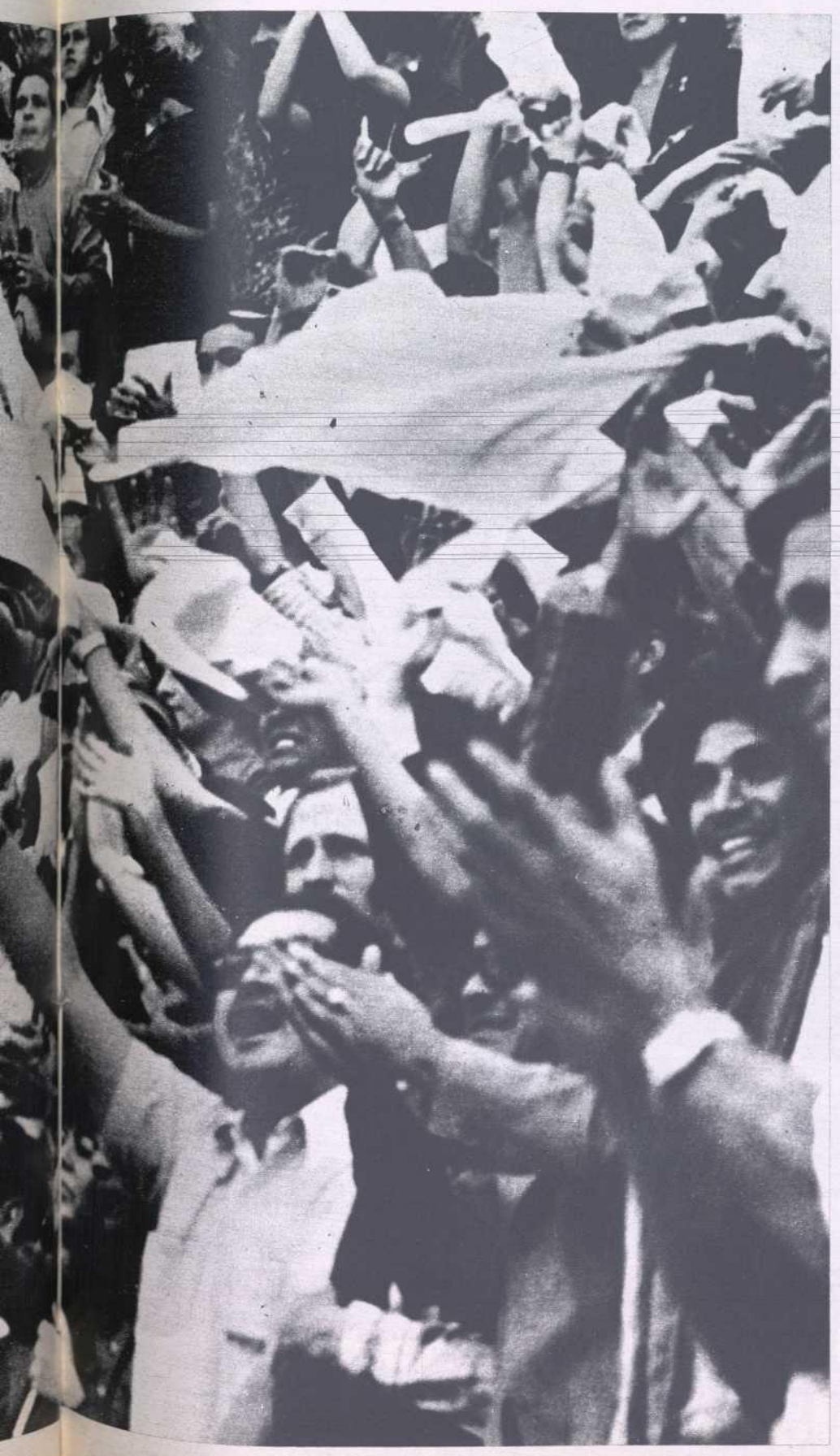


El tema de la distinción entre aficionados *y* espectadores, *entre afición y* público, *no es de hoy, aunque en la actualidad se haya polemizado sobre él con violencia, con virulencia. El* aficionado *—máxime si es portavoz por escrito de la* afición*— desprecia, en lugar de respetar, al* respetable *público. Esto no es óbice para que en algunas corridas no haya entre la concurrencia apenas un aficionado, como afirma en este artículo uno de los observadores más finos y matizados del periodismo español: don Francisco de Cossío.*

Para los críticos que enjuician la corrida con ojos razonadores y convierten el espectáculo en tesis *—como dice el escritor— cuando aparece en el ruedo un torero* antitesis, *son incapaces de comprenderlo o renuncian a hacerlo, porque es más fácil y cómodo atenerse a la rutina de sus viejos cánones que investigar y ahondar en la evolución emocional y estética de la Fiesta, en la que el torero* antitesis *puede ser un intento —tal vez fallido— de vivificadora renovación.*

Por suerte, el público inocente, el espectador sin prejuicios, el mayoritario y sencillo captador de emociones nuevas; el pueblo llano, se arrebata, siente, prefiere, discute, se alegra, da otro aire al tendido cuando siente o presiente algo distinto a la rutina mortecina. En definitiva, hace posible el arte. Subrayamos, por ello, el valor de este artículo, que definió de mano maestra el problema cuando aún ni se adivinaba que la evolución del Toreo lo iba a poner de candente actualidad.—N. de la R.

(Foto Manuel H.)



En ninguna manifestación de la actividad humana se prodiga tanto la palabra aficionado como en relación con las corridas de toros. Los toreros, a veces, en un brindis de orden general, han dicho sentenciosamente, girando el cuerpo con la montera en la mano: «Brindo por la afición». ¿Qué quieren decir con esa frase? Si aficionados son todos los que espontáneamente acuden a una Fiesta de toros, el brindis está dedicado a la plaza entera. Si aficionado es el que ejercita en el toreo por gusto, y no por profesión, entonces ya el brindis queda reducido considerablemente; si aficionado es el que ha visto, estudiado y meditado en torno a la actividad taurina, entonces el brindis se reduce mucho más, hasta el punto de que habrá corridas a las que no asista ni un solo aficionado de este tipo. Todo esto, el torero, si no lo sabe, lo presiente, y por ello, cuando quiere dedicar su trabajo a todos los asistentes, ya no habla de aficionados, y suele decir: «Brindo por el público en general».

Tenemos, pues, en una plaza de toros al aficionado, en las distintas aceptaciones de esta palabra, y al público en general. Lo difícil es determinar quién es aficionado y quién público en general. Esto no obstante, podemos afirmar que la Fiesta de toros vive no gracias al aficionado, sino gracias al público en general.

En el teatro se llama aficionado al que representa comedias por afición, y aun el que las escribe y no las estrena. Después están los críticos, que tienen por profesión juzgar comedias, y, por último, como en los toros, el público en general, gracias al cual vive el teatro. En suma, que todo espectáculo requiere expectación, y, a su vez, no puede existir expectación sin espectadores; es decir, sin público, sin respetable público.

Muchas veces, cuando creemos entender de una cosa no disfrutamos con ella. El sentido crítico contiene los impulsos intuitivos que llevan a nuestro espíritu a la protesta y al entusiasmo. El crítico asiste al espectáculo en cumplimiento de un deber penoso, pesando en él, de un lado, los prejuicios, y de otro, la responsabilidad. El respetable público, en cambio, asiste allí por propia voluntad, gastándose su dinero y con el propósito de distraerse, de divertirse, de emocionarse. Muchas veces se dice que el público no entiende, y yo pienso que lo más maravilloso de la expectación se halla en no entender. En cuanto la expectación se convierte en acto reflexivo, es decir, cuando la intuición no funciona y empieza a funcionar el juicio, el espectáculo deja de ser espectáculo y empieza a convertirse en tesis. El buen espectador suele decir: «Yo no entiendo, pero me gusta o no me gusta.»

Ahora bien, en los toros el llamado aficionado juega un papel importante. El empresario, y el torero, y el ganadero, dicen muchas veces que hacen sacrificios en aras de la afición. Y aún en esto de la afición taurina hay una escala superior: la de los inteligentes. Mejor sería llamarlos entendidos. Establezcamos, pues, categorías en la expectación taurina: inteligentes, buenos aficionados, aficionados sin ningún adjetivo y público en general. Y del público en general aún sacamos dos categorías, la del que no es sino público, respetable público, y la del abonado. Esto es importante en los toros, el ser abonado, y mucho más el ser viejo abonado.

En general, podemos afirmar que las grandes categorías artísticas no las hace el juicio crítico de los doctos, sino la intuición de la multitud.

A veces, el público suele traer graves consecuencias; pero, aun en estos casos, más tarde o más temprano el público rectifica, y hasta reconoce, tácitamente que se ha equivocado. Más difícil es que reconozca su equivocación el crítico, que también suele equivocarse con lamentable frecuencia.

Pero se dirá, ¿para ir a los toros no hace falta entender? No, no hace falta entender. Yo he asistido a los toros con extranjeros que veían una corrida por vez primera, y que se han entusiasmado y emocionado como no es posible que se entusiasme y emocione ningún español habitual a la Fiesta, y aun han descubierto en ella matices que yo nunca pude percibir. Vi en San Sebastián una corrida de ocho toros con míster Posner, el traductor de «Sangre y arena», de Blanco Ibáñez, al ruso. En aquella corrida torearon Bomba y Machaco, Joselito y Rafael. Quizá esta corrida, un día de la Virgen, fue decisiva en la nueva era del toreo: primer año de Joselito y último año de Bombita. Pues bien, míster Posner me dijo cosas de los toros verdaderamente admirables, para terminar en que Blanco Ibáñez, con todo su colorismo, no le había dado ni una remota idea de lo que era una corrida de toros. En una Feria de Valladolid asistí a los toros con el gran pintor inglés Lewis. Este pintor, que hizo un retrato magnífico de Cagancho y una serie de telas de diversas fases de la Fiesta, penetró en el sentido estético del toreo con observaciones de una sagacidad de la que no es capaz ningún aficionado español. Y, sin embargo, tuvo en sus cuadros un pintoresco error: el de calzar a los toreros con zapatos de tacón alto. ¿Pero qué importancia podemos dar a este error si yo he oído discutir a gentes que van con frecuencia a los toros, si el matador sostiene alguna vez la espada con la mano izquierda?

Emocionarse en un espectáculo es fácil; poner el juicio a contribución del espectáculo, ni es fácil ni conveniente. Esto constituye una profesión.

Por esto los artistas, por eminentes que sean, no necesitan ni de aficionados, ni de inteligentes, ni de críticos; necesitan espectadores, y, a ser posible, espectadores en estado de inocencia. Es decir, que el arte vive gracias al público en general; gracias al respetable público.

(Publicado en el número extraordinario de junio de 1945.)

JOSE JULIO GRANADA

ALTERNATIVA

22 DE ABRIL EN GRANADA

Confirmará en San Isidro y pisará las principales plazas de España

RESUMEN DE 29 TEMPORADAS

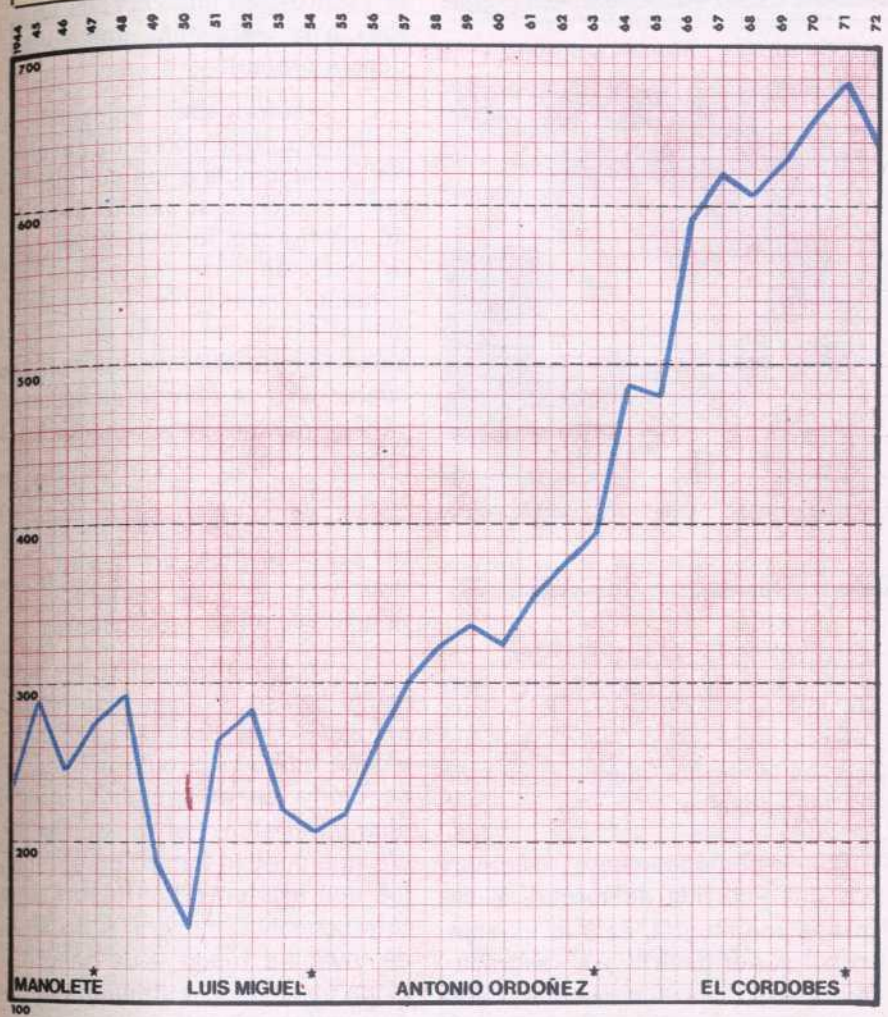
CORRIDAS Y NOVILLADAS TAMBIEN DIERON EL «SALTO DE LA RANA»

Las cifras anuales máximas de festejos en la historia del toreo coinciden con el auge de El Cordobés

El declive de novilladas, grave síntoma al que parece que este año se van a poner eficaces remédios

CORRIDAS DE TOROS EN LOS RUEDOS ESPAÑOLES

Año 1971 (682 corridas), temporada record. Agosto, el mes más taurino



NOVILLADAS EN LOS RUEDOS ESPAÑOLES

Año 1962 (525 novilladas), marca el record absoluto

SOBRE LOS CABEZAS DE SERIE

Diez mil ochocientas noventa y tres corridas de toros se dieron en los ruedos españoles durante los últimos veintinueve años. Una importante cantidad de espectáculos taurinos de primer orden, tanto atendiendo a su desarrollo como al promedio resultante en tan respetable periodo, pues ello, sin duda, ha de responder al mantenimiento de unas esencias por parte de los artistas que fueron protagonistas de la Fiesta en tan largo periplo, como también a la pericia y sagacidad de los organizadores, que estuvieron prestos a exponer sus capitales, a pesar del pesimismo de los que en el tiempo presagiaron de forma continua la decadencia de las corridas de toros.

De 234 funciones mayores que abre nuestro especial ciclo, hasta 635, celebradas en la temporada anterior, su historia fue puntualmente contada en nuestras páginas. Hoy, con la aridez de los números, damos un escueto resumen. Un resumen para meditar quien tenga el paciente talante de pasear su mirada por los fríos dígitos.

En el año de gracia de 1944, Pepe Luis Vázquez sigue siendo la figura insustituible en los alberos españoles; Luis Miguel «Dominguín», Arruza y Manolete mantienen en «vivo» la competencia y el interés. Con tantas figuras en activo, el «techo» taurino 1944 sólo alcanza la cota de 234 corridas. Esta cifra se remontaría en cuatro años sucesivos para bajar en los años 1949 y 1950, ya desaparecido el «monstruo» de Córdoba. Puede decirse que desde el siguiente año, a esta momentánea decadencia —significativo el bajón y fácilmente identificable el porqué—, el número de corridas de toros celebradas en los ruedos españoles se mantiene con ligeras oscilaciones hasta el 1957, en el que se llega a rebasar los 300 festejos mayores.

Cuatro toreros se identifican en cada una de estas cuatro épocas, y ellos, en cada momento, se personalizan con el acontecer en las plazas de toros; Manolete, desde su alternativa hasta su trágica muerte en la plaza de Linares; Luis Miguel, que debió tomar la antorcha del relevo taurino para mantenerse en cabeza del escalafón hasta 1953, que sería el indiscutido... discutible. Con Ordóñez en los ruedos, es el maestro de Ronda quien acapara la atención popular hasta que, diez años después, con la alternativa de Manuel Benítez, se oscurecen las preferencias del pueblo por el arte clásico y se entrega con paroxismo a las maneras de torear de El Cordobés.

Ahí quedan los resúmenes anuales, y sean los nombres aludidos sólo una insinuación como posibles cabezas de serie que fueron, pero no los únicos que contribuyeron al desarrollo cuantitativo y cualitativo de la Fiesta de Toros.

REGULARIDAD EN PRECARIO

El porcentaje de novilladas, aún sin datos fehacientes del número de las celebradas en los años 44-45 y 46, es ligeramente superior al de las corridas de toros. Y ello se produce sin señalarse espectaculares altibajos. Con regularidad manifiesta, tanto en el aumento como en el descenso de festejos en las temporadas que se suceden

El porcentaje de las novilladas, hemos dicho, es ligeramente superior. Pero este adverbio que intercalamos —«ligeramente»— proporciona anormalidad al censo de este tipo de espectáculos, que, necesariamente, tenía y debía haber llevado ese otro, terminante, que afirmara rotundamente la superioridad manifiesta del número de novilladas sobre el de corridas de toros.

Veamos. Y nos sean perdonadas las comparaciones.

La selección nacional de fútbol la componen de 16 a 20 primeros «espadas» del balompié, que ganaron su «alternativa» tras un recorrido profesional que lo componen, cuando menos, en la categoría nacional, ciento dieciocho carteles (equipos de primera, segunda y tercera división), con un plantel de cerca de 2.500 «artistas». Si contabilizamos las diferentes categorías regionales por la geografía del país vemos que el número de millares de aspirantes a primeras figuras del fútbol son fabulosos. Pero ahí está la cantera y de ahí la esperanza del triunfo internacional.

A nadie se le ocurre dudar que la tropa es mucho más numerosa que el mando, y de ésta se surte aquél cuando el estudio, la experiencia y los méritos del soldado le hicieron acreedor de la jerarquía.

En fin, si no existe cantera de la que se pueda sacar la modelación perfecta, se necesitarán decenios, tal vez siglos, para que surja un Belmonte, un Santana, un Ramón y Cajal o un Goya, por no ser exhaustivos en la busca de «primeros espadas» en cada actividad con resonante proyección en la vida.

Ello nos hace restar optimismo a cifras y porcentajes recogidos en el cuadro numérico de referencia. Ni las parejas de competencia entre los novilleros que más sonaron en cada época: Montero-Pedrés, Aparicio-Litri, como otras individualidades de su categoría en aquel entonces supieron o pudieron lograr el tirón necesario para animar a las empresas a organizar espectáculos para los «bachilleres» taurinos que les diese la madurez y sapiencia necesarias para alcanzar el «doctorado» de la profesión. Eso sin olvidarnos de «gente» como Diego Puerta, Camino, Chamaco, Ostos y tantos otros que luego supieron coronar con indiscutibles méritos la categoría de «especial», aunque no lograsen ganar la indiscutibilidad.

Es curioso, observen fechas y totales, que El Cordobés de novillero —digamos la época suya— consigue interesar a públicos y organizadores y del año 1961 al 1963 las novilladas ganan el fervor popular, superando, por mucho, al número de corridas de toros en iguales épocas.

Luego el de Córdoba se «doctora» en tauromaquia y el signo positivo de El Cordobés se traspasa a la «primera división» —¿Casualidad?—, mientras que la «segunda» vuelve a decaer.

Números cantan. El año [illegible]do se inició un interesante ascenso en relación a la temporada 1971. Esperemos que los empresarios hayan despertado de su letargo y se apresten a cultivar la cantera. Aunque nada más sea para defender sus intereses.

LO ESPONTANEO EN EL TOREO

Por José BERGAMIN

En este arte de birlibirloque que es el Toreo —según teoría de José Bergamín— una de las cosas fundamentales que pueden plantearse, y el autor se plantea en este artículo, es el de ese difícil equilibrio entre lo reflexivo y lo espontáneo en el Toreo, entre lo canónico y lo libre, entre los preceptos de las normas y los soplos de la inspiración. Aquellos encauzan, pero sólo éstos crean.

Invitamos a reflexionar sobre este equilibrio que Bergamín busca —con razones tal vez distintas a las que nosotros hubiéramos elegido— y a mirar con ojos atentos y estudiosos a todos los toreros, incluso a los despectivamente calificados de tremendistas, *sin pararse a más y mejor análisis, porque en ellos, en su espontaneidad indiscutible, puede estar enterrado bajo un montón de errores el hálito vivificador del Toreo.*

Lo mismo que en un laboratorio de investigación, son necesarios cientos de intentos fracasados para conseguir un éxito de la ciencia. N. de la R.

Parece que espontáneo en el Toreo debiera serlo todo. Pero no lo es. Cuentan que Frascuelo le decía al famoso tenor Gayarre: «Yo soy más artista que tú, porque yo no ensayo.» La espontaneidad en el arte de torear parecería axiomática desde el momento en que es un arte que depende del toro; que embiste, al parecer, como y cuando quiere; que sigue o no sigue «el engaño» que se le ofrece espontáneamente, en efecto. El torero, por mucho que prepare su Toreo, siempre dependerá de lo que le deje hacer el toro. Es, pues, en el Toreo espontáneo, naturalmente el toro. Y en su consecuencia lo es, o debe serlo también. El torero, por el Toreo que le haga: consecuente, correspondiente de ese modo, al que espontáneamente, repito, «pide» el toro.

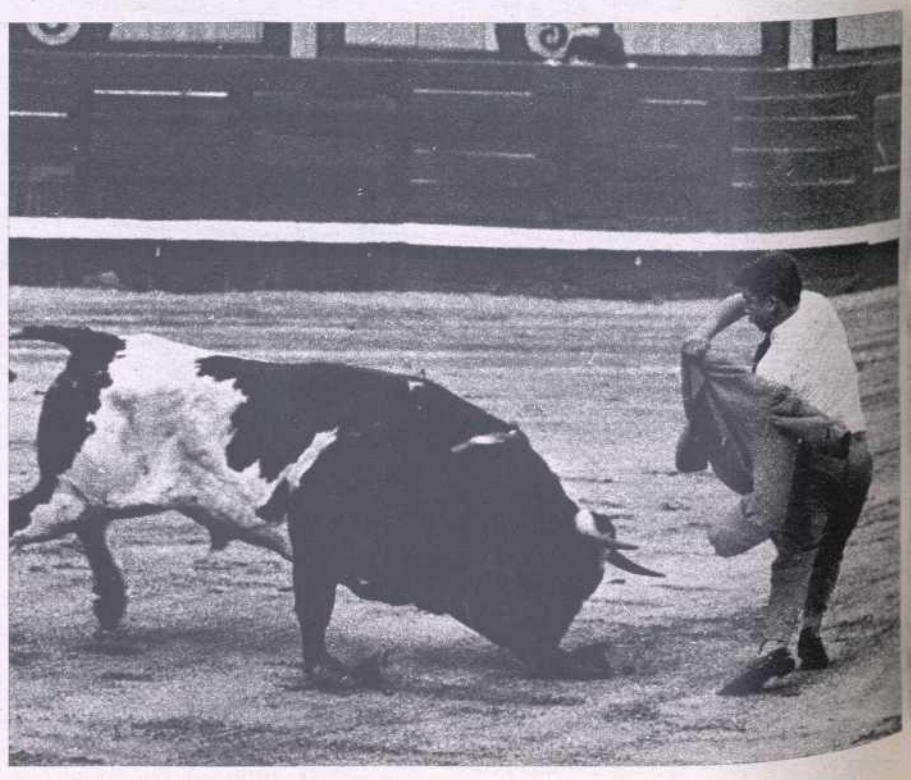
Cuando toro y torero «se entienden» de esa manera, con aparente decisión de esponteneidad, decimos que el Toreo es espontáneo, suave, armonioso y, por ello, artístico. Que ese juego vivo —ese arte mágico y volandero— que es el Toreo se hace, se verifica artísticamente: sin aparente esfuerzo ni trabajo, con gracia, con naturalidad, con esponteneidad. Por eso el Toreo es juego y arte y no es oficio ni deporte; por eso una «corrida de toros» no es un simple espectáculo, deportivo o teatral, sino una «fiesta». Una «fiesta» espontánea y, naturalmente, popular, que en este caso quiero decir «profana»: una fiesta que no se puede, en manera alguna, «santificar»: Algo que empieza por pecar, podría decirse, contra el tercer mandamiento de la ley mosaica.

Lo espontáneamente «festivo» de una «corrida de toros», si expresa una alegría, ésta lo es espiritual y, por decirlo así, «sagrada» (religiosa); profundamente, afirmativamente trágica; diciéndolo en el sentido más pagano o nietzscheano, de «afirmación trágica de la vida». Su cerco mágico encierra un misterio «ritual», cuya ejecución no es santificable, repitamos, porque es por sí misma «sagrada» (no hay que dilucidar ahora por qué lo «sagrado» no es lo «santo»; en una «corrida de toros» a la vista está, con su evidencia propia).

Las autoridades eclesiásticas siempre prohibieron a los sacerdotes la asistencia a las corridas de toros vistiendo su hábito sacerdotal o religioso, lo que es muy justo, pues en ellas no cabe el espectador indiferente y no participante. Como tampoco en la iglesia o templo durante los «oficios sagrados». Ya hemos dicho otras veces que no comprendemos el hábito de religioso o sacerdote en la plaza; como no comprenderíamos el «traje de luces» en la iglesia para oír misa. Una y otra cosa nos parecen, a la recíproca, escandalosamente profanadoras.

El cerco mágico del Toreo lleva en su centro —como todo círculo mágico— una víctima sacrificada, y este cerco o círculo mágico no se cierra en el suelo del ruedo, sino en el alero del tejado; es decir, que quedan dentro de él todos los que asisten a la «fiesta». Una infranqueable barrera o frontera de invisible fuego —de sangre— (y de sangre inocentemente vertida) separa una plaza de toros de una iglesia o templo. La inocencia del animal engañado y sacrificado no debe nunca aparecer confundida con ninguna otra, humana ni divina. Si esto sucediera, nos parecería justamente espantosa blasfemia.

Pero hablábamos de espontanei-



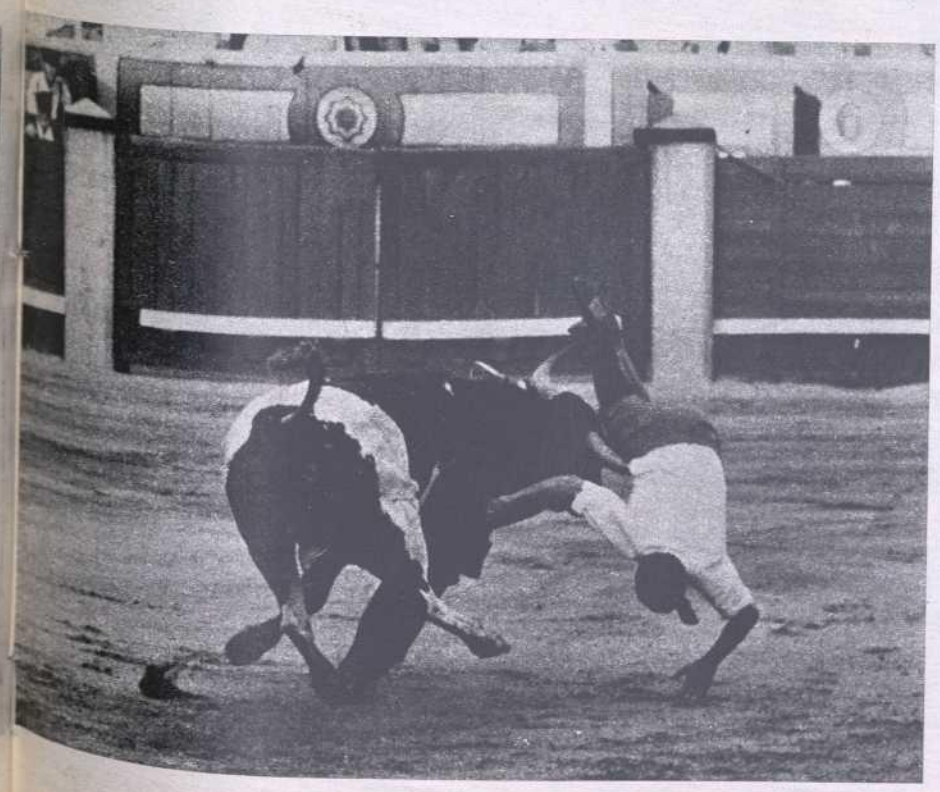
dad —que en cierto modo es inocencia—: de lo espontáneo en el Toreo. Para afirmar que lo primero que nos parece espontáneo —y sin duda alguna inocente— es la presencia viva del toro: con sus determinaciones y «querencias propias» (cuya explicación por «reflejos» no altera para nada, en este sentido, lo que entendemos por inocencia y espontaneidad). Sucede que en las plazas de toros, durante una corrida que es fiesta, en la que toreros y público participan con aparente esgo que, rompiendo el ritual de la lidia, parece interrumpirla, entorpeciéndola, porque altera el «orden y concierto» en que se ejecuta, o se debe ejecutar. Y es que, saltando del tendido al ruedo, con una muletilla en la mano, un muchacho (pues siempre lo es juvenil) trata de torear, si le dejan, como si fuese un torero. A estos muchachos se les llama habitualmente «espontáneos»: «un espontáneo». En la última corrida que vimos en Madrid—corrida de lujo—se tiró al ruedo uno. Que, como de costumbre, fue perseguido y, más o menos violentamente, sacado del ruedo, y ya fuera de él. suponemos que sancionado por su «espontaneidad», considerada como delictiva. Diríamos que, a nuestro parecer, cuando uno de estos muchachos «espontáneos» salta al ruedo es tan víctima inocente y espontánea del Toreo como el toro mismo. Lo que haya determinado y decidido su audacia (que suele calificarse muy justamente de suicida) con anterioridad al acto espontáneo e inocente de su ejecución puede ser tema tentador para filósofos y sociólogos, sobre todo. Nosootros nos sentimos emocionados, muy vivamente emocionados, cuando esto sucede, porque al mismo tiempo que sentimos esa rotura que se pontaneidad, surge de pronto alproduce en el «orden y concierto» espiritual o mágico de la corrida como «fiesta» por la espontánea e inocente interrupción de ese torerillo ilusionado (que nunca o casi nunca llega a torero de verdad) sentimos otra cosa; sentimos misteriosamente una afinidad de inocencia, de espontaneidad «sacrificada» entre el hombre y el toro.

En ese momento diría que lo que me parece más «sagrado» en la plaza, después del toro, junto a él, es el «espontáneo», ese intrépido torerillo juvenil que se nos figura conviviendo con el toro un idéntico destino trágico por su inocente, espontáneo e involuntario modo de sacrificarse, de convertirse en víctima. Y por eso nos parece tal vez lo más respetable de todo en el ruedo: porque hay que salvarle la vida.

Vimos en esa última corrida que digo —corrida de lujo— (con apariencia de «festival» taurino más que de «fiesta verdadera») que a un «espontáneo», que peleaba en el ruedo para que le dejasen torear, le fue arrancada de la mano violentamente por un peón la muletilla que llevaba, dejándole así como desnudo, indefenso ante la embestida del toro. El magnífico quite que le hizo con su capote El Viti le salvó. Este torero, excelente torero de verdda—y que siempre suele estar en su sitio—, tuvo que ser quien hiciera ese «quite» estupendo. Y espontáneo. O sea, todo lo contrario del acto «reflexivo» de aquel otro peón, que hubiera podido costarle la vida al «espontáneo» torerillo. Porque lo que hay que quitarle al «espontáneo» es el toro, no su muletilla, que le defiende.

Se dice que no siempre, que casi nunca suele haber en esos juveniles «espontáneos» —víctimas inocentes como el toro— un torero de veras; pero, en cambio, nosotros creemos que hay siempre en el torero de verdad un «espontáneo» verdadero.

(Publicado en el número 938, de 14 de junio de 1962.)

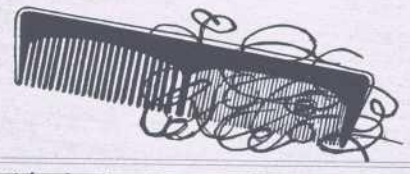


¿SE LE CAE EL CABELLO?

¡¡USTED PUEDE EVITARLO!!

En el mundo, hay miles y miles de mujeres y hombres que sufren la gran preocupación por la caída de su cabello, o que tienen caspa o grasa... Esos problemas sin dolor pero que tanto daño causan, debido a las molestias y complejos que producen. Hechos que afean y envejecen a la persona misma y ante la vista de los demás.

Si sobre su cabeza existe alguna de estas cuestiones es porque no conoce el METODO Sánchez-Lafuente "PARA LA HIGIENE Y CONSERVACION DEL CABELLO".



Defiéndase y triunfe de estos enemigos. No dé lugar a que su peine no peine y le ocurra esto.

Si está afectado por alguno de dichos problemas, adopte este METODO y será una más que añadir a las miles de personas que nos escriben con frases bien elocuentes en las que nos expresan su gratitud.

Es un METODO sorprendente, eficaz y muy económico.

No lo piense más y escriba hoy mismo a:

METODO SANCHEZ - LAFUENTE

"PARA LA HIGIENE Y CONSERVACION DEL CABELLO"

c/. PINTOR VILLACIS, 4 - MURCIA
(frente a Correos)

Y a la vista de los informes que Vd. recibirá, si los solicita -y que son completamente gratis-, si le interesa adquiere el Método, o no, ya que nada le obliga a Vd.

Este METODO, está inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina. En España, con Depósito Legal, MU-159-1960. También con Dirección Facultativa.

Las peticiones que continuamente recibimos de varios países demuestran que, el éxito obtenido por este METODO no es solamente en España, sino más allá de nuestras fronteras.

(C. S. 231-C)

FERMIN BOHORQUEZ

El rejoneador que por sus méritos toreó en la corrida del Estoque de Oro como caballero triunfador de la temporada

MEJICO LE VIO TRIUNFAR

Y CONOCIO LA PUREZA DEL REJONEO

Viajó para actuar 10 tardes y completó 15 actuaciones

¡¡RECORD EN LA «MEXICO»!!
CUATRO TARDES EN UNA SOLA TEMPORADA

Primer paseíllo taurino fallero. Ahí van, descubiertos, los debutantes, Gardel y Copetillo, y uno cubierto, Chavalo

NOVILLADA INAUGURAL:

Buen ganado portugués

Cogida de Chavalo y oreja para Copetillo

VALENCIA, 15.—Con la corrida de novillos-toros, suspedida por la lluvia el domingo, día 11, y celebrada en este jueves frío y ventoso, dio comienzo el serial de los festejos falleros, registrando la plaza menos de media entrada. El cartel era atrayente en Valencia si tenemos en cuenta que el paseíllo lo hicieron dos diestros de la tierra, Guillermo Ciscar «Chavalo» y José Copete «Copetillo», que debutaba con caballos ante sus paisanos. Pero el frío reinante, aunque la tarde fuera soleada, restó asistencia en los tendidos, sobre todo en la sombra, que presentó un aspecto semidesolador.

TOROS: NOTABLE BRANCO NUNCIO, PORTUGUES

En la ocasión que nos ocupa hay que decir que los tradicionales carteles anunciadores fueron veraces con la rutinaria expresión «de seis hermosos ejemplares, seis». Efectivamente, el encierro enviado por Juan Branço Nuncio, de Alcocer de Sal (Portugal), tuvo preciosa lámina, kilos y excelente trapío. Se lidiaron cinco de éstos, ya que el día anterior a la corrida hubo de retirarse uno por cojo. Se llama «Descarado», marcado con el número 96, que fue sustituido por «Garbancero», número 27, de la ganadería de Juan Carlos Beca Belmonte, bien presentado también, pero manso de salida, tratando de saltar al callejón, algo escobillado, que llegó al final peligroso.

Los de Branço Nuncio, decimos, hicieron buena pelea ante los caballos y llegaron al final bravotes, con nobleza, embistiendo con claridad. Hay que decir que ganado más pequeño que éste, con bastante menos presencia, hemos visto lidiar muchas veces en plazas postineras a toreros de postín. El segundo y el sexto fueron gachos y de más trapío, con el citado de Beca, fue el lidiado en quinto lugar. Muy bien por el ganadero portugués. Todos sus toros fueron aplaudidos.

CHAVALO: PROFUNDIDAD Y ESMERO

GUILLERMO CISCAR «CHAVALO»: Ha tenido el santo de espalda al resultar cogido de malas formas por el novillo que abrió plaza. Creemos que la culpa fue suya. Nunca debió de haber alargado tanto la faena. Se hubiera salvado del percance, porque éste llegó casi «fuera de hora». En fin... Chavalo estuvo cumplidor y pulcro con la capa. Y con la muleta brillaron unas buenas maneras, finas formas de entender el toreo. Toreó bastante más con la mano derecha, sobresaliendo dos tandas de redondos muy templados, largos y ajustados, al son de la música. Quedó constancia de su serio y pulcro toreo, sin concesiones de ningún tipo para la galería. Y al final fue lo dicho: la cogida. Una cornada en la cara interna del muslo derecho, de diez centímetros de longitud, de pronóstico menos grave.

El muchacho, en un alarde de valor y afición, se escapó desde el callejón cuando era trasladado en brazos de la asistencia a la enfermería, volviendo a la arena para matar al enemigo. Y, con las facultades mermadas, no tuvo suerte en el quehacer: Tres pinchazos y estocada atravesada, dos descabellos, sonando un aviso. Luego, nueve descabellos más, sonando nuevo aviso. El novillero de la tierra pasó entonces a la enfermería, siendo operado por el doctor don Felipe de Luz. Fue trasladado después a la Clínica de Santa Teresa, donde quedó hospitalizado.

Instantánea.. Momento inmediato a la cogida de Chavalo

ANTONIO GARDEL: SIN AFICION

Antonio Gardel: Ha dado la impresión de no poseer afición. Su tarea, durante la lidia de los tres toros, ha sido fría como la tarde, sin bríos, un tanto desangelada y más bien triste. Sólo algún pase aislado se salvó de la nota de suspenso. Sus series fueron casi continuamente rectificadas, infinidad de veces desarmado, sin aguantar la embestida, echándose hacia atrás, tirando casi siempre de los astados con el pico de la muleta. El sevillano, en realidad, tiene mucho que aprender. Y sobre todas las cosas, rociarse de un poco más alegría y un mucho de afición. Los novillos anduvieron siempre por encima de él, aunque cierto sea que el cuarto resultó algo peligroso y el sexto llegara quedado al final por culpa del propio espada, que no debió nunca consentir la tercera vara. En consecuencia, poco, muy poco en favor de Gardel.

Mató de dos pinchazos, media estocada y dos descabellos, sonando con el segundo intento un aviso. Hubo luego de usar el verduguillo tres veces más, siendo silenciada la labor. Al cuarto lo despachó de pinchazo y media estocada caída, y al sexto, de estocada delantera, pinchazo, estocada cruzada, estocada atravesada, sonando otro aviso. Finalizó su labor de cinco descabellos. Pitos.

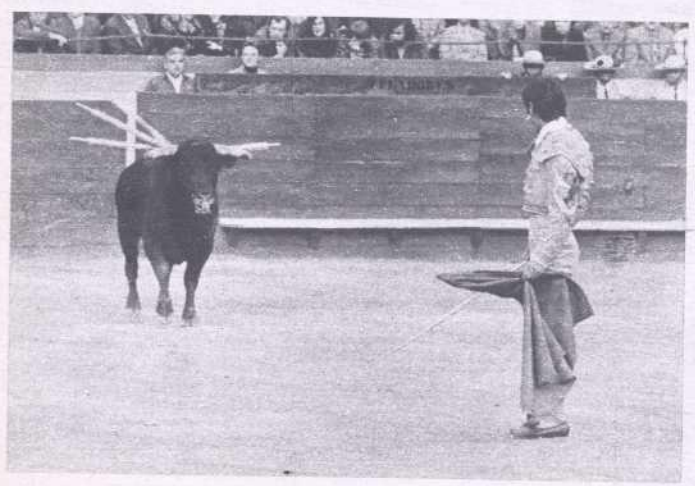
COPETILLO: PROMESA

JOSE COPETE «COPETILLO»: El nuevo torerillo valenciano, que hacía su debut con caballos, ha gustado bastante. El fue quien animó el cotarro, quien calentó al público, que buena falta le hacía. Posee bravura el muchacho. Es valiente y, además, no hace las cosas nada mal. Los ayudados por alto los ejecuta sin inmutarse, con los pies clavados en la arena y sus series de naturales y redondos poseen enjundia, siendo rematados pasándose con garbo a todo el animal por el pecho. Es valiente Copetillo y saber estar con mucho decoro, poniendo corazón y seso en todo cuanto realiza. Creemos que hay que poner atención en este joven valenciano de diecisiete años, pues la afición acaba de depositar en él gran dosis de confianza cara al futuro.

Mató de una estocada atravesada y un descabello, habiendo petición de oreja y dando la vuelta al ruedo. Y de media estocada algo delantera. Una oreja, petición de otra, bronca a la presidencia por no concederla, y vuelta al ruedo, negándose a dar la segunda.

Esto es todo... ¡Qué frío, señores nuestros! ¡Una tardecita de principios de febrero en el mediado marzo!

Copetillo cita con la muleta plegada



Dio buen juego, en general, el encierro frente a caballos

¡Frío, qué frío! Ahí, en la sombría, tienen ustedes la prueba...

Faltó a la cita la Primavera

Primer festejo: primer herido

Ya se iniciaron los problemas ganaderos y... la cosecha de orejas

Se abrió «la temporada del 9»

VALENCIA EN FALLAS

(Crónicas de Jesús SOTOS y Fotos de Julio MARTINEZ, enviados especiales)

Falleras en los tendidos y heladas de frío, como se ve

1.ª Corrida

AGUANIEVE Y TOROS DE CUATRO GANADERIAS

ABURRIMIENTO EN GENERAL

SOLITARIA OREJA PARA GALLOSO

VALENCIA, 16. — La mañana fue agradable climatológicamente hablando, pero la tarde, infame, gélida, auténtica de perros. Con decirles que a las seis menos cinco de la tarde comenzó a caer aguanieve y todo! Frío-friísimo, de puro invierno! ¿Entrada registrada? ¡La que se figuran! Menos que el día anterior. Muy escasa media entrada... Eso que toreaban dos valencianos, igual que ayer. ¡Santo Dios!

Y vamos al detalle que siguió a lo apuntado. La corrida en sí ha sido un auténtico desastre. Verán ustedes:

TOROS-TOROS, PERO...

El miércoles fueron desechados tres ejemplares de la corrida anunciada, de Ramon Sánchez, de Sevilla. Todo porque —¡quién vio la flexibilidad de Valencia para estos cosas y quien ve la rectitud de ahora mismo!— al trío le faltaba un mes para cumplir el cuatrienio. Llevaban el tan cacareado «nueve», pero su partida de nacimiento decía bien clarito que hasta mediados de abril no cumplían los años reglamentados. Hubo así, como es de suponer, conversaciones para convencer a veterinarios y representantes de la autoridad, y la cosa, al parecer, sin acuerdo, desembocó en una corrida de remiendos a la hora de la verdad: Tres toros de Ramón Sánchez, uno con el hierro de Arranz —el segundo lidiado— y otro —el sexto— de Beca Belmonte. Pero como quiera que luego, sobre el terreno, se desechó también por la presidencia el cuarto, éste fue sustituido por un sobrero de «El Pizarral» Así, pues, en la primera corrida de toros fallera salieron toros de cuatro ganaderías. ¡Y qué toros algunos...!

Los de Ramón Sánchez fueron lidiados en primero, tercero y quinto lugares. El primero fue un toro bueno y con poder, aunque sólo recibió una vara. El tercero citado pareció burriciego y dio la impresión de que estaba toreado, sobrante de kilos y falto hasta saciedad de bravura. Un manso de aúpa. Y el otro, astifino y veleto, llegó defendiéndose al final, arañando al aire. Manso.

El segundo, de Arranz, más corto que los demás, pero gordo, bonito de lámina, con salida muy alegre, resultó bravo.

Con el hierro de «El Pizarral» se lidió el cuarto. Salió sin divisa y muy corretón, sin fijeza alguna, borde, humillado al final. Manso, muy difícil.

El de Beca Belmonte, el sexto, fue un buey corretón, con mucho sentido, que huyó de los caballos cuanto quiso y más.

Consecuencia triste: auténtico desastre.

Pesaron, por orden de lidia, 545 (recibio dos varas y dos pares y medio de banderillas); 477 (una vara y dos pares y medio de banderillas), 515 (una vara, una varita y tres picotazos, saliendo huido cada vez que sentía el castigo), 498 (dos varas y dos pares de banderillas), 507 (dos varas y dos pares y medio de banderillas) y 550 (dos varas y dos picotazos, y dos pares y medio de banderillas).

RICARDO DE FABRA: VULGAR

RICARDO DE FABRA, frente al primero no realizó nada notable. Su quehacer fue inseguro, sin temple alguno, inelegante por completo. Faena vulgarísima, exenta de sabor, muy indecisa. Esto último le pudo costar un serio percance, cuando el toro le atrapó toreando con la derecha. El extraño del propio torero hizo que el toro se encontrara su cuerpo y le derribara. Afortunadamente, todo quedó en susto. Con el otro destacó su valentía. El mérito de la faena estribó en la exposición que tuvo a veces el torero, empeñado en sacar agua de un pozo seco, sobre todo sabiendo que el animal, habidas sus malas condiciones, no había recibido la lidia que requería.

Mató de pinchazo hondo y seis descabellos, y de dos pinchazos y media estocada delantera. En este escuchó un aviso. Hubo para el torero palmas y algunos pitos y saludos, y vuelta al ruedo, respectivamente.

GALLOSO: SUPERANDOSE

JOSE LUIS «GALLOSO» ha realizado lo mas saliente de la tarde, sin llegar a cuajar faena completa alguna. Fue quien mejor se ajustó a los enemigos y quien mejor lidia realizó. Toreó al primero de capa con mucho arrojo, caldeando el ambiente. Con la muleta anduvo esmerado y con ganas, queriendo recuperar ese terreno que pareció perder durante la última temporada española. Toreó bien con ambas manos, y el público hubo momentos en que se entregó a su meritorio quehacer. En el quinto impuso voluntad a lo realizado, que fue irregular, sin imponer a la cita. Así mató: De estocada corta algo la figura cuando el enemigoa stifino acudía tendida, pero en buen sitio, y de dos metisacas y estocada entera. Una oreja en

En su primero, Galloso sufrió un desarme y...

La indecisión llevó a Fabra a esto, frente a su primer enemigo

El toro desechado por manso, de Ramón Sánchez

aquél y palmas y saludos desde los medios en éste.

Un susto mayúsculo aconteció en la plaza cuando Galloso lidiaba a su segundo. El peón Antonio González quedó desarmado al querer fijar al toro, y el animal embistió contra él cuando estaba junto a las tablas. En alarde de facultades físicas, el banderillero metió el pecho entre los dos pitones y, agarrado fuertemente a la cepa de éstos, aguantó las tarascadas hasta que pudo deshacerse de él, encontrando el correspondiente quite.

VICENTE L. MURCIA: INCOGNITA

VICENTE LUIS MURCIA ha quedado en incógnita en esta ocasión, nada propicia para su poca profesión y veteranía. El diestro valenciano de Silla pechó con un pésimo lote y sólo pudo poner a disposición del público gran voluntad por agradar. Sus enemigos no le ofrecieron facilidad para realizar algo positivo, y el muchacho expuso sin llegar nunca al lucimiento. Demostró afición. Otra vez se alzará con el triunfo si continúa en ese camino de la voluntad, que descubre una estupenda vocación.

Mató de estocada perpendicular y un descabello. (Aplausos y saludos.) Y de dos pinchazos hondos y dos descabellos. (Palmitas.)

TARDE fría, poco público, toros malos, toreo insuficiente. Total... ¡Poquísimo!

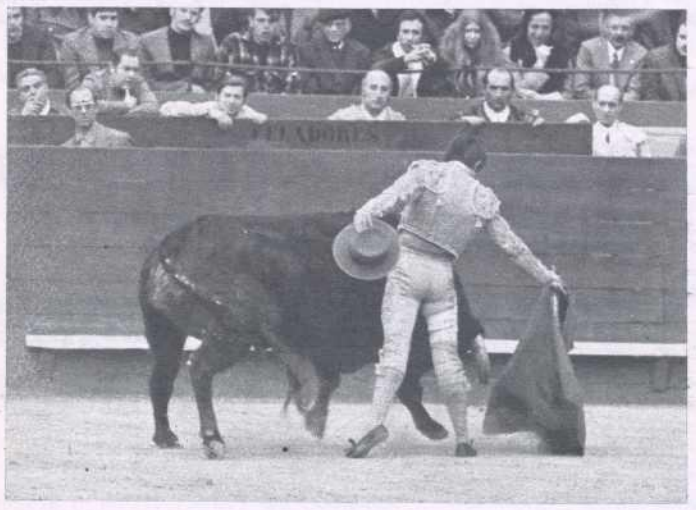
Domecq y Litri presencian la corrida primera

Se abrió «la temporada del 9»

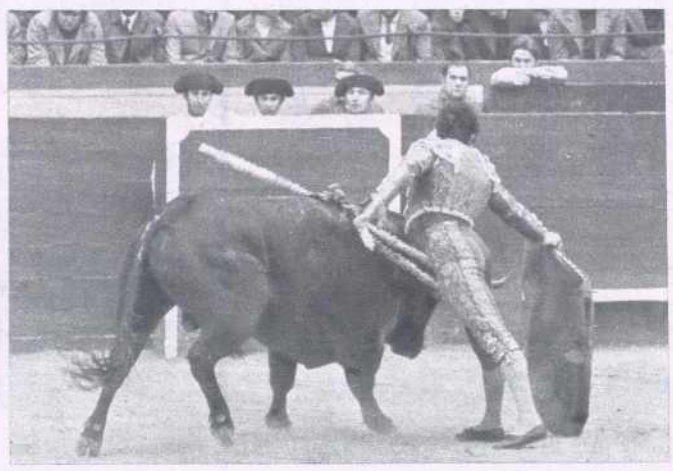
VALENCIA EN FALLAS

(Crónicas de Jesús SOTOS y Fotos de Julio MARTINEZ, enviados especiales)

Lo más saliente fue la bravura y nobleza del encierro, aunque en general resultara un tanto blando, pese a que tenemos en cuenta el estado resbaladizo del anillo, debido a la lluvia caída y varias de las veces que doblaron las manos los animales fue debido a ese detalle. Realizaron buena pelea ante caballos y recibieron el siguiente castigo: Primero, de 481 kilos, dos varas y un picotazo y par y medio de banderillas; segundo, de 466, una vara, un picotazo y tres pares de banderillas; tercero, de 469, dos varas (la primera, derribando) y tres pares de banderillas; cuarto, de 525, fue quien peor recibió las puyas: dos y una varita y dos pares y medio de banderillas; quinto, una vara, un par y dos medios pares, y sexto, 464, una vara y dos pares.



El valenciano, adornándose con un sombrero



El torero de El Puerto, toreando con la derecha al quinto toro

ANTONIO «BIENVENIDA»: PINCELADAS SOLO

ANTONIO BIENVENIDA no ha estado mal, pero tampoco bien. Digamos que regular. Frente a su primero, que fue picado excesivamente, tuvo que cuidar más del enemigo que de su propio trabajo torrero para que no doblara las manos, llevándolo la cara levantada en cada pase y, aun así, el dócil animal besó el suelo en ocasiones. Antonio se lució en un remate de media verónica, que cerraba la serie de tres, y con la muleta estuvo indeciso, rectificándose, sin aguantar la clara embestida del toro. En el cuarto, por orden de lidia, cambió para él un poco el panorama. Hubo siseos entre el público cuando cogió la muleta y, ante el estupor general, recibió al enemigo sentado en el estribo, para luego pasárselo nuevamente con una rodilla en tierra. Su posterior labor fue cumplida, aunque no hilvanara las series. Pases aislados para, tras lograr el primero o, a lo más, el segundo, dejar descansar al enemigo. Hubo trincherazos de categoría y cierres de garbo. Ya lo decimos: no tuvo ligazón la faena, aunque, eso sí, fueran jaleados algunos de sus pases.

Mató de un pinchazo y un bajonazo, alviándose. Escuchó muchos pitos. Y de media delantera, echándose fuera. La petición insuficiente fue atendida por la presidencia, y le concedió una oreja. El torero se disponía a dar con ella la vuelta al ruedo, pero las censuras y los pitos se lo prohibieron. Al pasar al callejón suenan los aplausos, y Bienvenida sale nuevamente, saluda desde los medios e, inesperadamente, inicia nuevamente la vuelta, cosa que realizó entre pitos y palmas.

El bronco toro desarmó al valenciano y novel Murcia

Expectación en el callejón y tendido

La Corrida

Faena de Camino para la historia valenciana

La prudencia de Bienvenida (una oreja) y la fogosidad de Santiago López (otra oreja)

Bravo encierro de «Torrestrella»

VALENCIA, 17.—¡Lo que son las cosas! Por la mañana se temió la suspensión de la corrida. El cielo estaba totalmente entoldado, pareciendo que no iba a conceder siquiera la probabilidad de abrir las nubes. Llovía lentamente, pero sin paréntesis. El ruedo estaba mal, bastante encharcado a las doce del mediodía. Así entró la primera hora de la tarde y, a partir de aquí, el rumbo climatológico comenzó a cambiar casi descaradamente. Dejó de caer líquido, la temperatura se hizo agradabilísima y allá, a las tres, hizo carantoñas el sol levantino. Dijo un amigo que Alberto Alonso Belmonte, gerente de la empresa valenciana, levantó los ojos al cielo azul por un agujero que dejaban las nubes y dio gracias a Dios. No era para menos, porque las cosas se le comenzaban a poner un tanto negras a N. E. de Madrid S. A., tras las dos corridas iniciales.

Todo ha cambiado en esta tarde de temperatura agradable. La plaza registró entrada postinera, aunque no se agotaran las localidades. Semilleno, en una palabra. Y eso que del cartel primitivo, tal y como algunos habían previsto, se descolgó uno de los espadas que aquí, en la capital levantina, había despertado interés, Luis Miguel «Dominguín», quien envió, desde tierras sudamericanas, el correspondiente certificado médico aludiendo lesión. Nadie se lo ha creído, pero firma médica manda, y para sustituirle se comprometió a otro veterano de los «vueltos», a Antonio «Bienvenida», medida un tanto anárquica, puesto que, según el Reglametno en vigor, las sustituciones siempre deben realizarse con toreros del mismo grupo que el diestro sustituido, y Dominguín pertenece al especial y Bienvenida al segundo. No obstante, así las cosas, el público en general aprobó sin más el cambio. Y también sin más comentario por nuestra parte vamos a dejar constancia de lo que ha sido esta magnífica corrida, segunda fallera.

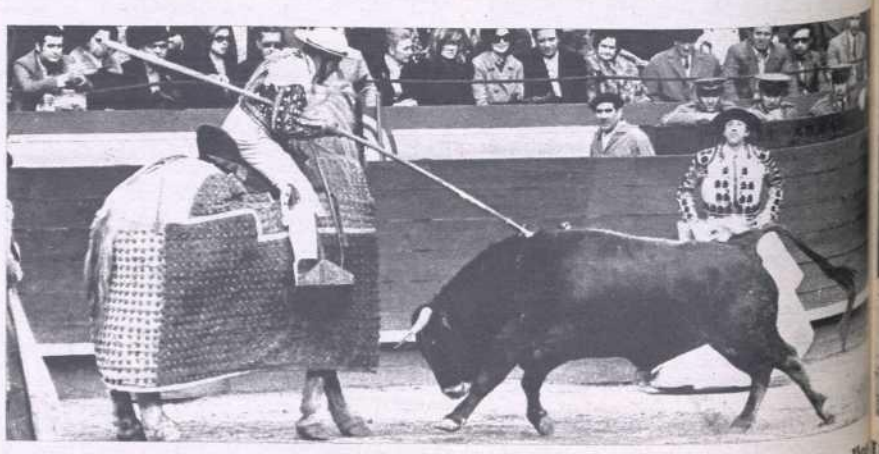
TOROS: BRAVOS Y NOBLES, DE ALVARO DOMECQ

Los toros pertenecieron a don Alvaro Domecq (Torrestrellas), y los seis estuvieron bien presentados, cumplidos de trapío, aunque alguno rozara el peso justo.

Antonio «Bienvenida» se separa del toro empujándole con la mano izquierda

PACO CAMINO: UNA DE LAS MEJORES CORRIDAS DE SU VIDA

PACO CAMINO ha tenido una tarde triunfal, sobre todo toreando a su segundo. Con ser muchas las tardes que hemos visto en éxito al diestro sevillano, ésta de Valencia pasa a figurar por derecho propio entre las mejores de su dilatada vida artística. Camino ha estado sencillamente colosal toreando de capa y de muleta. Con aquélla, amén de torear a la verónica con arreglo a cánones perfectos de ejecución, dibujó seis chicuelinas y dos medias —tres y media en cada toro —de auténtica antología, sobre todo las del toro quinto. Y con la muleta el éxito propio cosecha-



Algunos toros de Domecq entraron limpiamente y con ganas a los caballo

Camino, en una chicuelina

El sevillano, metido en faena durante una serie de naturales

El Gobernador de Castellón, don Juan Aizpirúa; don Rafael Gascó y don Vicente Torrens, vicepresidente de la Diputación castellonense, momentos antes de comenzar el festejo

3.ª Corrida

Debut, sin fortuna, en su tierra del ganadero Miguel Báez

Cogida de Julio Robles

UNA OREJA PARA JULIAN GARCIA

Clase en las verónicas iniciales de Julio Robles

VALENCIA, 18. — A la mañana primaveral, radiante, con cielo despejado y sol estupendo, sucedió una tarde tibia, luego fría, sobre todo en los tendidos de sombra de la plaza de la calle de Játiva, que presentaba en esta tercera corrida del ciclo fallero una entrada de lleno al sol y algo menos de media a la sombra. Tres cuartos o así del aforo, lo que quiere decir que no estuvo mal. Existió ambiente en la precorrida, pues el cartel, figurando un diestro de la tierra —Julián García— y las dos jóvenes promesas de más actualidad —El Niño de la Capea y Julio Robles—, era prometedor. Mucho más si a esto añadimos que los toros a lidiar eran de Miguel Báez «Litri», que debutaba en su tierra como ganadero. Luego...

Julián García, que cortó oreja, en un pase por alto

Reportaje gráfico JULIO MARTINEZ

TOROS: DE MIGUEL BAEZ, BRONCOS Y PELIGROSOS

Al encierro enviado por Miguel Báez hay que ponerle ciertos reparos. Son toros-toros, muy entrados en carnes, pero de fea estampa. Con mucha cuerna, algunos parecieron bueyes y, según parecer particular, impropios para ser lidiados en una plaza de categoría. Estuvo bien merecida la pita que recibieron cuatro de ellos en el arrastre: mansos, y difíciles, broncos y ásperos, quedados al final, y de salida, corretones, distraídos, haciendo caso omiso a capotes. Los cuatro primeros fueron los lidiados en primer lugar, de 502 kilos, manso; el segundo, de 500, manso; el tercero, de 473, áspero, y el cuarto, de 520, difícil, arañando al aire con mucho peligro. Sólo se salvó del naufragio general el lidiado en sexto lugar, que llegó al final sin acusar malas intenciones.

En los corrales, en una lucha entre los seis astados, fue severamente maltratado un ejemplar, quedando imposibilitado para la lidia. Fue sustituido por un sobrero de «El Pizarral», pésimo, sin fijeza, con pinta de búfalo, también pitado al final. El primero recibió una vara, saliendo suelto; otra vara, rectificada en caballo contrario, en el segundo de la tarde quedó un tanto empañado ante el magisterio de torero caro que ofreció en el quinto, con la plaza materialmente volcada en griterío y entusiasmos. Sus naturales fueron larguísimos, llenos de temple, ligados, enzarzando belleza y belleza, para cerrarlos con un pase de pecho-pecho, entre el delirio general. Redondos perfectísimos, marcando los círculos sin titubeo alguno, aguantando con temple, llevando al toro embebido en la muleta tersa, limpia, tras la cita frontal de frente, adelantando la pierna cuando el encuentro de toro y torero se producía. ¡Y qué elegancia y garbo en los desplantes! Por todos los sitios de Valencia se habla ahora del toreo perfecto del sevillano de Camas. Muy bien.

Mató de pinchazo y estocada en buen sitio, levantando el puntillero al toro. Lo paseó definitivamente con el verduguillo. Hubo en este toro primero suyo petición de oreja y vuelta al ruedo, negándose a dar la segunda. Fue abroncada la presidencia por no conceder el premio. Al del gran éxito lo finiquitó de una estocada en buen sitio, rodando el bicho como una pelota, sin puntilla. (Dos orejas, petición de rabo, dos vueltas al ruedo y nueva bronca a la presidencia por no concederlo.)

SANTIAGO LOPEZ: PUNDONOR Y VOLUNTAD

SANTIAGO LOPEZ ha vuelto a poner toda la carne en el asador y ha salido del trance muy requetebién. Es éste un torero pundonoroso, trabajador y cumplidor siempre en favor de los públicos. No rehúye el peligro y se va siempre a terrenos difíciles, donde la valentía del torero queda a flor de piel. Todo esto, unido a que se trata de un diestro que no realiza nada mal el toreo, sino todo lo contrario, que lo sabe ejecutar, hace que sus actuaciones tengan, como en esta tarde, un denominador común: el aplauso del público.

Al primero lo recibió de rodillas, ofreciendo tres largas cambiadas de evidente riesgo. Hilvanó series de derecha e izquierda al son de la música y redondos jaleados por el público, que tanto le quiere. Su segunda fue variada e idénticamente valiente, no exenta de buen gusto.

No tuvo suerte matando a su primero y perdió así el premio que su toreo mereció. Lo hizo de estocada hasta el puño algo delantera, y el enemigo no cayó, teniendo que usar el matador hasta cuatro veces el descabello. Escuchó aplausos, saludó desde los medios y dio la vuelta al ruedo. Al que cerró plaza lo mató de gran estocada recibiendo y un descabello. (Una oreja.)

CONSECUENCIA: Corrida buena en general y una faena en el cuarto toro para la historia del toreo de todos los tiempos de Valencia.

Un pase de pecho de Santiago López

Se abrió «la temporada del 9»

VALENCIA EN FALLAS

(Crónicas de Jesús SOTOS y Fotos de Julio MARTINEZ, enviados especiales)

y dos pares y medio de banderillas; el segundo, una vara, empujando bien, y dos pares de banderillas; el tercero, una vara y dos picotazos, pues el toro huía del castigo nada más oler éste, y dos pares y medio de banderillas; el cuarto, una vara, empujando bien, cayendo al suelo en su salida, y dos medios pares y un par de banderillas; quinto, tres varas, la segunda leve, y dos medios pares, y sexto, dos picotazos, huyendo nada más notar la puya; una vara, un picotazo y nueva vara, y dos medios pares de banderillas. Total: corrida fea, que no dio ninguna clase de facilidades a los espadas para su lucimiento. Con esta base ya pueden figurarse lo que fue la corrida en sentido artístico. De auténtico sopor..., pese al frío que hacía.

JULIAN GARCIA: EXCENTRICO Y VALIENTE

JULIAN GARCIA ha estado ni más ni menos que en el papel de tantas veces: sin hacer caso de cánones heterodoxos, realizando un toreo tremendista, «a la brava», y entre pase malo y otro regular, uno aceptable y otro superior, largo. Irregularidad en cada lance, un coctel que a muchos aficionados divierte y a otros, no. Al primero lo recibió con seis pases de rodillas, adelantándose en el terreno y buscando nuevamente al toro cuando uno y otro pase se sucedían. Luego hubo lances mirando al público, «inas» y adornos; uno de éstos metiendo la cabeza entre los pitones del enemigo, a la vez que arrojaba al suelo la muleta.

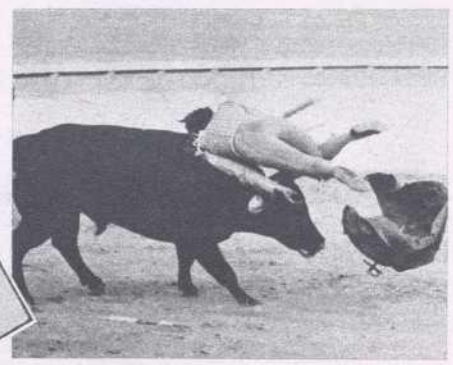
Al cuarto de la tarde, muy peligroso, poco o nada pudo hacer, pese a que lo había brindado a «su» público. Se limitó a dar unos trapazos por la cara para cuadrar. Y al sexto, que lidió por cogida de Robles, le realizó una faena valiente, destacando unos pases cambiados, ora en la sombra, ora en el sol; otros pases mirando al tendido, «inas», etcétera, etc. Al salir de una de éstas resultó cogido, afortunadamente sin mayores consecuencias. Sólo un varetazo en la parte posterior del muslo derecho.

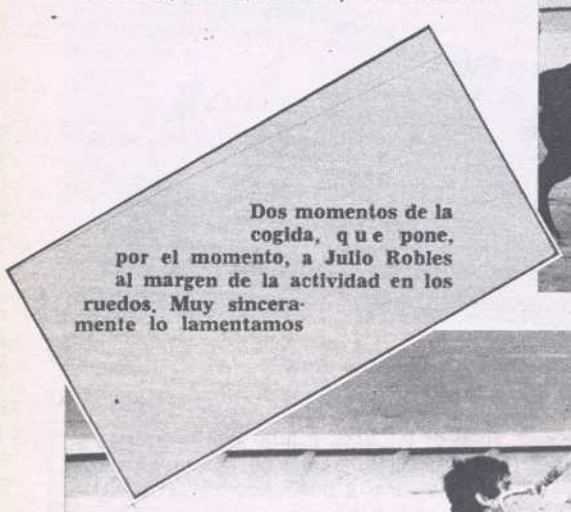
El Niño de la Capea en un redondo de indudable calidad

Así mató: Al primero, de estocada y descabello. Silencio. Al segundo, de dos pinchazos prendidos y tres descabellos. Pitos. Al sexto, de estocada entera y descabello. Una oreja.

EL NIÑO DE LA CAPEA: QUERIENDO

PEDRO MOYA «EL NIÑO DE LA CAPEA» anduvo muy cumplidamente frente a su primero, toro difícil, quedado, por lo que tuvo que realizar una tarea insistente y pisar terreno hartamente comprometido para sacar algunas series meritorias, de mucho riesgo en la ejecución. «Faena de exposición descarada», anotamos en nuestro «bloc» de notas. Luego, no tendría suerte al matar, como más adelante se verá.





Dos momentos de la cogida, que pone, por el momento, a Julio Robles al margen de la actividad en los ruedos. Muy sinceramente lo lamentamos

A su segundo, el de «El Pizarral», lo recibió con mucha serenidad. Al comenzar el segundo natural de una serie, el toro hizo caso omiso a la muleta y trató de atrapar el cuerpo del joven espada. Susto. A partir de aquí el torero se limitó a una labor de trasteo para igualar.

Mató de dos pinchazos, escuchando un aviso, y de estocada entera. Fue aplaudido, hubo de saludar desde los medios y se negó a dar la vuelta al ruedo. Al otro, pinchazo hondo, tres descabellos, estocada y descabello. Tras la estocada citada escuchó otro aviso. Pitos.

JULIO ROBLES: MALA SUERTE

JULIO ROBLES, el torero de Fontiveros y salmantino de adopción, pechó también con un toro bronco, evidentemente mansurrón, que nada hizo por el. Cuando toreaba con la mano diestra fue lanzado al aire. Dobló luego al enemigo con rabia. Los espectadores creímos que el percance había quedado en susto. No fue así. Robles llevaba una cornada y con ella entró a matar: tres pinchazos prendidos y cinco descabellos. Pitos.

Por su pie, pero cojeando, se dirigió a la enfermería, donde fue anestesiado y operado. Posteriormente nos fue facilitado el siguiente parte:

«Sufre una herida contusa en la cara antero interna del tercio superior del muslo derecho de diez centímetros de profundidad, que interesa piel y tejido celular subcutáneo, con dirección hacia arriba y adentro, que llega hasta la zona horizontal derecha del pulvis. Fue operado por el doctor don Felipe de Luz, quien, al final, pronosticó su estado de menos grave. El torero fue trasladado a la Clínica de Santa Teresa, donde quedó hospitalizado.»

CONSECUENCIA: Salvo la lamentación última apuntada, poco, muy poco. Nada...—J. S.

CHAVALO SE RECUPERA

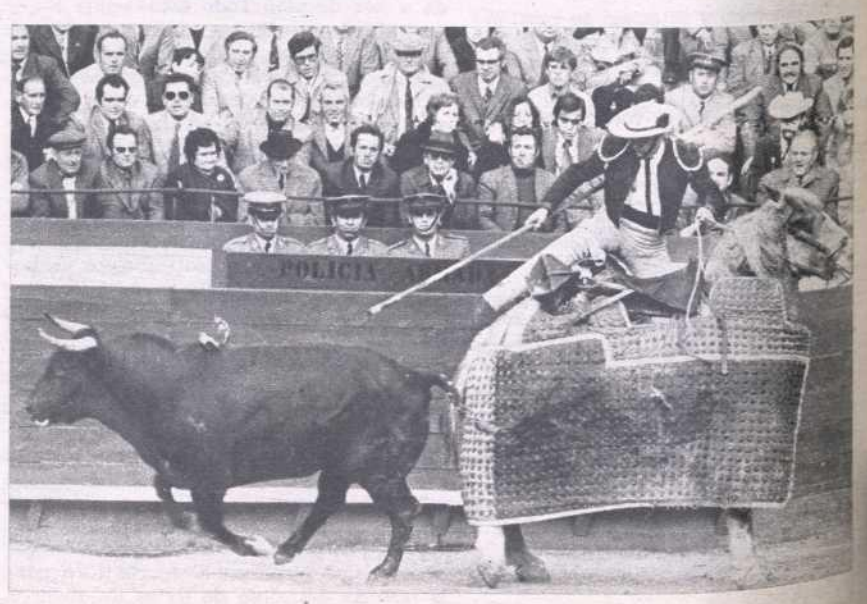
Guillermo Ciscar «Chavalo» que, como informamos, en la respectiva novillada de las fiestas de Fallas, resultó cogido en su primer novillo, fue trasladado a la clínica valenciana de Santa Teresa, tras la operación realizada en la enfermería de la plaza por el doctor don Felipe de Luz.

El diestro valenciano comenzó a superarse —tenía una cornada muy limpia— al día siguiente del percance, 16, viernes, en que la fiebre desapareció por completo. Chavalo, no obstante, no podía ocultar su contrariedad y disgusto, pues perdía, de momento, su corrida dominical de anteayer, en Barcelona; la de ayer, en Madrid (Vista Alegre), y la del domingo que viene, en Sevilla, tres corridas que, efectivamente, al comienzo de temporada, le interesaban mucho. Pese a todo, según nuestras noticias, las tres empresas citadas han accedido a cambiar las fechas, y hará el paseíllo en ellas en un futuro próximo.

Chavalo ha sido trasladado a su domicilio particular, en Valencia, y a mediados de semana comenzará su período de recuperación.

IMPERATIVOS de tiempo y la necesidad de cerrar con puntualidad nuestro número extraordinario, nos impiden incluir en este número la última corrida de Fallas, la del día de San José, así como nuestros habituales espacios dedicados a Carteles próximos y Marcador de trofeos.

En nuestro próximo número encontrarán una amplia información de la corrida de San José, así como un extenso resumen del serial fallero. Igualmente se reanudarán, puestas al día, las secciones omitidas.—N. de la R.

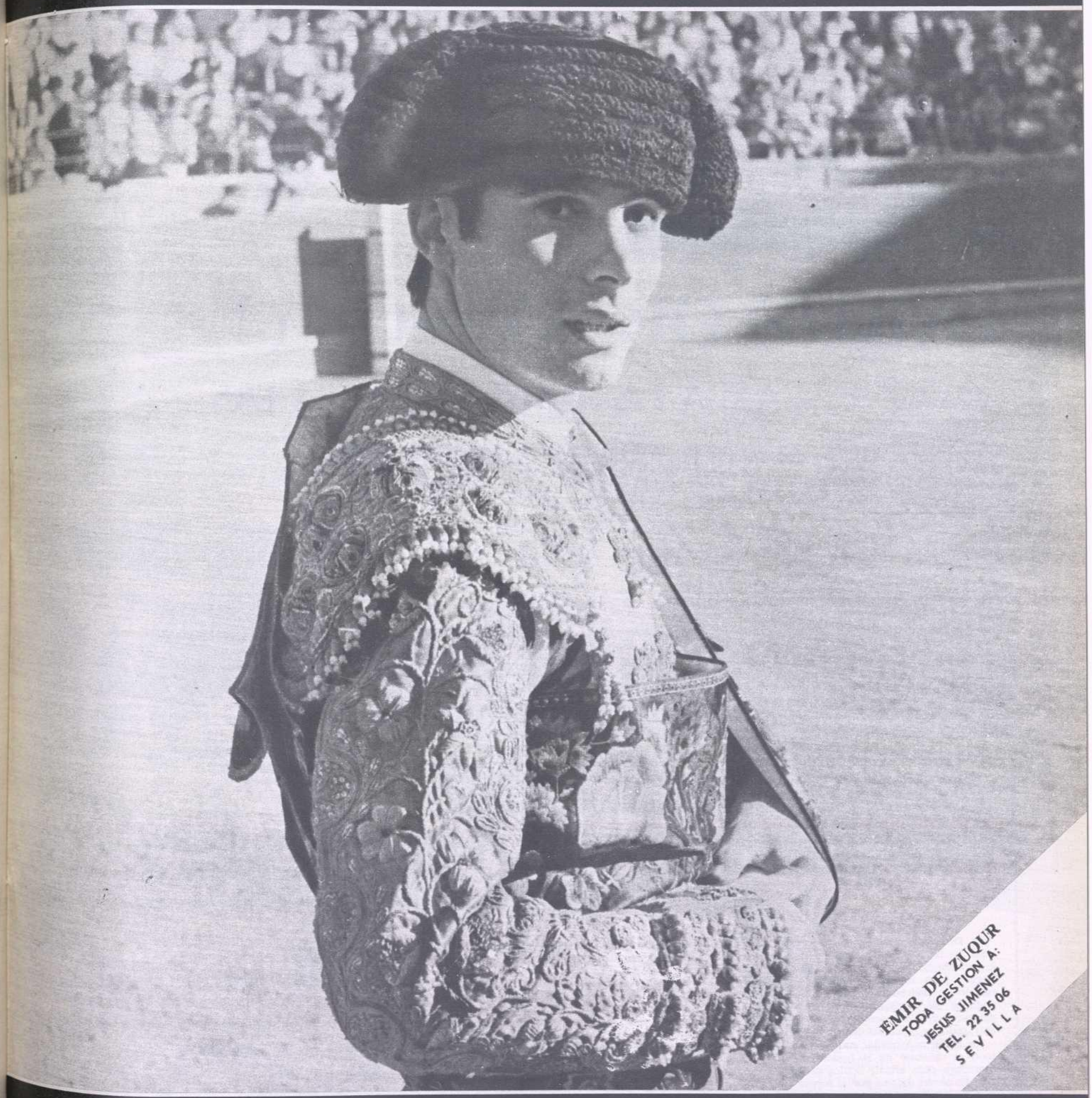


Los toros de Miguel Báez tuvieron más genio que bravura

JOSELITO

CUEVAS

DE OSUNA (SEVILLA)



EMIR DE ZUQUR
TODA GESTION A:
JESUS JIMENEZ
TEL. 22 35 06
S E V I L L A

TRIUNFADOR DE DOS NOVILLADAS EN ALCALA DE GUADAIRA, CORTE DE OREJAS Y SALIDA A HOMBROS

PRESENTACION EN LA MAESTRANZA DE SEVILLA EL DIA 19 DE MARZO, FESTIVIDAD DE SAN JOSE

Pobre inauguración en Las Ventas

Otra vez «en pie» las Ventas. En la primera del año 73 —el año del nueve que aquí empezó con el cero porque eran novillos— asistió afición y turismo suficientes para llenar casi los tres cuartos. (La hinchada de Cuenca que seguía a El Estudiante contribuyó mucho.)

Los novillos de Moreno Yagüe, lo mejor, con diferencia de la tarde, tuvieron bondad y trapío como éste

TARDE DE AVISOS (3)

CASI A LA HORA Y DE VUELTAS

(3) CASI A DESHORA

En lo exterior, parecía que estábamos en el 22 de octubre pasado, fecha en que se cerró la anterior temporada en la plaza de las Ventas. Tarde de media temperatura como aquélla y de un cartel en el que se encontraba El Teruel y El Estudiante. Pero en esta ocasión celebrábamos la inauguración del año taurino sobre esta arena, sentíamos la emoción del primer paseíllo, que siempre es diferente, y esperaban en los corrales seis novillos de trapío y cabeza de don José Moreno Yagüe, con el «cero» en la paletilla derecha y un guarismo mucho más alto para su comportamiento y sus maneras de embestir. «Llevan un millón de duros en cada pitón», digo, decían y dijeron. Y puede que sea verdad. Y llevan ese «cero», que puede que cambie algunas cosas.

Con esto y a la vista del título —«Tarde de avisos (3) casi a la hora y de vueltas (3) casi a deshora»—, el lector habrá comprendido ya que los novillos estuvieron muy por encima de los toreros. A pesar de la bondad de la embestida y de la alegría de los tres primeros, y de la bondad pasmosa del cuarto, puede que ésta fuera demasiada prueba, teniendo en cuenta además que los de Moreno Yagüe tuvieron fuerza (veinte puyazos entre los seis) y cara. El Estudiante, el mejor de los tres con diferencia, supo estar con decisión y alegría.

Decía que parecía que estábamos en el 22 de octubre, pese a que la primavera llame a la sangre. Y tan mal le salieron las cosas a El Teruel, como en aquella fecha y no tan bien a El Estudiante. Incomprensible la repetición de Luis Millán. El Teruel, incapacitado para torear por su rigidez de brazos, desaprovechó dos novillos muy buenos entre vulgaridades e indecisiones. Matando tampoco estuvo bien y escuchó un aviso en cada uno. El primero, a los diez minutos justos (don Pedro Torres, que presidía, cumplió el reglamento), y el otro a los once minutos. Algunos pitos (pocos) al retirarse a la barrera.

A El Estudiante, que está en línea de defectos y virtudes de José Fuentes, Angel Teruel y Manzanares, le salió la tarde solamente regular. Decidido con capote y muleta en el segundo, se pasó de faena entre los gritos de aliento de la masiva y entusiasta hinchada de Cuenca que le jaleaba, y el novillo se le puso gazapón y él tampoco se decidió a matarlo. El quinto, demasiado castigado, llegó sin mucho gas al final y la faena fue de porfías más que de calidades. Acertó a matar de una entocada a capón y los conquenses se quisieron desquitar pidiendo la oreja, que la presidencia no concedió. (Don Pedro seguía acertando, a mi parecer.) Entonces fue cuando dio dos vueltas al ruedo, la segunda a deshora. Tiene El Estudiante condiciones estimables, pero debe pulir cuanto antes defectos, como quedarse ahogado al final del muletazo y arquear excesivamente el cuerpo como ventaja. Por contra domina excelentemente los adornos.

En cuanto a Angel Majano, debutante, parece que se ha precipitado su presentación en las Ventas. Mucha papeleta. Le recordamos una verónica al sexto y la manera de irse tras la espada en el sexto, lo que le decidió a dar una vuelta al ruedo de última hora. Por lo demás, decidámonos a que aprenda el oficio para, dentro de un tiempo, volver a verle. Mientras tanto, silencio.

La inauguración ha traído avisos (hay que autoconvencerse, porque es verdad, que con cinco minutos de faena hay tiempo de sobra para poner la plaza boca abajo) y un aire de esperanza a la Fiesta. Novillos así queremos ver siempre: con trapío y con muchos duros en los pitones. Siempre habrá alguien que sepa aprovecharlos.

DIAZ-MANRESA

EXIGENCIA DE RESPONSABILIDADES

La Dirección General de Seguridad, en una nota hecha pública recientemente, ha puesto al descubierto la incalificable maniobra de Luis Segura para hacerse publicidad gratuita, poniendo en peligro la seguridad de sus conciudadanos madrileños. Los hechos han quedado aclarados y la actuación judicial se ha iniciado con todas sus consecuencias.

No había que cavilar mucho para intuir que todo el montaje de la noticia era una burda maniobra para añadir brillos artificiales al pálido recuerdo dejado por el torero tras su paso por los ruedos. Así lo comprendimos desde el primer momento y guardamos silencio sobre los hechos —como medio mejor de malograr el utilitario propósito de la farsa— hasta que la autoridad ha dado la versión oficial de lo acaecido.

Poco podemos añadir. Pedimos que se exijan responsabilidades hasta las últimas consecuencias por esa conducta que no dudó en provocar un peligro para los demás en beneficio propio. No sólo en el orden judicial —que ha puesto en marcha la máquina de la Justicia—, sino también en el ámbito sindical, para que los propios toreros defiendan su prestigio profesional y su buen nombre, puesto en entredicho por una conducta tan aventurera como irresponsable.

Lo mejor de El Estudiante, sus magníficos pases de pecho. Dio algunos buenísimos

Este fue uno de los mejores muletazos de Majano, con maneras. Pero debe madurarse antes de acometer compromisos serios. (Foto TRULLO.)

JOSE LUIS
DE SANLUCAR DE BARRAMEDA
EN LA APOTEOSIS DE SU TRIUNFO
PARADA

Primera actuación: BENIDORM, 3 de marzo 1973. Corta dos orejas, rabo y sacado a hombros

PARADA manda, templa y para,
tres cosas fundamentales en el arte de torear,
que le catalogan como figura máxima del toreo

Apoderado
en Sevilla:
DON EMILIO
PAREJO
Teléfono: 21 70 62
Teléfono en Madrid:
227 44 14

Domingo en los ruedos

Triunfal alternativa de José Ortega, en Málaga

José Mari Manzanares también salió a hombros

Manolo Ortiz y Chibanga, orejeados

Exito de los hermanos Peralta, en Alcira

MALAGA

PRIMERA ALTERNATIVA DEL AÑO: JOSE ORTEGA

MALAGA, 18. (Cifra.) — Tres cuartos de plaza. Seis toros de Juan Mari Pérez Tabernero Montalvo, que fueron desiguales en bravura y estuvieron bien presentados.

José Ortega, que tomaba la alternativa, fue aplaudido al torear de capa a su primero, que se rompió un pitón al chocar con un burladero. Inició la faena con pases por alto, derechazos, redondos, naturales con remate de pecho. Mató de un pinchazo y una estocada. (Ovación, una oreja, vuelta y saludos.)

En su segundo volvió a ser aplaudido al torear a la verónica. Con la muleta dio derechazos por alto, redondos, de pecho, naturales en varias tandas y adornos de molinetes. Mató de un pinchazo y una estocada. (Ovación, una oreja, petición de otra, vuelta y saludos.)

Curro Romero es ovacionado en su primero al torear de capa. Faena con pases por bajo, otros a media altura, derechazos, naturales, para media estocada. (Ovación y saludos desde el tercio.)

En su segundo faena de aliño, para media estocada. (Protestas.)

José Mari «Manzanares» es ovacionado en los dos suyos y al torear con el capote a la verónica y al llevar el toro al caballo en su primero. Comenzó la faena con pases sentado en el estribo. Derechazos, monlinetes, varias series de naturales, molinetes de rodillas, circulares y adornos. Una estocada casi entera. (Ovación, dos orejas, vuelta y saludos.)

El momento de la alternativa de José Ortega, con Curro Romero y José María «Manzanares», y un muletazo de sus orejeadas faenas (Foto Arenas.)

En el otro instrumentó derechazos, redondos, dos series de naturales con remate de pecho, circulares y pases por alto en cadena, matando de una estocada. (Ovación una oreja, petición de otra y salida a hombros en unión de José Ortega.)

TORREMOLINOS

OREJAS A ORTIZ Y CHIBANGA

TORREMOLINOS (Málaga), 18. Algo menos de media entrada. Un toro para rejón del marqués de Villamarta y cuatro desiguales de bravura de Eugenio Merín Marcos.

La rejoneadora Antoñita Linares colocó tres rejones de adorno, dos pares de banderillas largas y una corta y dos rejones de muerte. El sobresaliente terminó de una estocada. (Ovación, una oreja y vuelta al ruedo.)

Manolo Ortiz, aplaudido con el capote, colocó dos pares de banderillas e hizo una faena con pases por bajo, redondos, por alto, naturales, de pecho y molinetes. Once pinchazos, una estocada y descabello. (Ovación, vuelta al ruedo y saludos.) En el otro volvió a ser aplaudido con la capa y en banderillas, de las que cedió un par al sobresaliente. Con la muleta pases de rodilla en tierra, por alto, naturales, de pecho, varias series de redondos, molinetes de pie y de rodilla, otros adornos y desplantes. Pinchazo y estocada. (Ovación, una oreja, vuelta y saludos.)

Ricardo Chibanga es aplaudido al torear de capa a sus dos enemigos y al banderillear. En su segundo cedió un par de banderillas a Manolo Ortiz y otro al sobresaliente Juanito Muñoz, luciéndose los tres. Su primera faena se compuso de ayudados por alto, redondos, naturales, de pecho, giraldillas y desplantes. Una estocada, descabello. (Ovación, una oreja, vuelta al ruedo y saludos.) En el que cerró plaza estuvo breve en la faena de muleta y mató de media estocada, dos pinchazos y dos descabellos. (Ovación, vuelta al ruedo y saludos.)

Manolo Ortiz fue sacado a hombros.

NOVILLADAS

REJONEADORES Y NOVILLEROS, BIEN

ALCIRA (Valencia), 18.—Novillada mixta de rejones y a pie. Novillos de Luis Frías, de Ciudad Real.

Angel Peralta en el suyo, dos orejas, y Rafael Peralta, una oreja.

En el tercer novillo, que los caballeros Peralta torearon al alimón, dos orejas y rabo.

El novillero Curro Valencia, una oreja en cada uno de sus novillos.

FRIO EN LA INAUGURACION DE ALICANTE

ALICANTE, 18.—Poca entrada y tiempo frío. Inauguración de la temporada. Novillos de González Villarteaga, bravos y ovacionados en el arrastre.

Martín del Burgo, faena voluntariosa y mata de dos pinchazos y una estocada. (Palmas.) En su segundo, buena faena de muleta y mata de estocada y cinco descabellos. (Ovación y vuelta.)

Alfonso Romero, ovacionado con la capa en el segundo. Excelente faena de muleta. Media estocada y dos descabellos. (Ovación.) En el quinto excelente faena de muleta. Mató de pinchazo, una estocada y un descabello. (Ovación, una oreja, petición de otra y vuelta.)

Gómez Jaén, muy ovacionado en la faena de muleta al tercero. Sufrío dos revolcones sin consecuencias. Remató de una estocada. (Ovación, una oreja y vuelta.) En el sexto se mostró valiente, aunque embarullado. Resultó cogido sin consecuencias. Mató de estocada. (Palmas.)

BUENOS NOVILLOS Y TRIUNFO DE RICARDO COREY

CORTEGANA (Huelva), 18. — Inauguración de la temporada. Cuatro novillos de Beca Belmonte, grandes y con poder, para el mejicano Ricardo Corey y Curro Sánchez «El Malagueño», mano a mano.

Ricardo Corey recibe a su primero rodilla en tierra y lo lancea con valor y arte. Faena de muleta iniciada nuevamente de rodillas para seguir con pases de todas las marcas. Estocada entera. (Ovación dos orejas, rabo y vuelta.) A su segundo lo torea muy bien con la capa en verónicas artísticas. Valiente faena de muleta con arte y valor. Es volteado aparatosamente sin consecuencias. Un pinchazo y estocada. (Ovación, dos orejas y vuelta.)

El Malagueño veroniquea a su primero con arte. Faena de muleta con derechazos y adornos. Estocada y descabello al primer intento. (Ovación, dos orejas y vuelta.)

En su segundo se muestra valiente con el capote. Con la muleta instrumenta pases por alto, derechazos y adornos. Un pinchazo, media y estocada. (Ovación y petición de oreja.)

ECONOMICAS

BENAHADUX (Almería), 18.—Con motivo de las fiestas patronales de San José se ha celebrado una novillada de Feria en plaza portátil. Tarde un tanto desapacible y media entrada. Se han lidiado novillos de doña Encarnación Camacho López, de Cádiz, que han dado buen juego.

Luis Sánchez «Guerrita», silencio en el primero y una oreja en el cuarto.

Curro González, de Valladolid, toreó con arte y apreciable estilo siéndole concedidas las dos orejas de cada uno de sus enemigos.

El Alhameño, en su primero, cortó una oreja, escuchando tres avisos en el que cerró plaza.

TERCERA NOVILLADA DE PROMOCION

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES.—En la tercera novillada de promoción se lidiaron cuatro novillos de Onofre San Miguel y dos de Matías Hernández.

José Luis Benavente, un aviso.
Eusebio Periáñez, un aviso.
Israel Quilón, una oreja.
Mario López Martín, un aviso.
José de Juan, un aviso.
Manuel Garijo, aplausos.

América taurina

LA «PLUMA DE ORO» DE MARACAIBO PARA ANTONIO JOSE GALAN

MARACAIBO (Venezuela), 18.—Corrida de la Prensa. Toros de Dos Gutiérrez.

Pepe Cáceres, palmas en los dos.

Curro Girón, ovación en uno y dos orejas en otro.

Antonio José Galán, una oreja en el primero y dos orejas en el último. Salió a hombros.

El trofeo de la Prensa, consistente en una pluma de oro, le fue concedido a Antonio José Galán.

N. de la R.—*Por la necesidad de anticipar el cierre de nuestro extraordinario, no podemos ofrecer en este número nuestra habitual sección de «América, taurina». En nuestra próxima edición ofreceremos un resumen amplio de los acontecimientos más destacados en el toreo en los países hermanos de allende el mar.*

BARCELONA SE MODERNIZA

La plaza de toros de Barcelona ha estrenado cómodas butacas de polivinilo en las localidades de los tendidos preferentes. Una innovación que es imprescindible en la actualización de la Fiesta, que da comodidad a los espectadores y en la que Barcelona ha sido —como en tantas cosas— pionera. ¡A ver si cunde el ejemplo! (Foto Sebastián.)

Noticias de invierno

EL VITI, EN SAN ISIDRO

Según nuestras noticias, es segura la participación de Santiago Martín «El Viti» en la Feria de San Isidro de Madrid después del año de descanso que se fijó a sí mismo.

El Viti, que viene con ganas de demostrar que se encuentra en forma, ha solicitado ser incluido en corridas de las corrientemente llamadas «duras». Toreará toros de Pablo Romero, Antonio Pérez y Victorino Martín.

Los carteles que en principio se anticipan para estas fechas son los siguientes (sujetos, como es lógico, a los vaivenes de la temporada):

Día 16 de mayo: Antonio «Bienvenida», El Viti y Andrés Vázquez, con toros de V. Martín.

Día 22: Paco Camino, El Viti y Julio Robles, con toros de Antonio Pérez.

Día 30: Miguelín, El Viti y Miguel Márquez, con toros de Pablo Romero.

REGRESO DE MEJICO FERMIN BOHORQUEZ

El pasado martes, por la mañana, regresó de Méjico el rejoneador don Fermín Bohórquez. El jerezano venía muy satisfecho de sus distintas actuaciones en las plazas de aquel país, donde batió un record toreando en la plaza México: cuatro corridas en una sola temporada.

En la fotografía, el caballero, en Barajas, al dirigirse a la Aduana.

FELIX RODRIGUEZ ANTON SE ENCUENTRA EN ESPAÑA

Se encuentra en España el que fue matador de toros Félix Rodríguez Antón —para los taurinos de los años 30, Félix Rodríguez II—, que desde hace cerca de cuarenta años reside en Colombia.

Al darle la bienvenida anunciamos a nuestros lectores un próximo reportaje con el actual ganadero de reses bravas en aquellas tierras americanas.

SE NECESITA PLAZA PORTATIL DE TUBO PARA TEMPORADA

INDICAR CONDICIONES, «EL CHECANITO»

Dirigirse: Luis García Gómez carretera antigua de Valencia, 46, 6.°, cuarta, Badalona (Barcelona).

EXCLUSIVA DE CANOREA

Se afirma que el empresario de Sevilla, don Diodoro Canorea, ha comprometido una exclusiva de 30 novilladas para cada uno de los novilleros Manuel Aroca y Enrique Fernández «El Arriero» para actuar mano a mano o en distintos carteles combinados.

Plaza de Toros de Madrid

Sábado, 24 de marzo. 4,30 tarde

XV Festival Taurino, a beneficio de las Guarderías Infantiles del Patronato de Nuestra Señora del Carmen, patrocinado por la EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO, esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado

6 NOVILOS-TOROS, 6

de la acreditada ganadería de

DON JUAN MARI PEREZ-TABERNERO,

de Salamanca

MATADORES

ANTONIO «BIENVENIDA»
CURRO ROMERO-MANOLO CORTES
DAMASO GONZALEZ - JOSE MARI «MANZANARES» - JOSE JULIO GRANADA

LOCALIDADES

Abonados: Martes 20 y miércoles 21, de diez de la mañana a una de la tarde, y de cinco a nueve de la noche; taquilla, Victoria, 9.

Público en general: Jueves 22, viernes 23 y sábado 24, mañana.

«GALAS DE ARTE»

(EXCLUSIVAS JUMILLANO)

Que muy pronto reaparecerá totalmente renovado y al que, a juzgar por las fechas que ya tiene contratadas, le espera una espléndida campaña esta temporada.

¡¡Manolo ¡ORTIZ!

JOVEN MATADOR DE TOROS DE MALAGA

¡SERA FIGURA DEL TOREO EN 1973!

MANOLO ORTIZ

(El torero más completo)

Lleva cuatro corridas toreadas en 1973: ¡8 orejas y 1 rabo!

Apoderado: MANOLILLO DE VALENCIA.
C./ Puentedeume, 5, 4.°, 3.ª
Teléf. 201 18 89. MADRID-29.

FLORENCIO

EL REJONEADOR de...C

DE ARANDA .....A
EL REJONEADOR de.....C

ARANDILLA

...CASTILLA

...ARANDILLA
...CASTILLA

LOS SEIS ASES

La juventud torera en los ruedos españoles promocionada por Chopera-Canorea y Puerto Peralta

MIGUEL

CURRO LUQUE

JOSE LUIS FERIA

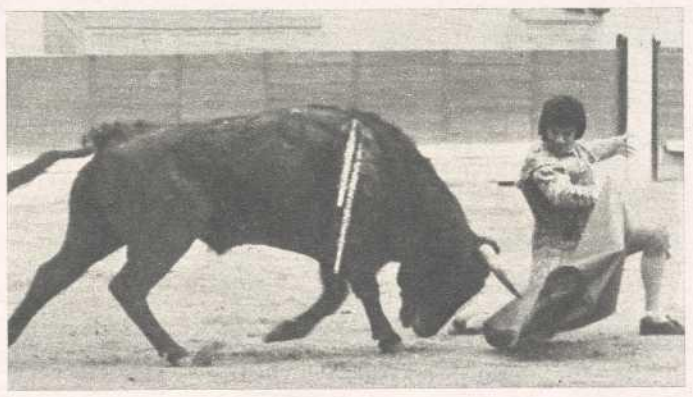
ALVARO LAURIN

JUAN MONTIEL

FARELO

Miguel: El genio del arte

Feria: Clase y temple



Laurín: El fenómeno

Montiel: El revolucionario

Curro Luque: Casta y valor

Farelo: El ciclón

60 NOVILLADAS CONTRATADAS

LOS PRIMEROS DE LA CLASIFICACION

7 Novilladas toreadas, 7
7 Triunfos apoteósicos, 7

TROFEOS: 55 OREJAS Y 15 RABOS

MORENITO DE TALAVERA YA ENTRO EN LA HISTORIA TAURINA

«Estuve enfermo, muy enfermo, pero si dentro de tres meses estoy a punto, quisiera torear veinte corridas en 1973.» Lo decía Emiliano de la Casa hace pocos meses, en nuestro número de 26 de diciembre último, recordando sus tiempos de oro en la torería que le hacían sentir la sangre corriéndole otra vez ardorosamente por sus venas. Tiempos de alternar con Manolete, Pepe Luis, Arruza, Ortega, Pepín Martín Vázquez, Juanito Belmonte y otros sonoros nombres taurinos que probablemente le impidieron que su nombre destacara efectivamente entre ellos, pero que no desvanecieron su valor y su arte.

Nosotros lo requerimos de nuevo para que volviera a alternar con tales nombres —los que quedaban entre nosotros— para este número —extraordinario, por ser el 1.500 de nuestra existencia—, y ya no pensaba en torear. Había sufrido una grave recaída por la fuerza del mismo mal y ya no abandonaba el lecho. Pero desde allí nos contestó dándonos lo que creemos fue su último contacto con el mundo de los toros y disfrutando con ello de tal forma, que sus familiares le notaron una momentánea recuperación. ¡Pobre Morenito!

Tan buena persona como buen torero. Pero si los valores espirituales perduran con el individuo, la resistencia física es ley de vida que se desgaste con el tiempo y Gabriel y José Luis se oponían terminantemente a que su padre toreara, por pensar que a su edad los ruedos son cosa ardua aún para un torero bueno: Emiliano había nacido el 30 de junio de 1914 y cincuenta y ocho años no son ninguna liviana carga para enfrentarse a un cuatreño.

Pero Emiliano estaba decidido. Incluso emprendió un severo régimen para que aquella figura suya que había dejado de ser esbelta, recuperara la esbeltez.

Nos dijo también en el «mano a mano» nombrado al principio de estas líneas: «Después de veinte años en los toros, me fui con la satisfacción del deber cumplido.» Ahora es lógico que también haya pensado: «Después de cincuenta y ocho años en este mundo, me voy con la satisfacción del deber cumplido.» Porque no sólo sus labios no se abrían para otra cosa que para hablar bien de todos aquellos que con él compartieron días de gloria, sino que una vez retirado de la vida activa en los ruedos puso todos sus afanes en la preparación de sus hijos, encauzados en la misma senda suya.

Una gran satisfacción tuvo que ser para él el día que tomaron la alternativa y recibió de cada uno de ellos el brindis del toro de su doctorado. El corazón le debió latir de tal fuerza que empezó a rejuvenecérsele para dar forma a la idea de que fueron tres de la misma sangre a alternar sobre la arena. «Lo de menos es la edad, lo de más es el corazón.»

NOTAS DE SU BIOGRAFIA

Emiliano de la Casa «Morenito de Talavera» vistió por última vez el traje de luces en tierras de Colombia, en 1954. En España, su último año de actuación fue 1953, y su última corrida, la que en Belmonte (Cuenca) toreó el 30 de septiembre, en unión de Jorge Aguilar «El Ranchero», y de su hermano, Pedro de la Casa García «Morenito de Talavera Chico». Los tres diestros se enfrentaron a seis toros de la divisa roja y blanca, de doña Piedad Figueroa Bermejillo, condesa de Arcentales e hija del duque de Tovar.

Gabriel y José Luis, los hijos del finado, a quienes expresamos nuestro sentido pésame, presiden la inhumación del que fue famoso torero

La última vez que salió a una plaza ocurrió hace cinco meses. Fue en la de su ciudad natal, el domingo 15 de octubre de 1972, en un festival en el que alternó con sus hijos Gabriel y José Luis. Emiliano lidió y estoqueó al tercero de la tarde, siendo muy ovacionado en banderillas, junto a sus hijos, y cortando orejas al final.

Su mejor temporada española fue la de 1943, en la que despachó más de sesenta corridas de toros.

su ciudad natal, el domingo 15 de octubre de 1972, en un festival en el que alternó con sus hijos Gabriel y José Luis. Emiliano lidió y estoqueó al tercero de la tarde, siendo muy ovacionado en banderillas, junto a sus hijos, y cortando orejas al final.

El sexto y último fue pasaportado por el novillero Francisco Robles. Su mejor temporada española fue la de 1943, en la que despachó más de sesenta corridas de toros.

EL ENTIERRO

El miércoles se celebró el sepelio de Morenito de Talavera. El acto constituyó una auténtica y popular manifestación de duelo. Desde las primeras horas de la tarde, la calle de Alcántara, domicilio del finado, estaba totalmente ocupada por personas llegadas de todas las latitudes, no sólo de Madrid, sino de toda España, con el ánimo de testimoniar su condolencia a los familiares y acompañar a los restos mortales de Emiliano de la Casa a su última morada.

Ganaderos, empresarios, matadores, novilleros, subalternos y mozos de espadas, sin olvidar a los apoderados y al pueblo llano de Madrid y Toledo, formaron caravana para acompañar los restos mortales del extinto torero al cementerio de la Almudena, donde recibió cristiana sepultura.

En la sacramental se reprodujeron de nuevo las notas emotivas cuando los hijos del admirado torero recibieron el individual testimonio de todos y cada uno de quienes quisieron rendir tributo de admiración y de amistad a un gran torero. A un gran hombre.

ROBERTO

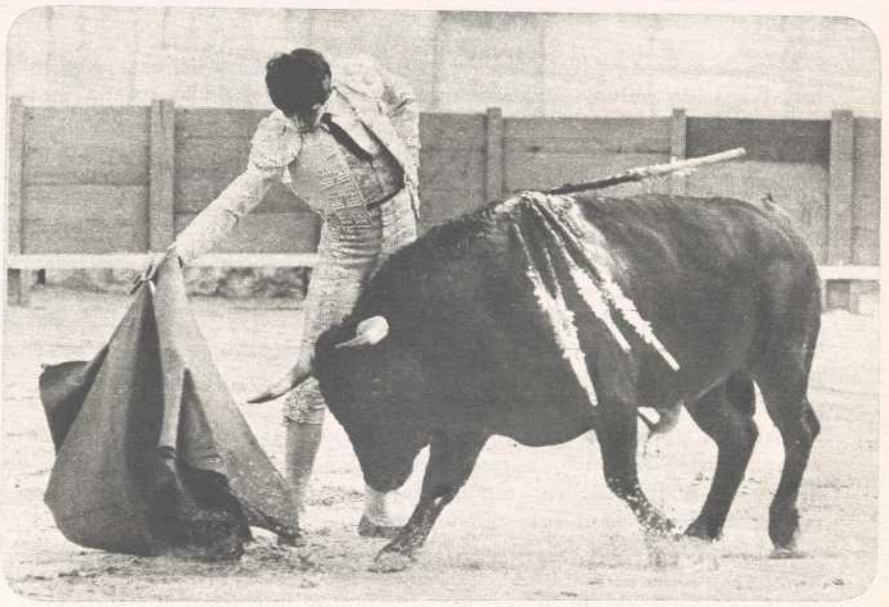
PILES *el matador de toros francés*

QUE TOREA, BANDERILLEA Y MATA COMO NINGUNO

Aficionados:

¡¡ATENCION A ROBERTO

PILES!!



ROBERTO PILES

será en la temporada 1973 el conquistador de los públicos de España, Francia y Portugal

Apoderado: MANOLILLO DE VALENCIA.

C./ Puentedeume, 5. 4.°, 3.ª
Teléf. 201 18 89. MADRID-29.

RAPSODIA Y GUIRIGAY DEL GENTIO ENCERRADO: BARRERA, TENDIDO GRADA Y ANDANADA

Por Camilo JOSE CELA

También el autor de «El Gallego y su cuadrilla» y tantos otros relatos con fondo taurino —porque a Camilo José Cela le interesan más las personas que la Fiesta y nunca trae ésta al primer término de sus relatos— ha venido muchas veces a nuestras páginas. Era su época posterior a «La familia de Pascual Duarte» y anterior al «Diccionario secreto».

Reproducimos un artículo suyo que es una estampa de color con latidos humanos, humo de cigarros, miradas de mujeres y emoción en los tendidos. Breve y magistral. Como hay que ser en la plaza.—Nota de la Redacción.

Por la calle de Alcalá, por el camino de los tímidos, azarados muertos, tragando polvo, sudando bajo el rojo clavel de la solapa, baja la humanidad del puro, el oleaje de los toros, la cobra temblona y anchuriza de las tardes de fiesta, camino de la plaza.

Una estampa de caja de pasas de Málaga, de dátiles de Las Palmas, de dulce de membrillo de Puente Genil, se vislumbra desde los merenderos de higadillo y pajarito frito, desde los apacibles, encalmados, honestos merenderos de los alrededores. El orden de la urbanización es ya conocido: en toda la carrera, el merendero se deja ver entre los dos marmolistas del arte funerario, entre los dos proveedores de «La familia Fernández» y de «Tu marido, Isaac Méndez»; que, ¡ay!, grabó en un sincero y fugaz momento y en el mármol perdurable, su confesión: «No te olvida.»

Alguna pareja de guardias, apoyada en sus mosquetones, mira vagamente para las mujeres tremendas de los toros; alguna gitana vieja ofrece la buenaventura; algún mocito coge colillas del suelo; algún randa se lleva, de donde puede, cualquier estilográfica.

El contemplador, el bebedor de vino blanco, el hombre a quien se le va la mano, el vendedor de luminosos, violentos, abanicos «para el sol y la sombra»; la aguadora, el gitanito solitario; la del tabaco de contrabando —¡mire usted, señorito, que a nosotras nos lo ponen muy caro!—, el revendedor por las buenas, y el revendedor vergonzante que, ¡al pobre!, se le pone su mujer mala todos los domingos. Niños, niñas, hombres, mujeres. La acción, ya sabemos, en Madrid; mes de junio de cualquier año.

El sol, inclemente, derrite las seseras de los personajes; el que más suda es el hombre que toca «El relicario» y «De Méjico llegó el amor», al flautín.

Las voces —múltiples, variadísimas— llenan el quieto aire de invitaciones.

—¡Hay agua! ¡Fresca el agua!

—¡Hay tabaco de noventa! ¡Lo tengo rubio y lo tengo negro!

—¡Emblemas para no esperar cola!

—¡Al bonito abanico para el sol y la sombra!

—¡Hay anís!

Los cojos, los mancos, los ciegos, los tullidos y los baldados, nos desean a gritos que jamás nos veamos en las mismas, y el músico de la calle, prosigue, heroico, su melopea.

Es media tarde. Ya han pasado los gasógenos grandes de los matadores, los coches de mulillas de los picadores, los flacos caballos con un colorado monosabio encima.

La bandera cae, sin un soplo, a lo largo del mástil y el reloj de la plaza señala las tantas menos diez.

Las puertas de los tendidos vomitan el gentío, y los altos mirado res van ennegreciendo de multitud.

Es la hora.

Trabajan los timbaleros y los alguacilillos, pasean las cuadrillas, sale el primer toro: Bocinero, negro entrepelao.

Pero esto no es lo nuestro. Lo nuestro está aquí alrededor, por los lados, por encima y por abajo de nosotros. Lo nuestro son estos hombres que rugen, aquellas hieráticas mujeres, aquel niño que ríe, aquella asustada muchachita. Lo nuestro está en nosotros mismos —que somos un treintamilavo de «lo nuestro»—, que tenemos un corazón que late al pulso acelerado del tendido, una garganta ronca que vocea al compás, una mano que se agita al tiempo de todas las manos para pedir al presidente que cambie la suerte, un albo pañuelo de conceder el premio que huye de su bolsillo en la hora de la huída de todos los pañuelos de la plaza.

El diálogo, dividido, roto en mil bolitas de cristal, rebota la localidad en localidad.

—¡Que se callen!

El matador, pegado a la barrera, tienta la suerte. Hay que ver mejor.

—¡Sentarse!

—¡Que se sienten!

Los de barrera, ni se inmutan. Son gente seria que no puede reir; acarician gravemente su vaso de coñac con seltz y fuman, en silencio, pitillo tras pitillo.

Los de los tendidos corean o rugen, según la curiosa ley que rige la teoría de los antagonismos antípodas y que quizá algún día, con más tiempo, intente explicar.

Los habitantes de las alturas, o callan o patean. ¡Esto de tener un suelo de tablas es una bendición!

(Publicado en el número extraordinario de junio de 1945.)

ANTONIO JOSE GALAN

EL CONQUISTADOR DE LOS TROFEOS DE AMERICA Y... DE ESPAÑA

Tel. en Torremolinos: 38 29 28
Tel. en Madrid: 227 21 85

LOS IMPERIOS TAUR DE LOS U

PAGES, CANOREA, LOS CHOPERA, LOS BALAÑA, LA EMPRESA DE MADRID, CAMARA Y EL CORDOBES, LIDERES

Don Eduardo Pagés (a la izquierda), que a partir de los años veinte revolucionó el negocio taurino y fundó el primer gran imperio de la tauromaquia

Don José Flores «Camará» —en esta foto, paradójicamente sin las gafas negras que le hicieron famoso— con Pedrés, Aparicio y Litri. Los dos últimos le elevaron a la cima del mando, que ya ostentó con «Manolete»

Los imperios taurinos de los últimos treinta años son, prácticamente, todos los imperios que ha habido en el planeta de los toros. Conviene resumir, citar, subrayar, y, ¿por qué no?, recordar, en este número conmemorativo de EL RUEDO, todas las «grandes potencias» que, para bien o para mal, han tenido o tienen la Fiesta en sus manos.

El negocio taurino empieza a serlo en grandes dosis para los empresarios particulares a partir de la posguerra. Antes del 36, con alguna excepción, las plazas estaban en manos de las Juntas o entidades encargadas de los hospitales y obras de beneficencia. Hubo, cómo no, figuras destacadas, pero que no mandaban un reino y menos un imperio. Que quede claro, antes de seguir adelante, que los únicos imperios taurinos que pueden llevar el calificativo de tales son los de Pagés, Balañá, Chopera, Canorea y Empresa de Madrid, entre los empresarios; Camará, entre los apoderados, y El Cordobés, entre los toreros. Los demás habrán alcanzado cotas importantes, pero nunca habrán llegado a las fronteras de omnipotentes.

Entre las figuras que merecen recuerdo en la época del pre-negocio como empresarios o gerentes de los cosos taurinos, principalmente de los de Madrid, están Indalecio Mosquera, famoso por los pleitos de «las sustituciones» y de «los miuras», y Casiano Hernández, gestor taurino de la plaza madrileña en los tiempos de Lagartijo y Frascuelo. Mención especial merece también Bartolomé Muñoz Pichardo, el popular Bartolo, que fue el primero en extender el negocio taurino fuera de su residencia.

Los imperios taurinos y, consecuentemente, el negocio taurino, tienen dos etapas: antes y después de Eduardo Pagés. En 1944 —y empezamos a hacer memoria de las potencias de los últimos trienta años—, Eduardo Pagés regentaba las plazas de Sevilla, Algeciras, Málaga, San Sebastián, Gijón, Salamanca, Valladolid y Cáceres, lo que es una cifra estimable de cosos. Figúrense lo que era esto hace trcinta años, estando solo, además. No sólo revolucionó Pagés el toreo extendiendo el negocio hasta límites insospechados, sino que cambió las fórmulas tradicionales. El fue el inventor de las exclusivas. Empezó con Juan Belmonte en el año 1924, firmándole 20 corridas a 20.000 pesetas cada una de honorarios. Si la plaza en que toreaba Belmonte pertenecía al circuito Pagés, el empresario cobraba un tanto por ciento. Si no era plaza de Pagés, la cantidad que sobrepasara las veinte mil pesetas de honorarios la repartían entre el torero y el exclusivista-empresario. Al año siguiente, le renovó el contrato con más corridas y a más dinero. Había triunfado la fórmula para el futuro. Sin embargo, hasta Manolete no se puso de nuevo en práctica esta nueva modalidad. (Falta siempre un torero con la fuerza suficiente para darle vida, especialmente en el organigrama económico en el que por aquel tiempo se debatía la Fiesta.)

EDUARDO PAGES, INVENTOR DEL NEGOCIO DE LAS EXCLUSIVAS Y DEL ACAPARAMIENTO DE PLAZAS

Si Belmonte revolucionó el toreo como expresión artística, Pagés lo revolucionó financieramente. Suyas son la mayor parte de las ideas que

URINOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

EDUARDO PAGES INVENTO LAS BASES DEL NEGOCIO TAURINO Y HA TENIDO MUCHOS SEGUIDORES

ponen en práctica ahora los «grandes». Ahora hay sólo adaptaciones, con algún nuevo matiz, quizá, de las fórmulas viejas. La figura de Pagés está hoy latente en el negocio taurino. Y en la historia del toreo, cuando se haga un serio estudio de la evolución económica, habrá que guardar un sitio importante a Eduardo Pagés.

BALAÑA: ADELANTADO Y GRAN VISIONARIO DEL NEGOCIO TURISTICO

En los tiempos de la preguerra, don Pedro Balañá, que era un hombre muy inquieto, con gran visión para los negocios, dedicado en otra época al comercio de carnes, quiere ampliar su red y se mete en el negocio taurino, al tiempo que no abandona el cinematógrafo cuando empieza a dar dinero. Es un hombre múltiple que, en unos años, adquiere en propiedad las dos plazas de Barcelona y pone sus ojos, con gran intuición, en las turísticas, como Palma de Mallorca. Su gran actividad en al región catalana le impide al principio montar negocios de toros fuera de su zona. Al terminar la guerra y clarificarse la situación, empieza a hacer pinitos, como el popular Bartolo, y va ampliando su red de plazas hasta regentar un número considerable de ellas. Su figura menuda, simpática y bonachona se hace popular en toda España.

A su muerte, le hereda y sustituye su hijo Pedro. El nombre de Pedro Balañá sigue vigente en el negocio. Su hijo, más pragmático, continúa la política del padre. Las variaciones sustanciales de cara al exterior han sido fundamentalmente en la ampliación de su red con plazas de la zona andaluza y en ciertas uniones con otros empresarios. Pero, como en tiempos de su padre, su gran negocio sigue siendo Barcelona y Palma de Mallorca.

EMPRESA DE MADRID, CONSTRUCTORA DE UNA MONUMENTAL Y DESCUBRIDORA DEL EXITO DE LOS GRANDES SERIALES

La Empresa de Madrid posee una larga historia. La historia tiene en Joselito, incluso al margen de los ruedos, un importante motor. Joselito soñaba con que se construyera en Madrid una plaza monumental que hiciera posible el abaratamiento de las localidades y, en consecuencia, la popularización de la Fiesta. La plaza vieja, la ubicada en lo que hoy es el Palacio de los Deportes de Madrid, le parecía poco.

La idea fue tomando cuerpo paulatinamente ante las insistencias de Joselito, que —como podemos ver— se preocupaba de la Fiesta tanto fuera como dentro de los ruedos. La idea de José era original y completamente beneficiosa para el espectáculo: la mayor cabida de la plaza iba a servir para que más personas pudieran disfrutar de las corridas a un precio menor. Pero la codicia de los hombres echa a perder los programas ideales. ¿Por qué —se piensa después— vamos a bajar los precios si el negocio puede ser extraordinario con los actuales?

Cuaja la idea de construcción de una monumental. Y el 12 de noviembre de 1920 queda constituída la Sociedad Anónima Nueva Plaza de Toros de Madrid, con el siguiente Consejo de Administración:

Presidente: Don Fernando Jardón.

El tándem de los Balañá, padre e hijo, han formado otro imperio dentro de la Fiesta

Gerente: Don Federico Blanco.

Vocales: Don Rafael Linaje, don José Espeliús, don Julio Collado, don José Alonso Orduña, don César Santamaría, don José María Escoriaza y don Rafael Muñoz, como secretario.

El 19 de marzo de 1922 se coloca la primera piedra y en 1929 se termina. Pero ni Joselito, gran promotor, ni don Fernando Jardón, gran financiador, pudieron ver la plaza. Ironías de la vida.

El 17 de junio de 1931 se inaugura, de forma no oficial, la plaza de las Ventas. Y el 21 de octubre de 1934 tiene lugar la inauguración oficial, con don José Alonso de Orduña de gerente —apunten el nombre como uno de los iniciadores del actual imperio de la Empresa de Madrid— y con don Carlos Gómez de Velasco como representante.

En 1941 se reorganiza el Consejo de Administración, que queda de la siguiente forma, con varios hombres de los que figuran hoy: Es decir:

Presidente: Don Rafael Linaje Revuelta.
Vicepresidente: Don Ramón Artigas.
Gerente: Don José Alonso de Orduña.
Secretario: Don Livinio Stuyck.

Vocales: Don Juan José Escanciano, don Manuel del Valle, don José María Jardón, don Juan Fernández, don Antonio Romo, don Angel Sáinz, don Honorio Riesgo y don Casildo Martínez.

Sigue de representante, cada vez con más popularidad en el mundo del toro, don Carlos Gómez de Velasco.

En 1946 se cimenta el imperio nombrando gerente a don Livinio Stuyck, exactamente el 1 de mayo. A partir de este momento, la Empresa de Madrid cobra nuevas fuerzas. Don Livinio, con nombre poco castizo y apellido extranjero, se inventa poco a poco el serial de San Isidro, que es su obra para el futuro. Independientemente de la gestión de don Livinio, la Empresa de Madrid va ampliando su cuadro de plazas, y sucesivamente van pasando a sus manos las de Gijón, San Sebastián, Dax, Alcalá de Henares, Colmenar Viejo, San Sebastián, Valencia y Castellón. Actualmente, pese a algunos fallos, el imperio está consolidado.

Quizá la plaza más difícil de obtener fue la de San Sebastián, por ser feudo de Chopera, padre, y por querer el viejo don Pablo tenerla en sus manos por cuestión sentimental, ya que en ella fue durante muchos años monosabio y contratista de caballos.

LOS CHOPERA O UN IMPERIO DONDE NO SE PONE EL SOL: AMERICA Y ESPAÑA, GANADEROS Y EMPRESARIOS, APODERADOS Y EXCLUSIVISTAS

Don Pablo Martínez Elizondo, junto con su hermano Antonio, empieza el negocio taurino propiamente dicho en la posguerra, con una gran experiencia por haber estado ligado a él muchos años antes. Don Pablo lleva a cabo una gestión eficacísima y se pone a la cabeza de los empresarios. Cuenta con la gran ayuda de sus hijos Manolo y Jesús y sus sobrinos Javier y José Antonio y su hermano Antonio para ganar puestos, prestigio y poder. Chopera hace suyas las fórmulas de Pagés y tiende a unir bajo su batuta todos los elementos del negocio: es a la vez ganadero, empresario, apoderado y exclusivista. Lo único que no hizo el viejo don Pablo fue ser torero. Pero se hace apoderado, firma exclusivas por doquier y no se contenta con tener plazas, sino que pasa del arrendamiento a la compra e incluso las construye. Por si fuera poco, amplía

el negocio de tal manera que pone sus ojos en América, y va haciéndose paulatinamente con una red de plazas, red no desdeñable, por supuesto, allén de los mares.

A la muerte de don Pablo, sus hijos y sobrinos se hacen cargo del negocio, lo consolidan y lo extienden con Manuel Martínez Flamarique como cabeza visible. Manolo como ejecutivo y Jesús como cerebro reafirman el imperio de los Chopera. Este invierno se resquebraja exteriormente con la separación de las dos ramas; Manolo y Jesús Martínez Flamarique, por un lado, y José Antonio y Javier Martínez Uranga, por otro. Pero bien puede ser —y lo decimos ahora— que pronto podamos hablar de dos imperios. Los dos grupos tienen actualmente el suficiente poder e inteligencia como para adquirir por separado la fuerza de que gozaban juntos hasta ahora.

De momento va a haber más competencia, que siempre vale.

DIODORO CANOREA RECOGE LA HERENCIA Y LA TRADICION DE PAGES

A través de la herencia familiar, Diodoro Canorea recoge hace tres lustros el imperio Pagés, algo disminuido, y lo mantiene. A su plaza de Sevilla, gran caja fuerte del toreo, une algunas plazas de Andalucía (como Cádiz, El Puerto, Andújar, Jaen, etc.); alguna manchega (Ciudad Real); otra extremeña (Cáceres) e incluso se acerca al centro (Guadalajara). Fomenta y cuida y, sobre todo, alarga la Feria de Sevilla con un serial similar al de San Isidro.

DOMINGO «DOMINGUIN»: MUCHAS ILUSIONES, MAS PROYECTOS Y POCAS REALIDADES

Nombramos a don Domingo «Dominguín», porque la Sociedad que constituyó en los años cincuenta pudo haber sido un gran imperio verdaderamente, pero se quedó en nada. Al menos, el tiempo que duró (casi un suspiro), fue imperio.

CAMARA, LA GRAN FUERZA DE UN APODERADO

Don José Flores «Camará», el taurino de las fagas negras (por ese tópico se le ha conocido), realiza como apoderado el negocio que no pudo hacer como torero. Con Manolete en sus manos configura la labor del apoderado y la eleva a unas esferas con las que nadie pudo soñar hasta entonces. Algunos pueden decir que con aquel torero era fácil mandar en el toreo, pero don José se las arregla para que su poder, a través de los años, tenga escasos altibajos. Figúrense lo hábil que es que, ahora, desfasada ya la figura del simple apoderado y con toreros que no son mandones ni mucho menos, se ingenia diversas fórmulas, cada año una diferente, para seguir mandando. Ahora ensaya el acaparamiento de toreros y la compra de camadas. Verdadaremente, don José mantiene ágil su visión.

EL CORDOBES, EL UNICO GRAN EMPERADOR FINANCIERO VESTIDO DE LUCES

Manuel Benítez «El Cordobés» ha sido, probablemente, en toda la historia del toreo y en el sector económico, el único gran emperador vestido de luces. El ha podido con los cuatro imperios de empresarios a la vez, al menos aparentemente. Y digo aparentemente, porque es verdad que él se ha llevado mucho dinero, pero es verdad también que las Empresas ganaron a su costa mucho más que cuanto el torero ingresaba en su cuenta corriente. Fue Benítez un imperio, sí, pero lo pudo haber sido —financieramente— mucho más. Como el dinero afluía continuamente a las arcas de los empresarios, no tuvieron inconveniente estos en suplicar ante Manolo e ir a «Villalobillos» para que el diestro del flequillo siguiese toreando y... repartiendo dinero.

Con todo, Benítez hizo carteles, impuso condiciones, cobró más dinero que nadie e hizo temblar a todos, al tiempo que elevó las condiciones económicas de sus compañeros. Pero parece que más que de un programa fue todo fruto de la coyuntura.

Lo que en Pagés y Camará era estudio del mercado y conocimiento absoluto del planeta, en El Cordobés fue un aprovechamiento lógico de las circunstancias que le pusieron en bandeja, merced a su atractivo increíble sobre los públicos.

A partir de ahora va a ser más difícil que surjan nuevos imperios. Todos los huecos están taponados.

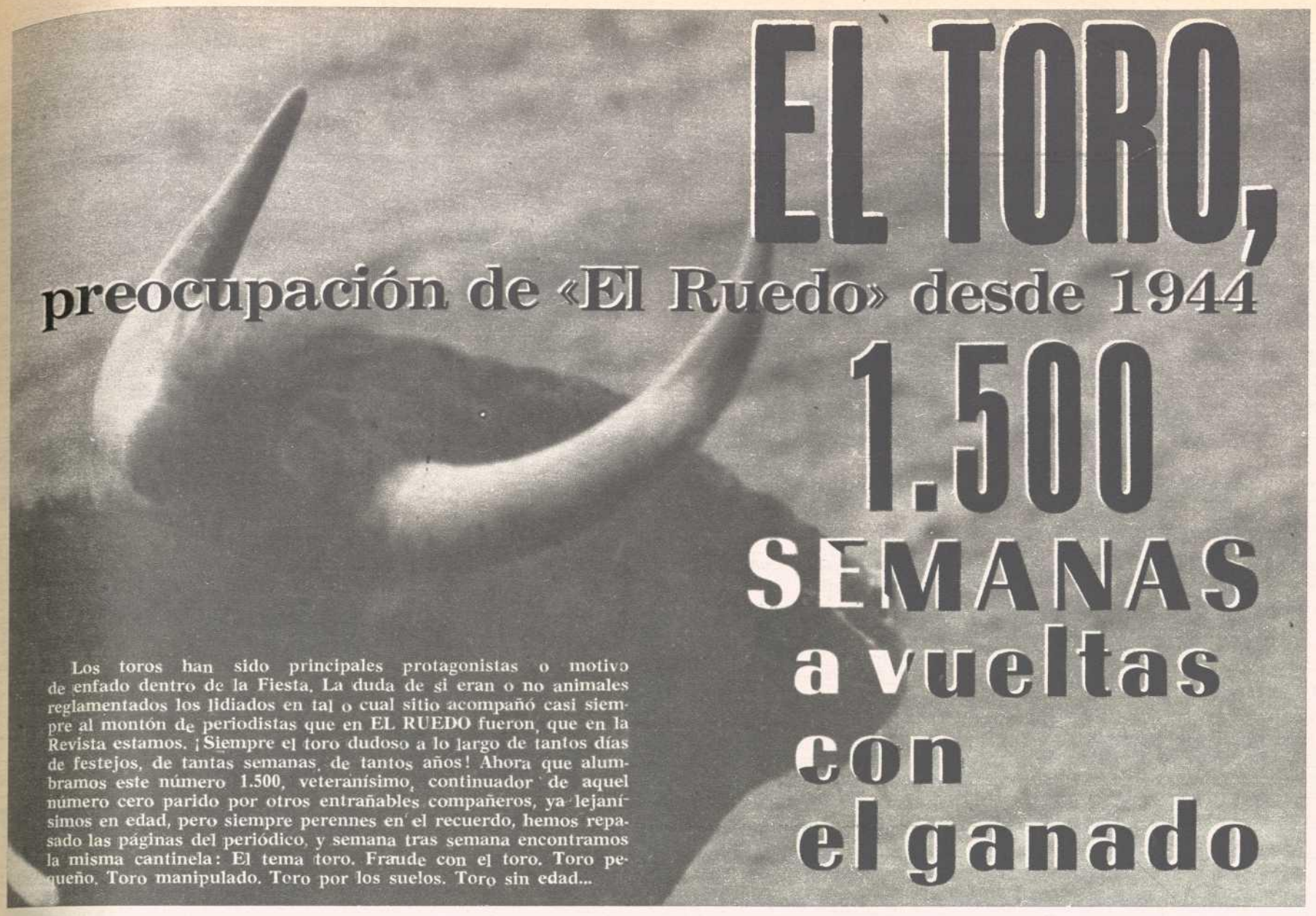
Ricardo DIAZ-MANRESA

LOS IMPERIOS TAURINOS DE LOS ULTIMOS 30 AÑOS

Don Pablo Martínez Elizondo, el fundador de la dinastía de los Choperas, rodeado de sus hijos y sobrinos, que han sido los continuadores del negocio

El Cordobés, torero, ha sido el único gran imperio financiero vestido de luces en la historia del Toreo. Recuérdenlo en esta foto con todos los otros grandes imperios a sus pies..., cuando la famosa almohada

Don Livinio Stuyck y don José María Jardón, los grandes pilares de la empresa de Madrid. Aunque últimamente se ha hablado mucho de crisis, ellos siguen al frente de la nave



EL TORO,

preocupación de «El Ruedo» desde 1944

1.500 SEMANAS a vueltas con el ganado

Los toros han sido principales protagonistas o motivo de enfado dentro de la Fiesta. La duda de si eran o no animales reglamentados los lidiados en tal o cual sitio acompañó casi siempre al montón de periodistas que en EL RUEDO fueron, que en la Revista estamos. ¡Siempre el toro dudoso a lo largo de tantos días de festejos, de tantas semanas, de tantos años! Ahora que alumbramos este número 1.500, veteranísimo, continuador de aquel número cero parido por otros entrañables compañeros, ya lejanísimos en edad, pero siempre perennes en el recuerdo, hemos repasado las páginas del periódico, y semana tras semana encontramos la misma cantinela: El tema toro. Fraude con el toro. Toro pequeño. Toro manipulado. Toro por los suelos. Toro sin edad...

Observen, para comenzar, lo que ya en ese citado número cero decía Felipe Sassone en la página nueve:

♦ *«Los toros se caen solos, aunque se toree mucho más cerca hoy.»*

(Pues hoy, igual que ese ayer, 2 de mayo de 1944.)

* * *

♦ Hasta una acreditada marca de hojas de afeitar, con eficacia y evidente gracia, colocaba un «slogan» en la contraportada de la publicación con el siguiente texto:

«Una faena de cuidado es el afeitado...»

(¡Sí, señor, así era!)

* * *

♦ 20 de junio de 1944: Juan León, en su recién fundado «Pregón», comentaba:

«¿He dicho toros? Pues dicho está. Pero no crean ustedes que me quedo muy seguro de que lo sean. Me parece que estoy sugestionado aún por los carteles, por esos carteles que dicen invariablemente: "6 hermosos y escogidos toros, 6, de don Fulanito de Tal".»

(Una sugestión que hoy todavía continúa teniendo vigencia.)

* * *

♦ Editorial de 4 de enero de 1945:

«Llevábamos la última temporada camino de no acabarse. Liquidada, al parecer, con la corrida de Gerona y una serie de festivales con novillos-toros, a veces con más presencia que muchos toros que se lidiaron en corridas de postín.»

(En estos festivales, claro está, no actuaban las figuras.)

♦ Reportaje en ese mismo número (páginas 7 y 8). Eran entrevistas con distintos ganaderos. Casi todos de acuerdo en una cosa:

«Una corrida bien presentada cuesta más de lo que se percibe por ella. El buena ganadero pierde dinero siempre.»

(Pago a su escrupulosidad.)

* * *

♦ 5 de julio de 1945. Decía Díaz-Cañabate:

«Después de la corrida de Madrid, unas caras están largas y lacias y otras rebosantes de optimismo. El mundillo taurino está poblado por gente muy impresionable. Unos de buena fe y otros con su cuenta y razón.»

(Tampoco en eso hemos prosperado mucho.)

* * *

♦ 5 de enero de 1950. Aparece un trabajo titulado «Indudables impurezas de la Fiesta». Y se comentaba en el editorial:

«¿Qué otra, que espectáculo de condición distinta, qué actividad pública no las tiene»?

(¡También es verdad! Una verdad de ayer, para hoy y, posiblemente, para siempre.)

* * *

♦ 4 de enero 1951. Alvaro Arias «Don Justo», veterano taurino, al referirse al tema del toro aparente, afirmó:

«En todo tiempo cocieron habas...»

(Y las siguen cociendo.)

* * *

♦ 1 de enero de 1953. En la página 3 aparecía la fotografía de un toro caído y un comentario firmado por «C», en el que se extendía sobre el Reglamento en vigor...

(Hoy la fotografía posee la misma actualidad.)

* * *

♦ 1 de julio de 1954. Podía leerse al hacer referencia de la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, celebrada en Madrid:

«En la primera parte fueron lidiados toros de menos kilos y el matador cortó tres orejas y dio tres vueltas al ruedo; en la segunda fueron despachados los tres toros de más peso y "X" no cortó orejas.»

(Calcadito a lo que sucede hoy. ¡Ah!, y el matador de los seis toros no era Antonio Bienvenida.)

* * *

♦ El 5 de enero de 1956, el presidente de la Peña Luis Miguel «Dominguín» declaraba:

«El Club Luis Miguel tiene como principal objetivo la defensa del prestigio y la dignidad de la Fiesta.» Y seguía:

«He conocido los últimos tiempos de Gallito, Pastor, Belmonte. Llevo más de treinta años abonado en la plaza de Madrid. Sin embargo, creo que hoy se torea mejor que nunca.»

(Aceptable lo segundo. Lo otro, lo de velar por la defensa... ¡Si las defensas de los toros que lidió Dominguín pudieran hablar!)

♦ En ese mismo tiempo Alfredo Marquerie preguntaba en un escrito suyo, al salir al paso de los pesimistas que no pronostican más que desgracias:

«¿A dónde están los augures?»

(Hoy, 1973, seguimos preguntando: ¿A dónde?)

* * *

♦ Manolo Casanova, en una corrida de su época:

«Las novilladas, las responsabilidades y los toritos de Murube...»

(¡Cuántos años de «toritos de Murube y de los otros!)

♦ 3 de enero de 1957. Alfredo Corrochano, retirado, decía en una entrevista:

«Veo que los toros de casta y presencia base andan lidiándose por los pueblos...»

(Así seguimos.)

* * *

♦ Crónica de hace veinte años. Página tercera:

«Un novillo requete-afeitado, descañonado, vuelto a afeitar y soltado al ruedo sin preocupación alguna...»

(Nada nuevo.)

* * *

♦ 3 enero 1952. Entrevista de Santiago Córdoba a Angel Parra «Parrita»:

«Honradamente, ¿no cree que en muchos casos las puyas de los novillos debieran destinarse para picar toros?

—Eso depende de la presidencia.

(¡Ea!).

* * *

♦ 7 de enero de 1954. Cañabate decía en un artículo:

«No cabe duda de que ahora va más gente a los toros que hace cuarenta, treinta, veinte años. Va más gente y hay menos afición.»

(Casi, casi, igual que lo que dicen hoy, más o menos.)

* * *

♦ 5 de julio de 1956. «B» decía:

«El viernes se rechazó un toro de Villagodio Hermanos por los veterinarios madrileños y el cartel sufrió una pequeña variación y se lidió uno de Hernández Pla.»

(¡Qué tíos más serios los vterinarios de Madrid!)

* * *

♦ Editorial de 2 de enero de 1958:

«¿Qué dichas o qué infortunios nos traerá en la carrera el año en sus doce meses? A lo largo de sus días habrá bienandanzas o soportaremos adversidades, pero a ellas iremos con nuestro mejor ánimo, sin detenernos morosamente en lo que pasó si no es como experiencia que permita enmendar los errores en que incurrimos.)

(Postura de EL RUEDO de siempre.)

* * *

♦ 1 de enero de 1959. El editorial del primer día del año preguntaba en principio:

«Será este año en el que se llegue —¡por fin!— a la reforma o modificación por el que se rigen las corridas de toros

Y terminaba así:

«Soñemos, alma, soñemos.»

(Casi diez años después continuamos igual: Soñando.)

* * *

♦ 3 de julio de 1959. Toros en Zaragoza. «Luis Miguel y Ordóñez vuelven a torear juntos». Y el cronista analizaba así los toros de Ricardo Arellano:

«La corrida salió floja»

(¡Qué casualidad!)

* * *

♦ 7 de enero de 1960. Editorial:

«Lo de las manipulaciones en las defensas de los toros están dando más que hablar...»

(¡Y lo siguen dando trece años después!)

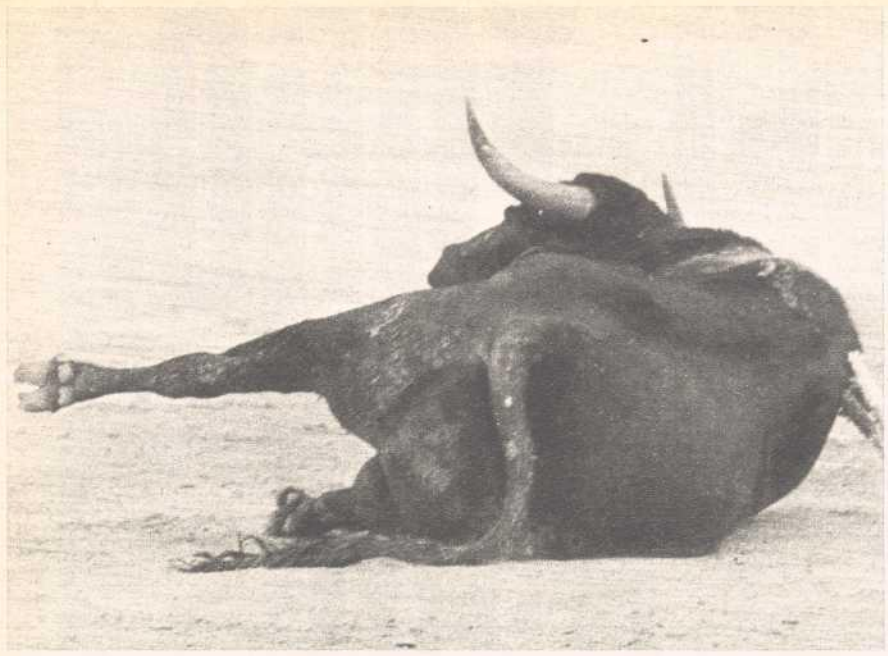
Todo rutinario hasta aquí. Años aparentes, taurinamente hablando. ¿Qué va a pasar con el ganado que esta temporada se va a lidiar?

Soñemos, amigos, soñemos.

¡Y a ver si a partir de aquí puede EL RUEDO registrar en sus páginas lo que desde su fundación no pudo realizar en términos generales!

«Se lidiaron seis toros-toros de...»

Jesús SOTOS



EL "PORQUE"

Casta atenuada, edad temprana y... piensos compuestos

Por CLARITO

Desde el primer número de nuestra Revista hemos hecho alusiones repetidas y hemos estudiado desde todos los posibles ángulos de encuadre el problema de la debilidad de los toros, incompatible con la brillantez de la Fiesta. Y afirmamos que fue desde el primer número, ya que en él figura destacado —entre otros— un texto de Felipe Sassone que dice: «... y de Belmonte y Joselito hasta estos tiempos, en que los toros se caen solos».

Pero seguramente fue don César Jalón «Clarito», en el artículo que reproducimos, quien empezó no a insistir sobre el hecho, sino a investigar en su «porqué». Innecesario es decir que «Clarito», tanto por el largo y magistral ejercicio de la crítica como por sus circunstancias personales, que le llevaron tantas veces a frecuentar las ganaderías, es una auténtica autoridad en la materia.

Tal vez lo más interesante del estudio de «Clarito» sea la agudeza con que señala la falta de casta, la sangre rebajada como origen de tantos defectos observados en el juego de los toros en la plaza.—N. de la R.

Que los toros, cuya primera misión en el ruedo es correr —«corridas» de toros—, sufran alguna caída no tiene nada de insólito. También los hombres, pese a su mejor sentido, se caen, y a veces, como los toros, en lo más llano. Lo extraño fuera que, aplicados a correr y empujar, los toros no se cayesen nunca. Resultaría cosa tan chocante cual la de verlos hoy, desmintiendo su fama de animales f i e r o s y poderosos, flaquear e hinojarse —«reverente», que dice el insigne marqués de la Valdavia—, y hasta dar en el suelo cuan largos son apenas sienten la púa de una vara.

Siempre, pues, se cayó alguno. Y de antiguo se estableció una marcada diferencia entre ciertas ganaderías «duras de patas» y ciertas otras «blandas de manos». Jamás, sin embargo, la flojera de remos —y de cuerpo— rayó en la invalidez que a la sazón abrevia el juego a un sinnúmero de toros magüer su corpulencia. Al cabo de medio siglo m a l contado, el eco de aquellas inquietantes preguntas de Joselito —«¿Por qué se caen así estos guadalest?» «¿Por qué tan gordos y tan débiles estos murubes?»— resuena a lo ancho y a lo alto de todo el campo bravo. Rara es la divisa que escapa al común achaque de blandura, y algunas de las tenidas por más fuertes gozan un nuevo crédito de flojas. A todos los ganaderos unidos les embarga la misma preocupación: «¿P o r q u é se nos caen tanto los toros?» Y recientemente anunciaron: «¡P r e m i o a quien nos lo acierte!»

Joselito pensaba en la humedad de las marismas, «aunque en el partido de Resines pastaban los pablorromeros» (entonces de acero, y hogaño de trapo), y en una posible degeneración por la continuidad de la sangre, «aunque ahí estaban en pie los miuras», consanguíneos de casi dos siglos. La verdad era que ya germinaban otras causas más graves, condenadas a desnaturalizar el futuro del toro de lidia y, en consecuencia, la lidia del toro. Al calor de la pareja fenomenal renacía la servidumbre, y Machaquito, por su escaso fuero, no lograron imponer, y de ahí sus toros con cinco años en la boca y habas, garbanzos negros y algarrobas en el cuajo.

Se generaliza ya, por tanto, con vuelos y alcance de norma ganadera, la selección, a la inversa, en la bravura, limándola de brío y aspereza; la búsqueda de simiente al grito de «¡Fuera el nervio!» —comanditario de la casta— y de «¡Viva la bondad!» —vecina de la mansedumbre. Los toros sumisos, facilones, «tocados de la suave melancolía del asno», y las vacas, «dulzarronas», de «clase» en la muleta y «despego» en la garrocha, fueron procreando el «toro-standard», de nervio muerto y casta dosificada. Y como tras el toro apacible y bonachón acecha el manso y flojo, y tras del nervio está la linfa, al modo que tras de la cruz, el diablo, q u i z á no sea osado imputar a este sistema selectivo una de las principales determinantes de los duelos y quebrantos del toro actual: «la falta de auténtica bravura, de casta verdadera». Pues, a pesar de que el

E" DE LOS TOROS GOR-DOS, PERO "REVEREN-TES" Y DE POCA PELEA

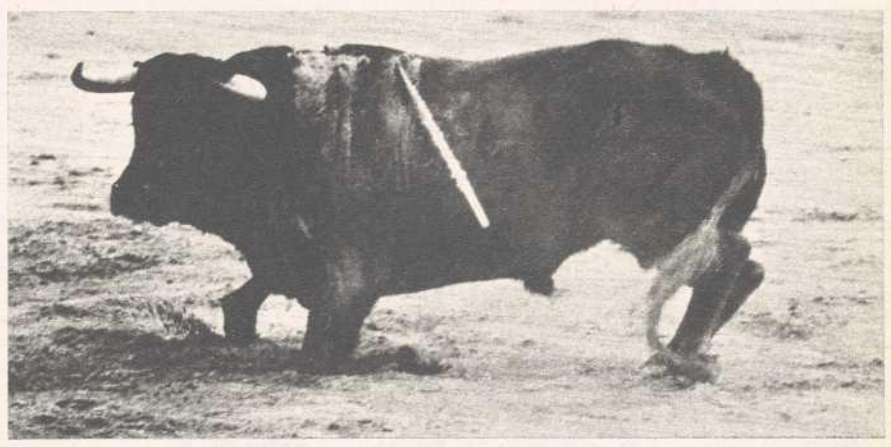
bravo humilla más y embiste más aprisa, ello es que se cae poco y se alza presto.

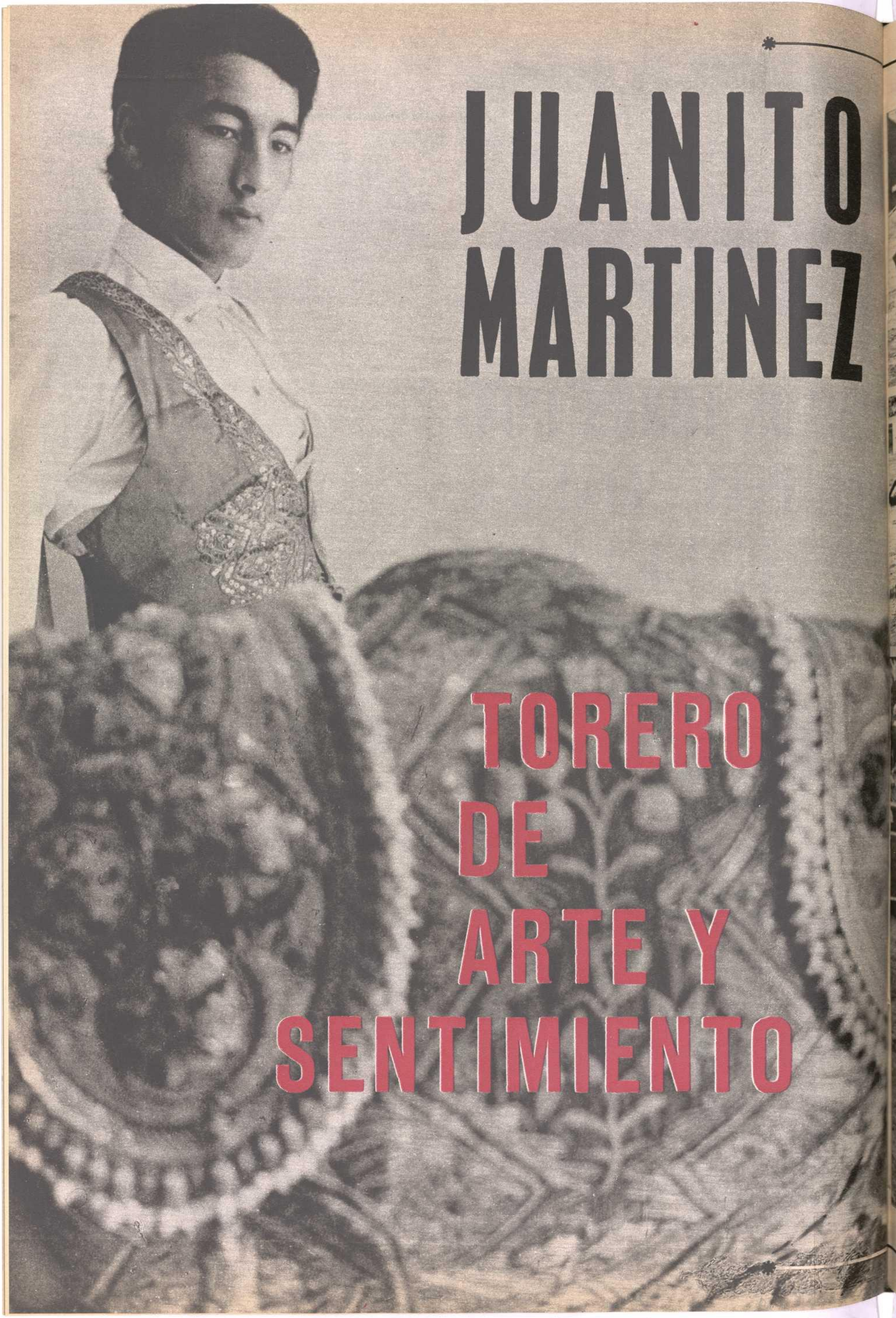
De la misma fecha data la puesta en uso —o en abuso— de otro plan, igualmente concebido al servicio del torero, bien que, de paso, en provecho directo del criador, que economiza dos años de cercas y riesgos. Me refiero a la boga del utrero adelantado o «empapuzado», generadora de otra importante causa lesiva a la integridad y pujanza del toro. La antítesis fisiológica de una masa de adultos sobre una osamenta de adolescentes; la acumulación de carne y grasas con que disimular o encubrir la juventud de la cara —espejo de la edad— y el corriente poco respeto de que esta época cornicorta, sucedánea de la cornicortada, no podía menos que coadyuvar al rápido agotamiento del toro tierno. Más aún si no está «bien traído» desde añojo y se le ha inflado en un postrer período de sobrealimentación y reposo.

Pero todavía —y esto con posterioridad al cálculo de Gallito— dos nuevos factores han exacerbado la influencia maligna de las faltas de casta y de edad: el peto y los llamados piensos compuestos. Del peto se ha hecho ya suficiente mérito en críticas y charlas. De los piensos compuestos se sabe menos. Basta, no obstante, oír a los inventores de esa mezcla vitaminada en la que entra el algodón —y «de lo que se come se cría»—, para enterarse de que no se trata de piensos energéticos, reconfortantes del vigor muscular ni del ardimiento de la sangre, convenientes a una res destinada a la lucha, sino, por el contrario, son combinados para el desarrollo y engorde precoces, que anticipen su camino a la nave y a la tabla.

Multiplicando el mal, los piensos compuestos no solamente contribuyen a la falsa apariencia del utrero —a punto, gracias a ellos, de verse suplantado el utrero por el eral, y ya se ha dado algún caso—, sino que favorecen al linfatismo y «fofedad» de los toros mayores, ¡de los de 600 kilos en el letrero y dos varas, cuando más, en la pelea, si han de reservarla un ápice de codicia y de poder al tercio último! Para complemento de las rebajas en el genio y en la edad ha surgido esta nueva dieta compuesta, por cuya merced los pollos han perdido su sabor; los jamones, su sustancia, los toros, su fuerza tradicional.

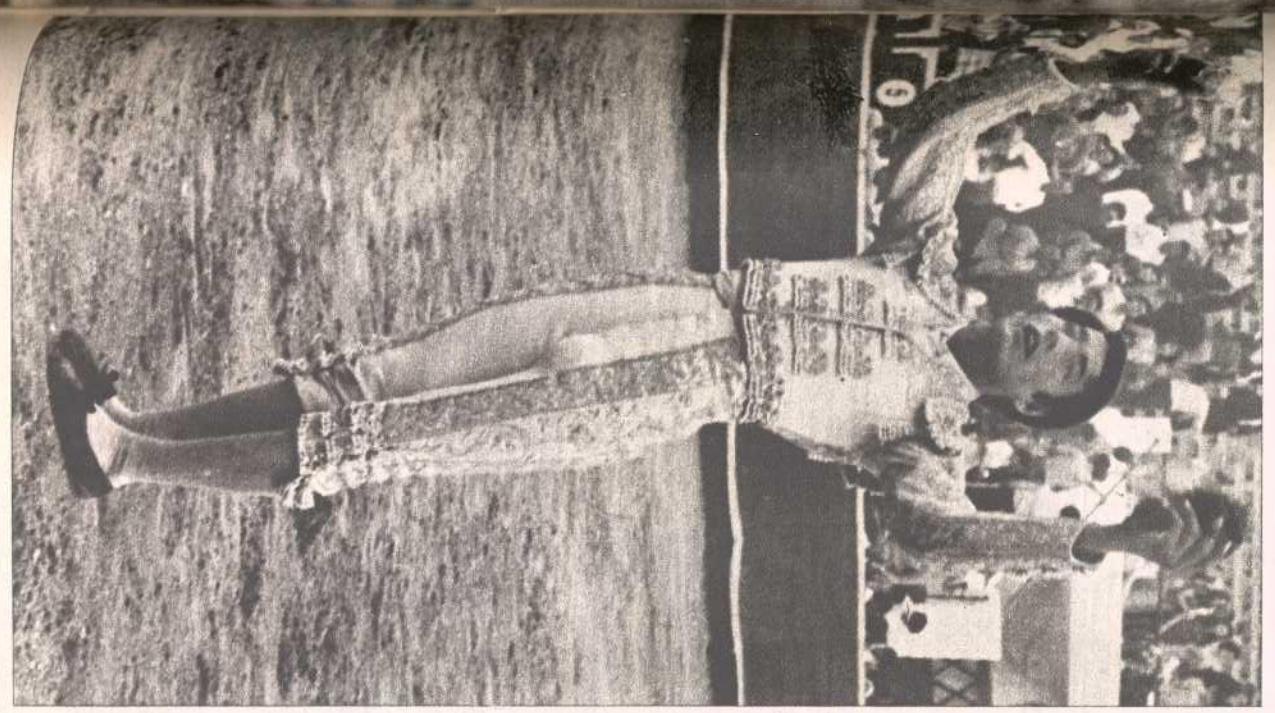
(Publicado en el número 937, de 7 de junio de 1962.)





JUANITO MARTINEZ

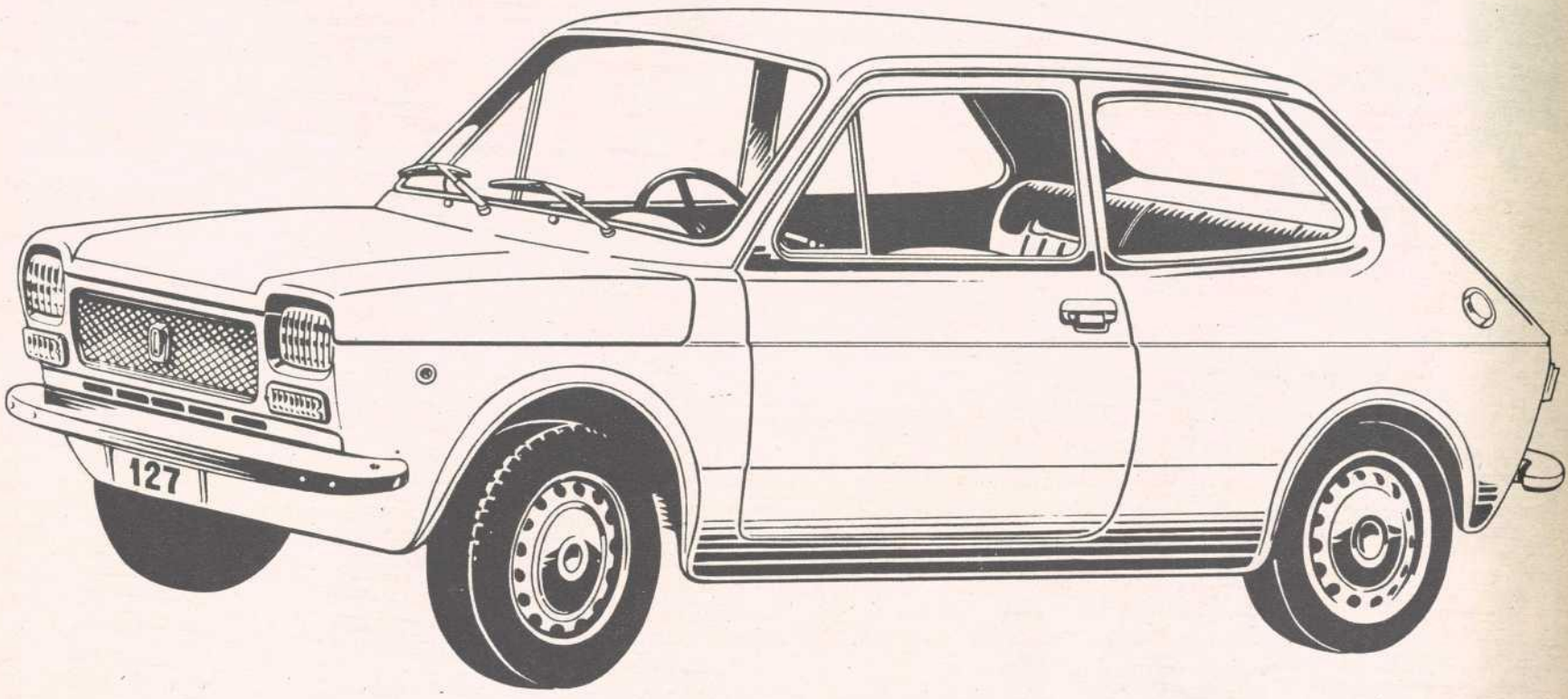
TORERO DE ARTE Y SENTIMIENTO



Albacete lanza a otra gran figura del Toreo

Seat 127 "Coche del Año" por votación popular

(*En la 6.ª edición de este concurso convocado por la Asociación Nacional de Usuarios de Automóviles.)



Los que ya lo tienen y los que lo han conducido entusiasmándose con sus prestaciones, o sea los USUARIOS, son los que, por votación popular, han elegido al SEAT 127 como Coche del Año en España. Los mismos que ya habían hecho al SEAT 127 el coche más vendido de todos los existentes en nuestros país. Más de 50.000 unidades en sólo ocho meses.

Y éstas son sus ventajas más apreciadas:

- **Potencia:** (52 CV.SAE) para conseguir una velocidad superior a 140 Km/h.
- **Reprise:** Para alcanzar los 100 Km/h. en sólo 20 segundos partiendo de cero.
- **Seguridad:** Por su extraordinario diseño (relación de altura y anchura) y por sus frenos de disco y tambor, en doble circuito independiente y compensador de frenada.
- **Capacidad:** El coche de más espacio útil para pasajeros y equipajes de todos los de su categoría.

* *El escrutinio de votos ha sido realizado por el notario D. Manuel Amorós Gozálbez, del Ilustre Colegio Notarial de Madrid.*

Las mismas ventajas por las que ha sido elegido Coche del Año en Alemania, Holanda, Checoslovaquia y Dinamarca.

SEAT 127
Coche del Año

EL TORO APARENTE

Por Alvaro Arias «DON JUSTO»

Una de las anécdotas de la historia pequeña de nuestra revista es que en sus páginas coexistieron dos colaboradores que firmaban con el mismo seudónimo: ambos eran «Don Justo». El más anciano era don Isidro Amorós, madrileño, desgraciadamente desaparecido. El otro es don Alvaro Arias, de las Asturias de Oviedo, felizmente en activo. Cordialmente polemizaron sobre el seudónimo —nacido uno en las riberas del Manzanares y el otro en las orillas del Nalón—, pero fue la muerte, supremo árbitro, quien tubo que decidir.

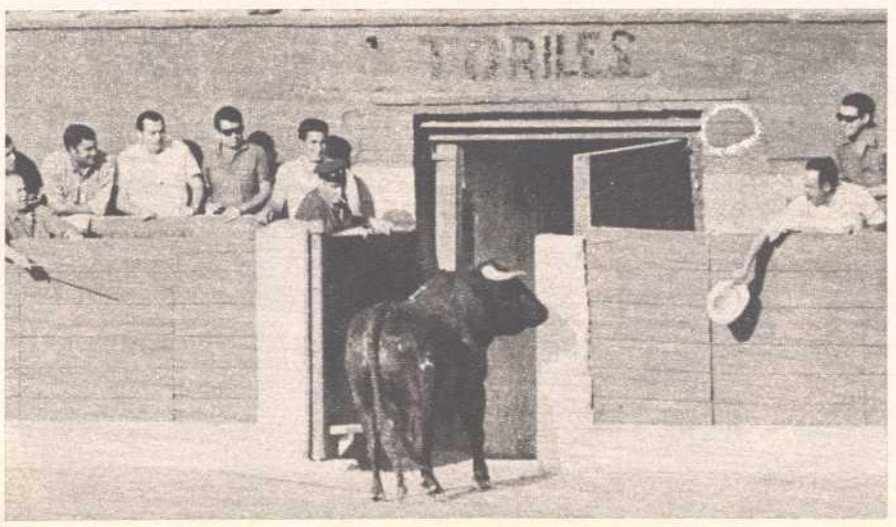
Fue Alvaro Arias quien realizó —a lo largo de muchos números de nuestra publicación— una campaña que tuvo gran resonancia sobre «el toro aparente»; el título de la campaña hizo impacto y del toro aparente se habló mucho y se sigue hablando en la actualidad.

Para desmemoriados o lectores jóvenes llegados en fecha reciente a nuestras páginas taurinas reproducimos el artículo inicial de aquella brillante serie.—N. de la R.

«Cuando se lidia un novillo por toro se le hacen al novillo honores inmerecidos de toro; al novillero, honores y honorarios inmerecidos de matador de toros; al ganadero, honores y honorarios inmerecidos de escrupuloso ganadero, y al público se le ha dado gato por liebre, equivalencia de engaño», Gregorio Corrochano.

Quiere decirse, más claro agua, que cuando se lidian novillos por toros todo es falso. Falsos todos los honores y falsedad al anunciar toros cuando realmente son novillos. Que hay malicia por en medio, es indiscutible. Y cuando el engaño alcanza proporciones tan colosales —miles y miles de espectadores los engañados— tiene una denominación más apropiada en el Código. Pagamos —me incluyo como uno más entre esos miles de espectadores— por ver toros cuando se anuncian corridas. Vamos, pues, a las taquillas a satisfacer el importe de la localidad por presenciar la lidia de toros. Así reza en los carteles: «Seis hermosos toros, seis». Cuando no: «Seis escogidos toros, seis», que en esto de los calificativos las empresas no se quedan cortas. Si cupiera la posibilidad de anunciar novillos para matadores de alternativa, el importe del billete sería más barato; pero posiblemente, pese a tal baratura, no nos interesase el festejo. Por mi parte, no me gusta conceder honores de matador de toros al que de hecho se vuelve atrás en su función, ni hablar de la escrupulosidad del ganadero que se presta al engaño, ni que la empresa se lleve el dinero con el «reclamo» de los «Seis hermosos toros, seis». A mí me irrita el engaño; tanto como el que se lleve a la Fiesta por el camino del vilipendio.

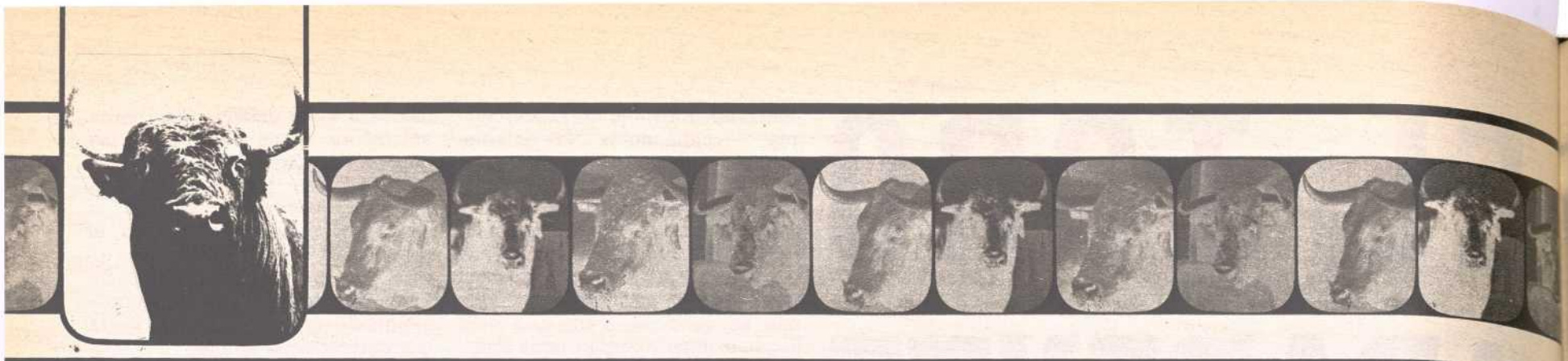
Pero, realmente ¿se lidian muchos novillos por toros? Si nos atuviéramos al se dice, cabe suponer que muchos. Más yo, que pretendo pasar por ciudadano de buena fe, tengo que suponer que la autoridad vela por el cumplimiento de los preceptos legales. Y como quiera que en el Reglamento taurino hállase establecido que en las corridas de toros las reses que se lidien deben tener cuatro años y cinco hierbas, uno se inclina a creer que no seran tantos los novillos que pasen por toros. Bien es verdad, y sigo con lo de mi ciudadanía, que no cabe pensar en tantos o cuántos, muchos o pocos, sino que en ningún festejo anunciado como corrida debe lidiarse ni un solo novillo por toro. En otro caso, habría de aplicarse de modo inflexible el rigor de la ley a los infractores. Se ha censurado mucho a los comerciantes —midiéndoles lamentablemente a todos por el mismo rasero— por todo cuanto se relaciona con las normas en el peso y las adulteraciones; la autoridad sanciona a los infractores. Sin ir más lejos, ahora está tomada con los lecheros, y a mí me parece bien que se sancione a los que para llegar al litro mezclan unos cuantos (al parecer, en algunos casos, bastantes) decilitros de agua. Pero, por lo visto, como si lo del toro no fuera un comercio más, las medidas ejemplares no van con los que andan metidos en el negocio del toro. El ganadero no es un vulgar lechero.



¿Se lidian muchos novillos por toros, aunque no debiera lidiarse ninguno? Creo que a esta pregunta los únicos que pueden contestar son los veterinarios. Yo doy mucha importancia a la función del veterinario en todo cuanto se relaciona con la Fiesta, tanto que espero ocuparme del tema con más atención; pero, por lo visto, el ganadero se basta por sí solo. Ateniéndome estrictamente a la opinión de alguno de tales facultativos, hay que creer que, efectivamente, se están pasando novillos por toros. Concretamente, don Luis Gilpérez García, si no estoy mal enterado, presidente del Ateneo de Estudios Taurinos, ha publicado varios artículos en la revista «Actualidad Veterinaria», para referirse a las caídas de los cornúpetas. En uno de ellos dice que la autoridad «puede y debe acabar de un plumazo con el «cuento» de los toros que se caen en los ruedos» atribuyendo las caídas a siete causas. Me remito solamente a dos de ellas, a las que señala como segunda y tercera. Son éstas: juventud excesiva y peso desproporcionado a la edad. Así, pues, el facultativo, al referirse a las caidas de los «toros» y señalar que es debido a su juventud, viene a reconocer implícitamente que su edad no es la que corresponde al toro.

Pero mucho más importante es la pregunta que el facultativo dirige al ganadero. Al transcribirla conviene destacarla con tipografía conveniente: «¿Sigue usted dando piensos simples o compuestos a sus novillos desde que tienen un añito, para que a los tres años cumplidos —de verdad— hayan cambiado ya sus ocho dientes de leche por los permanentes y parezca así que tienen cinco en su boca?» Es un veterinario el que hace la pregunta. Yo me hubiera librado de ello, porque lo único que sé de piensos simples y compuestos es lo que leo en los anuncios de los periódicos a los que veo en la televisión. «Yo engordo más con...», y aquí el nombre de la panacea. Tan ingenuo soy en esta materia de forzar a los animales para el engorde o la producción, que ignoraba lo que ahora se hace con las gallinas. Al parecer, por sistemas implantados en todas las granjas, se les fuerza a poner en tres o cuatro meses todos los huevos que habrían de dar en un año, y después, ¡zas!, un golletazo y para la cazuela.

Ateniéndonos a las líneas que hemos reproducido hay que pensar que, efectivamente, se lidian novillos por toros; es decir, que existe e' fraude. Vamos, que tal o cual ganadero hace lo del lechero, solamente que sin valerse del agua. Con piensos simples o compuestos consigue que el toro dé el «litro» (la edad). Ahora bien; para perseguir un fraude hay que probarlo. De ahí que vuelva a una pregunta que ya he tenido ocasión de plantear: ¿Puede probarse la edad del toro de lidia? Creo que la contestación no puede venir más que de los propios veterinarios. Cuando se planteó el tema del «afeitado» parecía que aquello era un misterio indescifrable. Sin embargo, pronto la pluma de prestigiosos facultativo dijo un «no» rotundo a quienes trataban de encubrirlo. Si, efectivamente, se lidian novillos por toros, nos hallamos ante un fraude de las mismas proporciones. Harían un favor a la Fiesta aquellos que pudieran desvelarlo. Cuando la autoridad redujo la edad del toro a los cuatro años y cinco hierbas, sus razones tendría. A los aficionados no les cupo más que transigir. Hubieron de conformarse. Pero precisamente por eso, y sobre todo porque hay un precepto legal que determina cuál es la edad del toro, hay que evitar que el fraude se produzca, si es que efectivamente existe. Por nuestra parte, sólo sabemos que los toros, aún los que se cambian con un solo puyazo, se caen: Y que un prestigioso veterinario atribuye tales caidas, entre otras cosas, a la juventud excesiva y al engorde prematuro para cubrirse en el peso y encubrir la edad.



Por el Dr. Francisco TRILLO

DE LA EVOLUCION DEL TORO EN LOS ULTIMOS 30 AÑOS

La evolución favorable que se ha dado en los medios de los que se vale el hombre para vivir mejor, se ha observado también, con ciertos reparos, en el toro de lidia y corrida, como expresión cultural, de los adelantos de la ciencia y tecnología modernas. Por este motivo, el toro bravo evolucionado de hoy ha cambiado en relación a las cualidades genuinas que le definen. Y ofrece: tipo o lámina, que difiere mucho de tiempos pasados, no remotos; constitución interna, funcional de aptitud para la lidia y bravura mejorada. Pero, en general, su cometido en el espectáculo es más bien deficiente, ya que los atributos auxiliares de la casta, estampa y poder, no se han logrado bien con la mencionada evolución, por lo que éstos interfieren, con resultados negativos, la conducta de la casta del toro, cuya bravura, evolucionada y positiva, se ve afectada y condicionada, y sólo se observa con independencia positiva en minoritaria proporción en la corrida.

La bravura que muestra el toro evolucionado de ahora —decimos— es de efectos positivos inciertos y puede ser debido a una extralimitación de los ganaderos al aplicar los adelantos de la ciencia y tecnología modernas.

En la elaboración del toro hay presiones externas, ajenas a la voluntad del ganadero y, también, competencias mal llevadas, por falta de unión entre los criadores. Por todo ello, el toro evolucionado que tratamos no reúne las condiciones específicas necesarias, en los aspectos anatómico, fisiológico y psíquico-instintivo. Ello dar lugar a un desequilibrio orgánico en los referidos atributos básicos de la casta. El toro, por tanto, no funciona bien, y deseamos a toda costa salir de esta situación, aunque no se encuentra la ocasión, el momento propicio, según parece.

Escribimos de la evolución del toro de lidia en los últimos años pensando en su defensa, y para ello, consideramos indicado recordar cómo debe ser y qué debe ofrecer el toro orgánicamente para mejor cumplir su cometido en la corrida. Su anatomía topográfica, regional del cuerpo y, en suma, la total de lámina, ha de ser como se indica seguidamente para satisfacer con acierto las exigencias biológicas y reglamentario-taurinas en el espectáculo. El toro, al no disponer del tipo zootécnico y fuerza necesaria, se resiente y se altera la bravura noble conseguida en principio. Esta selección mejorada de ahora se ve así esterilizada. Es de aconsejar rectificar la elaboración del animal e insistir y defender que el toro debe disponer de organismo proporcionado y equilibrio muscular; eso sí, modernamente, suave, humanizado, para que resulte más boyante su producción y el festejo.

Para lo indicado, observado o analizado, el toro de perfil debe mostrar un tipo zootécnico con desarrollo pulmonar y muscular determinado, apreciándose en él una distribución especifica en las diferentes regiones del cuerpo, de acuerdo a su condición de lucha, como animal temperamental. Debe disponer de mayor desarrollo del tercio anterior y equilibrio muscular antero-posterior. Constituida así la res, las arrancadas y embestidas, nacidas en el tercio posterior, son consumadas en el anterior con eficiencia y ello obliga a que las pasadas por el engaño sean hondas, largas y permita practicar un toreo de menos riesgo y de mayor belleza artística.

Lo expuesto se consigue si el toro está constituido así: A la cabeza-cuello debe corresponder un valor de 30 por 100 de desarrollo corporal, al torax, un 20 por 100, y a las extremidades anteriores, manos, un 10 por 100. Y sumados los valores indicados, 30 + 20 + 10 = 60 por 100 de la lámina del toro, ya nos da una hipertrofia anterior de animal atlético. Al resto del cuerpo le ha de corresponder: a lomos y grupa-cadera, un 20 por 100, y a las extremedidades posteriores, patas, un 20 por 100, de consistencia éstas y volumen doble que las manos. Y sumados los valores posteriores expresados 20 + 20 = 40 por 100, nos dan el resto del área del cuerpo del toro de lidia ideal. Pero aún hay más en esta distribución proporcional y es que con ella se consigue el equilibrio muscular necesario al toro, antero-posterior y así, sumados los valores de cabeza-cuello y manos 30 + 10 = 40, y los de lomos y grupa-cadera y patas 20 + 20 = 40, nos dan ambas sumas, la igualdad o equilibrio muscular que ha de tener el toro para bien obrar en las embestidas durante la corrida.

La observación, el estudio del toro, especialmente el realizado en la corrida, la experiencia, en suma, aconseja defender que cuando el toro es más bien bajo de agujas o normal y dispone de selección correcta, da mejor juego en el festejo, si su distribución orgánica ofrece la estampa que hemos indicado. Entonces el tipo zootécnico, constitución anatomo-fisiológica, no interfiere tanto a la bravura —como lo hace ahora— y es más práctica para el toreo de variedad y clase. Se le juzga mejor en el ruedo a efectos de la ulterior selección de la ganadería. Y, sobre todo, no muestra altas y bajas en la lidia, ni resabios, defectos en el toreo, ya que ni el dolor, ni la deficiencia de medios físicos y funcionales, influyen en su ánimo y actúa con uniformidad.

Como se puede deducir por lo expuesto, el toro de los últimos treinta años, especialmente en las temporadas últimas, el evolucionado, no ha sido lo positivo que desearía la mayoría y al ganadero es al que más ha defraudado, por haberse distanciado tanto de su constitución atlética y de equilibrio muscular normal; y aunque su bravura está mejorada, no obstante, no luce en el ruedo como debiera. Y esto es así porque su área orgánica-tipo no es ya la clásica, sino que tiene forma alargada de cuerpo y estrechada al mismo tiempo, en forma de paralelogramo, al haberse estirado su índice de longitud de cabeza y rabo y estrechado el de anchura.

La presentación córnea no es la adecuada, en bien armado y delantero. No se cuida longitud, grosor y anchura de cuna en sus astas por el contrario, se insiste en los recogimientos de cabeza, en el gacho y apretado, que dan movimientos, remates, que entorpece la dirección lineal de las embestidas... al rayar en lo defectuoso su presentación córnea. El cuello, prácticamente, ha perdido el morrillo o lo ha reducido y se le valora exclusivamente por largo o corto, sin hacer caso de la riqueza muscular, el ser escurrido y más pobre de medios, lo que repercute en sus acciones de movimientos defectuosos, consecutivos en las embestidas y remates, de lateralidad y elevación de cabeza, suyos peligrosos. El tórax también lo ofrece evolucionado y negativamente, siendo más estrecho y reducido en su diámetro supero - inferior, y por ello el toro acusa cansancio, por reducción de capacidad respiratoria, se fatiga y defiende más. Las extremidades, internamente concedidas, son otras y sus ligamentos, inserciones y ángulos articulares actúan de manera diferente. El corvejón, por ejemplo, se abre y cierra menos y, por tanto, los impulsos de las arrancadas, disminuidos, dan embestidas más cortas y el toro se apoya y emplea más las manos en ellas y frena con más frecuencia.

En suma, que el toro evolucionado en estos treinta últimos años no ha aportado tantas cosas útiles para la corrida como se afirma en algunos círculos, excepto la bravura noble conseguida, cuando cuenta con vehículo para transportarlas, y el festejo y los ganaderos lo acusan. El primero porque ha perdido cantidad y calidad, al resentirse el equilibrio de los tres elementos que definen al toro: anatómico, fisiológico y psíquico-instintivo, su anatomía topográfica y el equilibrio muscular. Y el segundo porque, aun teniendo en cuenta los adelantos de la ciencia y tecnología modernas, no se ha demostrado la eficiencia de su aplicación y la res no funciona bien en el coso.

Así, pues, el toro bravo de los últimos treinta años no ha convencido a casi nadie y por tanto, crea problemas, reporta beneficios escasos. Esto es de lamentar, porque la evolución del toro no ha estado a la altura de la evolución general con la que el hombre vive mejor y se distrae más fácilmente. Esperemos que se estudie el error indicado en bien de nuestra riqueza ganadera brava y de nuestras corridas, de tanto valor y admiración a nivel nacional e internacional.

CURRO FUENTES

AUTENTICA

NOVEDAD PARA 1973

HARA SU PRESENTACION EN MADRID
CONTRATADO PARA 2 TARDES
EN LA FERIA DE SAN ISIDRO

APODERADO: DON ENRIQUE CALLEJAS
ABADES, 9 - TELEF. 228 69 30 - MADRID

EL APODERADO

Por José
FLORES «CAMARA»

YO no puedo negarme a lo que EL RUEDO me pide tan amablemente: que hable del apoderado. Sin embargo, hubiera preferido mantener en el silencio aquellas opiniones que tengo de mi profesión, porque realmente siempre es difícil hablar de uno mismo... para los demás.

Nadie vea en estas líneas mayores pretensiones. Más de una vez he dicho el inmenso valor que tiene el trabajo silencioso. Y el poco valor que siempre he concedido a las palabras.

Pero lo pide EL RUEDO...

He de empezar diciendo que considero para mí al apoderado como el hombre taurino que tiene encomendada la misión más difícil, más ardua. Se exigen en el apoderado tantas virtudes que quizá para el profano parezcan excesivas. Y no, no hay exageración alguna. Hay siempre en la vida de un apoderado un momento difícil..., ese momento en que se debe sacrificar todo —hasta el dinero— en beneficio de la dirección artística del torero. Por no haber podido mantenerse en este momento, muchos toreros habrán visto sacrificada su carrera, obedeciendo este fracaso tan sólo al egoísmo de sus apoderados.

Yo tengo un ejemplo que no quiero que nadie lo tome como excesivamente personal. Me pasó a mí y pienso que también pudo pasarles a otros. Les contaré esta anécdota profesional. Fue en Barcelona, y si mal no recuerdo, este sucedido ocurría en la temporada de 1943. Un día, el empresario se acercó a mí para decirme: «Tengo en los corrales una corrida de Villamarta, que quiero que la toree Manolete... y como quiero que la mate Monolo; yo, a usted, Camará, si me firma el contrato, le daré el veinticinco por ciento...»

Viendo el empresario que yo no soltaba prenda, me apremió aún más:

«Bien, Camará; le daré para usted cincuenta mil pesetas.»

Quedó muy sorprendido el empresario catalán cuando yo, al fin, pude convencerle rotundamente que no aceptaba su proposición. Que no admitía su dinero. Yo, en aquel momento, había sacrificado a ese egoísmo de que hago referencia, porque consideraba que Manolete —hago la salvedad de que el motivo de que no torease no obedecía a la prestigiosa ganadería de los Villamarta, cuyos toros debía matar— no debía torear en aquella corrida. Este era mi criterio, y lo sostuve. Manolete no toreó aquella corrida.

Este aspecto del sacrificio, que señalo con tanta insistencia, es el que considero como el más importante en su apoderado. Luego hay otras muchas virtudes que se necesitan poseer. Pero si yo las fuera diciendo muchos pensarían que sólo pienso elogiarme, ya que hablo directamente sobre mis propias experiencias taurinas. Pero ya que hay que decirlo todo, señalo como una gran virtud en el apoderado que éste, sobre todas las cosas, conozca profundamente a su torero, y que también sepa hasta dónde puede dar de sí su poderdante. Seguidamente saber qué toro le va bien a su torero, y procurar, como es natural, el seleccionar el ganado, para que el matador tenga las máximas facilidades en encontrar el éxito en el ruedo. Muchas, muchas más cosas rodean la misión espinosa del apoderado. Resulta todo muy complejo, y casi siempre hay que resolverlo todo sobre la marcha. Otras cosas confunden un poco. Como esas tardes o esas corridas que no se aceptan un día... y que, sin embargo, alcanzan el mayor interés para el diestro quince días después, aceptándose con gusto lo que antes no interesó.

Verán ustedes que nada hay fácil en los toros. Por dentro o por fuera. Al torero hay que llevarle dirigido con sumo cuidado. No presentarle en plazas de importancia cuando no está en condiciones de triunfar; entonces hay que salvar los baches del matador, que no está en su momento, haciéndole torear por plazas de menor categoría... para luego llevarle a las grandes. Este párrafo entra de lleno en lo que pudiéramos llamar los defectos más peligrosos en que puede caer el apoderado en relación con su matador. Como también es un grave defecto el no comprender las conveniencias del torero. No ceñir las de uno a las exigencias de las de él. Olvidar siempre que uno está enfadado con los demás. Al matador no le interesan los enfados de su apoderado con las empresas o los ganaderos, porque éste se perjudica profundamente. Muchas veces el orgullo hay que sacrificarlo. Las cuestiones personales de uno no pueden rozar los negocios de toreros y apoderados. Los partidismos se deben abandonar cuando en principio lo único que interesa defender es al torero. Lo demás hay que verlo bajo una razón de conciencia. Sólo de esta manera puede llevarse la dirección de un torero con éxito. Casi siempre el apoderado debe ser un poco padre del torero...; más padre aún en ese momento —que es el más difícil— en el que el torero se encuentra en la cumbre. Este momento es el más peligroso y el más difícil para su apoderado, porque el torero que triunfa sólo ve a través de los éxitos, y se cree un poco rey, donde no admite consejos, porque él se cree que está en condiciones de darlos.

Hay muchas más cosas alrededor del apoderado. De la misión que le corresponde en la Fiesta se podían decir muchas cosas y se podrían citar muchos ejemplos también. Casi interesaría hacer un pequeño volumen para revelar la vida del apoderado, que no es tan brillante ni tan risueña como muchos creen. Pero yo, por muchas razones, no puedo hacerlo. Antes hice la advertencia, ya que no quiero que nadie vea en estas líneas nada que pudiera resultar personal para otros ni como para mí mismo. Es, simplemente, corresponder con la mejor voluntad —cuando menos— al director de la primera revista taurina del mundo, EL RUEDO.

Lo demás, todo lo que pueda escribirse aún sobre el apoderado no es misión que corresponde a mí. Ni me encuentro con facultades para hacerlo, y quizá tampoco mis manifestaciones interesarán a nadie. Como he dicho, estas líneas que firmo no tienen una pretensión ni literarias ni tampoco son como para tomarlas voto de fe. Cada uno piensa a su manera, y lo que yo digo es un poco de lo que, modestamente, creo que he aprendido en largos años de apoderado. Y nada más, señores.

En la época en que este artículo se escribió —faltaban dos años para la tragedia de Linares que se nos llevó a Manolete—, la figura de don José Flores «Camará», el apoderado de las gafas oscuras que tantos imitadores tuvo en este detalle entre los mentores de toreros, era una de las principales figuras en el planeta de los toros. Tanto, que a su época se la conoce hoy como la del dominio del toreo por parte del apoderado: el apoderado, por esencia, era Camará.

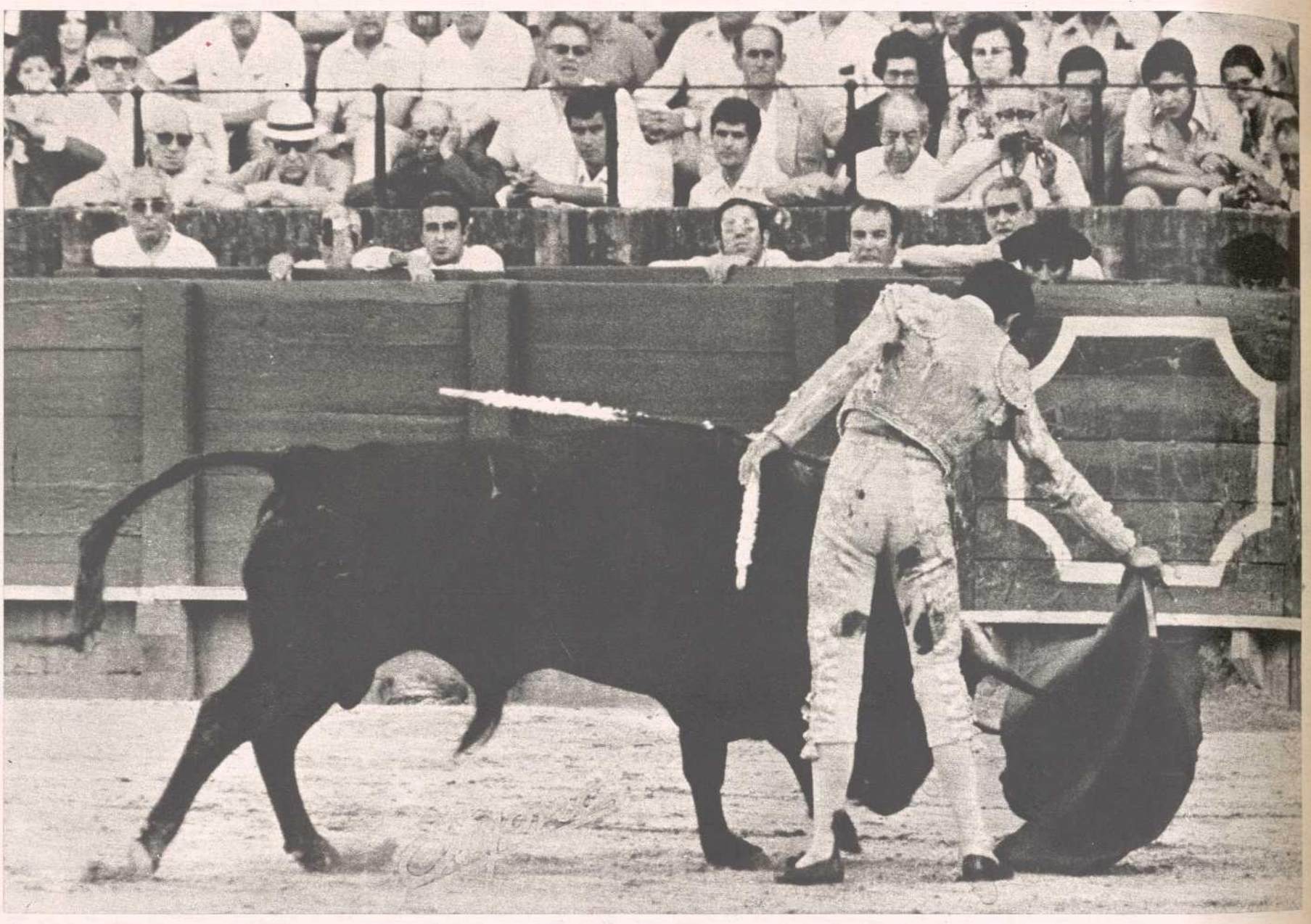
El artículo conserva intacto su interés, tanto por lo que dice como por lo que insinúa, tanto por lo se escribe como por lo que se calla. Contiene una anécdota que aclara puntos en el trato entre apoderados y empresarios —la simpática figura del viejo don Pedro Balañá está al fondo— y afirmaciones sobre el cuidado del torero que, por haber sido después desfasadas por sus imitadores, han provocado feroces ataques contra su figura.

Conocimiento del poderdante y sus limitaciones, selección de ganado, aprovechamiento de la coyuntura propicia, son recursos tan lícitos del apoderado en el negocio taurino como para todos los apoderados ejecutivos en cualquier otro negocio. Camará así lo afirma. Y quien no sepa comprenderlo es que vive en la luna.
N. de la R.

(Publicado en el núm. 55 de 5 de julio de 1915.)

JOSE ANTONIO CAMPUZANO

MATADOR DE TOROS EN LA FERIA DE SEVILLA



40 CORRIDAS DE TOROS FIRMADAS CON DON DIODORO CANOREA

Apoderado:

DON VICENTE VEGA

C/. Garcilaso de la Vega, 1

Tel. 33 05 90 - SEVILLA

LAS BANDERILLAS

Por Carlos ARRUZA

El día 18 de julio de 1944, como primer paso hacia la reconciliación del toreo español con el mejicano, divididos y separados desde antes de 1936, debutó en Madrid y en la plaza de las Ventas el torero mejicano Carlos Arruza.

Su presentación se esperaba, en los medios oficiales que autorizaron su presencia en nuestros ruedos, con inquieta incertidumbre. Muchos toreros españoles —los que tenían su fama en el pasado o en el futuro, más no en aquel presente— se oponían a la reanudación de relaciones. ¿Qué falta nos hacen los mejicanos?, preguntaban, inquietos ante una posible pérdida de puestos en los carteles.

Para la normalización, convenía que Arruza triunfase. Y en el tercio de banderillas de sus toros el público de las Ventas pedía para él las orejas, ¡cuando ni había tomado en sus manos la muleta! Quedó consagrado, pues, como excepcional banderillero... Y a la hora de sincerarse, hizo la desconcertante confesión que sigue.—N. de la R.

(Publicado en el núm. 5 de 5 dejulio de 1945.)

Me han rogado que hable de las banderillas y, la verdad, es que yo sé muy poco de esta suerte. Nunca podía pensar que ahora tendría que verme obligado a dar mi opinión sobre el tercio de banderillas. Pero antes debo hacer una confesión, que a muchos les sorprenderá. Ignoro por qué, pero el caso es que a mí no me gusta banderillear. Es más, creo que que el matador no debe banderillear. Puede parecer un poco absurdo que yo diga esto, cuando sé que muchos dirán al leerme que la base de muchos de mis triunfos empezaron en el tercio señalado. Sin embargo, la verdad es esta: que no me gusta banderillear. Tanto es así, que en Méjico los aficionados apenas me conocen en la suerte de que hablamos, pues en muy contadas ocasiones he banderilleado en mi patria. Y cuando en alguna lo he intentado, ignoro también por qué, siempre lo hice mal. La verdad es que no sé qué decir, máxime cuando resulta, además, tan difícil hablar de lo que a uno no le gusta. Yo de banderillas sé muy poco...; sé escasamente ponerlas; eso cuando se arranca el toro.

Como verán, tampoco soy un «escritor» fácil. Comprendo que se pueden decir muchas cosas; pero yo apenas si me atrevo a decirlas. Pero estoy obligado a señalar que la suerte de banderillas es una suerte que encierra grandes dificultades y peligros. No hay que olvidar qué con las banderillas hay que andarles mucho a los toros. Esto tiene su riesgo y tiene su peligro. Muchas veces pienso que con las banderillas lo más fácil es que le coja a uno el toro..., que le puede empitonar fácimente.

Lo que más valor tiene en el banderillero es el ver cómo éste sabe ganarle la cara al toro y levantar los brazos con perfección. Hay un aspecto en esta suerte que quiero destacar. Que el matador sólo debe banderillear en contadas ocasiones. Debemos de tener en cuenta que de cien toros que salen por los chiqueros sólo llegan a unos veinte los que pueden ser banderilleados por el matador... o, por lo menos, los que deben ser banderilleados.

El toro más difícil para ejecutar esta suerte es aquel que derrota para arriba, porque desarma y le gana el terreno siempre al torero. Y el par más difícil es el llamado o conocido por el de «poner banderillas al sesgo».

A pesar de tantas dificultades como señalo en esta suerte, yo, por mi parte, me encuentro muy fácil con las banderillas. Sobre todo, me gusta colocar los palos al cuarteo y de poder a poder, andándoles mucho a los toros. En muy raras ocasiones he puesto banderillas al quiebro.

Después de haberles dicho todo esto, ustedes se preguntarán por qué yo pongo las banderillas con tanta frecuencia. Y como me gusta ser sincero y reconocer los propios defectos que tiene uno, debo confesar: que las banderillas para mí supone llenar esa laguna o vacío que en mi toreo se nota desde que tomo el capote hasta la faena de muleta. Yo nunca, ni de becerrista, ni de novillero, ni de matador, me he encontrado bien con el capote. No sé por qué, pero el caso es que con el capote nunca estuve bien. Por ello, tenía que llenar el ambiente en otro tercio. No podía ceñirme a esperar a la muleta para intentar el triunfo. Considero que el éxito hay que alcanzarlo en su totalidad. Y el capote ofrece una facilidad enorme para ir preparando el ambiente para la faena de muleta. Si hemos quedado que yo con el capote no me encuentro bien, queda explicado el porqué yo banderilleo con harta frecuencia. Pero ello no quiere decir que el matador debe banderillear. Es más: yo tengo un criterio: que no debe banderillear.

Antes he dicho que a mí, en Méjico, nadie me conoce como banderillero. En la temporada pasada sólo coloqué cinco pares..., y en estos pares no alcancé el triunfo; porque lo hice muy mal.

Todo esto es lo que puedo decir sobre el tema que la revista EL RUEDO me pide para su número extraordinario. He advertido que yo sabía muy poco de esta suerte, de las banderillas.

Pero el ruego del director de EL RUEDO guarda tanta atención para mí que no he dudado al escribir estas líneas. Y que, en definitiva, sólo tiene el valor de una confesión: que no me gusta banderillear.

LOS TOROS DESDE EL TENDIDO

Por

W. FERNANDEZ FLOREZ

Otra firma ilustre que honró nuestras páginas fue la de Wenceslao Fernández Flórez, maestro de maestros del humor, novelista extraordinario, reportero inquieto y agudo que disecó las sesiones de Cortes en sus "Acotaciones de un oyente"; cuando fue a los campos de fútbol inventó el "vicego", y en las plazas de toros propuso las más peregrinas innovaciones.

De éstas recordamos, concretamente, dos: una solicitaba que lo mismo que se proyectó, que a los toros mansos se les atase un lazo negro a las astas durante el arrastre, se pusiese a los toreros medrosos, tras terminar su faena, una camisa de señora de color lila. Otra, que igual que un toro es devuelto a los corrales por cojera u otro defecto, en caso de ineptitud del torero saliesen cuatro señores obesos vestidos de torero, le rodeasen, y le hicieran retirarse al trote por el portón de cuadrillas. Quienes duden de nuestras afirmaciones, pueden recorrer las páginas de la colección de "A B C".

En el fondo, todas estas aspiraciones de don Wenceslao tenían una base de justicia: la equiparación del toro y el torero. En el fondo, Fernández Flórez era un adelantado de la igualdad de oportunidades. Y a esta misma cuerda de su lira pertenece el artículo que reproducimos, en que propugna el acceso del toro al tendido como forma de devolver la emoción a la Fiesta.

A esta Fiesta que tan mal se ha llevado casi siempre con el sentido del humor.—N. de la R.

Todos aquellos que se preocupan un poco de estos asuntos saben que yo he lanzado algunas teorías originales acerca del Toreo. El que estas teorías no tengan más partidarios que yo mismo no quiere decir nada en contra de ellas. Parmentier tropezó, asimismo, con la incredulidad unánime cuando recomendó la ingestión de esas patatas que hoy pagamos a elevadísimos precios. Mis enmiendas al Toreo provienen de la convicción de que el Toreo, tal como se practica, es aburrido, monótono. Y la gente se obstina en decir que no. Más exactamente: dice que no antes de ir a los toros, pero cuando está en la plaza no puede disimular su tedio. El defecto principal de la Fiesta es que está demasiado lograda, demasiado reglamentada, cuadriculada y conseguida. El fanático del orden, el que va precisamente a ver cómo el toro recibe tres picas y tres pares de banderillas, y cómo, después, se deja engañar durante cierto tiempo por la muleta del matador y cómo rueda al serle introducida una espada «en todo lo alto», acaso obtenga con todo eso un goce que, por cierto, no le envidio —prefiero ver una partida de billar—; pero los que amamos la diversidad, la emoción, lo imprevisto, sólo nos sentimos levemente felices en esas corridas que los aficionados llaman «malas», en las que el toro corre tras los toreros, con cinco medios pares de rehiletes en las ancas.

Mi criterio acerca de los deportes es que hay que practicarlos, no que verlos. Comprendo que un hombre toree, y sé que corre el riesgo de aburrirse el que ve torear. Esto lo intuyen también los aficionados, ya que todos se procuran otra ocupación para soportar las dos horas de lidia. En algunos lugares de Andalucía llevan a la plaza abundantes meriendas; en otros pueblos se contentan con la bota de vino y, en general, se reserva un puro para encenderlo antes de que salga el primer toro. Esto quiere decir que el espectáculo, por sí mismo, no basta. Soy incapaz de negar que el toreo carezca de interés en la arena; pero afirmo que, desde el tendido, pierde mucho. Los toros parecen siempre pequeños; los picadores, perezosos; en cuanto a la labor de los espadas, se le antoja al público tan fácil y tan distinta a lo que debe ser, que todo el mundo se cree autorizado a gritarles consejos, como habrán notado ustedes. Hay dos realidades: Una, la del ruedo; otra, la de los tendidos. De donde puede deducirse que el hombre de los tendidos no se entera exactamente, no se compenetra bien con lo que ocurre en el ruedo.

Por eso se aburre. Cuando el toro se defiende y revuelve y da muestras de poseer alguna inteligencia al esquivar a los banderilleros, al rehuir los picadores y al embestir al hombre en vez de a la capa, el sujeto del tendido se irrita. Y cuando le clavan tres picas en su sitio, tres banderillas en su sitio y una espada en su sitio, no hay razón alguna de prorrumpir en carcajadas o de presentar cualquier síntoma de excesiva felicidad, porque la cosa, si bien se mira, no vale la pena. Más mérito tiene el jugador de «rana» que mete tres discos en la casilla de los mil tantos.

¿Cómo se puede suprimir el tedio del espectador de corridas? Sencillamente, haciéndole participar, aunque con mesura, en las inquietudes y los peligros del juego. Y esto no es difícil.

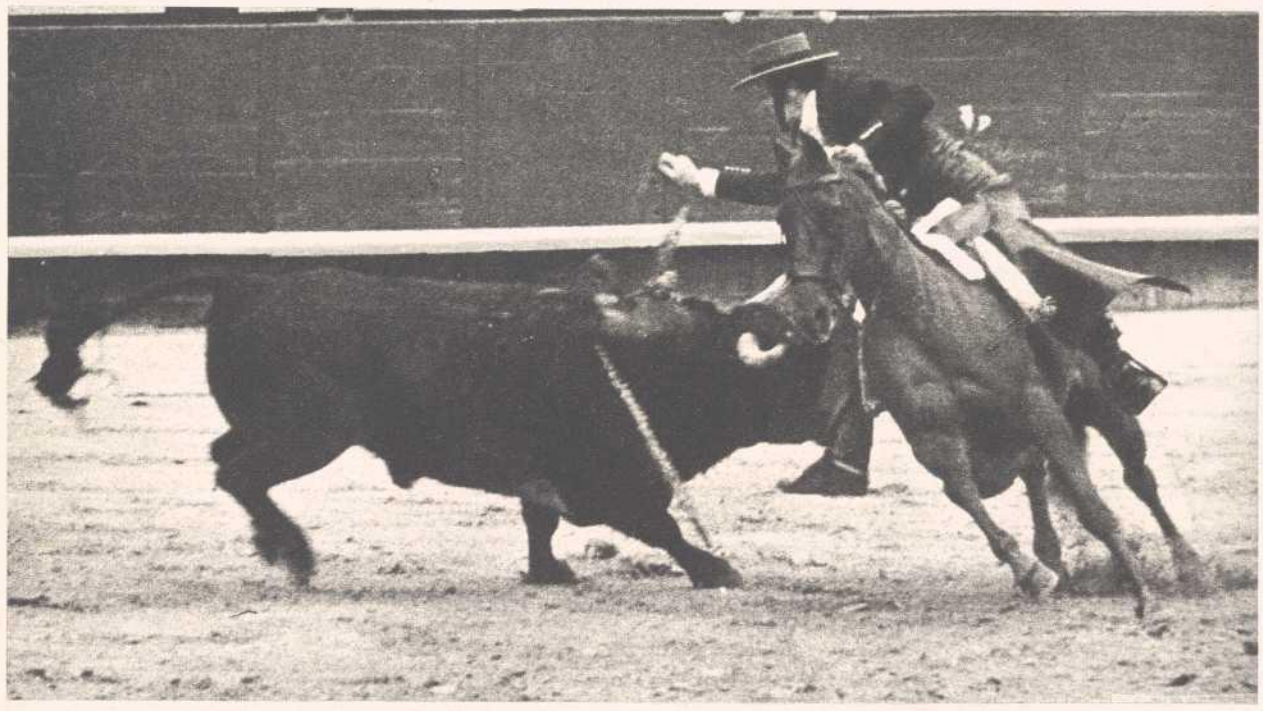
La experiencia es la madre de la sabiduría. Yo me he olvidado de todas las corridas que presencié —que no fueron muchas—, menos de aquéllas en que un toro saltó la barrera cerca de mí y estuvo a punto de pasar al tendido. Fue un momento glorioso. Los mismos que gritaban poco antes que aquella fiera no pasaba de ser un gato e insultaban a los diestros, que no se acercaban a ella, abandonaron sus bastones, sus sombreros y hasta sus cigarros puros para trepar despavoridamente por las graderías. Los maridos abandonaban a sus mujeres; las mujeres, en su afán de zancajear peldaños, enseñaban las piernas a quienes no teníamos el menor derecho a contemplarlas; los mozos que vendían gaseosa y cerveza renunciaron a cobrar los pedidos; los aficionados empujaban a los aficionados sin la menor solidaridad... Y la cabeza del toro, asomada a la contrabarrera, se nos revelaba espantosa e increíblemente igual en tamaño a la de un elefante. ¡Inolvidable emoción! Todos temíamos morir allí o, al menos, esperábamos que fuese corneado algún pariente, algún amigo, algún vecino de asiento, para poder contarlo en nuestra tertulia.

Cuando cinco o seis filántropos desconocidos se colgaron del rabo del toro y lo hicieron caer, nuestra agitación, nuestro nerviosismo, nuestros comentarios, llenaron de bullicio la plaza durante algún tiempo. Después, el incidente fue tema de nuestros más brillantes relatos.

Pues bien, si se lograse que en cada corrida surgiese un toro por alguna parte de un tendido, todo iría perfectamente y la Fiesta ganaría emoción en medida que no puede ponderarse. El espectador dejaría de ser ese hombre que está del otro lado y quizá se consiguiese apreciar desde el tendido las verdaderas dimensiones del toro. Un cornúpeta que apareciese aquí o allá, en cualquier instante de la lidia, ora en el sol, ora en la sombra, ya en los palcos, ya en los tendidos, haría imposible que se aburriese ningún aficionado. Y el hombre del tendido se rehabilitaría. Y la Fiesta redondearía su carácter.

(Publicado en el primer suplemento, de 2 de mayo de 1944.)

LOS CUATRO JINETES DE LA APOTEOSIS



ANGEL ER
ALVARO DO

1973: ACTUACIES

- Torremolinos
- Barcelona
- Mora de Toledo
- Palma de Mallorca
- Jerez de la Frontera
- Sevilla
- Madrid
- Oviedo
- Toulouse (Francia)
- Almendralejo
- Palencia
- Palma de Mallorca (2.ª)
- Alicante
- Badajoz
- San Pedro de Pinatar
- Granada
- Vinaroz
- Brihuega
- Mejanes (Francia)
- Frejus (Francia)
- San Vicente de Tirol (Francia)
- Barcelona (2.ª)
- Manzanares
- Benidorm
- Tudela
- Motril

SUS TRIUNFOS SON PRODUCIDOS POR EL CORAJE, AMOR PROPIO Y ENFRENTAMIENTE CU

ERALTA - RAFAEL PERALTA - ODOMECQ - JOSE SAMUEL LUPI

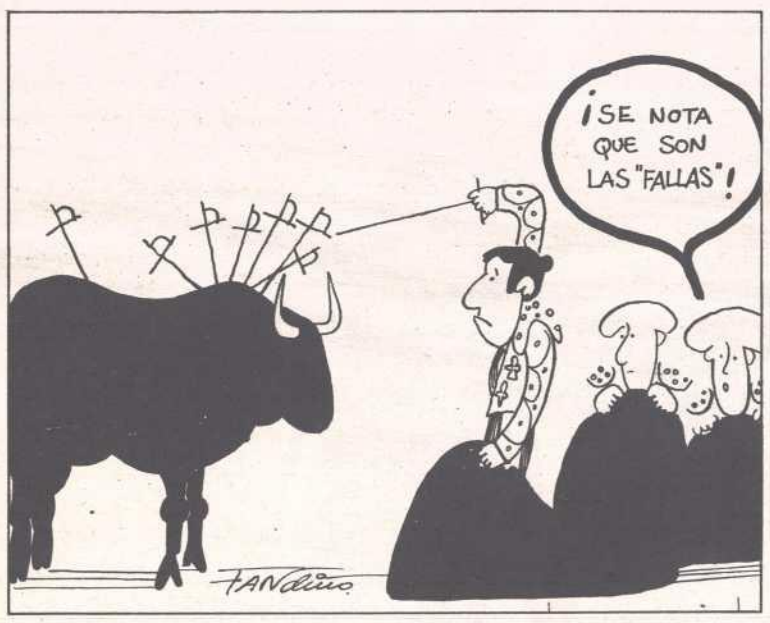
ACIES CONTRATADAS:

- Valdepeñas
- Huesca
- Bayona (Francia)
- Toledo
- Gijón
- Dax (Francia)
- Alfaro
- Roa de Duero
- Almería
- Almagro
- Nimes (Francia)
- Linares
- Tomelloso
- Daimiel
- Medina del Campo
- Mérida
- Aranjuez
- Benidorm (2.ª)
- Baza
- Murcia
- Albacete
- Salamanca
- Talavera de la Reina
- Logroño
- Zafra
- Palma de Mallorca (3.ª)

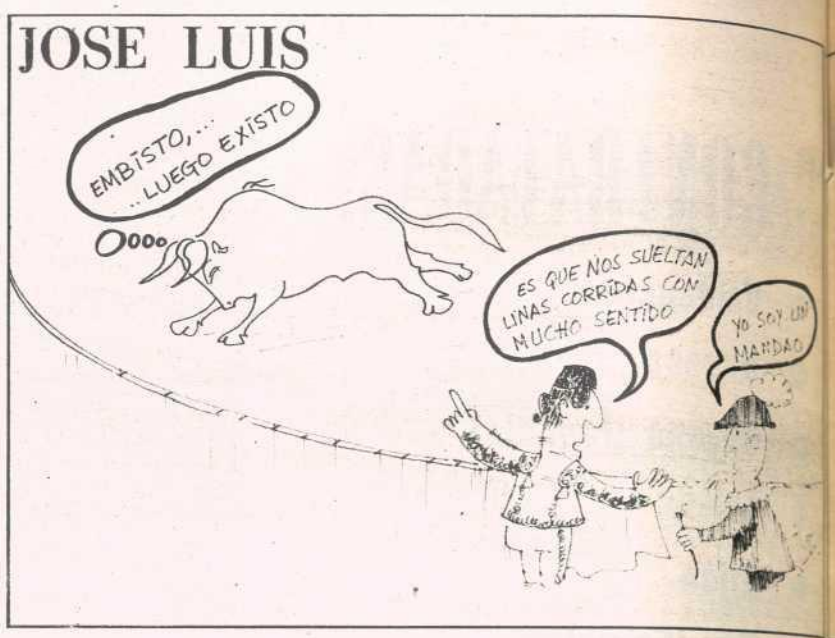
CUATRO ESTILOS EN CONTINUADO Y PUNDONOROSO CONTRASTE DE SUPERACION

Y AL FINA

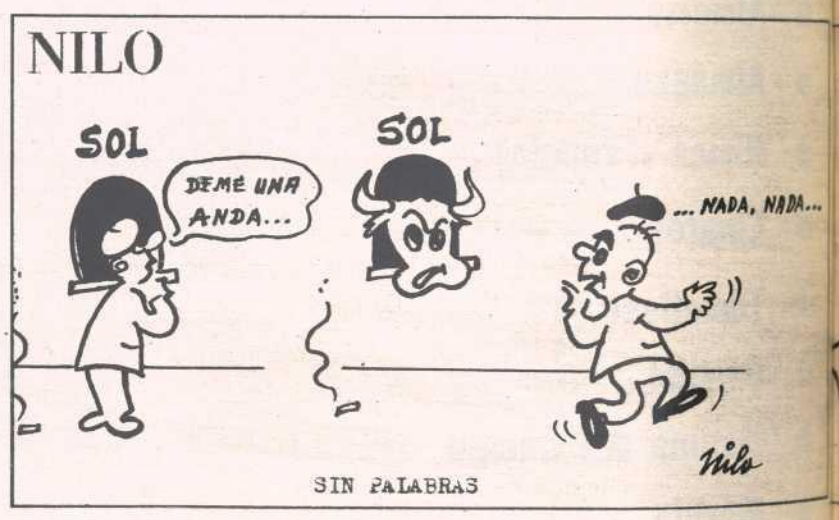
FANDIÑO



JOSE LUIS



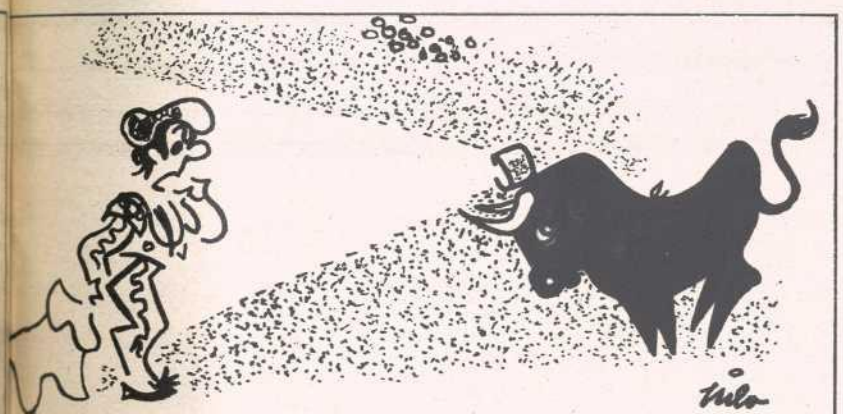
NILO



SIN PALABRAS

NESTOR

NAL, una sonrisa...



CORRIDA NOCTURNA

LA INA

Jerez seco

DOMECQ

Sabor y
alegría de
España.